

019621  
24



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

“El Concepto Inconsciente en la práctica  
Psicoanalítica”

T E S I S

Que para Obtener el Grado de  
MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA

P r e s e n t a

David Francisco Ayala Murguía

Directora de Tesis:  
Dra. Teresa Guerra Tejada

Comité de Tesis:  
Dra. Bertha Blum  
Mtra. Sofía Rivera A.  
Dra. Patricia Corres  
Dr. Jorge Cappon G.

México, D. F.

1995.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**EL CONCEPTO DE INCONSCIENTE  
EN LA PRACTICA PSICOANALITICA**

**Autor**

David Francisco Ayala Murguía

**Directora de tesis**

Dra. Teresa Guerra Tejada

**Miembro del Comité (I)**

Dra. Bertha Blum

**Miembro del Comité (II)**

Mtra. Sofía Rivera Aragón

## **AGRADECIMIENTOS**

**A mi madre, porque su amor,  
preferencia y decidida apuesta por sus  
hijos; fueron los ingredientes que me  
posibilitaron la inscripción en las redes  
significantes de una cultura y de una  
profesión.**

**A todos los profesores, asesores y  
personas que de maneras diversas  
contribuyeron a dar forma final a este  
trabajo.**

A todos aquellos autores que  
han posibilitado a mi generación hacer  
una lectura crítica y matizada del  
corpus psicoanalítico.

## INDICE

		Pág.
I.-	Resumen. -----	10
II.-	Introducción. -----	11
<b>PRIMERA PARTE</b>		
	<b>LAS DEFINICIONES DEL INCONSCIENTE -----</b>	<b>14</b>
III.-	Justificación. -----	15
IV.-	Marco Epistemológico. -----	17
	Marco Teórico. -----	20
V.-	Antecedentes. -----	21
VI.-	El concepto "inconsciente" en el contexto prefreudiano. -----	29
VII.-	Las definiciones freudianas del inconsciente. -----	46
	1) 1884 a 1892. Primeros métodos. -----	46
	2) 1892 a 1895. La teoría traumática. -----	50
	3) 1895 a 1897. La teoría de la seducción. -----	53
	4) 1897 a 1905.- a) 1897 a 1899. La Metáfora lenguajera. -----	58
	b) 1900. La Metáfora óptica y la energética. -----	73
	c) 1901 a 1905. La Metáfora intersubjetiva y la transicional. -----	86
	5) 1905 a 1909. La influencia de Jung o la simplificación del inconsciente por vía del simbolismo. -----	96
	6) 1909 a 1914. Problemas conceptuales. -----	99
	7) 1915 a 1917. La Metapsicología. -----	106
	8) 1917 a 1919. La castración, lo siniestro y los fantasmas originarios. -----	113
	9) 1920 a 1937. El yo y el ello. Las dos caras del superyó. Las vicisitudes de la segunda tópica. -----	118
	a) La metáfora superyoica. -----	127
VIII.-	Las definiciones kleinianas del inconsciente. -----	130
	1) A manera de contexto. -----	130
	2) El juego. -----	133
	3) Punto de partida. -----	137
	4) La objetología. -----	139
	5) Yo y superyó. -----	140
	6) La represión. -----	144
	7) El yo y el ello. -----	148
	8) La metáfora antropomórfica. -----	150
	9) Las fantasías inconscientes. -----	151

	Pág.
IX.- Las definiciones lacanianas del inconsciente. -----	155
1) El estructuralismo. Influencias. -----	155
2) Los Inicios. -----	159
3) El inconsciente lengüajero. -----	164

## SEGUNDA PARTE PRESENTACION DE RESULTADOS ----- 173

X.- Metodología. -----	174
1) Planteamiento del problema. -----	174
2) Variables. -----	174
3) Hipótesis de trabajo. -----	175
4) Definición conceptual. -----	175
5) Indicadores. -----	176
6) Definición operacional. -----	176
7) Muestra. -----	177
8) Procedimiento. -----	177
9) Tipo de diseño. -----	177
10) Tipo de estudio. -----	177
11) Instrumento. -----	177
XI.- Análisis estadístico. -----	179
1) Introducción. -----	179
2) Análisis descriptivo. -----	180
3) Análisis inferencial. -----	209
4) Sugerecias y limitaciones. -----	238

## TERCERA PARTE EL CONCEPTO INCONSCIENTE EN LA PRACTICA CLINICA ----- 243

XII.- Diversas definiciones del inconsciente. -----	244
XIII.- Las definiciones de los practicantes y las oficiales. -----	252
XIV.- El concepto "inconsciente" en la práctica. -----	254
XV.- Discusión y conclusiones. -----	258
XVI.- Anexos. -----	
Anexo No. 1.	
Anexo No. 2.	
Anexo No. 3.	

## RESUMEN

El objetivo de esta tesis es triple. El primero es evidenciar las diversas definiciones y concepciones del concepto inconsciente en tres de los autores que han contribuido a la clarificación del perfil teórico-práctico de la teoría psicoanalítica: S. Freud, M. Klein y J. Lacan.

A partir de nuestro tema hicimos un recorrido, breve, por las fuentes prefreudianas que dieron origen al concepto. Ya en Freud encontramos que el concepto estaba fundido en moldes varios, hallamos ocho formas distintas de pensar el inconsciente; las denominamos metáforas; son: a) La metáfora del contenedor. b) La metáfora óptica. c) La metáfora energética. d) La metáfora lenguajera. e) La metáfora intersubjetiva. f) La transicional. g) La junguiana o simbólica y h) La metáfora superyoica.

La manera en que Klein -pero sobre todo sus seguidores- conciben el inconsciente quedó trabajada y revisada bajo el rubro de la metáfora antropomórfica.

En Lacan la bautizamos: la metáfora lenguajera; que si bien es parecida, en nombre, a la freudiana; es diferente por ser también otras las influencias que dieron origen al concepto de inconsciente lacaniano.

El segundo objetivo consistió en "asomarnos" al concepto que de inconsciente poseen los practicantes de esta ciencia: ¿Se parecía a las definiciones oficiales o era otro?

En el tercero nos dedicamos a indagar las distancias existentes entre la definición preferida y lo que de ésta quedaba al momento de ponerla en práctica. Las sorpresas no fueron pocas.

La coherencia teórica se manifestó en una práctica cuerda y con sentido.

## INTRODUCCION

"La dificultad se convierte en el motor  
del descubrimiento"

J.B. Fages

La teoría, la práctica y la enseñanza de la teoría psicoanalítica presentan múltiples problemas, uno que involucra a los tres registros mencionados es el del inconsciente pues no se dispone de una definición precisa, o más o menos homogénea; las existentes no logran consenso en el gremio de los psicoanalistas y psicoterapeutas y los docentes al transmitir el concepto encuentran no menos dificultades.

A pesar de la magnitud del problema, algo nos sucede, pues éste pareciera no existir; cuando a un colega se le pregunta por el objeto de estudio del psicoanálisis sin vacilación responde: "el inconsciente" si continuamos interrogándolo: ¿qué es el inconsciente?, ¿cómo está estructurado?, ¿qué hay en el inconsciente?, ¿es sólo una hipótesis? o ¿habría que considerarlo como una instancia y esperar entonces que ésta tuviera una localización?, ¿es el inconsciente sentido o letra?, etc., etc. Casi siempre sucede que ante el pasaje a un mayor nivel de complejidad y profundización en las preguntas, la duda, la turbación, los asegunes, los "bueno para mí es tal cosa" o los "yo opino que es tal y tal", aparecen. La seguridad se pierde, el terreno se torna jabonoso. Y el sentido común ocupa la escena.

Tal estado de cosas es de suma gravedad, y de consecuencias incalculables pues ¿cómo es posible que los terapeutas no conozcamos el objeto de estudio de la disciplina que practicamos? o que si lo sabemos, sea nuestro conocimiento tan superficial, ¿cómo es posible que una situación así, en nuestra disciplina, no nos inquiete?, ¿y que no obstante la ignorancia, penetremos confiados en las aparentemente diáfanas aguas de la práctica?

Quizá una comparación con otra ciencia pueda darnos con mayor claridad las dimensiones del problema. Supongamos que a un químico le preguntáramos cuál es el objeto de estudio de la ciencia que él practica y nos respondiera "estudia la composición y las transformaciones de la materia", continuamos la interrogación ¿de qué está formada la materia? y responde "de átomos"; nueva pregunta ¿qué es

un átomo? a la cual responde titubeante "bueno...se parece a un sistema planetario, pero no es así precisamente...en fin lo forman mas partículas" etc., etc. total que al llegar a cierto punto su saber se tornara ambiguo, impreciso, que nos remitiera a nuevas metáforas y a nuevas comparaciones. Esa forma de responder no nos dejaría conformes, bien... pues lo mismo sucede con nuestra disciplina ¿incómodo, no?

Esta situación nos interpela y obliga a realizar investigaciones para averiguar por qué nuestro campo de estudio se encuentra ante semejante estado de imprecisión y ambigüedad, tanto en el terreno de la práctica, como en el de la teoría y en el de su enseñanza.

Es evidente que esta tarea no se puede aplazar. Consecuentes con lo anterior partimos de la tesis de que dificultad tan generalizada no puede ser casual y que seguramente las causas son múltiples.

Es conveniente entonces, en un primer trabajo, percibir globalmente cómo se presentan las formulaciones sobre el inconsciente y establecer una especie de "fenomenología" del concepto, según se desprenda del conjunto de los textos y de la teoría psicoanalítica.

Extraeremos de los diferentes textos las definiciones que sobre el inconsciente existan, y veremos cómo éstas han evolucionado y cómo se han ido complementando, contradiciendo y/o diferenciando.

Luego estas definiciones serán utilizadas como fondo sobre el cual se recortarán, compararán y entenderán las que detentan actualmente los practicantes de ésta disciplina.

En un trabajo posterior veremos cómo las "definiciones" del inconsciente tienen que ver con intereses de grupos, con modas epistemológicas, con los interlocutores y problemas que los autores encaran, etc.

Lo que dicen los textos, lo que el maestro afirmó, no es lo mismo que el alumno asimiló y acomodó en su imaginario. Hay una difracción de los conceptos al cambiar del medio del texto al medio del alumno, del tiempo de la obra original, al tiempo en que el lector encara el discurso escrito.

Esta difracción conceptual intentaremos ponerla de manifiesto a través de la aplicación de un cuestionario cuya confección y formato final es discutido en el apartado de Metodología. Las definiciones aquí recogidas son comparadas con las de la primera parte a fin de entender su procedencia; la cercanía o lejanía con una determinada escuela, o bien lo personal o subjetivizado de la postura, es decir, la no inclusión en ninguna de las propuestas establecidas.

Mostraremos así mismo, cómo el concepto teórico que el practicante posee, no es siempre el mismo que con el que encara su práctica. De su concepción teórica

general pasa, en el momento de la práctica, a una concepción individual, matizada ésta, la mayoría de las veces, por fuertes dosis de sentido común. La velocidad de respuesta que la clínica exige así como la presión subjetiva del paciente sobre el practicante lleva, como veremos, a respuestas inusitadas. En esta parte nos apoyamos en el mismo instrumento que en la parte dos.

Resumiendo: nos proponemos evidenciar las causas tanto extraterritoriales como intraterritoriales que han provocado "la confusión de lenguas" del concepto "inconsciente"; decantaremos luego un conjunto de posibles definiciones y analizaremos la pertinencia de éstas en relación con las aportadas por los practicantes entrevistados y propondremos posibles salidas al problema. Finalmente veremos cómo el practicante es lanzado y atrapado por esta Babel conceptual, misma que él asimila de una determinada forma, y que no siempre corresponde con la manera de hacer las cosas de frente a los pacientes.

## **PRIMERA PARTE**

### **Las definiciones del inconsciente**

### III

## JUSTIFICACION

"Para unos procesos que se comportan de manera activa y a pesar de ello no llegan hasta la consciencia de la persona en cuestión, provisionalmente no disponemos de un nombre mejor; y es eso, y sólo eso, lo que entendemos por nuestro inconsciente"

S. Freud

El objeto de estudio del psicoanálisis es el inconsciente, y éste no es directamente observable, sino sólo a través de sus manifestaciones clínicas como los sueños y los síntomas, ésta y sin duda otras razones más, han provocado que el concepto, en la evolución del movimiento psicoanalítico haya ido sufriendo interpretaciones diversas. Pareciera que el inconsciente es un término difícil y que para poderlo definir es necesario tomar en cuenta su interdependencia con otros conceptos. Ante el problema podríamos no mostrarnos tan exigentes y salir rápidamente de él si con P. L. Assoun pensáramos que: "Lo mismo que la física y la química, el psicoanálisis admite que sus conceptos más elevados no están bien esclarecidos, hemos de entender aquí que no son conceptos formalmente y axiomáticamente determinados 'ab initio'"<sup>1</sup>.

Pero sucede que el psicoanálisis es una ciencia con una vigencia de 95 años, ya no tan joven.

Resulta por tanto de suma importancia realizar un estudio tanto diacrónico como sincrónico del concepto inconsciente. Nos proponemos en el plano histórico (diacrónico) decantar, con la mayor precisión posible, las definiciones que sobre el inconsciente han aportado las principales escuelas psicoanalíticas (Freud, Klein, Lacan). En el nivel sincrónico realizaremos una investigación de campo entre los

---

<sup>1</sup> -Assoun, P. L. (1982) *Freud, la filosofía y los filósofos*, Ed. Paidós studio, Barcelona, España. p. 51.

practicantes de la disciplina psicoanalítica; con el fin de tener in situ los datos y las maneras en que este concepto es empleado actualmente. Finalmente compararemos los datos obtenidos en los dos niveles señalados; sobre el resultado del cotejo basaremos nuestras hipótesis y deducciones relativas a las vicisitudes que este concepto ha enfrentado.

El por qué elegir un estudio de esta naturaleza no responde a un prurito de homogeneización o de purificación conceptual, ya que un deseo de este orden cubriría sólo una parte mínima del problema.

Lo esencial es, cómo estas deformaciones posibles del concepto se traducen en excesos, omisiones y fracasos, en los consultorios de los practicantes. Es justo aquí donde el resultado de esta investigación pretendería influir.

Los psicoanalistas o psicoterapeutas no pueden tener la concepción de inconsciente que su sentido común les dicte, pues existe una teoría que ha intentado definir el concepto y las vías por las cuales éste puede ser conocido, asido y descifrado (análisis del discurso, sueños, síntomas, actos fallidos, etc.). Queremos aclarar que no estamos interesados en la corrección que poseerían las definiciones de Freud o de sus seguidores sino en lo que con ellas se ha hecho en los registros ya anotados.

## IV

### MARCO EPISTEMOLOGICO

"El psicoanálisis se halla, en una situación polémica con las estructuras científicas clásicas (ciencias lógico-formales y ciencias fáctico-naturales), y contra todos los intentos ideologizantes que pretenden mantenerlo en un estado infantil, el de ideología precientífica".

R. Yañez.

Elegir un marco epistemológico es siempre algo en lo que conviene reflexionar y mucho más aún cuando se trata de las ciencias del hombre. Conlleva una toma de postura realizada en ocasiones con antelación a la investigación propiamente dicha (en virtud de las preferencias del investigador). De cualquier manera nunca se es ingenuo en las elecciones: la complicación no se detiene aquí. Hay que recordar que estamos a fines del siglo XX lo que implica la existencia de múltiples corrientes de interpretación; ante tal panorama no hay que pecar de precisión pero tampoco de ambigüedad, por eso conviene que dejemos claro a cual de ellas proponemos enganchar nuestro presente trabajo. El territorio en el que nos movemos no admite el trazo de una división con tirilíneas para luego situar en cada compartimento una de las tendencias generales de la epistemología contemporánea, y es así porque sus métodos, enfoques y presupuestos no son siempre ubicables en lugares específicos; no obstante se podría avanzar la siguiente separación:

- 1.- Las epistemologías de orientación fenomenológica.
- 2.- Las basadas en los supuestos y métodos estructuralistas.
- 3.- Las fundamentales en la historia de la ciencia.
- 4.- Las de orientación dialéctica.
- 5.- Las de orientación neopositivista.

De estos caminos disponibles ¿cuál escoger?. Ello dependerá del objetivo que nos propongamos investigar. En la justificación de nuestro problema planteábamos la necesidad de llevar a cabo una lectura diacrónica del concepto *inconsciente* así como una exploración sincrónica del mismo.

Una lectura diacrónica y no una simple revisión bibliográfica. . . ¿cuál sería la mejor forma de abordarla? nos parece que desde los aportes de la epistemología construida a partir de la historia de la ciencia (3)<sup>\*1</sup> ¿por qué?, porque las investigaciones apoyadas en esta opción lo hacen a partir de la historia de la ciencia o de una rama X de ésta (en nuestro caso el psicoanálisis).

Si nos ligamos a ella necesitaríamos, en un primer nivel de nuestro trabajo, la presentación acumulativa de todos los datos que nos serán indispensables, así como el saber los puntos de dónde vienen y el lugar y el momento teórico en el que vieron la luz (cuando hablamos de datos nos referimos a las distintas concepciones de inconsciente que existen en las escuelas que seleccionamos).

Realizaríamos luego un análisis comparativo entre las definiciones de los tres aportes psicoanalíticos; qué del concepto ha permanecido, que se ha modificado, con qué nuevas herramientas epistémicas es depurado, transformado o desvirtuado.

En el siguiente paso agregamos al proceso los datos sincrónicos: renglones adelante profundizaremos este punto.

Hasta aquí llegaría nuestro presente trabajo. En uno posterior emprenderemos una reflexión que tendrá como línea de partida lo que ya sabemos del surgimiento del concepto, pero que apuntará hacia los porqués de la transformación de éste a través del tiempo, hacia cómo han influido en esas mutaciones diversos discursos tanto intradisciplinarios como extradisciplinarios. Veremos cómo los conceptos que acompañan al de inconsciente se mezclan, se alteran, se deforman o complementan unos a otros, cómo la masa conceptual está en permanente movimiento y cómo lo postulado inicialmente admite nuevas lecturas en virtud de lo planteado en el presente, a la vez que resignifica *après-coup* lo anterior.

Pero seamos más específicos; con la ayuda que este enfoque nos proporciona, decantaremos las diversas definiciones que sobre el concepto de inconsciente se encuentran en la obra freudiana. Pues el concepto no es el mismo en 1900 "*La interpretación de los sueños*" que en 1915 "*Lo inconsciente*" o que en 1923 "*El Yo y el Ello*", y no lo es porque en cada uno de los casos mencionados la interconceptualidad de que se acompaña la definición es distinta; no obstante, en el caso específico de Freud, algo esencial recorre la obra, permanece: el individuo está escindido, no es una unidad y el generador tanto de su vida psíquica como de su psicopatología, no es la consciencia, sino el inconsciente, o en todo caso las discrepancias intersistémicas.

El mismo tipo de lectura se aplicará a la obra de la representante principal de la escuela inglesa: Melanie Klein (1927-1940), quien si bien introduce modificaciones

---

\*1.- El número entre paréntesis remite a la clasificación propuesta.

importantes en la concepción del conflicto, del complejo de Edipo, y del espacio psíquico, no obstante, en su obra conserva aún una parte esencial del concepto.

Otro tanto haremos con la cabeza de la escuela francesa: Jaques Lacan (1953-1974), quien esgrimiendo la consigna del **retorno a Freud** propone una relectura de éste pero introduciendo elementos nuevos, como: la lingüística, la antropología, la topología, la lógica y el estructuralismo. Volviendo de esta forma a introducir y a dar filo y peso al concepto que tan desvirtuado había sido por algunos de los posfreudianos (Adler, Jung, Kriss; Lowenstein).

Nos resta por anotar que dentro de esta rama epistémica encontramos y nos apoyamos, en pensadores como Gaston Bachelard ("**La formación del espíritu científico**", "**La filosofía del no**", "**El nuevo espíritu científico**", etc.).

"En Bachelard, la historia del pensamiento científico desemboca en una verdadera filosofía de la ciencia, en la que cobra relieve un intento por aprovechar y superar a la vez la tradición racionalista francesa introduciendo elementos de la dialéctica, concebida desde un punto de vista particular"<sup>2</sup>.

Hemos definido ya nuestra primera opción, pero como decíamos al principio, el corte no puede ser tajante, tampoco lo es nuestra elección.

Echamos mano también de los supuestos y métodos estructuralistas (2). Sobre el estructuralismo no nos extenderemos aquí pues, trataremos el tema con amplitud en el capítulo IX, diremos simplemente que nuestra forma de acercarnos y de interpretar los hechos está influenciada por autores como M. Foucault, C. Lévi-Strauss, J. Lacan, etc. Todos ellos pensadores que aplicaron conceptos importados de otros campos o realizaron planteamientos específicos con el fin de resolver problemas que se les presentaban desde el seno mismo del campo científico que era de su interés y que gracias a esas aplicaciones o modificaciones les dieron mayor coherencia y una más sólida fundamentación. Lévi-Strauss lo hizo con la antropología y la etnología, Foucault con la episteme del saber y Lacan con el psicoanálisis.

"El estructuralismo propone a las ciencias humanas un modelo epistemológico de un poder incomparable a aquellos de los que disponían precedentemente"<sup>3</sup>.

Queda por definir lo que haremos en la sincronía:

Los datos arrojados por la aplicación de los cuestionarios serán sometidos a un tratamiento estadístico acorde a lo apuntado en nuestro capítulo sobre metodología (Cap. X).

---

\*2.- Gellman, P. (1982) en *El concepto de inconsciente* de Alasdair MacIntyre Amorrotu Eds., Bs. As., Argentina. p. 6.

\*3.- Lévi-Strauss, citado por Georjin, R. (1988) en *De Lévi-Strauss a Lacan*. Ed. Nueva Visión, Bs. As., Argentina.

## Marco Teórico

## ANTECEDENTES

"Repetidas veces se ha dicho que los experimentos deben hacerse sin ideas preconcebidas. Esto es imposible. No sólo haría todo experimento infructuoso sino que también sería sumamente difícil realizarlo aun cuando el científico así lo deseará".

H. Poincaré

El significante "antecedentes" puede ser entendido en un sentido amplio, o bien en uno restringido.

En sentido amplio.- Antecedentes podría ser todo lo previo a Freud, si consideráramos, claro está, a Freud como punto de llegada; si moviéramos el puesto de observación, hacia adelante, hasta M. Klein, antecedentes ya sería Freud, y aún ella misma sería antecedente si la viéramos desde Lacan.

La polisemia del significante "antecedentes" pronto nos enseña: a) lo relativo del punto de observación para hablar de antecedentes, b) La interdependencia autoral; un autor remite a otros tanto regresivamente como progresivamente. Todo autor tiene que ver con otro del pasado y tendrá que ver con los que en el futuro lo lean. Nosotros los leeremos, luego alguien quizá nos leerá.

Continuando esta línea de pensamiento dedicamos un capítulo completo (cap. VI) a los antecedentes freudianos. En él nos asomamos a los hombros de los gigantes en que el vienés se paró.

Y en cada caso de las tres escuelas elegidas hacemos lo propio en el capítulo VIII con M. Klein y en el capítulo IX con J. Lacan.

c) Lindando con el absurdo podríamos considerar como antecedentes a todos los autores citados y como "línea de meta" a las opiniones de los practicantes (cap. XII), si, podría ser, pero el deslizamiento, la metonimia de los antecedentes, tiene

que parar en algún sitio. En este sentido (amplio) decidimos frenarla así: consideramos como antecedente en sentido estricto, el capítulo VI, donde abordamos el contexto que dará a luz el concepto psicoanalítico de inconsciente.

Lo anterior evidencia, así mismo, que todo corte es decisión del que investiga, del que hará el estudio y fija límites necesarios, pero artificiales, a fin de situarse en un tramo de la problemática, pues abarcarla toda, en su completud, resulta siempre imposible, sobre todo considerando la amplitud de la bibliografía y el que todo trabajo, tesis o artículo nace mutilado, hay que pararlo en algún sitio, el punto de arranque y el final debe estar presentes, las tijeras... no lejos.

Quien escribe está también inmerso en esa inmensa red de autores, textos y maestros, las ideas y pensamientos que aquí plasmemos serán en todo momento deudoras de todos aquellos que nos antecedieron y dejaron escrito o transmitieron algo sobre el tema que aquí tratamos.

En sentido restringido. - Es éste, nos parece el uso que en esta tesis se precisa, el uso que la Facultad de Psicología de la (UNAM) le da al significante antecedentes.

Revisar la literatura que tuviera que ver con nuestro tema de tesis ¿dónde hacerlo?

1º.- En la intertextualidad universitaria.- En la biblioteca de psicología de la UNAM revisamos los catálogos donde se anotan los temas de tesis tanto de maestría como de doctorado, hasta 1992. 2º.- Revisamos un cuadernillo titulado "Guía de tesis de Maestría y Doctorado" publicado por el Departamento de Psicología Clínica de la división de estudios de Posgrado. Consta de 34 págs. y enlista las tesis de 1960 a 1992. En el primero no encontramos nada relacionado con este tema, en el segundo, algo un poco mas familiar apareció; la tesis de maestría de José Perres. "El nacimiento del Psicoanálisis", México, 1988.

Viendolo con detenimiento resultó un trabajo extenso, bien documentado y fundamentado, pero sobre los orígenes y la epistemología del psicoanálisis, así en general, sin particularizar en algún punto concreto, el de inconsciente por ejemplo.

3º.- Se nos permitió, posteriormente, revisar las del 93 y las del 94, pero otra vez... nada.

4º.- Asistimos luego a la "Sección de servicios de información. Acceso a bancos de datos". Consultamos varias posibilidades; cito algunas de ellas.

1.- Grotstein, James S. (1992) escribe en el "British Journal of psychotherapy" vol.7 (2) pp. 101-107. Un artículo titulado "Reflections on a century of Freud": cito lo que da una idea del contenido "the author asserts that the 19th century Zeitgeist's obsession with the alter ego influenced Freud to explore the unconscious" poco que

ver con nuestro tema global, pero quizá útil para el capítulo de las definiciones prefreudianas del inconsciente.

2.- Ogden, Thomas H. 1992. "The dialectically constituted/decentred subject of psychoanalysis: I. the freudian subject" en: International Journal of Pschoanalysis. Vol. 73(3) pp. 517-526.

Se trata fundamentalmente de la interrelación dialéctica entre consciente e inconsciente; hay que ver a ambas instancias siempre en intercambio; una define a la otra y no aisladamente.

3.- Stolorow, Robert y Atwood, George E. (1989). Trabajan un artículo titulado "the unconscious and unconscious fantasy". Con mucho sabor "dinámico", esto es, lo que Freud al definir la Metapsicología ubicó como el punto de vista dinámico, o sea, la teoría del conflicto.

4.- Otro más: Rohde-Dachser, C. trabaja la transformación de las teorías psicoanalistas (la de Freud, la de Jung y la de N. Chodorow) teniendo como hilo conductor la diferencia entre los sexos, pero al nivel de las fantasías inconscientes y a partir de ello habla de las teorías sobre la masculinidad y la feminidad. La ficha completa es:

"Myths in psychoanalytic theories of sex differences and unconsciousness".

5.- Uno interesante sobre el inconsciente en el pensamiento de Merleau Ponty; se afirma que no objetó el concepto de inconsciente; como lo hicieron Sartre y Husserl. Pontalis, J.B. (1983) "The problem of the unconscious in Merleau Ponty's though" en Review of Existential psychology and psychiatry.

Y así otros más que tampoco fueron útiles.

Quedaba aún una alternativa por explorar.

5º.- La extratextualidad universitaria. Encontramos varios, casi todos se enlistan en nuestra bibliografía, y fueron útiles en distintos tramos de nuestro trabajo, pero dos se acercaron más, a) uno por el título y b) otro por el objetivo del artículo.

a) Alasdair MacIntyre (1982) "El concepto de inconsciente" Amorrortu Eds., Bs. As., Argentina. Este autor a partir de la "filosofía analítica", corriente de interpretación que se puede ubicar dentro de las epistemologías de orientación neopositivista, se propone mostrar el verdadero sentido que el término inconsciente tiene en la teoría psicoanalítica. Labor sin duda interesante, pero, que a nuestro juicio, se queda corto.

De entrada dos puntos llaman la atención a). Es un filósofo el que hace el análisis, no ha estado en tratamiento psicoanalítico, ni lo ejerce como terapeuta b) La bibliografía freudiana tan breve que emplea en su análisis, a saber: 1.- "La

Interpretación de los sueños"; 2.- "La Represión", 3.- "Lo Inconsciente". Por el lado de la terapia "Los escritos más esclarecedores son"<sup>\*1</sup> "El psicoanálisis salvaje" y "Nuevas recomendaciones sobre la técnica psicoanalítica". (sic).

La lista de textos filosóficos es más larga <sup>\*2</sup>. Lo que da para pensar que a Freud no lo conoce de primera mano y que su libro se basará más en opiniones de filósofos como: G. Ryle, L. Wittgenstein, S. Toulmin, R. Peters, etc.. Su intertextualidad está definida por un discurso filosófico y no por uno psicoanalítico. El psicoanálisis se sitúa más bien por fuera.

Uno de los primeros tropezones es cuando considera a la psique "como un lugar o lugares donde las ideas circulan"<sup>\*3</sup>. Si recordamos lo postulado por Freud en "El proyecto..." (1895)<sup>\*4</sup> lo que circula, lo que tiene movimiento es la energía. La energía o cantidad de excitación o quantum de afecto es lo que circula a través de las fibras nerviosas y las neuronas o representaciones o significantes o según el autor ideas, no tienen movilidad, están fijas y el flujo energético es el que las inviste o desinveste. Otro texto donde comprobamos esto es en "Las neuropsicosis de defensa" 1894<sup>\*5</sup>. En éste Freud explica a partir de la idea de defensa cómo se produce la enfermedad. En la histeria el afecto (cantidad de excitación) se iría al cuerpo y la representación quedaría, desinvertida; en la neurosis obsesiva el afecto se desplazaría a otra representación, a una que por el momento no provocara conflicto. Entonces *circula el afecto*, no la idea.

En la página 66 nos encontramos con otra imprecisión dice: "Ideas y emociones, pues, se reprimen". Primeramente apuntaremos que no queda claro por qué utiliza "idea" donde Freud usaría "representación" o "huella mnémica", y observaremos luego, que las emociones no se reprimen. En esto Freud siempre fue categórico. Se reprimen las representaciones, no los afectos.

Los dos ejemplos anteriores pretenden dar una muestra de lo parcial y poco matizada que es la lectura de MacIntyre, dominando tan poco a un autor, es difícil emprender un estudio crítico de su obra. No hay tampoco una distinción entre cómo es utilizado el concepto en la primera y en la segunda tópica.

Pero no todo es negativo, el trabajo tiene partes sugestivas, por ejemplo en la página 38 apunta: "Pero de hecho los escritos de Freud que tratan sobre el tema de lo inconsciente con más profusión son los ensayos teóricos, y en éstos a menudo se presta muy escasa atención directa al material clínico que el concepto pretende

---

\*1.- *Op. cit.*, p. 32.

\*2.- *Op. cit.*, pp. 32-33.

\*3.- *Op. cit.*, p. 45.

\*4.- Freud, S. (1895) *Proyecto de psicología* en Obras Completas; T. I. Amorrotu Eds., Bs. As., Argentina. 1982.

\*5.- Freud, S. (1894) *Las neuropsicosis de defensa* en Obras Completas, T. III, Amorrotu Eds. Bs. As., Argentina. 1981.

iluminar". La cita, decíamos es sugerente, pues si la ubicamos dentro del contexto de MacIntyre, ésto es, él leyó en la Metapsicología, "la represión" y "lo inconsciente" y hasta ahí lo que dice es parcialmente cierto, suena a algo más teórico que práctico. Es también cierta la afirmación si suponemos que Freud trabaja el concepto sólo ahí donde **lo mienta** y es también verdadera si pensamos que el texto de "lo inconsciente" es el texto **princeps** para pensar el concepto. Si todo fuera así la cita nos sirve para pensar en uno de los desfazajes entre teoría y práctica. Pero ¿qué pasa si movemos las coordenadas?

La afirmación de MacIntyre es falsa porque: a) Freud trabajó el concepto de inconsciente en "La interpretación de los sueños" teóricamente en el capítulo VII y a lo largo de todo el libro brinda ejemplos de cómo el inconsciente y sus mecanismos se presentan. b) Los textos que van de 1898 ("El mecanismo psíquico de la desmemoria") hasta 1905 ("El chiste y su relación con lo inconsciente") muestran, no sólo los mecanismos inconscientes de la represión, el desplazamiento y la condensación, sino que al mismo tiempo enseñan el **know how** de éstos en la práctica. c) En los casos el concepto es puesto a prueba, alcanza para explicar, pero remite a nuevas dudas, se sostienen debates contra lo investigado y decantado y contra los detractores. Consúltese por ejemplo "Análisis fragmentario de una histeria" conocido como "el caso Dora" o el del "hombre de las ratas". ("A propósito de un caso de neurosis obsesiva"). Este último lo trabajaremos en el capítulo VII y mostraremos los diferentes momentos por los que ahí pasa el concepto de inconsciente.

d) Se manifiesta una vez más el estilo de lectura de MacIntyre, lectura directa, a lo manifiesto, olvidando la intertextualidad, la red conceptual que no contiene siempre lo que mienta, sino que a veces lo guarda en otro sitio.

En la página 37 afirma algo que suscribimos "Uno de los rasgos más manifiestos del concepto de lo inconsciente supone otra dificultad para orientar nuestra investigación. Y es que **no existe un concepto bien definido**"<sup>6</sup> de lo inconsciente como lo hay del electrón. Freud tiene un concepto, Jung otro, y los neofreudianos parecen sustentar un tercero". Efectivamente por esta Babel transitamos.

Uno de los puntos centrales del texto son las seis definiciones a las que llega como producto de su estudio.

Primera definición.- El inconsciente debe distinguirse formalmente de lo consciente y lo preconsciente "Esta definición simple presenta a lo inconsciente en términos meramente negativos, y nuestra comprensión de lo que por ese término debe entenderse parece depender de un previo entendimiento sobre lo que se mienta por 'consciencia'"<sup>7</sup>.

---

\*6.- El subrayado me pertenece.

\*7.- *Op. cit.*, p. 62.

Segunda definición.- Lo inconsciente es el reino de los procesos primarios. "Sin el concepto de proceso primario no habría concepto de lo inconsciente" \*8 .

Tercera definición.- Todo lo reprimido es inconsciente; de ahí que un deseo inconsciente sea fundamentalmente un deseo reprimido.

Cuarta definición.- "Lo inconsciente es el eslabón último entre la infancia y la vida adulta" \*9. El concepto de inconsciente permite explicar cómo lo ocurrido en la infancia tiene efectos sobre la vida adulta, así mismo, permite comprender el que la sexualidad infantil sea reprimida.

Quinta definición.- "Lo inconsciente es el omnipresente trasfondo de la conducta y de la vida anímica manifiesta y consciente" \*10. Dicho con otras palabras en un lugar se determina la conducta toda; ese lugar es el inconsciente.

Sexta definición.- "Lo inconsciente es 'un lugar', un 'reino'. Vale decir que cuando afirma el papel de lo inconsciente, Freud formula un juicio de existencia" \*11. El autor discute aquí que Freud no se limitó a ofrecernos un diagrama o modelo adecuado, sino que nos dió una hipótesis en la cual se incluye una entidad que hasta ese momento no se había descubierto, también apoya su opinión en las metáforas espaciales que se utilizan para referirse al psiquismo.

Esperamos dejar con lo escrito una idea clara de la utilidad de una de nuestras fuentes de consulta, pasaremos a revisar la segunda.

b) Sopena, C. (1988) "Metapsicología del inconsciente, El 'cuerpo extraño interno' en las teorías de Freud, Klein y Lacan" en "El inconsciente" Ed. Asociación Athenáion. Gijón, España. pp. 29-45.

Apuntábamos ya que la cercanía de este texto es por el lado del proyecto; pero también lo es por los autores que maneja y el tipo de análisis que realiza Carlos Sopena, miembro titular y didáctico de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, aborda en su artículo las mismas escuelas que nosotros hemos elegido. Y lo guía también el interés por "El inconsciente, uno de los descubrimientos fundamentales de Freud" \*12, es un concepto que presenta dificultades cuando se trata de establecer su definición" \*13

---

\*8.- *Op. cit.*, p. 63.

\*9.- *Op. cit.*, p. 63.

\*10.- *Op. cit.*, p. 64.

\*11.- *Ibidem*.

\*12.- Nosotros pensamos que del psicoanálisis.

\*13.- *Op. cit.*, p. 29.

Prefiere, sin embargo, más que seguir el hilo del concepto de inconsciente trocarlo por el de "cuerpo extraño interno", término que como él mismo recuerda proviene de los tiempos en que Freud y Breuer unían esfuerzos para esclarecer las incógnitas que les planteaba la histeria.

Inicia su recorrido con Freud; divide la obra, para su análisis, en primera y segunda tónica, no deja fuera textos problemáticos ni tampoco la correspondencia con Fliess. Ya en su análisis en algunos casos identifica al cuerpo extraño con el inconsciente y en otros con la pulsión "La pulsión sexual es para Freud el 'cuerpo extraño interno' que amenaza desde dentro"<sup>14</sup>.

Lo citado es también una de las conclusiones principales dentro del marco de la primera tónica, pero no cierra el apartado hasta no relacionar la ubicación de la pulsión, así como la del inconsciente en función de la represión primaria. "La represión primordial es postulada como la constitución de un primer núcleo inconsciente, necesario para dar cuenta del hecho de que hay siempre, en toda represión llamada 'secundaria', una atracción ejercida por algo que se encontraría ya en el inconsciente, es cuando al representante pulsional se le niega la admisión en lo consciente que se produce una inscripción en el inconsciente, una fijación de la pulsión"<sup>15</sup>.

En su recorrido interesante pero breve (trabaja las tres escuelas en 14 páginas) pasa luego a la segunda tónica "Esta última, más que una segunda teoría sobre lo inconsciente, es una representación figurada de la estructuración subjetiva, que introduce modificaciones en la concepción del inconsciente derivadas fundamentalmente de otro de los descubrimientos importantes de Freud: la pulsión de muerte"<sup>16</sup>. Como la cita lo muestra elige para entrar en ella a la pulsión de muerte, de ésta, siguiendo a Laplanche, piensa que: "más que describir un nuevo tipo de pulsión, el concepto de pulsión de muerte es la consecuencia de una profundización sobre el principio de funcionamiento de toda pulsión"<sup>17</sup>.

Trabajando "El yo y el ello" concluye que ahí encontramos dos tipos de inconsciente a) uno secundario, que sería el producto de las represiones; es decir, algo que en un momento es aceptado por el yo, es luego rechazado y con ello pasa al inconsciente b) un inconsciente originario.- Los elementos de éste nunca llegan a ser conscientes, "constituye el núcleo más inaccesible del inconsciente"<sup>18</sup>.

Pasa luego a Klein, en la teoría de ésta encuentra el "cuerpo extraño interno" en el objeto parcial internalizado, al que considera como una amenaza permanente por atacar el bienestar y la integridad del Yo.

---

\*14.- *Op. cit.*, p. 33.

\*15.- *Op. cit.*, p. 34.

\*16.- *Op. cit.*, p. 29.

\*17.- *Op. cit.*, p. 36.

\*18.- *Op. cit.*, p. 38.

En Lacan ubicará el "cuerpo extraño" en la palabra parásito. "El destino del niño queda marcado por determinados acontecimientos de su vida, pero esencialmente por palabras generalmente pronunciadas por los padres, que luego tratará de olvidar, de anular o de realizar. El niño está apresado en las palabras portadoras de deseos y fantasías parentales que lo alienan como sujeto"<sup>19</sup>.

Su pensamiento en esta parte es un poco confuso, no obstante en el resto del artículo es claro y su análisis de excelente nivel. Resultó ser un antecedente inspirador, un buen compañero de viaje.

---

<sup>19</sup>- *Op. cit.*, p. 43.

## EL CONCEPTO "INCONSCIENTE" EN EL CONTEXTO PREFREUDIANO

"La historia de la relación de Freud con la filosofía se redujo al aspecto anecdótico: es que no se sabía muy bien qué hacer".

P.L. Assoun \*1

Las diversas aproximaciones al concepto de inconsciente son ubicables a lo largo de tres grandes campos:

- 1.- El Filosófico
- 2.- El Médico
- 3.- El Empírico-Creencial

En mi tesis de licenciatura titulada "Estructura conceptual básica del surgimiento del psicoanálisis" traté cada uno de estos aportes con la amplitud requerida; en el presente capítulo el objetivo es otro, nos proponemos dejar "trazo" de las ideas previas a Freud con el fin de poder identificar alguna posible postura de los practicantes entrevistados, que repose por estos territorios. En un trabajo posterior daremos cuenta de cómo estos primeros conceptos convergen en las definiciones freudianas de inconsciente.

Por otra parte no es nuestro objetivo duplicar esfuerzos siendo que existen sobre este tema excelentes aportes como los de P.L. Assoun \*2, los de Ellenberger \*3 y más cerca de nosotros los de José Perres \*4

---

\*1.- Assoun, P. L. (1982) *Freud, la filosofía y los filósofos*, Ed. Paidós estudio, Barcelona, España.

\*2.- Assoun, P. L. (1982) *Introducción a la epistemología freudiana*, Ed. Siglo XXI, México.

\*3.- Ellenberger, H. F., (1976), *El descubrimiento del inconsciente*, Ed. Gredos, Madrid.

\*4.- Perres, A.J. (1989) Plaza y Valdes Eds.

Revisaremos el aporte filosófico con relativa amplitud pero limitado a la Naturphilosophie y el Romanticismo alemán. El campo médico lo aterrizaremos en la Salpêtrière, siendo el protagonista Charcot. El empírico-creencial lo anclaremos en Nancy en torno a Liébeault y Bernheim: manos a la obra.

## 1.- EL APORTE FILOSOFICO.

Consultando el apartado "inconsciente" en el "Diccionario de filosofía" Tomo II, de José Ferrater Mora<sup>5</sup>, nos encontramos que la mas remota referencia es a Leibniz (1646-1716); para él las diferencias entre las mónadas radicaba "en la claridad y distinción con que representaban al mundo, desde la inconsciencia de las almas o mónadas que constituyen la materia hasta la consciencia absoluta, la mónada suprema, la máxima y perfecta claridad, Dios"<sup>6</sup>. Entre los dos polos así descritos existían diversos grados de consciencia, aún cuando existía "una tendencia univ ersal a pasar de lo inconsciente a lo consciente"<sup>7</sup>. Esto sucedía hacia fines del s. XVII.

En este autor el inconsciente pertenece a los grados infimos de las jerarquías del mundo, es la zona cercana a la materia donde la opacidad reina por contraste con Dios "la región mas transparente"; sin embargo, la concepción no es estática, los elementos menores de consciencia y por tanto mayores en inconsciencia pueden sumarse e ir así logrando grados mayores de consciencia.

Aparece luego A. SHOPENHAUER (1788-1860) para quien el mundo en su esencia es voluntad, esto es: una fuerza irracional y activa, del orden del dinamismo que sentimos en la raíz de nuestro ser. El hombre es el punto culminante de la voluntad y es la cima de la pirámide formada por los grados de objetivación y verdad, en virtud de esta división "nuestras decisiones 'libres'; lejos de ser el resultado de motivos claramente reflexionados, son en realidad la manifestación de nuestra voluntad esencial"<sup>8</sup>; luego lo supuestamente consciente, a lo que aspira el intelecto, está en pugna con nuestra voluntad esencial, por lo que "el dueño es la voluntad; el servidor es el intelecto"<sup>9</sup>. Resaltan aquí estas dos fuerzas en pugna, fuerzas que atizan de continuo la hoguera del conflicto y donde una de ellas "la voluntad" es siempre la que resultará triunfante. En Schopenhauer encontramos también una serie de etapas antes de que aparezca la consciencia. Lo que de este autor pudo alcanzar a Freud, este mismo lo patentiza en la siguiente cita. "Las vastas coincidencias del psicoanálisis con la filosofía de Schopenhauer -no sólo conocjó el primado de la afectividad y la eminente significación de la sexualidad, sino aún el

---

<sup>5</sup> -Ferrater Mora, José.(1990) *Diccionario de filosofía*. Alianza Editorial, Madrid, p. 1651

<sup>6</sup> -*Op. cit.*, p. 1651.

<sup>7</sup> -*Ibidem*.

<sup>8</sup> -Filloux, Jean-Claude (1972) *El Inconsciente*. Ed. Oikos-tau. Barcelona, p. 10.

<sup>9</sup> -*Op. cit.*, p. 11.

mecanismo de la represión- no pueden atribuirse a una familiaridad que yo tuviera con su doctrina. He leído a Schopenhauer tarde en mi vida" \*10.

Aparecen luego dos sistemas filosóficos que se definen directamente como "filosofías del inconsciente" pertenecen a C.G. Carus y a Von Hartmann.

C.G. CARUS (1789-1869). En este médico, pintor y filósofo el inconsciente adquiere diferentes matices: a) Es un principio que rige la organización del mundo, b) la de la vida orgánica y c) la espiritual. Algo entonces muy cercano a un principio divino, omnipresente y omnímodo ¿pero cómo se lleva a cabo la presentificación del principio?. Inicialmente la *idea inconsciente* crea el organismo del individuo; después aparece un primer esbozo de consciencia, que en el principio es solo consciencia del mundo exterior y después aparecerá el espíritu, mismo que ya poseerá consciencia de sí mismo. Cuando se ha llegado a este punto de consciencia, ésta permanecerá en un diálogo continuo con el inconsciente.

En el alma, para Carus, existen dos tipos de inconsciente: "uno cuyo contenido es absolutamente inaccesible a la luz de la consciencia y otro que es el fruto de la degradación de ciertas operaciones conscientes. 'Existe una región de la vida del alma donde realmente no penetra nunca ningún rayo de consciencia; podemos, pues, llamarla *inconsciente absoluto*... Además, enfrente tenemos un *inconsciente relativo*, es decir, el dominio de una vida que ya ha llegado realmente a la consciencia, pero que temporalmente *permanece inconsciente*" \*11.

El concepto de inconsciente que este filósofo maneja es ya muy cercano al que Freud nos acostumbró. Resalta lo del "diálogo" continuo entre consciencia e inconsciente, el hecho de que intercambien *contenidos*, de que exista una interposición pero sobre todo son de subrayarse las dos clases de inconsciente que apunta; el absolutamente inaccesible (inconsciente absoluto) y el que es capaz de tener acceso a la consciencia, resultado ello, desde luego, de la idea de "diálogo". Lo propuesto por Carus es una forma de pensar con la que, *mutatis mutandis* en ocasiones nos encontramos tanto en nuestra práctica, como en la de nuestros colegas y por supuesto en la del mismo Freud, recuérdese tan solo el artículo de 1919 "Pegan a un niño" \*12 donde uno de los tres tiempos en que se divide la gramática del fantasma perverso, el segundo para ser más precisos, es siempre inconsciente, esto es sin posibilidades de que el sujeto tenga noticia de él; pero aún hay algo sorprendente en este pensador.

Supone que el sueño es una irrupción del inconsciente en el consciente: "El mundo de los sueños nace de las ideas y de los sentimientos que, en el instante de

---

\*10.- Freud, S. *Presentación autobiográfica* en Obras Completas, T. XX, Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1976, pp. 55-56.

\*11.- Filloux, Jean Claude (1972) *El Inconsciente...*, p. 12.

\*12.- Freud, S. *Pegan a un niño* en Obras Completas, Tomo XVII, Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1979.

esta inmersión en el inconsciente, continúan desarrollándose y emergiendo periódicamente'. El sueño es, pues, el fruto de la doble existencia del alma, a la vez consciente e inconsciente, fruto de la unión entre consciente e inconsciente" \*13.

Intuición brillante, premonición acertada, el sueño visto como mezcla de dos sistemas que cooperan, que no están en conflicto; como luego será el caso. Falta tan solo una pequeña maquiada tópica, circunscribirse a los hechos psicológicos, la creación de una técnica de acceso, un método de interpretación y el aterrizaje en una práctica concreta, para que la mesa esté lista.

E. VON HARTMANN (1842-1906). El sistema de este filósofo es también ubicable dentro de la especulación metafísica, el término inconsciente le sirve como representante del alma universal, de un todo que aporta una lógica inmanente a los fenómenos de la naturaleza.

El inconsciente lo atraviesa todo *it's everywhere*, se lo encuentra tanto en los procesos orgánicos como en la actividad consciente del pensamiento. El inconsciente lo explica todo y en ese principio clave reposa todo; tanto lo biológico o fisiológico, como lo psíquico.

Para él existe un psiquismo del organismo, y ese psiquismo es el inconsciente: "Los reflejos por ejemplo, son movimientos de reacción en los que las leyes generales de la materia no bastan para explicar la producción... el principio interior de un reflejo sólo puede ser un principio espiritual e inconsciente". El *instinto*, igualmente, presenta una finalidad inconsciente; es 'una actividad que persigue un objetivo sin tener consciencia de él' \*14.

El inconsciente gobierna la inteligencia, el amor y hasta los descubrimientos geniales.

El cuerpo posee un inconsciente y lo mismo el espíritu. Total que la vida consciente está enteramente bajo la influencia dominante del psiquismo inconsciente.

Hartmann "nos dio a conocer en su 'Filosofía del inconsciente' (1868) un extenso estudio de la filosofía alemana y de la ciencia occidental interpretadas a la luz de un principio, en parte 'trascendental' y en parte 'empírico', de los procesos mentales inconscientes" \*15.

Hartmann describe tres estratos:

1.- El inconsciente absoluto que constituye la sustancia del universo y es la fuente de las otras formas de inconsciente.

---

\*13.- *Op. cit.*, p. 13.

\*14.- *Op. cit.*, p. 14.

\*15.- Law Whyte, Lancelot. (1967) *El Inconsciente antes de Freud*, Ed. Joaquín Mortiz, México, p. 161.

2.- El inconsciente fisiológico, que, al igual que el inconsciente de Carus, opera en el origen, desarrollo y evolución de los seres vivos, incluido el hombre.

3.- El inconsciente relativo o psicológico que yace en el origen de nuestra vida mental consciente.

Su concepto de inconsciente es tan abarcativo que la mezcla y confusión de niveles salta a la vista; no queda claro cómo el inconsciente que afecta a lo fisiológico difiere del que afecta a lo psicológico, o bien si todo es cuestión de una evolución. **Non liquet.**

FRIEDRICH NIETZSCHE (1844-1900) éste es "el autor más próximo a lo que serán las opiniones de Freud"<sup>16</sup>, concebía el inconsciente como una zona de pensamientos, emociones, instintos confusos y un lugar de representaciones de estados pasados del individuo y de la especie. La semejanza de su pensamiento "es tan clara que no puede haber duda acerca de la influencia del primero sobre el último"<sup>17</sup>, sin embargo, Freud habla de Nietzsche como de un filósofo "cuyas conjeturas e intuiciones concuerdan muchas veces de la forma mas sorprendente con los laboriosos hallazgos del psicoanálisis"<sup>18</sup>. Freud afirmaba que durante largo tiempo evitó leer la obra de este autor para conservar su mente libre de influencias externas. Ellenberger opina que no obstante lo dicho por el vienés: "... en el momento de la primera madurez de Freud no era necesario haber estudiado a Nietzsche, para estar impregnado de su pensamiento, debido a lo mucho que era citado, revisado y discutido en cualquier artículo, revista o periódico"<sup>19</sup>. Luego entonces era imposible escapar de su influencia. La reacción freudiana hacia Nietzsche es en realidad paradigmática de la postura y de la manera de reaccionar que el descubridor del inconsciente mostraba hacia la filosofía. Había que mantenerse alejado de la especulación, de los intentos de explicarlo todo, de crear sistemas de pensamiento redondos, sin fisuras y alejados de la práctica clínica. En esto Freud siempre fue claro, o al menos así lo hizo en sus publicaciones: "Para Freud se trata de sustituir las estériles especulaciones sobre la *naturaleza* del inconsciente por el problema experimental del funcionamiento de los procesos inconscientes considerados como una clase determinada de fenómenos psíquicos. El verdadero problema estriba en el análisis comparado de las dos clases de fenómenos psíquicos, los conscientes y los inconscientes. El error de los filósofos consiste en haberse pronunciado sobre el inconsciente sin conocer los fenómenos de la vida psíquica inconsciente y, por lo tanto, sin sospechar hasta que punto éstos están próximos a los fenómenos conscientes ni en que medida se distinguen de ellos"<sup>20</sup>. Sobre el mismo tema

---

<sup>16</sup> - Anzieu, Didier (1979) *El autoanálisis de Freud*. El descubrimiento del psicoanálisis. Siglo XXI Editores, 2 Tomos, 1ª edición. México.

<sup>17</sup> - Ellenberger, Henry F. (1976) *El descubrimiento del inconsciente*. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica. Ed. Gredos, Madrid. p. 320

<sup>18</sup> - *Op. cit.*, p. 320

<sup>19</sup> - *Ibidem*.

<sup>20</sup> - Assoun, P.L. (1982). *Freud, la filosofía y los filósofos*, Ed. Paidós estudio. Barcelona. p. 41.

afirma en 1905 en el "Chiste y su relación con lo inconsciente": "yo sé que quien se encuentra bajo el yugo de una buena formación filosófica académica o quien depende, aunque remotamente, de lo que se llama un sistema filosófico, se subleva contra la hipótesis de un 'inconsciente psíquico' en el sentido de Lipps o en el mío". Freud estuvo siempre en guardia contra la filosofía, no sospechaba que años después serían los mismos psicoanalistas los que abrirían las puertas a la especulación y al trabajo teórico desvinculado de la clínica.

Retornemos a Nietzsche; ambos pensadores: "...ven las palabras y los hechos como manifestaciones de motivaciones inconscientes, principalmente de instintos y de conflictos entre los instintos. Para ambos, el inconsciente es el campo de los instintos salvajes, bestiales, que no encuentran salidas permisibles, que derivan de los primeros estadios del hombre y del individuo, y que encuentran su expresión en la pasión, los sueños y la enfermedad mental" \*21.

Nietzsche a diferencia de Freud no dió preponderancia al impulso sexual, sino a los impulsos agresivos y autodestructivos. Hemos escrito impulso, o instinto, pero sólo para acercar la comparación, pues es sabido que de los términos utilizados por Freud *trieb* e *instinkt* sólo el último conlleva la posibilidad de traducirlo como instinto en el sentido de un comportamiento hereditariamente fijado, en cambio *trieb* se traduce como pulsión; para señalar y marcar que sujeto y objeto no están ligados por conductas prefijadas y si para resaltar la contingencia existente entre ambos participantes y la variabilidad que el objeto puede comportar en el campo de la sexualidad.

GUSTAV THEODOR FECHNER (1801-1887) los trabajos que de este autor nos interesan son los filosóficos, mismos que fueron publicados en un momento muy desfavorable, ya que la filosofía de la naturaleza (Naturphilosophie) era ya anticuada. La resistencia que en un principio encontró no lo amilanó y volvió después de un tiempo al ataque; sólo que ahora con una nueva táctica, esto es, desde el ángulo de la psicología experimental. Situado en este terreno que sentía firme y más aceptado se ocupó de un problema que ya desde tiempo atrás le venía inquietando; la relación existente entre el mundo físico y el espiritual. Pensaba que debería existir una ley general que diera cuenta de esta relación, y trató de descubrir la fórmula matemática más probable, pero no sólo trató sino que la encontró y por cierto de una forma no precisamente ortodoxa "se le ocurrió repentinamente en la mañana del 22 de octubre de 1850, justo a tiempo para mencionarla brevemente en su *Zend-Avesta*" \*22, A tal descubrimiento lo denominó ley psicofísica y para comprobarla diseñó una larga serie de experimentos, tan larga fue que le llevó los 10 siguientes años de su vida. Recogió todos estos hallazgos en dos volúmenes

---

\*21 - Ellenberger, H. (1979) *El descubrimiento del inconsciente*. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica. Ed. Gredos. Madrid, p. 321.

\*22 - *Op. cit.*, p. 257.

con el título de "Psicofísica", se publicaron en 1860 y despertaron un interés considerable en algunos lectores y en otros todo lo contrario y se le atacó acremente, así por ejemplo William James opinaba: "El libro de Fechner constituye el punto de partida de un nuevo sector bibliográfico, cuyo saldo psicológico propiamente dicho se reduce, en mi humilde opinión, a *nada* ..." \*23.

Muere en 1887, para entonces había ganado fama tardía y era aclamado como el padre de la psicología experimental. A finales del siglo XIX parecía que sería recordado exclusivamente como un pionero de la psicología experimental o como el autor de la ley "psicofísica fundamental". Una vez más, sin embargo, las apariencias resultarían engañosas, pues sería de su filosofía de la naturaleza de donde Freud tomaría varios conceptos básicos que incorporaría a su metapsicología, es decir a lo esencial de su pensamiento teórico.

De Fechner tomó el concepto de energía mental (combinado además con la forma de ver las cosas de la escuela de Helmholtz). Fue el primero en intentar aplicar a la neurología y a la psicología tal principio, combinado con el de la "conservación de la energía", por entonces descubierto por la escuela de Helmholtz. El concepto "topográfico" de la mente, y los principios del placer-displacer, de constancia y el de repetición; e incluso el comparar la "psique a un tempano que estuviera sumergido bajo el agua en las nueve décimas partes de su volumen" \*24. También recibe filtrada a través de este autor la influencia de Herbart; a este último debe Freud la primera idea de cierto número de conceptos que en los "Estudios sobre la histeria" traspone, modificándolos más o menos, a la psicopatología de las neurosis, los del conflicto psíquico, *el inconsciente dinámico y el de represión*. Conceptos, todos ellos, esenciales en la construcción de las definiciones freudianas del inconsciente (del inconsciente descriptivo, tópic y dinámico). La deuda que el surgiente psicoanálisis contrajo con este pensador era ampliamente reconocida por Freud: "Siempre estuve bien dispuesto hacia las ideas de Gustav Theodor Fechner y he seguido a este pensador en muchos importantes aspectos" \*25.

Cabe por último recordar que es también de Fechner la idea de que los procesos psíquicos ocurren en más de una escena, misma que llevó a Freud a pensar que el proceso del sueño ocurre, así: justamente en otra escena.

Es oportuno apuntar que a la mayoría de los filósofos; aquí tratados; Freud no los leyó directamente; recibe su influencia a través de la figura de Franz Brentano, en él encontró Freud "la filosofía en su forma más directa y sistemática" \*26

---

\*23.- Jones, E. (1976), *Vida y obra de S. Freud*, Ed. Horme, 2ª edición. Tres Tomos, Tomo I. Bs. As., Argentina, p. 384.

\*24.- *Op. cit.*, p. 386.

\*25.- *Ibidem*.

\*26.- Assoun, P.L. (1982). *Freud, la filosofía y los filósofos*, Ed. Paidós studio. Barcelona, p. 14.

Conviene, asimismo, no olvidar el rechazo de Freud hacia la filosofía, sobre todo por aquella filosofía consciencialista para quien lo psíquico se reducía al campo de la consciencia, con lo cual la idea de los procesos inconscientes quedaba eliminada. (Veáse el último capítulo de "La interpretación de los sueños").

"Paradójicamente fue Lipps, a quien Freud caracteriza como un filósofo, el que convirtió el inconsciente en 'el fundamento general de la vida psíquica', pero Freud agrega significativamente: 'Yo hablo a propósito de nuestro inconsciente', **porque lo que nosotros llamamos así no coincide con el inconsciente de los filósofos**, ni con el inconsciente de Lipps" \*27.

Lo anotado se complica si agregamos que en nuestros días estamos, por la vía del "psicoanálisis francés contemporáneo" de nueva cuenta enfrentados con el amplio mundo de la filosofía; en el apartado correspondiente ahondaremos sobre el particular.

## 2.- EL APORTE MEDICO.

Más tarde o más temprano la reflexión en torno al inconsciente tenía que abandonar los escritorios, la especulación, la metafísica y las pretensiones de que más que un concepto fuera una Weltanschauung (cosmovisión); por otra parte, un conjunto de fenómenos demandaba explicación, a saber: a) por el lado psicopatológico la histeria y la neurastenia, b) por el lado de los métodos, el hipnotismo y la sugestión, c) por el lado de una miscelánea de fenómenos, la escritura automática, las personalidades múltiples, el sonambulismo hipnótico, las ordenes poshipnóticas, etc.. Manifestaciones todas, con las que el inconsciente tenía que ver, formas en las que éste se hacía presente, tirando la piedra y ocultando la mano. En este apartado veremos qué sucedió cuando las ideas en torno al inconsciente se empezaron, tímidamente, a articular con una práctica y a ser utilizadas como esbozo explicativo de los fenómenos arriba mencionados.

### LA SALPÉTRIÈRE, J.M. CHARCOT, LAS NEUROSIS Y EL HIPNOTISMO.

Dos grandes ramas del conocimiento confluyen en Charcot; el pensamiento anatomoclínico inaugurado por Pinel y lo que en un primer momento se denominó mesmerismo y posteriormente fue el hipnotismo.

El pensamiento anatomoclínico había evitado sistemáticamente enfrentarse con los nuevos hechos y posibilidades que el mesmerismo aportaba, lo desautorizaba denunciando sus componentes creenciales, a saber: la superchería y el charlatanismo presentes en sus seguidores; sin embargo la depuración de estas prácticas, la nueva interpretación teórica que había llevado a cabo Braid, así como el desarrollo del hipnotismo, tornaron insostenible la postura anatomoclínica.

---

\*27 - Op. cit., p. 32.

Charcot opta por no desconocer, ni desacreditar estas posturas, enfrentándose con sus adversarios, lo que se refleja en su obra, misma que dividiremos en tres etapas:

Primera etapa.- De 1868 a 1893 Charcot y sus discípulos aplican los postulados del método anatomoclínico a la histeria. La delimitan tanto de las enfermedades orgánicas como de las simulaciones. Aceptaron luego la inexistencia de lesiones anatómicas, pero intentan salvar el criterio localista y morfológico, recurriendo al postulado de la lesión dinámica de carácter fugaz.\*28

Segunda etapa.- Resalta su interés por la histeria juvenil y la masculina "todos estos conocimientos sobre el fenómeno de la histeria, condujeron a una serie de sorprendentes descubrimientos, así se comprobó la histeria en pacientes masculinos, especialmente en individuos de clase obrera".\*29

Es también en esta segunda etapa cuando se asimila el concepto de neurastenia, según Beard (cabe aclarar que de la compleja evolución que la doctrina de las neurosis había sufrido a lo largo del siglo XIX, pasarán a la época de Charcot dos alteraciones de primera importancia: la histeria y la neurastenia y que su obra se centró en la histeria *La grande nevrose*, entidad que más rebelde fue ante el pensamiento anatomoclínico).

Charcot condensó la etiología de la histeria en una fórmula muy sencilla: la única causa de la histeria era la *herencia* y el resto de factores desempeñaban un papel secundario. Como vemos, en esta explicación está totalmente excluida cualquier referencia al inconsciente. Sobre el hecho comenta Freud en su autobiografía "Era fácil de ver que no tenía en el fondo ninguna preferencia por un conocimiento más profundo acerca de la psicología de las neurosis. Ciertamente, procedía de la anatomía patológica".\*30

Tercera etapa.- Se ocupó del estudio de las parálisis histéricas pero sobre todo de aquellas surgidas después de traumas. Estando ocupado en este tema, se le ocurrió reproducirlas artificialmente, para ello se valió de pacientes histéricos. A éstos por medio de la hipnosis los transfería al estado de sonambulismo. De esto dedujo que tales parálisis eran consecuencia de representaciones dominantes en el cerebro del paciente en momentos de especial disposición. De esta forma se explicó por primera vez el mecanismo de un fenómeno histérico. Como ya se apuntó, es también en esta etapa cuando echa mano del hipnotismo (si bien éste se utilizaba en la Salpêtrière desde 1878). Aunque nunca es utilizado ni relacionado para nada con lo curativo.

---

\*28.- Lesión dinámica. Según el pensamiento de Charcot, se trata de una lesión, pero de la cual no se encuentra en el cadáver huella alguna.

\*29.- Freud, S. (1893). *Charcot* en obras completas, Tomo I, Ed. Biblioteca Nueva, p. 22.

\*30.- Freud, S. *Presentación autobiográfica* (1976) Obras Completas, T. XX, Ed. Amorrortu editores, Bs. As., Argentina, p. 13.

Charcot niega toda significación a la hipnosis como medio terapéutico y lo utiliza sólo como instrumento para profundizar en el conocimiento de los complejos fenómenos somatopsíquicos. Y no era únicamente un método curativo; sino que se concebía como una neurosis más, por lo que utilizando a los histéricos más histéricos se obtendrían manifestaciones hipnóticas más diáfanas. El hipnotismo es entendido como una "neurosis provocada" (o como una simple variedad "experimental" de la histeria) y como un modelo con el que es posible estudiar experimentalmente las "neurosis espontáneas" y ante todo la histeria. Si tal era el panorama de la histeria, ¿cuál será el de la sugestión? Para esta escuela la sugestión es tan sólo un fenómeno o síntoma más del hipnotismo, que se presentaba en las fases sonambúlicas y catalépticas, mientras que era "prácticamente imposible en la letárgica" (estos eran los tres momentos por los que pasaba la "gran hipnosis") es pues sólo una manifestación más de la hipnosis y en modo alguno el mecanismo básico explicativo de la misma como después afirmará Bernheim (quien inicia sus publicaciones sobre la sugestión en 1883).

Por otro lado las *ideas fijas* se conciben como características del *Déjà vu* *Hystérique* y como algo que permite diferenciarlo clínicamente de la *Grande Hystérie*. Al estudio de tales fenómenos dedicará Charcot el esfuerzo de su última década (después de 1882), sin embargo, la delimitación del estudio de la hipnosis a los histéricos, la diferenciación entre gran y pequeña hipnosis, el establecimiento de tres estadios de la *gran hipnosis* y su caracterización por fenómenos somáticos, todo ésto, perdió estimación cuando Bernheim *construyó la teoría del hipnotismo sobre una base psicológica*, e hizo de la sugestión el eje sobre el que giraría la hipnosis.

La obra estaba consumada. Charcot había sido víctima de su propia mentalidad, la *Grande Hystérie* le había cavado su fosa, quedaba evidenciado *en acto*, el lugar que la sugestión tenía en la histeria y los efectos seductores de ésta sobre el médico.

### 3.- EL APORTE EMPIRICO CREENCIAL.

AMBROISE AUGUST LIEBEAULT (1823-1904).- Estudió medicina en la Universidad de Estrasburgo y ya desde su época de estudiante mostró interés por las posibilidades terapéuticas del magnetismo animal<sup>31</sup>, y lo incluye en su práctica médica hacia 1860, pero no será sino hasta 1882 que es considerado por los profesores de la Facultad de Medicina de Nancy.

La obra de Liébeault se nutrió del viejo magnetismo animal predominante en Francia hacia 1850; a tal grado influye esta corriente en su obra que sería imposible de comprender sin relacionarla con el magnetismo. Otro punto de apoyo para su

---

<sup>31</sup> .-El magnetismo tuvo amplia difusión en Europa y América, se le conoce también como mesmerismo, viene a tomar el lugar del curanderismo primitivo y es el eslabón inmediato anterior del hipnotismo.

obra lo constituyen los trabajos de J. Braid, introducidos el año de 1860 en Francia por Azam.

Extiende el método hipnótico a los **normales** (psíquicamente hablando), hecho que **a posteriori** será uno de los más sólidos argumentos que la escuela de Nancy esgrimiría frente a la asociación entre hipnosis e histeria preconizada por Charcot.

El principal interés de este autor fue el terapéutico. Sin embargo, por el momento histórico que le tocó vivir (el ambiente médico francés del siglo XIX) comenzó su obra, con un acercamiento científico al hipnotismo y también con la demostración de la **realidad** de los fenómenos que bajo su bandera eran agrupados. Con tal propósito echó mano de las ideas fisiológicas de Bichat y de la doctrina de Cabanis sobre las relaciones cuerpo-alma, de ahí que para él los fenómenos hipnóticos fueran siempre efecto del pensamiento sobre el organismo. En su obra su interés se desplaza desde el hipnotismo a la sugestión, el sueño hipnótico es considerado como un estado facilitador de la sugestión, pero sin poseer en sí mismo nada estrictamente específico y sin ser en absoluto el único puente de acceso a la acción sugestiva; por lo que desde una perspectiva histórica puede considerarse su obra como el intento inicial del movimiento que, al menos en Francia, lograría esclarecer definitivamente el núcleo de verdad encerrado por tanto tiempo en la laberíntica producción del magnetismo animal.

Otra aportación que debemos a Liébeault -y quizá la más importante- fue su explícita formulación de un tratamiento por métodos psíquicos que puede considerarse históricamente como uno de los hitos centrales del proceso de constitución de la psicoterapia contemporánea. Dicho de otra forma, encuentra un método para **arreglar** lo que el inconsciente, en sus manifestaciones, desarreglaba. Encontró por fin un método en el registro adecuado para influir sobre las manifestaciones del inconsciente. Pensaba que la sugestión verbal produciría directamente un cambio psicológico en el enfermo y que iría acompañado de una serie de modificaciones fisiológicas. Resistiéndose también aquí a situarse en un plano puramente empírico, se dió a la tarea de fundamentar teóricamente la nueva terapéutica a través de una doctrina general del origen psíquico de las enfermedades y de la influencia curativa del espíritu. En tal empresa Liébeault incluyó una tarea característica de esta etapa constitutiva de la psicoterapia contemporánea: la explicación de los datos existentes en la tradición médica acerca de la producción y curación de las enfermedades por medios psíquicos. Ésto desde las posibilidades de interpretación patogénica que le ofrecía al hipnotismo.

El objetivo de Liébeault era hacer comprender "cómo ciertas enfermedades nacen moralmente", y cual era su mecanismo dinámico de formación y mantenimiento. Ellas dependerían en el fondo de un mecanismo similar al de los "fenómenos hipnóticos en el sueño y en los estados análogos, esto es, serían efectos de la mente sobre el cuerpo, que actuarían por medio de desplazamientos de la atención a partir de situaciones de inercia del espíritu. El fenómeno central en todos los casos sería, la formación de una 'idea fija persistente', que actuaría sobre el organismo

ocasionando un desequilibrio en el reparto de fuerza nerviosa en los distintos órganos con los consiguientes aumentos de la función de los mismos" \*32.

La formación de las ideas fijas se debería: Primero.- a la fijación de la atención en "una idea pura", sin acompañamiento emotivo, en situación de imitación o "contagio psíquico". Segundo.- al nacimiento de la idea morbosa en la especial situación psíquica creada por una emoción brusca, y tercero.- su desarrollo se debe a una emoción persistente. (Relaciónese esta explicación con la desarrollada por Freud en 1892) \*33.

En virtud de tal mecanismo se producirían, no solamente, las enfermedades consideradas clásicamente como nerviosas, sino también las enfermedades orgánicas con lesiones anatómicas.

Por último conviene recordar que Liébeault no llegó a estas conclusiones en virtud de una especulación teórica, sino a través de los datos de su rica experiencia hipnótica.

H. M. BERNHEIM (1837-1919).- La figura de Hippolite María Bernheim ha pasado a la historia como el adversario de Charcot, en la polémica que al frente de sus respectivas escuelas sostuvieron en torno al hipnotismo y la histeria. El pensamiento científico de este autor, debido quizá a su formación en Estrasburgo y Berlín, estaba más cerca de los postulados de la escuela fisiopatológica alemana que de los rígidos supuestos anatomoclínicos de la medicina francesa, que cruzaban toda la obra de Charcot. E indudablemente que la visión dinámica del organismo propia de la mentalidad fisiopatológica era mucho más apta para aprehender la problemática suscitada por el hipnotismo que la visión estática de la patología anatomoclínica.

El interés de Bernheim por el hipnotismo y la histeria surgió como el de tantos otros médicos de su tiempo, a consecuencia de los trabajos que Charcot había comenzado a publicar sobre estos temas a partir de 1878. Nuestro autor inició sus investigaciones hipnóticas con el método de Liébeault en 1882. A partir de 1890 el reconocimiento de la razón que asistía a la escuela de Nancy, fue casi unánime en toda Europa, sin embargo, todo resultó efímero y el profundo cambio de la concepción de la neurosis y de la psicoterapia como consecuencia de la polémica Nancy-Salpêtrière dió lugar a partir de 1893 (trás la muerte de Charcot), a una serie de desarrollos doctrinales ante los que los planteamientos teóricos de Bernheim perdieron rápidamente actualidad.

¿Y en qué puntos se fundamenta la obra de este autor?

---

\*32.- López Piñero, J. (1970), *Neurosis y psicoterapia*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, p. 214.

\*33.- Freud, S. (1892), *Un caso de curación hipnótica*, T. I, Obras Completas. Amorrortu editores, Bs. As., Argentina.1979.

Todos los puntos en que se basa, desde el método hasta la concepción del hipnotismo como fenómeno sugestivo, estaban ya contenidos en la obra de Liébeault. La aportación de Bernheim consistió, por una parte, en realizar una más explícita y acabada formulación de los postulados de su predecesor, y por otra, en la interpretación de su doctrina desde unos supuestos teóricos distintos al anticuado sistema conceptual de Liébeault. Pero tampoco como teórico fue original ni creador, ya que se limitó a situar el hipnotismo en los esquemas explicativos de la última fase de la psicología asociacionista británica. Así, al utilizar la técnica y los resultados de Liébeault y el marco conceptual de la psicología y neurofisiología británicas, la concepción del hipnotismo de Bernheim se sitúa indudablemente en la línea de interpretación que parte de Braid. Incluso podría decirse que supone la culminación de la misma, así como su formulación más terminante.

Sin embargo, la más importante aportación de Bernheim fue la demolición del complicado edificio conceptual construido por Charcot acerca del hipnotismo y de la histeria.

Veamos ahora en qué forma realizó la tarea:

Las diferencias de estas dos escuelas se centraron en torno a dos puntos fundamentales a) Para Bernheim los sujetos normales eran en gran proporción susceptibles a la hipnosis. Tal postura chocaba de frente con uno de los dogmas más celosamente defendidos por la Salpêtrière: la condición histerica de la sensibilidad a la hipnosis; b) Bernheim puso en duda desde el primer momento la autenticidad de las supuestas cuatro fases del ataque histerico<sup>34</sup>, postuladas por Charcot. Su argumento central era que la especial sugestibilidad de los sujetos hipnotizados los hacía totalmente maleables en manos del hipnotizador de forma que **éste provocaba en ellos, sin darse cuenta, los resultados que esperaba encontrar**, por tanto los "signos objetivos" de la hipnosis no existirían realmente en la forma descrita por la Salpêtrière, sistemáticamente ordenados en tres fases. Los resultados de Charcot **serían fruto de la educación hipnótica inconsciente a que habían sido sometidos los sujetos de experiencia**. En resumen, se trataría de casos de "neurosis hipnótica sugestiva".

El objetivo de su crítica era demostrar que su aparición en la forma indicada no era un fenómeno espontáneo, tributario de la peculiaridad psicofisiológica del estado hipnótico, tal como pretendía Charcot, sino que dependían de la influencia sugestiva

---

<sup>34</sup> .- Para Charcot el ataque histerico completo pasaba por cuatro periodos. 1º Periodo.- Epiletoide (con convulsiones que se podian detener por compresión ovárica o por electroterapia. 2º Periodo.- O de las contorsiones y grandes movimientos. 3º Periodo.- De las actitudes pasionales o ilógicas, con las que el enfermo se entrega a una mímica desenfadada, expresando ideas tristes o alegres. 4º Periodo.- O terminal, cuya mas importante característica es un delirio, casi siempre melancólico, turbado por alucinaciones.

del médico. Por este camino crítico, pudo Bernheim verificar la más importante tesis de Liébeault: que la sugestión era el elemento nuclear del hipnotismo. En torno a la controversia Nancy-La Salpêtrière Freud comentó "si los partidarios de la teoría de la sugestión están en lo cierto, todas las observaciones efectuadas en la Salpêtrière son inválidas y aún se convierten en errores de observación"<sup>35</sup>. Y así sería en efecto.

Otro aspecto sobre el que se centró la crítica de Bernheim fue el de la existencia de zonas heterógenas, demostrando que igualmente eran subsidiarias de la sugestión, que podía trasladarlas o hacerlas variar de significación respecto al desencadenamiento o detención de la crisis. Como prueba concluyente de su tesis fabricó, vía la sugestión, un "punto ovárico" en un sujeto masculino.

La crítica de la doctrina de la Salpêtrière no fue la única contribución de Bernheim al esclarecimiento de la clínica de la hipnosis. Realizó también una positiva aportación a esta tarea al asumir y verificar la experiencia de los hipnotizadores anteriores, realizando minuciosas descripciones de los fenómenos y experiencias hipnóticas.

Si bien lo anterior es cierto, señalemos que el método tenía también sus fallas, así por ejemplo ya Freud en el prólogo que escribió para la traducción alemana de "La sugestión y sus aplicaciones terapéuticas" opuso serios reparos a los puntos de vista de Bernheim, al darse cuenta de que sus conclusiones podían determinar una especie de "volatilización" clínica de la hipnosis y de la histeria. Tal prólogo "perteneció al período en el cual el interés de Freud pasaba de la fisiología a la psicología, pudiéndose afirmar quizá que éste fue su primer escrito publicado en el terreno de la psicología"<sup>36</sup>.

Antes de tocar la última parte de este capítulo acotemos que para Liébeault el hipnotismo era una forma de los "estados de inercia del espíritu" mientras que para Bernheim constituía una variedad del "monoideísmo".

Hasta aquí se ha dicho que lo fundamental en este método era la sugestión, pero no qué entendía este autor por sugestión. Era el acto por el cual una idea era introducida en el cerebro y aceptada por éste; la consideró también como un proceso en el que pueden distinguirse dos momentos o fases: Una primera, centrípeta, en la que una idea es introducida directa o indirectamente en el cerebro, aceptándose su contenido como válido sin reflexión crítica; ya por la credulidad normal, o bien por existir un aumento de la misma. La segunda, centrífuga, que descansa sobre lo que Bernheim llamó "ley del idiodinamismo"; gracias a la cual toda idea sugerida y aceptada tiende a hacerse acto, es decir, sensación, imagen, movimiento.

---

<sup>35</sup> - Freud, S., *Prólogo y notas a la traducción del libro de Bernheim*. "La sugestión y sus aplicaciones terapéuticas", Obras Completas, T. III. Ed. Biblioteca Nueva. p. 980.

<sup>36</sup> - *Op. cit.*, p. 977.

## ¿Y cómo era la terapéutica de Bernheim?

Concebía su terapéutica sugestiva de forma muy similar a Liébeault. Partía del hecho de que el agente realmente eficaz era la sugestión, la introducción de ideas en el psiquismo del paciente. De donde se puede deducir que el método era un aprovechamiento de la "acción considerable de lo moral sobre lo físico", del espíritu sobre el cuerpo; por lo que habría que hacer intervenir el espíritu para curar el cuerpo, **tal sería el papel de la sugestión aplicada a la terapéutica.**

En su momento Freud tomaría posición ante el complejo problema de la sugestión, nos referimos a su texto de 1921 "Psicología de las masas y análisis del Yo", sin embargo a través su obra y en diferentes oportunidades trata de separar el método psicoanalítico de métodos que incorporaban la sugestión. Un concepto que le sirvió para tomar distancia de la sugestión fue el de transferencia. La preocupación freudiana tenía sentido, pues incorporando la sugestión estábamos de vuelta en tiempos prepsicoanalíticos. No obstante los desvelos de Herr profesor, hoy día la sugestión a vuelto a nuestras filas.

## Retomando a Bernheim ¿Cómo operaba la influencia del hipnotizador?

La influencia de lo moral sobre lo físico se realizaría a través de una regulación cerebral de todas las zonas y órganos de la economía. El cerebro, al que califica de "órgano psíquico" intervendría en la coordinación del funcionamiento de cada aparato u órgano, a través de una serie de centros corticales especializados y del correspondiente conductor nervioso periférico.

Hasta aquí el análisis de la obra de los dos pilares sobre los que se sostuvo, no sólo la escuela de Nancy, sino también mucho de lo que posteriormente será el psicoanálisis y las corrientes dinámicas en general, sobre todo por la parte del método terapéutico.

La influencia que Freud recibió de estos dos autores y de la escuela de Nancy, queda plasmada en las siguientes líneas: "ví allí al anciano Liébeault, en su conmovedora labor con las mujeres y niños de la población obrera, y fui testigo de los experimentos de Bernheim con los enfermos del hospital adquiriendo intensas impresiones de la posible existencia de poderosos procesos anímicos que permanecían, sin embargo, ocultos a la consciencia".<sup>37</sup>

Es posible encontrar en la obra de Freud huella de estos tres aportes y sin lugar a dudas que se entretrejieron en su intelecto para originar, -crítica y absorción mediante-, su obra. No obstante, pensamos que la influencia de este último aporte, sobretudo en lo que hace al concepto de inconsciente, es definitiva.

---

<sup>37</sup> - Freud, S. (1926). *Presentación autobiográfica*. Obras Completas, T. XX. Amorrortu Eds., Bs. As., Argentina, p.17.

En Nancy vió los efectos producidos por fuerzas no presentes en la consciencia y además una terapéutica, un pasaje a la práctica **ready made**, que de todos modos Freud no **calcará**, pero que será una base fundamental para la elaboración de una teoría, una práctica y una técnica originales. En el capítulo siguiente podremos mostrar, con mayor evidencia, la influencia de este tercer aporte en la construcción del concepto "inconsciente".

Ya a punto de cerrar el capítulo todavía nos preguntaríamos con Paul-Laurent Assoun "Qué era la filosofía y qué eran los filósofos para el fundador del psicoanálisis?"<sup>\*38</sup>, pero sobre todo cómo aquella y éstos marcaron indeleblemente al psicoanálisis y a su objeto de estudio, el inconsciente, pues al paso de los años el pensamiento filosófico fue apilando sentidos bajo la fachada rotulada con el término inconsciente. Tal acumulación **engrosó** el concepto y contribuyó a que extramuros de nuestra disciplina mucho de lo recogido bajo el viejo rotulo ya no pudiera removerse del concepto científicamente concebido. Los detalles de este proceso los trataremos en un trabajo posterior, aquí sólo agregaremos la postura de Freud hacia uno de los filósofos de cabecera de la generación de pensadores que incluye a Lacan, me refiero a Hegel: "Jones dice que la exhortación de Putnam a llevar a cabo una alianza entre Freud y Hegel 'no recibió una acogida entusiasta' y agrega: 'la mayor parte de nosotros no veía la necesidad de adoptar una determinada doctrina filosófica, cualquiera fuera ella'; y podríamos agregar por nuestra parte, **menos que ninguna la de Hegel**"<sup>\*39</sup> proscripta por el movimiento de reacción de las ciencias de la naturaleza que el psicoanálisis prolonga directamente, de acuerdo con el pensamiento de Freud"<sup>\*40</sup>.

Freud y sus seguidores proscribían la filosofía, aún cuando hubiera alguien que como Putnam (hegeliano convencido) estuviera presto a llevar a cabo el maridaje entre las dos disciplinas.

No aceptaban la filosofía, pero aún menos toleraban la de Hegel, no obstante, lo expulsado por la puerta, regresará por la ventana.

Uno de los maestros de Lacan será precisamente Kojève, él y Jean Hyppolite leerán con profundidad a Hegel y lo transmitirán a la generación de Lacan, por esta punta Hegel regresará.

En el psicoanálisis siempre ha habido tendencia a la especulación, aún cuando Freud se declaró manifiestamente en contra de ella.

---

\*38.- Assoun, P.L. (1982) *Freud, la filosofía y los filósofos*, Ed. Paidós studio. Barcelona.

\*39.- El subrayado me pertenece.

\*40.- *Op. cit.*, p. 53.

Así que imaginemos ahora, que por la vía del psicoanálisis francés, se abrió la puerta a los filósofos (Hegel, Kirkegard, Husserl, Heidegger, Platón, etc.), ahora hay permiso para especular. El ancla de la práctica clínica podría ser el remedio para evitarlo pero a veces, esta se torna obstáculo y se la abandona.

En muchos de los artículos actuales sobre psicoanálisis la clínica está forcluida.

Freud le dijo a Jung y a Ferenczi al llegar a los E.E.U.U. que quienes les esperaban no sabían que les inocularían la peste, luego O. Mannoni <sup>\*41</sup> ratificó: los que inocularían la peste al psicoanálisis fueron los norteamericanos; quien escribe <sup>\*42</sup> piensa que no hubo que ir tan lejos para encontrar inoculadores, el mismo Freud lo motivó por la vía del psicoanálisis a que sometió a su hija Anna, pues fue, precisamente ella pilar en el viaje que el psicoanálisis efectuó de Viena a Londres y de allí a los Estados Unidos. La inoculación salió de su propio diván.

Fuese como fuese, lo anterior es sólo recordado para mostrar, cómo al parecer con la filosofía hemos seguido un camino similar. Freud la proscribió, algunos posfreudianos le coquetean. Lacan se vale de ella para anunciar "el retorno a Freud" y para denunciar los impasses del psicoanálisis hacia principios de los cincuenta, pero luego sus seguidores **rasurarán** su enseñanza y el retorno a Freud se transforma en algunos casos en retorno a la especulación y a la **Weltanschauung**. ¡**Quel dommage!**

---

\*41 .- O. Mannoni (1977) *Freud el descubrimiento del Inconsciente* Ed. Nueva Visión. Bs. As., Argentina.

\*42 .- Ayala, D. (1992), *Las mujeres en el psicoanálisis*, Conferencia pronunciada en la presentación del N° 2 de la revista "Tramas", U.A.M.

## LAS DEFINICIONES FREUDIANAS DEL INCONSCIENTE

"Si en lo que sigue hago contribuciones al [...] movimiento psicoanalítico, nadie tendrá derecho a asombrarse por su carácter subjetivo ni por el papel que [...] cabe a mi persona. En efecto, el psicoanálisis es creación mía, yo fui durante diez años el único que se ocupó de él ..."

S. Freud.

### 1) 1884 a 1892 PRIMEROS METODOS.

En Freud convergen los dos grandes sistemas de pensamiento ya citados en el capítulo anterior y lo influirán tanto que al principio no tendrá una teoría propia, y desde luego que tampoco, un concepto de inconsciente. Es éste un período que podríamos denominar de prueba, de aplicación de lo que le habían enseñado sus maestros, es así hasta más o menos 1893.

Veámoslo con más detalle. Ya desde 1884 comienza su interés por las enfermedades nerviosas, las trata con electroterapia \*1 según lo aconsejado por W. Erb. Sobre este período nos comenta E. Jones: "Antes del viaje a París había visto usar el hipnotismo en aplicaciones terapéuticas, y es posible que haya tratado de ensayarlo él mismo, en el sanatorio de Obersteiner, donde pasó algunas semanas durante el verano de 1885, [...] también había usado éste método, aunque en forma ocasional, en los comienzos del ejercicio de la profesión" \*2.

Viene luego su viaje a París. Ver como trabajaba Charcot con la histeria le causó tal impacto que en lo sucesivo, dedicaría su tiempo y el resto de su vida al

\*1 . Procedimiento terapéutico que consiste en aplicar sobre el cuerpo una corriente eléctrica de baja densidad.

\*2 . *Vida y obra de S. Freud*. Ed. Horme, 2a. edición. Tres tomos. T. I. Bs. As., Argentina. 1976, p. 247.

esclarecimiento de este cuadro psicopatológico; cabe aclarar que la histeria, la neurastenia y la hipnosis, las recibe en la ciudad luz, atravesadas por el método anatomoclínico (ver capítulo VI).

Electroterapia e hipnosis las acompañaba "...de algunos recursos auxiliares, tales como los baños y el masaje y por cierto todavía estaba utilizando éstos últimos un poco más allá del noventa"<sup>3</sup>.

La ensalada de métodos que utilizaba pronto mostró sus fisuras. Comenta en la "Presentación autobiográfica" que hacia 1889 había convertido a la sugestión hipnótica en su medio principal de trabajo, e incluso viajó a Nancy para perfeccionar el método, durante su estancia Bernheim le confesaría que: "él alcanzaba sus grandes éxitos terapéuticos mediante la sugestión solamente en su práctica hospitalaria, no con pacientes privados"<sup>4</sup>.

Resultaba que el método hipnótico, con o sin sugestión, necesitaba para **prender** que el enfermo aprendiera por vía de la imitación cómo tenía que conducirse y de enterarse por otros en que consistían las sensaciones del estado hipnótico. Se requería que el futuro paciente observara a los más antiguos, que los viera cómo se dormían, cómo obedecían durante la hipnósis y cómo al despertar hablaban de la desaparición de sus síntomas. El paciente pasaba de observador y parte de la escena, a actor principal; viendo el modelo le quedaba claro lo que de él se esperaba. La imitación, el **mirar** y ser **mirado**, echaban a andar el proceso sugestivo.

Freud aplicó los métodos, reflexionó sobre los conceptos que los apoyaban y en virtud de este doble trabajo y la aplicación clínica, fue eligiendo y deshechando, cerrando el compás, pero siempre en función de su nuevo objeto de estudio: la histeria. Era ésta y la posibilidad de entenderla y de reducir los síntomas lo que funcionaba como **control de calidad**<sup>5</sup>. En esta elección tuvo también mucho que ver la relación que mantenía con J. Breuer, la admiración que le profesaba, el lugar en que lo ubicaba, así como el peso que la palabra del más viejo tenía sobre el más joven. La transferencia diríamos hoy.

Utilizaba el método empleado por J. Breuer.: El método catártico.

Tenía por base la hipnosis, pero una vez hipnotizado el enfermo, no se procedía a eliminar el síntoma con ordenes poshipnóticas, sino que se partía de él y tomándolo como el último eslabón de una cadena (que además era lo observable al iniciar el tratamiento) se procedía a una indagación cuyo fin era encontrar la primera aparición del síntoma, dicho de otra forma, la meta era dar con el primer eslabón de la cadena

---

<sup>3</sup>.- *Ibidem*.

<sup>4</sup>.- *Op. cit.*, p. 17.

<sup>5</sup>.- Para este tiempo ya tenía claro que la solución y la etiología de los síntomas histéricos no estaba, ni en el sistema nervioso, ni en el plano orgánico y sí en el psíquico.

patógena (no observable al inicio del tratamiento). El síntoma era el hilo conductor: dos extremos, el sintoma y la escena generatriz; era menester restablecer los eslabones faltantes. Cuando se lograba, emergían en el hipnotizado recuerdos, ideas e impulsos no presentes en su consciencia y una vez que lo comunicaba al médico, en medio de intensas manifestaciones afectivas, se consideraba que el trabajo estaba completo y el síntoma eliminado.

El lugar que se le daba al paciente, a su síntoma y a su discurso no es el mismo en la hipnosis que en el método catártico. En éste último el paciente, si bien hipnotizado, es **interrogado sobre la aparición de sus síntomas**, se le confiere, por tanto un saber y una participación en su padecimiento. El saber ya no es algo exclusivo del médico ni tampoco es autónomo e independiente del paciente, pues se depende completamente de los **recuerdos** de éste. Al síntoma en la hipnosis se le atacaba frontalmente, se le expulsaba con órdenes sugestivas, era algo indeseable y como todo lo que tal rótulo lleva, había que eliminarlo. La tarea del hipnotizador era borrar, alejar al síntoma, extirpar el cuerpo extraño.

Freud trabajará con el método catártico desde Emmy von N. hasta Isabel de R.. Durante este lapso (1888-1892) se dedicó a repetir y dominar lo que Breuer había descubierto en el caso de Anna O. también durante este lapso pudo ver las posibilidades y limitaciones del método, así como cuánto el síntoma podía expresar a través de él y cuánto era amordazado.

Freud contaba ya con dos elementos esenciales: el discurso del paciente y tomar como punto de partida en toda indagación al síntoma; cualquier otro procedimiento tenía que contener estos dos elementos. Además la experiencia clínica le mostraba día con día la utilidad de estas dos partes. Procedía, ahora, crearles un espacio donde se presentarán, donde pudieran manifestarse plenamente y a sus anchas, el paso lógico era hacer una inversión en la escena, cambiar la concepción del espacio terapéutico, sostenida por Charcot y Bernheim. El público, las miradas, los hipnotizados avanzados, no ayudaban a columbrar ni la etiología, ni la comprensión, ni la solución del síntoma; más bien estorbaban la intelección y reforzaban, con su toque de teatralidad, los síntomas histéricos. Ese no era el camino; Charcot no curaba, sólo experimentaba y Bernheim tenía éxito, únicamente, con sus pacientes de hospital. En los espacios que diseñaron, el inconsciente no se hizo nunca **visible**.

Había que limpiar el escenario para evitar reforzamientos innecesarios y no controlables de la sintomatología. Al paciente no había que mostrarle con modelos, lo que se esperaba de él, sino **interrogarlo a solas y permitirle se expresara**; pasar al campo interpersonal. Se requería no de un espacio para el cuerpo, ni para la sugestión, pues la referencia a lo anatómico y a lo orgánico, no había tenido éxito, y el método hipnótico era dudoso. Procedía crear un espacio donde lo psíquico primara, donde la escena no fuera real, sino psíquica, no vivida, sino recordada; no actuada, sino relatada, no era el hecho o el acontecimiento donde estaba la explicación, sino en los recuerdos, en las representaciones.

En el nuevo espacio la mirada ya no era útil, se requería de la escucha. La mirada debía cambiar de objetivo, ya no sería el médico el mirado, ni paciente alguno. Ahora los ojos se cerrarían o verían el techo, o los muros. La mirada cedía su trono a la escucha. El público ya no ocuparía un lugar dentro de la escena, sólo estaría presente en el discurso del paciente, como representación psíquica, como posible lector del caso, o como interlocutor del terapeuta, y ya siempre por fuera del espacio terapéutico. El testigo de carne y hueso, había mordido la manzana, ya no se le aceptaba en el espacio analítico. Como lo ha hecho notar J.B. Pontalis, el espacio teatral y pleno de Charcot -que por lo demás es el espacio espontáneo del histérico-, "Freud lo reemplaza por un espacio hueco, puramente mental. Gracias a esa inversión se elaborará el descubrimiento del psicoanálisis, la hipótesis del aparato psíquico"<sup>6</sup>. La posibilidad, agregaríamos, de que el inconsciente fuera intuido; pero al mismo tiempo tal orden de materialidad del espacio terapéutico conducirá a los practicantes a innumerables errores. Freud dió el salto, muchos de sus seguidores, no lo hicieron.

Por tanto ¡fuera público!, ¡fuera miradas incomprensivas! y también ¡fuera interrupciones!: "... y helé aquí que me dice, con expresión de descontento, que no debo estarle preguntando siempre de donde viene esto y esto otro, sino dejarla contar lo que tiene que decirme. *Yo convengo en ello, y prosigue...*"<sup>7, 8</sup>.

Lo anterior evidencia que Freud no rompió únicamente con los métodos y autores anteriores, rompió también a nivel de la causalidad, a nivel del sitio en el cual buscar el origen del síntoma. No en la anatomía, sino en el discurso, pero la causa no estaba en éste en forma directa, no está en lo manifiesto, esperando nuestra llegada. Era menester primero darle un lugar, y luego dirigirse a ciertos puntos y tomar en cuenta que las causas estaban deformadas, y no en la literalidad del discurso.

Dejándose llevar por el discurso de sus pacientes Freud se encuentra enfrentado con un territorio nuevo que es el de los recuerdos. Pero sobre todo el de los recuerdos patógenos. Estos son el primer *espejismo*, la primera forma, (si bien aún remota) con la que se enmascarará el inconsciente. Dedicará éste y otros velos hasta descubrir el inconsciente, pero ya estaba en ruta. Dedicará todo su esfuerzo para tornarlos comprensibles y para darles un orden, serán varias las alternativas explicativas que proponga.

Lo esencial de este período es que Freud capta la materialidad precisa, el registro exacto en el que se suscitan los fenómenos psíquicos, luego únicamente podrán pasar a la siguiente fase de complejidad los practicantes que puedan romper

---

<sup>6</sup> - Anzieu, D. (1978) *El autoanálisis de Freud*. Ed. Siglo XXI, T. I. México, D.F., p. 76.

<sup>7</sup> - Freud, S. (1891) *Hipnosis* en Obras Completas, T. I. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina, 1979.

<sup>8</sup> - El subrayado me pertenece.

con el espejismo de los hechos y logren escuchar de forma distinta el discurso de los pacientes.

## 2) 1892-1895 LA TEORÍA TRAUMÁTICA. METÁFORA DEL RECIPIENTE DE LO INDESEABLE.

La trabajaremos tal como aparece en "La comunicación preliminar" (1893). Influenciado aún por Charcot, toma la idea de éste de las "parálisis traumáticas" y la presenta como causa única en la génesis de la histeria. A este período se le conoce como el de la teoría traumática.

El "trauma debe cumplir ciertas condiciones; tiene que ser grave, o sea, de tal índole que a él se conecte la representación de un peligro mortal, una amenaza para la existencia; empero, no ha de serlo en el sentido de que a raíz de él cese la actividad psíquica, pues en tal caso no sobrevendrá el efecto que de él esperamos; por ejemplo, no debe ir acompañado de una conmoción cerebral ni de una lesión real grave. Además, ese trauma debe tener una relación particular con una parte del cuerpo" \*9.

El trauma acontece y después de un período de incubación los síntomas se manifestarían.

Concluirá que "*Existe una total analogía entre la parálisis traumática y la histeria común, no traumática*. La única diferencia es que allí intervino un gran trauma, mientras que aquí rara vez se comprueba un solo gran suceso, sino que se asiste a una serie de sucesos plenos de afecto: toda una historia de padecimiento" \*10. Luego toda histeria es posible concebirla y explicarla partiendo del modelo de la histeria traumática.

Sí, aún apegado a Charcot y Breuer pero también ya haciendo sus propias observaciones, por ejemplo: "Existe por así decir, un propósito de expresar el estado psíquico mediante uno corporal, para lo cual *el uso lingüístico*" \*11 ofrece los puentes" \*12. Dos caminos se presentan, uno grande, el que exploramos, otro apenas como esbozo: el inconsciente lenguajero tendrá que esperar hasta 1898.

Lo esencial ahora está por el lado de las características de los recuerdos patógenos. No son como el resto, sino que ante el desgaste se muestran rebeldes, y el paso del tiempo los deja intactos; los histéricos "padecen de reminiscencias" \*13.

---

\*9.- Freud, S. (1893) *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos* en Obras Completas, T. III Amorrotu Eds. Bs. As.; Argentina. 1979.

\*10.- *Op. cit.*, p. 32.

\*11.- El subrayado me pertenece.

\*12.- *Op. cit.*, p. 35.

\*13.- Freud, S. (1893) *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar* en Obras Completas, T. II. Amorrotu Eds. Bs. As.; Argentina. 1980, p. 33.

Ésto lleva a Freud a suponer una *double conscience*, en virtud de la cual, el recuerdo permanece en otro lado de la consciencia y por ello no se desgasta.

Esos recuerdos -supone Freud- poseen una distribución particular, para asomarnos a ella cambiaremos de capítulo, pasaremos de la "comunicación preliminar" al caso de Isabel de R. aún dentro de "Estudios sobre la histeria".

En este caso Freud deduce cómo se encuentra ordenado el material psíquico patógeno. Se encuentra ubicado en estratos, los más superficiales se entregan primero a la labor terapéutica y los más profundos lo hacen con dificultad creciente. Luego, todo procedimiento dirigido a remover el material patógeno tendría que proceder estrato por estrato. El mismo Freud comparó este procedimiento "... con la técnica de exhumación de una ciudad enterrada" \*14.

Sin embargo, la técnica de exhumación encuentra obstáculos silenciosos, interrupción del trabajo: aparece la *resistencia*. La nueva técnica trajo a la superficie algo hasta entonces oculto: LA RESISTENCIA. Concepto que le permitirá separarse de la forma de pensar la histeria que tenían Janet y Breuer, ya no hablará más de "histeria hipnoide" (1893) sino de "histeria de defensa" (1894).

La resistencia, al actuar sobre una representación, la tornaba patógena "... la representación se había vuelto patógena justamente a consecuencia de la expulsión" \*15. Ya que cuando era echada, ésta permanecía fuera de la consciencia y por tanto del recuerdo. La actuación de la resistencia traía como consecuencia la escisión del mundo representacional.

Apliquemos ahora el nuevo concepto a la organización de los recuerdos: existen dos grupos de representaciones, las que no encuentran ninguna resistencia para ser asociadas y aquellas que sí la encuentran. Las primeras, según la nomenclatura de estos años, están dentro de un espacio que es el de la consciencia y las otras en un lugar diferente, denominado inteligencia segunda, inteligencia inconsciente, etc..

La resistencia nos permite también entender cómo están ordenadas y cómo se conducen las representaciones patógenas, o sea, la dinámica de éstas; luego Freud se preguntará por la forma del espacio que las alberga, esto es, la tópica. Las menos patógenas se encuentran cercanas a la superficie, pondrán poca resistencia a ser asociadas, acudirán a las primeras presiones \*16, en cambio las genuinamente patógenas se hallan en capas más profundas, estarán más alejadas de la superficie y presentarán mayor resistencia a ser asociadas; además, el paciente las calificará de poco importantes.

---

\*14 - Freud, S. (1895) *Estudios sobre la histeria* en Obras Completas, T. III. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1980, p. 155.

\*15 - *Op. cit.*, p. 276.

\*16 - Recuérdese que Freud utilizaba el método de la presión en la frente, suponía que ese esfuerzo físico ayudaba a vencer el intrapsíquico de la resistencia.

En cada estrato existirán representaciones agrupadas según la resistencia que opongan a la asociación y la resistencia será la misma, pues se trata de una zona de igual alteración de consciencia y sólo se modificará al cambiar de estrato.

En la última parte de este texto ("Estudios sobre la histeria") en "La psicoterapia de la histeria" (1895) la arquitectura de los recuerdos se complejiza aún más.

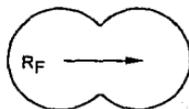
Parte de dos premisas fundamentales: 1a.- Existe un núcleo de recuerdos en los cuales halló su plasmación más pura la idea patógena. En torno a este núcleo hallamos una muchedumbre de material mnémico de diversa índole.

2a.- Es posible figurar a éste como un producto multidimensional de por lo menos triple estratificación, o triple ordenamiento; los dos primeros dan cuenta de la forma de agruparse de los recuerdos patógenos, de la morfología y la tercera del carácter dinámico que posee el ordenamiento.

Este esfuerzo de ordenamiento data de 1895, pero en ese mismo año propone otro diferente, basado en una *fantasmagoría* del sistema nervioso, nos referimos al "Proyecto de psicología para neurólogos".

Pero antes de cambiar de texto y de la *Teoría traumática* a la *teoría de la seducción* conviene detenernos y resumir los puntos esenciales. Nos encontramos con un psiquismo que es continuo; la continuidad la rompe la actuación de la resistencia o de la defensa (por estos tiempos no están claramente diferenciadas), ella escinde el psiquismo, expulsa la representación *traumática*, le niega el posterior acceso y la mantiene alejada de la consciencia (ver fig. 1). El recuerdo en estas condiciones se torna patógeno, pues queda excluido de toda asociación y por tanto conserva su quantum de afecto, no se desgasta, permanece idéntico a sí mismo, sin importar la temporalidad.

Figura 1



$R_F$  = Resistencia

Durante el proceso terapéutico el recuerdo traumático será recuperado intacto, con fidelidad inquestionable. Entre lo vivenciado y lo relatado no mediaba ni deformación, ni transformación y mucho menos mezcla o traslapamiento del momento en que ocurría la escena y aquel en el que era rememorada, no se percibía, no contaba el pasaje del terreno de los hechos al psiquismo del paciente. El acontecimiento era un libro y el relato una fotocopia. El inconsciente aquí era un recipiente, un contenedor.

El espacio que albergaba a los recuerdos, no los contaminaba, parecía incluso que podía mantenerlos aislados, asépticos.

El detenernos con tanto detalle en el episodio traumático obedece a que por desgracia no es algo que pudiera considerarse como del pasado, como algo situable en algún rincón de la historia del psicoanálisis.

Este modelo opera a la fecha -y no hablamos metafóricamente- es aún útil como teoría del enfermar y de la cura "Este paciente es así, porque en su infancia le sucedió tal y tal evento", "Sus padres le hicieron tal y cual cosa".

Dar, así, cuenta de los hechos implica: a) considerar al sujeto pasivo ("le hicieron", "lo traumaron"), sin participación en el proceso psicopatológico. b) Ubicar como responsable de la enfermedad a un hecho (o si bien nos va a varios), el cual además es perfectamente ubicable desde un punto de vista cronológico c) excluir la existencia del inconsciente pues sus formas de operación no se ajustan al modelo causa-efecto d) que al encontrar el evento traumático, el sujeto sanará e) que alcanza con una interpretación, con la **gran interpretación**, con aquella que corre el velo de la faz traumática f) una visión en extremo simplificada del devenir intrapsíquico y de la constitución del sujeto.

Esperemos no encontrar a muchos practicantes bajo la sombra del árbol traumático.

### 3) 1895-1897 TEORIA DE LA SEDUCCION.

La caracterizan: a) el pasar de un intento de ubicación de los recuerdos a una teoría de la memoria, b) el recuerdo traumático adquiere un apellido del que no se separará: "sexual", sí, únicamente si es de la esfera sexual provocará síntomas. c) el recuerdo sexual deja de estar en el presente y es recorrido a la infancia. d) No bastará un acontecimiento externo para provocar el síntoma. e) La temporalidad por vía del **après-coup** o resignificación, (El diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis. Ed. Labor. Barcelona, España. 1974. traduce éste término como "retroactividad") romperá la linealidad y el continuismo. e) En lo relativo al inconsciente nos ubicamos aún en la metáfora del contenedor, pero lo que éste almacena, se concibe en continuo movimiento y con una temporalidad subjetiva.

Veamos ahora como es que todo esto va surgiendo y entretejiéndose.

Ya en posesión del método catártico, de sus variantes y con los alcances explicativos que la teoría traumática le brindaba, Freud construye una estrategia de tratamiento que se podría resumir en la siguiente forma. El paciente le presentaba su síntoma y desde ahí avanzaba en la búsqueda de la representación patógena, misma que era considerada como la generatriz. Para dar con ella, al paciente hipnotizado se le hacían preguntas que giraban en torno a la primera aparición del síntoma. El modelo era sencillo, se partía de la parte observable (síntoma) y mediante

los recuerdos que el paciente iba evocando se llegaba a la representación patógena; con lo que el tratamiento llegaba a su fin.

Lo relatado por el paciente, era considerado una "experiencia real", algo que efectivamente había ocurrido y que era incapaz de ser invadido por otro producto psíquico.

La representación patógena, de naturaleza sexual, era precisamente la rechazada por la consciencia y la que el tratamiento ponía nuevamente en circulación. Ni el repudio de la consciencia, ni el rescate a cargo del analista la alteraban ¡Naturaleza a toda prueba!

Se irá luego comprendiendo la dinámica de las escenas, las condiciones que rigen los recuerdos albergados, la forma en que los tiempos y los productos psíquicos se entretejen, y se infiltran unos con otros, así como la alteración de lo percibido.

Desde "La psicoterapia de la histeria" (1895), Freud introduce la idea de que el material patógeno está ordenado concéntricamente en torno a un núcleo patógeno, albergue de la representación patógena. Desde éste hacia la superficie la resistencia disminuye y viceversa. Retomando en parte ésto, en el manuscrito "M" afirma: "Las escenas están ordenadas según un grado de resistencia creciente; las REPRIMIDAS CON MAS LEVEDAD acuden primero (en las asociaciones del paciente) \*17; pero sólo INCOMPLETAS, a causa de su asociación con las REPRIMIDAS CON MAS PESANTES" \*18, \*19.

Entonces no es sólo posible que el paciente se resista a reproducir sus recuerdos, sucede además que las escenas de las que nos informa no siempre son completas, ya que sobre ellas OPERA UN MECANISMO CAPAZ DE Oponerse A SU REPRODUCCION. Por tanto (¡primer revés!) de lo que el paciente habla no es confiable, y no lo es, desde el punto de vista de una reproducción fidedigna del recuerdo, la reproducción de la escena puede ser falseada y no sólo por intervención de la voluntad del sujeto, sino por algo que **altera su recordar y que el desconoce: LA REPRESION**. Ésta se introduce entre el registro que el sujeto ha hecho de la realidad y la evocación del mismo y con ello se distorsiona, se hace incompleta e irregular la evocación. Pero introducir el concepto represión es gravido en consecuencias pues de inmediato obliga a pensar en escisión, en dos lugares distintos, en dos órdenes diferentes e irreconciliables. El almacenaje ya no es pasivo.

Una primera pregunta se nos impone, ¿puede la represión actuar sobre cualquier escena?. El Freud del "Proyecto" responde que ésta sólo alcanza a aquellas que provienen de la vida sexual \*20. Respuesta que al ubicar el problema sobre la

\*17. - La frase entre paréntesis me pertenece.

\*18. - Todos los subrayados de esta cita son míos.

\*19. - *Op. cit.*, p. 292.

\*20. - Freud, S. (1895) *Proyecto de psicología* en *Obras Completas*, T. I. Amorruutu Eds., Bs. As., Argentina. 1982, p. 399.

esfera sexual nos llevaría a pensar en que entonces es sólo lo perteneciente a este territorio lo que es capaz de recordarse en forma incompleta, quedando el resto inalterado; por tanto, lo deformado no es la realidad externa o la interna en su conjunto, sino únicamente lo que de éstas es afectado por la sexualidad; pasemos ahora a entender mejor qué se quiere significar con eso de "la vida sexual".

Los alcances y límites de la sexualidad están dados por la teoría disponible, así sexualidad en obras publicadas y sin incluir las cartas de Freud a Fliess, será hasta antes de la aparición de los "Tres ensayos de teoría sexual" (1905) algo entendido como traumático y en función de una **escena de seducción**, en la que intervienen un adulto que lleva la parte activa y un niño sobre quien recae **la seducción**. El suceso-encuentro acontece **siempre en la infancia**, si bien sus efectos serán sólo visibles con el advenimiento de la pubertad. Aparte de las características apuntadas (un hecho real donde se requiere de por lo menos dos integrantes de edades muy distintas y en la que uno sabe lo que hace y el otro de lo sexual nada sabe y sólo atina a reaccionar asustándose), se entiende también por sexualidad lo que sucede entre los integrantes de la escena, ésto es, la estimulación de los genitales, las acciones semejantes al coito o simplemente las insinuaciones acompañadas ya con gestos, ya con palabras. En lo externo, en el encuentro, en lo vivido, en lo que se toca, en lo que se ve o se oye, ahí está por ahora colocado el acento de la sexualidad. **Sexualidad que el niño se encuentra conjuntamente con su atacante.**

Una vez sucedida la seducción, ¿dónde es registrada, a dónde va?

La escena no se conserva en la consciencia, sino "... como un recuerdo inconsciente" <sup>21</sup> y gracias a ello es que produce síntomas histéricos. Su destino es tal porque su contenido es irreconciliable con el yo del sujeto, razón de más para que el yo deje caer sobre ella todo su rigor defensivo. El yo es pues, el que tiene a su cargo la prohibición o el paso a la consciencia; es por tanto el dedo que señala, la mano que anota en la lista negra; y la represión quien ejecuta sus mandatos.

Pero ¿cómo es posible que algo cuando acontece no produzca reacción alguna, se almacene por tanto tiempo y haga sentir sus efectos, sólo durante o después de la pubertad y además en ocasión de eventos mínimos e insignificantes?, ¿Cómo es posible que el recuerdo produzca efectos mayores que el evento?

Para explicar este punto en "El Proyecto" se utiliza el concepto de la resignificación (**après-coup**). El niño seducido no logra comprender lo que le sucede durante el ataque sexual, la significación de su vivencia es aportada en virtud de un evento posterior, en el que ya no es atacado, y que le ocurre siendo púber. Es sólo desde esta segunda vivencia que se aporta un nuevo sentido a lo previamente registrado.

---

<sup>21</sup> - Freud, S. (1895) *Estudios sobre la histeria* en Obras Completas T. I. Amorortu Eds. Bs. As., Argentina. 1981, p. 209.

Luego para que produzca efectos una vivencia de seducción, se requieren **dos tiempos** (pasado y presente), **dos escenas** (una anterior y una actual) y **dos localidades psíquicas** (la consciencia y el lugar a donde va lo reprimido), si esto no se cumple, nada sucede, tal es el por qué no basta la seducción sola para que aparezcan los síntomas. En cambio con la aparición de la segunda escena, se significa la primera, con lo que se abren las compuertas del afecto y en el mismo momento es atacada la escena portadora del contenido sexual por la represión, de ahí en adelante queda desalojada de la consciencia y del proceso de pensar, su lugar y su turno en la asociación consciente, será ya siempre ocupado por la actual.

De todo este suceder psíquico la consciencia no puede dar cuenta, pues nada sabe, en ella y a manera de condensado y apretado resumen de los hechos, lo que surge es un síntoma.

Valdría la pena detenernos y pasarle lista a los personajes importantes con que nos hemos topado; por orden de aparición serían: a) LA REPRESION; lo que se puede reprimir; b) LA SEXUALIDAD, pero sexualidad que para reprimirse necesita no sólo de una escena de seducción, sino de la imprescindible intervención de : c) LA RESIGNIFICACION, misma que sólo acude por la "provocación" de una escena en el presente; intervención pues indispensable del momento real externo, un ejemplo se hace inevitable, pero terminemos primero de pasar lista, el último es: d) EL OTRO LUGAR, EL SITIO DONDE SE GUARDA LO RECHAZADO.

Nuestro ejemplo será el caso Emma, relatado en "El proyecto de psicología para neurólogos" (1895). Ella va de compras a una tienda, ve entonces que dos empleados ríen entre ellos y eso le es suficiente para salir corriendo presa de una especie de susto. Para cualquiera de nosotros la vista de dos hombres que ríen entre sí no resulta razón suficiente para que alguien salga despavorido.

Lo absurdo de tal comportamiento lo podemos aclarar utilizando los conceptos ya trabajados. Con la escena presente (la relatada por Emma) se ha combinado otra proveniente de otro tiempo y constituida por otros contenidos: La risa actual, sirve de eslabón asociativo para conectar con la otra escena ( por ahora ausente de la consciencia); la del pastelero que le pellizcara los genitales cuando ella contaba con sólo ocho años. Acto que el seductor acompañó de una risa sardónica.

**La realidad actual vivida y visible es asaltada y habitada por un elemento que proviene del pasado, lo que altera y descontextúa la percepción del presente.** Escena externa indispensable que de inmediato se hibridiza con la de seducción y con ello pierde su realidad material, porque la risa ya no es sólo la insignificante risa actual; sino que es también la del pastelero, pero eso ya la consciencia de Emma no lo sabe y su memoria no le ayuda a evocarla, pues la escena ha sido reprimida y por ello está ausente de su recuerdo.

Emma olvida la escena del pastelero porque está ligada a la esfera de la sexualidad o se asocia con situaciones que tienen que ver con ésta. Por eso sólo

recuerda la sonrisa de los dependientes, lo otro está reprimido y por ello mismo inasequible. Claro que no hubiera bastado con que Emma quisiera no recordar, pues para que el hecho exteriorice efectos se requiere que el tema por apartar de la consciencia se ligue con los que se encuentran en estado de represión.

Es evidente que no únicamente la realidad puede ser trastocada por los mecanismos que venimos trabajando; **sino que también el registro que de ésta hacemos en nuestro interior**, por ello no sólo fallamos en percibirla, como le sucedió a Emma, sino que también erramos al evocarla como le sucedía a los pacientes de Freud.

Nuestra memoria sólo sería confiable, dentro del nivel a que estamos acostumbrados, en tanto los temas registrados y su posterior reproducción no chocaran asociativamente, ni se conectaran con otros temas que estén reprimidos: Si tal encuentro ocurre la memoria se hace lacunar, olvida, no responde a la evocación y si lo hace es con representaciones sucedáneas; que sólo aparecen en ese sitio por desplazamiento. Luego la capacidad de nuestra memoria está totalmente en función de los temas con los que se asocia.

De lo anterior se desprende que: a) El sujeto de la teoría de la seducción es pasivo, no sabe nada de la sexualidad; es el adulto, el atacante, el que con su seducción, provoca que ésta aparezca. El adulto es el parteaguas, el antes y el después en el campo de la sexualidad. El niño ingenuo es de golpe y porrazo introducido en la sexualidad.

b) La sexualidad continúa fijada en el territorio de la realidad. Atacante, seducido y eventos; todos los participantes, así como lo relatado por el sujeto se encuentran ubicados en un mismo nivel, el de la empiria, el de lo observable. El maestro de la sospecha, aún no sospecha **del hecho**. A la seducción se le confiere un estatuto de certeza incuestionable.

Aquí el inconsciente propiamente psicoanalítico no podía aparecer, pues el hecho es verdadero y cuando es introyectado, no se difracta; ni se refracta en la subjetividad, el único corrimiento se ubica en que el recuerdo es más poderoso que el evento pero hasta ahí las cosas.

c) Los acontecimientos suceden en el mismo registro en que se relatan y en ese mismo son escuchados por el analista. No hay mutación al pasar de lo extra o intersubjetivo a lo intrasubjetivo. El analista no se separa del relato, de los hechos lo considera verdadero, de un solo sentido. Inscrito en el área de lo manifiesto, de lo que se ve y que por eso precisamente se cree.

Este punto es central pues muchos practicantes aún penden de esta creencia. No rompen con lo aparente, no cuestionan lo obvio, el relato los atrapa, no pueden ir mas allá de lo que escuchan \*22.

d) Se muestran avances sustanciales, sobre todo por el lado de la temporalidad. El tiempo intrapsíquico, no tiene mucho que ver con el tiempo que se lee en los relojes. La continuidad temporal es aquí resquebrajada, pues el antes y el después a la luz del *après-coup* poseen una ubicación caprichosa, en una palabra, subjetiva.

Un hecho sucede pero nunca se sabe cual será su futuro, si se resignificará o no, o si quedará siempre sin producir efectos traumáticos.

A partir de este período es ya imposible pensar unifenoménicamente, no es un evento el traumático, es la mezcla, es la unión a espaldas del yo de dos escenas, no es la fuerza del primero o del segundo lo que aporta el elemento traumático, es la conexión entre ambas, el aportarle desde la segunda a la primera (ahora ya recuerdo) un sentido hasta entonces ignorado.

e) Otro avance es la liga entre represión y sexualidad, así como el desplazar la problemática al recuerdo. Con todo ello cada vez estamos más en la subjetividad y sus mecanismos.

f) Cerraremos el apartado apuntando como es posible ver que aquí Freud aún estaba bajo el hechizo de lo concreto, veremos luego cómo rompió el encanto.

Pero ahí donde Freud triunfó muchos de los practicantes sucumben, es como si estuvieran poseídos por el eterno retorno a lo concreto. Negándole permanentemente al psicoanálisis su inscripción en múltiples niveles y registros y reduciéndolo a una simplificación, a un solo carril. Al registro de lo manifiesto (un ejemplo se leerá en el capítulo IX, cuando hablemos de G. Politzer).

#### 4) 1897-1905 EL INCONSCIENTE LENGUAJERO O LA METAFORA LENGUAJERA.

Siguiendo la línea de pensamiento hasta ahora propuesta veremos qué sucedió en este período con los recuerdos, con la subjetividad, con la aparición del inconsciente y con conceptos afines; para ello dividiremos en tres este apartado de 1897 a 1899; luego 1900 con la aparición de "La interpretación de los sueños" y finalmente de 1901 a 1905.

a) De 1897 A 1899. Estos años son centrales pues es durante ellos que precipita, por fin, el concepto inconsciente, así como el de conflicto y la forma en que se producen las formaciones de compromiso y se analiza cómo la fantasía infiltra al psiquismo todo. Veamos como es que eventos tan importantes tuvieron lugar:

---

\*22. - Profundizo en estas ideas en mi artículo *Reflexiones en torno a la tópica de la interpretación* publicado en la revista "Subjetividad y Cultura" No. 2. Marzo, 1992, pp. 68-76.

Iniciaremos con una cita donde Freud diluye los límites entre lo normal y lo patológico, dice en: "El mecanismo psíquico de la desmemoria" (1898): "Quizá no esté desprovisto, en sí, de interés poder penetrar el proceso de un suceso psíquico de esta clase, que se incluye entre las perturbaciones mínimas en el dominio del APARATO PSÍQUICO <sup>23</sup> y es conciliable con una salud psíquica no turbada en lo demás. Pero el ejemplo aquí elucidado (se refiere Freud a su olvido de un nombre propio, al del pintor Signorelli, que acontece al charlar con su compañero de viaje sobre los frescos pintados en una de las capillas de la Catedral de Orvieto; éstos versan sobre el fin del mundo y el juicio final) <sup>24</sup> gana muchísimo en interés cuando uno se entera de QUE ES POSIBLE CONSIDERARLO DIRECTAMENTE COMO UN MODELO DE LOS PROCESOS PATOLÓGICOS A QUE DEBEN SU GENESIS LOS SINTOMAS PSÍQUICOS DE LAS PSICONEUROSIS -histeria, representar obsesivo, paranoia- AQUÍ COMO ALLÍ, LOS MISMOS ELEMENTOS E IDENTICO JUEGO DE FUERZAS ENTRE ESTOS. De igual manera, y por medio de unas asociaciones de parecida superficialidad UNA ILACION DE PENSAMIENTO REPRIMIDA SE APODERA EN LA NEUROSIS DE UNA IMPRESION RECIENTE, Y LA ATRAE HACIA BAJO, JUNTO A ELLA, A LA REPRESION <sup>25</sup> .

Entonces sucede que la represión no sólo la encontramos en los síntomas de los enfermos, de los neuróticos; sino también en cualquier conversación de aquellos a los que se les supone "una salud psíquica" alterada en cuanto al olvido, pero "no turbada en lo demás".

Al analizar Freud el hecho, se percató de que el olvido no es para nada casual, sino que la razón se encuentra en que el nombre olvidado, ha establecido una serie de conexiones con otros temas en una localidad psíquica que no es la consciencia. En la cita a ambos se les denomina APARATO PSÍQUICO. Aquí se les junta, pero no olvidemos nunca que consciente e inconsciente son sistemas heterónomos.

El nombre olvidado ha sido reprimido momentáneamente por estar asociado a otros temas que a su vez se encuentran en estado de represión, uno de estos temas, como ya lo apuntamos es la sexualidad, pero sucede que en este artículo se agrega uno más: LA MUERTE. ¿Entonces ahora qué se reprime?, se reprime todo aquello que tiene que ver con sexualidad y muerte, pero no solo lo que tiene que ver directamente con estos temas y en el momento presente; sino también todo aquello que pueda conectarse, ahora o en algún momento futuro, asociativamente con ellos. Luego a partir de este escrito los límites tienen que colocarse más lejos pues no es sólo como ya sabemos, la sexualidad, sino también la muerte y no sólo los dos temas con su circunscripción exacta y precisa, sino incluido todo aquello que con ellos pueda conectarse, unirse o asociarse a partir del momento que existe lo reprimido y de ahí en adelante mientras que el sujeto viva. POR TANTO LO SUCEPTIBLE DE SER REPRIMIDO HA CRECIDO, ¿y a quién reponsabilizar de este incremento?.

<sup>23</sup> - Todos los subrayados de esta cita me pertenecen.

<sup>24</sup> - La aclaración entre paréntesis me pertenece.

<sup>25</sup> - Freud, S. *Obras Completas* T.III. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1981, p. 286.

"El tema sofocado quiere establecer por todos los medios la conexión con el no sofocado \*26 y para ello ni siquiera desdeña el camino de la asociación externa...". En el resto de la nota a pie de página Freud nos aclara que por *asociación externa* debemos entender *una asociación superficial basada en la homofonía, sin nexa de significado* \*27.

El responsable es entonces el comportamiento del tema sofocado pues para éste cualquier ruta es válida, todo camino lo lleva a Roma. Lo sofocado no se queda quieto, ni en la pasividad, no se estanca, ni está en paz, pugna por llegar a la consciencia, por conquistarse una vía de expresión. Tomamos así noticia de que reprimir no es aniquilar, sino convertir en una fuerza interna constante que presiona, busca la salida y su satisfacción a toda costa. La pulsión está ya tocando la puerta.

El comportamiento de lo sofocado es de gran importancia ya que inicia la descripción de como se conducen las representaciones inconscientes, así como el por donde aflorarán. Lo ubicado en el inconsciente se asocia con lo que encuentra a su paso y una de sus formas predilectas es aquella basada en la homofonía, importa éso: justamente la homofonía, y no el nexa de significado, de la representación escogida.

Lo inconsciente se manifiesta por la punta más nimia y superficial al grado que lo que elige para hacerse presente es tan insignificante que por ello se ha desdeñado. No es importante el significado de lo que selecciona, proceder así es caer en la trampa de la lógica consciente que asocia desde lo que las ideas significan, el inconsciente asocia desde la homofonía y ello lo dota de un disfraz más. Al abordar el texto del "hombre de las ratas" retomaremos ésta cuestión.

Se puede olvidar un nombre propio y ello no significa menoscabo en la salud mental de quien olvida, ya que no se olvida por ser normal o neurótico, y el olvido "... no depende sólo de la constitución psíquica del individuo, de la intensidad de la impresión en el momento en que era reciente, del interés que entonces se le consagró, de la constelación psíquica presente, del interés que ahora se tenga en evocarla, de los enlaces en que la impresión fue envuelta, etc.; **sino que depende además del favor o disfavor de un factor psíquico particular, que se mostrará renuente a reproducir algo que desprendiera displacer** o pudiera llevar, en ulterior consecuencia, a un desprendimiento de displacer. La función de la memoria que tendemos a representarnos como un archivo abierto a todos los curiosos, es menoscabada de este modo por una tendencia de la voluntad, lo mismo que cualquier pieza de nuestro actuar dirigido al MUNDO EXTERNO \*28 . \*29.

\*26 . - "... he evitado indicar si atribuyo a la palabra 'sofocado' (unterdrückt) un sentido diverso que a la palabra 'reprimido' (verdrängt). Pero debería haber quedado claro que esta última destaca más que la primera la pertenencia al inconsciente" (nota a pie de página) Obras Completas T. V. Amorrortu Eds. p. 595.

\*27 . - *Op. cit.*, p. 284.

\*28 . - Los subrayados me pertenecen.

\*29 . - *Op. cit.*, p. 287.

Si todo lo asentado es cierto, el olvido de Freud tiene que ser equiparable al de Emma. El de la histérica con el del Maestro. Pues Freud, como Emma olvida el nombre, no por un triunfo de su voluntad, sino por la ilusión que tal nombre guarda con temas que en él se encontraban en estado de represión y que como sabemos tienen que ver con sexualidad y muerte.

Síntoma y olvido tienen entonces la misma arquitectura, después veremos que se repite en los recuerdos encubridores y también en otros productos psíquicos denominados formaciones de compromiso.

Sin embargo, y de los tres mencionados, el olvido resalta como el más instantáneo; coagula, se hace perceptible, pero no por mucho tiempo. Tiene un pariente aún más fugaz y veloz: el lapsus.

Viene luego el recuerdo encubridor que fragua por más tiempo y que en todas sus apariciones y retornos a la consciencia se encuentra descontextuado. Todos los mencionados a diferencia del síntoma no tienen efectos ni inhibiciones permanentes sobre la conducta.

Lo que por ahora es claro y evidente es que no únicamente la realidad puede ser trastocada por los mecanismos que venimos trabajando; sino que también el registro que de ésta hacemos en nuestro interior, por ello no sólo fallamos en percibirla, como le sucedió a Emma, sino que también erramos al evocarla como le sucedió a Freud con el nombre de Signorelli. Se va diluyendo no sólo la confianza en lo que podemos percibir, sino también lo que de los hechos grabamos. Más allá de nuestra voluntad una lógica asociativa desenfrenada funciona y nos juega malas pasadas.

Entonces: ¿lo que se conecta con lo reprimido de la sexualidad y de la muerte se pierde; se borra, de la memoria, o qué le sucede?

Respondamos desde dos lugares. A partir de la carta 52 de Freud a Fliess (1896) y desde "Los recuerdos encubridores" (1899). Basados en la primera diríamos: No, no se pierde, sino que se retraduce a otros signos, pues "La memoria no preexiste de manera simple, (como casi siempre se supone, incluso dentro de algunas corrientes psicológicas)"<sup>30</sup> sino múltiple, ESTA REGISTRADA EN DIVERSAS VARIETADES DE SIGNOS<sup>31</sup>.

En el artículo de "Los recuerdos encubridores", el título mismo y las primeras líneas son ya sugerentes. El recuerdo no es sólo aquello que llega a la memoria, sano y salvo o se conserva en ésta intacto; sino que es posible que entre los mismos

---

\*30 - La frase entre paréntesis me pertenece.

\*31 - El subrayado me pertenece.

recuerdos y acorde a mecanismos que exploraremos, unos encubran a otros. Con ésto la idea de un acontecimiento traumático acaecido en cierto momento de la vida del sujeto y luego almacenado sin sufrir cambio alguno, se pierde y ojalá se hubiera perdido para siempre.

Para los recuerdos encubridores y sus enigmas nos encontramos con dos posibles explicaciones, y por cierto que en ninguna de ellas se sostendrá que se pierdan o se eliminen; en el psiquismo nada se pierde, nada se destruye, sólo hay transformaciones. De las dos posibilidades encuentro a la segunda más complicada que a la primera. Aquella sólo fue decantada en investigaciones que siguieron a la primera y se la enriquece con nuevos hallazgos tales como *la fantasía*, la combinación de ésta con los recuerdos y el desprecio por lo cronológico. Un elemento más distorsiona la situación. Tiene que ver con que, y siguiendo las enseñanzas del maestro, las fantasías que nos relata son en realidad encubridoras y tienen detrás de ellas aún mucho fondo; por si esto fuera poco no queda tampoco claro cuál es el factor actual desencadenante y abrochador del recuerdo encubridor; sólo se informa que es algo que tiene que ver con el presente de alguien que está por arribar a su cuarta década, pero que en lo que de su vida deja ver en el artículo, no se justifica que de esta parte del tiempo se provoque la refundición del material anterior. Nos referiremos entonces a esta parte como los pensamientos actuales y al par de fantasías las tomaremos como encubridoras, ello con el fin de no desviarnos hacia otros temas. Herr profesor tenía, claro está, que proteger su inconsciente y dosificar la información como él quisiera, pero a nosotros nos complica un tanto la labor. Por otra parte y como apuntábamos, nuestro objetivo no es penetrar en ésta línea, pero a quien le interese puede consultar a S. Leclair en "Psicoanalizar" y en "El objeto del psicoanálisis".

No obstante no queremos dejar pasar la ocasión de utilizar el recuerdo encubridor para mostrar cómo Freud trabajaba y cómo es posible hacerlo a partir de esta primera decantación del concepto inconsciente, que hemos denominado, siguiendo la moda, "inconsciente lenguajero". De cualquier forma este estilo de trabajo ha sido resucitado en algunos medios gracias al influjo lacaniano. En 1987 trabajamos un material clínico, precisamente a partir de esta forma freudiana de concebir el inconsciente <sup>32</sup>.

En el primer mecanismo se privilegia de entrada el punto de vista dinámico. Propongamos entonces para comprender -lo que es la teoría de las formaciones de compromiso- la existencia de un par de fuerzas: (A) y (B). Veamos ahora cuál es el quehacer de éstas. (A) es responsable y se toma en serio la importancia del acontecimiento y por lo mismo el conducirlo, sin excusa ni pretexto, hasta la consciencia. Depositará, entonces, todos sus afanes en lograr llevarlo hasta el seguro resguardo del recuerdo; sin embargo, y como acontece en el cotidiano vivir,

---

<sup>32</sup> - Ayala, D. (1989) *Los parentescos y otras realidades* en "Psicoanálisis y Realidad" texto coordinado por A. Suárez. Ed. Siglo XXI. México, D.F.

sucedirá que no faltará alguien que se oponga. Trátase de (B), más no obstante la franca oposición y el hecho que proviene de otro lugar, las fuerzas no se anulan, negocian, ¿de qué manera? La vivencia original (apoyada por la fuerza (A)), no es la que logra plasmarse en la consciencia como la imagen mnémica del acontecimiento. De que las cosas cobren tal forma, responsabilizaremos a (B), que deja así sentir su capacidad resistencial. ¿Pero entonces, quién alcanzará la consciencia? Carga con tal responsabilidad, otro elemento psíquico. Es "otro elemento psíquico conectado" con el original. No podría ser de otra manera, pues es éste precisamente *le déclencheur* del conflicto.

El otro elemento psíquico conectado con el original accede a la consciencia (siempre con el apoyo de la fuerza (A)) sólo a través de caminos asociativos próximos al original, pero ya nunca en forma directa (recuérdese que (B) tiene como tarea prohibirle el acceso). Por tanto de lo que finalmente se tomará nota en la consciencia no es de la imagen que por pertenecer al acontecimiento tendría el permiso para hacerlo, sino de otra que respecto de la inicial está "desplazada un tramo dentro de la asociación" <sup>33</sup>.

Como lo que provocó el conflicto y con ello el repudio fueron precisamente los elementos importantes del acontecimiento original, la representación sustituta, que sí se plasmará como recuerdo, estará despojada precisamente de estos aspectos. He aquí el por qué de su apariencia trivial. Con tal desfiguración del acontecimiento original se busca ante todo cumplir con un requisito económico: el ahorro de displacer.

Otra manera de formular lo antes dicho sería: a tal proceder las representaciones psíquicas se ven llevadas y obligadas en virtud de las precisas y estrictas reglas que dicta el principio del placer. Con tales fanfarrias hace su aparición el punto de vista económico y se cumple una vez más aquello que dice "...el conjunto de nuestra actividad psíquica tiene por fin procurarnos placer y hacernos evitar el displacer".

Y mientras tanto ¿cuál ha sido el destino de los elementos que le fueron arrebatados al acontecimiento inicial?. Han sido sofocados, es decir, los lineamientos del principio del placer, atacaron de nuevo, en otras palabras, los elementos nimios e insustanciales del elemento psíquico conectado con el original, *han sustituido en la memoria a los otrora centrales de la vivencia original* (recuérdese lo que sobre la asociación homofónica y no significativa se escribió en páginas anteriores). Una vez que éstos han sido reprimidos, sobreviene una muy curiosa sustitución, digna desde luego de nuestra admiración, pues por un lado el acontecimiento original y el conectado con él, se trenzan y producen uno nuevo, que los contiene, pero que es diferente de sus progenitores. La alquimia no está satisfecha aún; ya que por otro lado las fuerzas (A) y (B) no luchan más, también negocian y firman un pacto donde se comprometen a mantener el nuevo equilibrio ¿maravilloso, no?.

---

<sup>33</sup>.—Freud, S. *Estudios sobre ...* p. 301.

El producto final de tan interesante intervención de fuerzas y conjuntos representacionales recibe el nombre de formación de compromiso ¡y vaya que es una formación!

"Con esta llave se abren muchas cosas, ¿sabes tú, por ejemplo, por qué X.Y. tiene vómitos histéricos? porque ella en la *fantasía* está embarazada, porque en su insaciabilidad no puede prescindir de tener un hijo de su último amante *fantaseado*. Pero también debe vomitar porque con ello quedará emaciada, habrá adelgazado y perdido su belleza, y no gustará a nadie más. Así, el sentido del síntoma es un par contradictorio de cumplimientos de deseo" \*34. \*35.

El paradigma así decantado será después empleado para explicar y comprender otras formaciones del compromiso, baste con señalar uno: el síntoma. Aún vale la pena anotar algo más. Aquí los fenómenos normales han hecho posible, no sólo comprender los patológicos; sino que además han aportado un modelo que permite clarificar el mecanismo de formación y por tanto de desmantelamiento de los procesos patológicos.

Es gracias a este mecanismo de represión e inmediata sustitución valiéndose de algo descentrado o desplazado, que la consciencia logra presentársenos como algo siempre completo, estructurado y ordenado, aún cuando esto lo logre con "adornos" para los cuales no tiene explicación ninguna.

Cabe también destacar lo dinámico de este modelo. El conflicto se ha puesto ahora en términos de dos fuerzas opuestas o cumplimientos de deseo que no se anulan, sino que como sucede con los vectores en la física, producen una resultante y en ella ambas fuerzas han tenido ingerencia. Siguiendo con esta forma de pensar se diría entonces que todo aquel registro de una vivencia que al ser recordado pueda provocar conflicto y con ello convocar sobre sí la represión, ***ya no será más el mismo que en un primer momento se inscribió; sino que ahora se tratará de un producto que ha sido "CONSTRUIDO" por la intervención de dos tendencias opuestas;*** cuyo centro de operación está lejos de la consciencia.

A través de este proceso se habrá conseguido falsear el dato original al mismo tiempo que evitado la aparición del displacer. Por tanto, nuestro psiquismo está más interesado en regirse por la evitación del displacer que por la autenticidad de lo que en él se registra; así pues la realidad, su registro y evocación estarán también en función del displacer. O dicho en términos metapsicológicos se ajustará más al punto de vista económico que al de la realidad material. Más al de la pulsión y del inconciente que al de los hechos concretos, esto trae a la memoria una parte de la carta 69 que dice: "...en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto" \*36. Es ésta la famosa carta en

\*34 - Freud, S. (1950 [1892-99]) Fragmentos de la correspondencia con Fliess Carta 105 en Obras Completas. Bs. As., Argentina. 1982, p. 321.

\*35 - Los subrayados me pertenecen.

\*36 - *Op. cit.*, p. 302.

que Freud renuncia a la "teoría de la seducción" está fechada en Viena el 21 de septiembre de 1897, fecha en la que ya el inconsciente está presente, en el sentido en que lo ubicado en ese sitio cobra realidad no en función de lo externo, sino que depende de una investidura. En él la representación tiene grado de certeza.

Describiré ahora el segundo mecanismo, pero ...primeramente resumiré el recuerdo encubridor del que Freud parte en este escrito.

Data de cuando tenía dos o tres años y en él se ve recolectando flores amarillas en compañía de un niño y una niña. El chico es su primo (su sobrino, de nombre John según Didier Anzieu) y cuenta con un año más que Freud. La niña (Pauline) tiene su edad. El más bello de los ramilletes es el de ella, deciden arrebatarárselo; consumado el hecho, la pequeña sube llorando hacia donde charlan animadamente una campesina y la niñera (Nannie). La campesina para consolarla le ofrece un trozo de pan negro. Ante tal escena ellos también acuden y reciben su respectivo pedazo de pan.

Resalta del conjunto, a) el amarillo de las flores <sup>37</sup> y b) el buen sabor del pan que es percibido casi como algo alucinatorio.

El recuerdo no acompañó siempre al narrador; ésto es, no estuvo desde la infancia, sino que se le impuso en la memoria sólo a raíz de un primer retorno a estos lugares cuando tenía ya unos 17 años; había abandonado tales escenarios por ahí de sus tres años, a consecuencia de problemas económicos del padre. En éstas, sus primeras vacaciones en el campo, sucedió que se enamoró perdidamente de una chica de 15 años. (Gisela Fluss), hija de la familia que lo albergó. La intensidad de su sentimiento amoroso es mantenida en secreto y le sirve tan solo para forjar una serie de fantasías en torno a qué hubiera pasado de no apartarse de estos sitios y cómo hubiera sido su vida por estos lares, que tendría entonces la misma profesión del padre, etc.. A los 19 años (y como dice la canción) la historia vuelve a repetirse, pero ahora se hospeda en la casa de su tío en Inglaterra, lugar donde reencuentra a los niños de su recuerdo; sin embargo ahora el amor no surge, o al menos no es dirigido hacia su prima; ya que por esta época se encontraba dedicado en cuerpo y alma a los libros. De este viaje lo que destaca es que su padre y su tío planeaban distraerlo de lo que hacía, para dedicarlo a algo más práctico y que andando el tiempo tomara como esposa a la prima.

Años después y dadas las dificultades para poder ganarse un lugar conveniente dentro de su profesión, es que empieza a pensar en lo atinado de aquel plan, así como también que quizá por esa vía todo en su vida hubiera resultado ser más sencillo.

---

\*37 - Para más datos sobre la importancia y significación que este color tenía para Freud se puede consultar "Psicoanalizar" y "El objeto del psicoanálisis" ambos de Serge Leclair. Ed. Siglo XXI.

Lo anteriormente expuesto constituye el material de que disponemos y desde él deconstruiremos los pasos del segundo mecanismo. Será preciso hacer antes una breve digresión, pues Freud utiliza profusamente en la explicación y análisis de este mecanismo el concepto de "*fantasía*", dando por sentado que el lector sabe de lo que habla. **Este es un concepto sumamente importante como para andar con supuestos.** Sobre lo que al respecto piensa, ha vertido en diferentes lugares opiniones varias y consideramos indispensable conocerlas a fin de poder captar tanto la estructura como la complicación de este segundo modelo. Complicación que al ser percibida es puesta de lado, conllevando el acto la respectiva simplificación de la dinámica evocativa.

El descubrimiento e importancia de la fantasía lo rastreamos en la correspondencia Freud-Fliess, pues en las obras y artículos publicados, antes del que estamos revisando, el tema no es trabajado.

Freud se había percatado de que sus pacientes se resistían a relatar sus recuerdos y también de que a veces lo contado, no sólo no era lo buscado, sino que ocultaba lo que se quería encontrar (véase por ejemplo: "La psicoterapia de la histeria" (1895) y "La etiología de la histeria" (1896)). Es precisamente dentro de este tipo de "parapetos" al recuerdo, por donde se encuentra con la fantasía. Una vez más nota que a los recuerdos no es posible acceder siempre en forma directa, pues a veces antes de tenerlos a su alcance era necesario rodear las fantasías; ¿rodearlas? Sí, porque constituyen parapetos psíquicos, edificios protectores que tienen como fin bloquear el acceso a los recuerdos y proteger al individuo DEL AFECTO O DISPLACER de su vivencia, son pues una suerte de dique que el analista encuentra en su labor.

Dicho así, en lo que pensamos es algo sólido, rígido, inmóvil, bien definido y domiciliado que con sacarle la vuelta es suficiente para sortearlo, y las cosas no son en modo alguno tan sencillas, pues la fantasía además embellece, altera y enmascara los recuerdos. ¿Cómo lo hace?

Para responder veamos a partir de qué se originan éstas y cómo se combinan con los recuerdos.

Las fantasías provienen de lo oído en épocas tempranas, de algo ahí registrado, pero no comprendido en su oportunidad, sino sólo posteriormente y a través de lo vivido. Es decir, en la fantasía se combinan lo pasado con lo visto por uno mismo; el viejo con el nuevo registro. Otra vez dos tiempos como en la explicación referente a los efectos de la escena de seducción. Y también como en aquella el imprescindible par de localidades ¡Fantasía; lugar donde el pasado y el presente se entretienen!

"Las fantasías se generan por una conjunción INCONSCIENTE \*38 entre vivencias y cosas oídas \*39 ."

\*38 - El subrayado me pertenece.

\*39 - *Op. cit.*, p. 293.

La fantasía se genera, por una conjunción no en la consciencia, **sino en el inconsciente**; el encuentro y la convergencia de lo oído con lo vivido no se da a la luz de la oficialidad consciente sino a sus espaldas, en la oscuridad del inconsciente, de aquí se sigue el que la tendencia de tal proceso, sea precisamente la de enturbiar y volvernos con ello inasequible el recuerdo patógeno, éste es, aquel del que se generaron o podrían generarse los síntomas. Para tener una idea más clara de lo que para Freud significaba el inconsciente antes de "La interpretación de los sueños" (1900). Véanse las cartas 52, 53, 64, 66 el manuscrito "M" y la nota número 177 al pie de la página 297 del T. I, Obras Completas. Amorrortu Eds.. Recuérdese también que desde febrero de 1898 lo ocupa la redacción de "La interpretación de los sueños".

En la carta 52, por ejemplo, trabaja con el supuesto de que el material existente en el psiquismo sufre cada tanto una reordenación o retranscripción, pues bien la lc (inconsciencia) sería la 2a. de las tres retranscripciones que Freud supone; la fecha de la carta es diciembre de 1986. En la carta 53 al comentar con Fliess el análisis de algunas fobias dice: "Miedo de tirarse por la 'ventana' es un error de la interpretación del **consciente**, o, mejor, del **preconsciente**, relacionado con un contenido **inconsciente** en el cual aparece 'ventana'" \*40. Freud utiliza ya lo que luego serán los tres sistemas, como elementos explicativos y clarificatorios de la psicopatología que por este tiempo encara.

En la carta 64 además de afirmar que "el síntoma es **una realización de deseo**, tal como lo es el sueño" \*41, comenta: "La formación de síntomas por identificación depende de las fantasías, es decir, de su represión en el **ics** (sic), siendo análoga a la modificación del **Yo** en la paranoia" \*42. Es ya evidente que lo reprimido va al **ics** y que lo reprimible son las fantasías evento que al suceder produce síntomas por identificación. Luego en el intento de dar cuenta, tanto de la formación de síntomas, como de la dinámica psíquica, una instancia empieza a ser clave el **ics**. Inconsciente, síntomas y represión ya son inseparables. El psiquismo posee no sólo varias retranscripciones, sino también varios niveles, ya no es lineal, ya no es de un piso.

En la carta 66 le confiesa a Fliess "Estoy empezando a conocer aproximadamente las reglas que gobiernan la formación de estas estructuras y las razones por las cuales llegan a ser más fuertes que los recuerdos mismos, (se refiere a las fantasías)" \*43, de modo que he podido agregar muchos elementos nuevos a la caracterización de los procesos **ics**" \*44.

---

\*40.- Freud, S. *Los orígenes del psicoanálisis* en Obras Completas, T. III. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1968, p. 747.

\*41.- *Op. cit.*, p. 772.

\*42.- *Ibidem*.

\*43.- La frase entre paréntesis me pertenece.

\*44.- *Op. cit.*, p. 775.

Está juntando información, está observando las "reglas", existen reglas, hay que abstraerlas, deducirlas y cuando ya las tenga ("La interpretación de los sueños") podemos hablar de un psiquismo cuyo funcionamiento, reglas y naturaleza se conoce; por ahora se sabe de su existencia, se le vigila, se determinan sus entornos; a cuenta gotas entrega sus secretos.

En lo relativo al manuscrito M ya hemos comentado lo medular, esto es, el comportamiento de las fantasías y la nota 177 es sólo un acotamiento relativo a las abreviaturas para los tres sistemas. Retornando a nuestro tema ¿por qué se parece tanto lo que se ha dicho sobre la escena de seducción y lo aquí afirmado de la fantasía?. El parecido nos autoriza a igualarlas; por tanto la ESCENA de seducción se nos transforma en una fantasía de seducción y de hecho así sucederá en el desarrollo teórico del psicoanálisis y ésta junto con la fantasía de castración y la de los orígenes son como veremos las tres formas fundamentales que toma la fantasía. Y con lo de escena ¿qué sucede?. El término escena, como lo veremos en los recuerdos encubridores, nos apunta una de las características nucleares y esenciales de la fantasía; la de ser un escenario, escenario donde el sujeto es parte indispensable del elenco. Continuemos desarrollando como se une lo visto con lo oído. Freud para hacerlo se ayuda de una analogía química y nos dice que sucede gracias a la combinación y desfiguración, tal como sucede en la descomposición de un compuesto químico que al mismo tiempo se combina con otro. En química esto se figura así:



Para nuestros fines sea AB la escena oída (anterior) que ahora en el aparato psíquico se encuentra a manera de una huella mnémica<sup>\*45</sup> y CD la escena vista (actual). La desfiguración primeramente trabaja sobre la escena oída y sólo después sobreviene la combinación de ambas escenas.

Inicialmente lo que ocurre es la falsificación del recuerdo a través de una fragmentación en la que lo descuidado son precisamente LAS RELACIONES DE TIEMPO. Representemos ésto así: (AB) ha quedado desligada en (A) y (B) **al descuidarse la temporalidad**. (Es sólo en virtud de este comportamiento de AB que podremos comprender cómo en el ejemplo del recuerdo encubridor, se combinan la vivencia infantil, con el viaje a los 17 años<sup>\*46</sup>, con el de los 19 y con las cavilaciones posteriores despertadas por las condiciones difíciles que encontró Freud para destacar en su profesión).

---

\*45 - El hecho de que aquí se subraye el componente acústico no excluye que en ella se introduzcan también componentes cinestésicos, olfativos, táctiles, etc.

\*46 - 16 años, según Didier Anzieu. (1979) *El autoanálisis de Freud*, Ed. Siglo XXI. México, D.F., p. 457.

(A) y (B) se conservan en tal estado hasta que con el transcurso del tiempo aparezca la escena vista (CD), cuando esto ocurre, uno de sus fragmentos se combinará con otro de la escena oída. ¿En dónde se combinan?; **en el inconsciente**. ¿Qué sucede con los fragmentos restantes?; entran en otra conexión. ¿Y el nexo originario?; "SE VUELVE INHALLABLE". Para remarcar este punto recuérdese que en "Los recuerdos encubridores" Freud comenta: "...la impresión originaria ha experimentado una refundición". Es por ésto que lo real como referente empírico, no es algo que el psicoanálisis se proponga restituir, pues es inhallable. El inconsciente aparece por tanto como ese otro lugar donde son posibles combinaciones y mezclas entre los tiempos, los recuerdos y las representaciones.

En nuestra ecuación, AD son los fragmentos unidos de ambas escenas y BC serían los fragmentos liberados que entran en otra conexión. La estructura binaria de la fantasía es evidente, posee dos términos bien diferenciados. Amén de su pertenencia a dos órdenes diferentes. Tiene entonces un carácter mixto, pues participa al mismo tiempo del sistema consciente y del inconsciente. "Por un lado presentan un alto grado de organización, se hallan exentas de contradicciones, han utilizado todas las adquisiciones del sistema consciente...; pero en cambio son inconscientes e incapaces de consciencia. Pertenecen pues, cualitativamente al sistema preconsciente; pero de hecho al inconsciente. Su destino depende totalmente de su origen..." \*47.

Retornemos a los recuerdos, éstos sufren un tratamiento tal que los altera y deforma, pero sobre todo aquellos que entrarán en la producción de síntomas, se ven incluidos en una dinámica de DESGAJAMIENTO y unión permanente, hay en su entorno un continuo movimiento que termina FALSIFICANDOLOS, pero la cosa no para ahí; ya que la alteración es de tal naturaleza que una vez realizada logra deformar también lo vivido y actual; lo percibido y visto. Trabajo de síntesis y descomposición de los recuerdos y escenas que se da sin que la percepción tenga noticia y que sin embargo, a posteriori, la alterarán.

Pasado que no se llevó el viento y que a la primera oportunidad se hace presente. La química de la fantasía se aplica a la del recuerdo y a la combinación de ambos productos psíquicos y permite comprender por qué y cómo la fantasía se filtra y habita a los registros mnémicos. En párrafos siguientes volveremos sobre lo que les sucede a los recuerdos, por ahora nos surge la pregunta de si ¿pueden todos los recuerdos o escenas ser sometidos a esta dinámica de síntesis y descomposición? "Sólo ocurre con aquellos que tienen que ver con la vida sexual" \*48.

Volvamos ahora a la explicación del segundo mecanismo. Pero antes una pregunta más se hace necesaria; contamos con dos localidades; dónde está lo

---

\*47. - Leclair, S. (1972) *El objeto del psicoanálisis*, Ed. Siglo XXI, Argentina Eds. Bs. As., Argentina, p. 33.

\*48. - Freud, S. Obras Completas, T. I. Amorrotu Eds.. Bs. As., Argentina. 1982, pp. 397, 399 y 400.

rechazado y dónde se encuentra lo aceptable, luego: ¿dónde se albergan las representaciones que por lo pronto no se encuentran en ninguna de estas dos?. Aclaremos un poco más. Debido al descuido temporal (AB) se transforma en (A) y (B) una vez convertida en tal, ¿queda en la misma localidad psíquica? y en el caso del *après-coup*, ¿la escena anterior que desde el porvenir será resignificada en qué lugar psíquico se encuentra?. El preconscious, como la fruta madura, cae por su propio peso. Ahora, veamos en el recuerdo de Freud, de donde podemos hacer derivar a las fantasías.

Partamos de las dificultades que su vida actual le plantea, así como de los grupos de ideas que durante cada uno de los dos viajes realizados ocuparon su pensamiento y de los elementos relevantes del recuerdo encubridor. Procediendo así detectamos la formación **de dos series de fantasías**.

**La primera** se estructura a partir de lo intenso y casi alucinatorio sabor del pan, así como del resaltante color amarillo de las flores, mismo que durante el primer viaje resultará ser también el color del vestido de la amada Gisela Fluss: Freud le formula a su interlocutor, que es él mismo, la situación en estos términos <sup>49</sup> "...de haber permanecido en el solar natal, casándose con aquella niña (la del vestido amarillo), cuán cómoda le habría resultado la vida o, expresado simbólicamente, cuán bien le hubiere sabido su pan" <sup>50</sup>.

**La segunda** se forja por un lado en torno al segundo viaje, al proyecto matrimonial que para él tenían su padre y su tío; y por otro, rescatando la parte del recuerdo encubridor donde los niños tiran las flores para recibir el pan. "Arrojar las flores para trocarlas por un pan no me parece -escribe Freud- un mal disfraz para el propósito que su padre tenía hacia usted: debía usted abandonar sus ideales poco prácticos y abrazar un estudio para ganarse el pan". Renglonés adelante Freud escribe que "...las dos fantasías se proyectan una sobre la otra y de ahí se **CONSTRUYE UN RECUERDO DE INFANCIA**" <sup>51</sup>.

Tesis radical por cierto, donde existe **una predominancia absoluta del suceder psíquico sobre la realidad** y que si la tomamos al pie de la letra nos enseña que recuerdo encubridor y recuerdo de infancia construido, son sinónimos ¿Por qué?. Porque basados en lo que ya sabemos de las formaciones del inconsciente podemos ver que los dos grupos de fantasías llegaron a la consciencia, cuando Freud tenía 19 años y podemos suponer que de ahí en adelante el recuerdo encubridor lo acompañó. Dentro de este supuesto lo vivido a los 19 sería el desencadenador que liga lo acontecido a los dos o tres años y a los 16. En el momento del análisis del recuerdo encubridor (cerca de sus cuarenta años) aparece en la consciencia por cuestiones de su vivencia actual, pero ya no lo resignifican, simplemente lo hacen

---

<sup>49</sup> - S. Bernfeld (1946).

<sup>50</sup> - Freud, S. Obras Completas, T. III. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1981, p. 308.

<sup>51</sup> - El subrayado me pertenece.

reaparecer en la consciencia. Es ya algo coagulado anteriormente (a los 19), por eso acude, pero con contornos bastante definidos y que admitirá ya solo leves modificaciones.

Existe otra posibilidad menos radical. Recuerdo de infancia construido y recuerdo encubridor no son lo mismo. El primero se construye por la proyección de un par de fantasías, pero nada más. Es tan sólo un trenzado de fantasías, que sirve de escudo y protección ante la consciencia. Las encubre, pero se encuentran en la localidad consciente-preconsciente; por lo que no han atraído aún sobre sí a la represión. Ésta acude sólo por el llamado de un evento posterior que se presenta por ahí de la segunda parte de sus treintas. Tal acontecimiento resignifica lo anterior (2, 16 y 19 años) y atrae a la represión, se realiza una refundición total de los participantes y cuando reaparece la calma llega a la consciencia únicamente algo construido: el recuerdo encubridor. La punta del **iceberg**.

Utilizando el lenguaje de las primeras conferencias de introducción al psicoanálisis, podemos aún clarificar más lo anterior a la vez que fundamentarlo.

Las "... fantasías gozan de cierta tolerancia, y no se llega al conflicto entre ellas y el yo, por grandes que sean las oposiciones, mientras se observe una determinada condición. Es una condición de naturaleza cuantitativa" \*52. *Ergo*, y hablando energéticamente, si la condición cuantitativa es respetada, ellas también lo son. Por más que en cierta forma sean opuestas a las reglas del yo; pero siempre y cuando no molesten demasiado (recuérdese su carácter mixto); pueden entonces de alguna manera someterse o escudarse. La luna de miel, aunque con sus bemoles, durará mientras el factor cuantitativo no se rompa o viole. Si esto sucede la represión hará acto de presencia y las conducirá al inconsciente. ¿Qué puede perturbar lo cuantitativo? algunos puntos de la escena actual. Una vez instaladas en su nuevo hogar no acudirán ya las fantasías como tales a la asociación consciente. Por eso sospechamos que las fantasías de Freud no son inconscientes; o si lo son, pero en otro sentido, en el sentido descriptivo del término, donde inconsciente es todo lo que no se puede localizar en la consciencia.

Volviendo a nuestras dos posibilidades, el factor cuantitativo pudo ser despertado de su sueño o por el viaje a los 19 o con lo vivido a los 40. ¿Pero con qué? Si recordamos lo hablado sobre los puntos de contacto tendría que ser algo relacionado con la sexualidad (desflorar), con la figura paterna, o con el sabor del pan y por este lado se conectaría también con lo oral, la voracidad, el cáncer, etc. \*53.

Para finalizar por ahora con este punto, recuérdese que "...el conflicto entre dos aspiraciones no estalla antes que se hallan alcanzado ciertas intensidades de investidura, por más que preexistan las condiciones de contenido".

---

\*52 - Freud, S. Obras Completas, T. XVI. Amorrortu Eds., Bs. As., Argentina. 1978. p. 340.

\*53 - Para los que deseen continuar esta línea, pueden leer a D. Anzieu en el segundo tomo del *Autoanálisis de Freud*. Ed. Siglo XXI. México, D.F. 1979.

Antes de continuar haré un par de preguntas ¿El recuerdo es auténtico, ocurrió realmente o se trata tan sólo de una fantasía producida a posteriori y luego retransladada a la niñez? Y en caso de que así sea y que se hubiera registrado como una huella mnémica, ¿por qué es ese recuerdo el elegido, el tres veces seleccionado y no otro?.

A la primera responderíamos que como ya vimos Freud juega con dos posturas, una radical donde todo está totalmente infiltrado por el fantasma y la lógica del aparato psíquico y otra en que la vivencia infantil sí existió, sí sucedió y luego en el momento pertinente entra en la dinámica psíquica.

Sobre la segunda podemos decir que por cuestiones ya discutidas sabemos que un recuerdo sometido a este trato es uno que pertenece a la vida sexual y también que se le echa el ojo, como materia prima, en virtud de su carácter indiferente e inofensivo y que por ello la consciencia no lo tiene como a uno de sus preferidos desde el punto de vista del comercio asociativo. Sin embargo pueden existir muchas huellas mnémicas que tengan estas características, o muchos recuerdos infantiles. Se requieren pues otros elementos, ¿cuáles?. Que su contenido sea utilizable para figurar y poder permitir la plasmación de los dos grupos de fantasías, esto es, que tenga puntos en común y de contacto con éstas y de ahí que lo tomen como base para incluirlo en una química muy peculiar<sup>\*54</sup>. Se combinan con él, lo alteran y queda irreconocible para la consciencia. Ya que siguiendo las rutas de la formación de compromiso figuran algo de ellas, al tiempo que permanecen elementos de la escena infantil y de la actualidad provocadora. Los contactos permiten a las fantasías converger sobre él, llevando a cabo una refundición donde los tiempos provienen de diferentes etapas, el producto final es una aliación y para poder descifrar quienes la integran, **será necesario efectuar un análisis que identifique a los constituyentes y a sus lugares de procedencia. Mientras esto no se haga, lo que tenemos es una falsificación del recuerdo.** Sin embargo, algo delata el aparente "crimen perfecto" y es el poderoso refuerzo visual, la intensidad inusual que con relación al resto de las representaciones, cobra la encubridora. La hiperintensidad delata los pasos seguidos por el inconciente lenguajero.

Luego un recuerdo encubridor o cualquier formación de compromiso logra su registro en la consciencia no por el valor mnémico de su contenido, que ya ha sido retocado como las fotos para la novia, o adulterado como el vino, sino por su vinculación con otros contenidos que se encuentran reprimidos.

Por otra parte decir reprimido, no es decir borrado o eliminado y sí conquistarse caminos diferentes de los oficiales, para procurarse su tramitación. En nuestro ejemplo, las fantasías, al no tener expedida la ruta permitida, cambian de rumbo. ¿Hacia dónde?. Justamente hacia la huella mnémica de un inocente recuerdo infantil. Tienen entonces que conformarse como los niños adoptivos, con unos padres que no son los oficiales. Se consuelan con ser recogidos en una escena infantil.

---

\*54. - La "química" del significante, diríamos ahora.

En lo asentado resalta la importancia de lo sofocado en la edad adulta, pero en artículos posteriores lo que se subrayará, será precisamente la sofocación de lo infantil. Con todo, al inicio de "Los recuerdos encubridores" *se insiste en la amnesia infantil*, lo que nos lleva a pensar que lo reprimido no es sólo un evento, un hecho, una vivencia o algo puntual; sino períodos enteros de nuestra vida. Y será precisamente este concepto de la amnesia infantil uno de los que acompañan y permiten el surgimiento del inconsciente.

En el lenguaje de la carta 52, diríamos que las huellas mnémicas de la infancia pueden ser retraducidas a un lenguaje plástico y visual que incluye elementos intermedios, aquí denominados fantasías y que el recuerdo arranca en virtud de una representación actual que pone todo en movimiento.

Después de todo lo dicho creo que no queda sino asombrarnos de cuantos interesados existen en "meterle mano" al conjunto de nuestras huellas mnémicas y con ello a su función que es la memoria. Como analistas no nos queda otra que enterrar la idea "simple de que (los recuerdos conscientes) <sup>\*55</sup>, se habrían generado simultáneamente con el vivenciar, como una consecuencia inmediata del influjo de lo vivenciado, y retornaría desde entonces de tiempo en tiempo siguiendo las consabidas leyes de la reproducción" <sup>\*56</sup>.

En la exposición de este segmento quisimos ir despacio, en detalle, a fin de captar el pasaje, el antes y el después; el salto y subrayar cómo tendría que verse el psiquismo a la luz de lo expuesto, cómo se podría con lo anotado trabajar en la clínica.

El modelo se ha enriquecido abundantemente y complicado. No sólo el tiempo es otro, el psiquismo posee varios niveles y el inconsciente es indispensable para explicar los síntomas; los sueños y las formaciones de compromiso, su inclusión ha posibilitado la expansión de las posibilidades explicativas y abrió también el abanico de los fenómenos.

Analicemos ahora el texto donde oficialmente nace el inconsciente.

b) 1900. "LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS" LA METAFORA OPTICA Y LA ENERGETICA. - Los hallazgos estudiados convergen en esta obra y dan origen a la denominada "primera tópica" formada por tres instancias: Consciente, Preconsciente e Inconsciente. Esta primera tópica posee un conjunto de características que vale la pena resaltar y siguiendo el orden y la lógica del capítulo ensayaremos una propuesta: cómo obliga dicha concepción, al analista y al paciente ¿qué se esperarí de ambos en función de un psiquismo como el asentado en el capítulo VII de "La interpretación de los sueños". Por otro lado aquí la metáfora lenguaje se liga con la ...

\*55 - La frase entre paréntesis me pertenece.

\*56 - Freud, S. Obras Completas, T. III. Amorrortu Editores. Bs. As., Argentina. 1981, p. 314.

## LA METAFORA OPTICA.

Iniciaremos en el punto donde Freud después de citar a G.T. Fechner en términos de que el "**escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de vigilia**" \*57 afirma que la idea que esa frase evoca es la de una localidad psíquica y que: "pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esta localidad psíquica como si fuera anatómica" \*58.

"Nos mantendremos en el terreno psicológico y sólo proponemos seguir esta sugerencia: **imaginarnos el instrumento de que se valen las operaciones del alma** como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico o algo semejante. La localidad psíquica corresponde entonces a un lugar en el **interior de un aparato, en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen**. En el microscopio y el telescopio como es sabido, éstas son en parte unas localizaciones ideales, unas zonas en las que no se sitúa ningún componente aprensible del aparato" \*59, \*60.

Una primera idea que se nos impone es que para comprender la nueva naturaleza de lo psíquico y la complejidad de los procesos que ahí tienen lugar es menester **descartar toda referencia a lo anatómico, a lo tangible**, a nuestra acostumbrada forma de dar cuenta de la realidad, a la insistencia de retornar a lo concreto. El anclaje en lo material se descarta cuando lo que está en juego es el instrumento de que se valen "las operaciones del alma".

Viene luego una sorpresa, pues no compara la localidad psíquica con nada fisiológico o neurológico sino con algo óptico, con un microscopio, con un aparato fotográfico o un telescopio. Luego si nos tomamos en serio la comparación y no queremos que pase de largo, tendremos que saber algo más sobre el funcionamiento de estos aparatos. El microscopio compuesto: es un instrumento que aumenta lo observado en dos tiempos. La primera lente (o grupo de lentes) se encuentra próxima al objeto, se le denomina objetivo, es éste quien proporciona una imagen real invertida y aumentada del objeto, en el extremo opuesto del instrumento, donde a su vez se encuentra colocada la segunda lente (o grupo de lentes) denominada ocular se recoge la imagen real; actúa como una lupa y da finalmente una imagen focal virtual muy grande e invertida con respecto al objeto. El objetivo y el ocular van montados en los extremos de un tubo que se mueve gradualmente mediante una cremallera a fin de poder enfocar la imagen. El objetivo se coloca sobre la platina, dispuesta debajo del objetivo, y se ilumina intensamente desde abajo.

---

\*57 - Freud, S. (1900) *La interpretación de los sueños* en Obras Completas, T. V. Amorrorlu Eds. Bs. As., Argentina. 1979, p. 529.

\*58 - *Ibidem*.

\*59 - *Op. cit.* pp. 529-530.

\*60 - Los subrayados me pertenecen.

Del párrafo anterior conviene aclarar dos términos: *imagen real e imagen virtual*. La primera es aquella que se obtiene por la intervención de una lente y la segunda, *la virtual*, es aquella que se recoge en un espejo plano o en una lente a partir ya no de un objeto sino de la imagen real. Es posible comprender esto mejor por medio del espejismo, éste sería la imagen real y si se le recogiera en un espejo plano, ésa sería la imagen virtual. ¿Dónde está entonces el espejismo o la imagen en el microscopio? *No poseen sitio preciso*, en el caso del espejismo se trata de una ilusión, que si pudiese ser recogida en un espejo, éste le daría la apariencia de tener un sitio, una localización específica, pero de hecho no se encuentra en parte alguna. Es algo virtual, visible únicamente por un observador colocado dentro de cierto ángulo en relación al fenómeno, pero si se sale de ese ángulo dejará de percibirlo. La observación del fenómeno depende entonces en definitiva del lugar en el que el observador se ubique <sup>61</sup>.

Evidentemente esto ocurre debido a la existencia de la luz y de un conjunto de lentes ordenados en cierta forma precisa y serán estos los que al reflejar y refractar los rayos luminosos posibilitarán el funcionamiento del aparato óptico. Por otro lado, tanto la luz, como los lentes y las dimensiones del aparato obedecen a las leyes de reflexión y refracción, así como al comportamiento ondulatorio de la luz y a la velocidad de la misma.

Si algo falla el fenómeno no se produce, pero es posible rehacer los cálculos a través de las fórmulas que la óptica aporta.

Retomando ahora el tema de la sorpresa sucede que ésta crece cuando en la lectura notamos que Freud va aún más lejos, pues para él "la localización psíquica corresponde a un lugar en el interior del aparato, en el que se produce *uno de los estadios previos de la imagen*". Luego la localización psíquica no es ni la imagen real, ni la virtual, sino que corresponde "a uno de los estadios previos a la formación de la imagen".

La imagen real o virtual no constituyen la localización psíquica, pues ésta se "localiza" antes de las imágenes. La localización contribuye entonces a su producción, es la responsable de que se produzcan y desde luego que la localización psíquica no es tampoco ninguno de los lentes, pues Freud es categórico al afirmar que se "encuentra" en donde no se "sitúa ningún componente aprehensible del aparato". Ya nos resultaba difícil pensar en imágenes que sólo son producidas por la intervención de lentes y perceptibles desde cierto ángulo, ahora la dificultad aumenta al tener que pensar en una *localización psíquica* que *no está ubicada en ninguno de los componentes del aparato*. Nuestro arraigo en el empirismo recibe doble golpe al encarar la naturaleza de la subjetividad.

---

<sup>61</sup> - "El psicoanálisis es la ciencia de los espejismos que se establecen en este campo" (la situación analítica) Escritos I, J. Lacan, Ed. Siglo XXI. México, D.F. 1972, p. 151.

Los aportes de esta analogía los podemos resumir así: Se trata de una localidad sin sitio preciso, a pesar de ello es capaz de producir efectos a los ojos de un observador situado dentro de cierto rango. Dicho de otra forma en esa localidad se perciben fenómenos que son producidos en un lugar diferente.

Ahora bien si nos apegamos a la idea de lo psíquico que de lo anterior se deduce ¿cómo concebir la situación terapéutica? Resultaría que en el trabajo analítico un sujeto refiere al psicoanalista "imágenes" de cuya producción nada sabe. Conviene ir despacio pues aún cuando acabamos de iniciar el traslado sucede que ya los espacios se nos han incrementado y las leyes de la óptica han dejado de ser funcionales. En la analogía existía una localidad donde se producían las imágenes y otra donde se recibían. En el caso de la situación analítica sucede que un paciente cuenta a un analista de sus imágenes.

Tenemos por principio de cuentas una nueva área, aquella en la que el paciente habla de sus imágenes a un analista que lo escucha. Esta sola suposición nos trae problemas múltiples pues equivaldría en la analogía del microscopio a suponer que un observador "A" desde un microscopio "B" le relata a otro "Y" (que también tiene un microscopio "X") lo que ve y a través del relato el observador "Y" que no tiene objeto ninguno en su microscopio va recibiendo por vía del relato hasta observar lo mismo que el observador "A" ¿Difícil no?

A los practicantes que nos ajustáramos a esta concepción se nos presentarían problemas en cuatro frentes: con el paciente, con la naturaleza de las imágenes, con la inclusión del analista y con su escucha. *Ergo*, es conveniente... ir por partes.

Nuestro hipotético sujeto hace desfilar ante su analista todo un conjunto de "imágenes" que poseen al menos dos características: 1.- A ellas el hablante les otorga una realidad incuestionable, para él no son imágenes, son personas, hechos reales, al grado que lo han enfermado y empujado a venir al consultorio. Por la analogía con la óptica sabemos que lo que él cuenta depende de su ubicación en la estructura y que no ve la totalidad, sino solo algo parcial, ilusorio, ve los efectos, no las causas. 2.- Tales imágenes parciales son traídas al consultorio de dos formas: a) Por medio del discurso del paciente, b) por vía de la transferencia, ya como repetición, como actuación, o como adaptación a la regla de la libre asociación. El analista no las conoce, nunca las ve más que a través de las ventanas del discurso del paciente y de la escenificación transferencial. Esto es además propiciado por la regla de la neutralidad: es condición *sine qua non* para que el proceso marche, que el analista no conozca a esos sujetos.

Si ahora incluimos que estas imágenes son relatadas a un analista, tendremos dos nuevos problemas que abordar: 1.- ¿Cuál debiera ser el estatuto de los personajes que el paciente presenta? y 2.- ¿Qué consecuencias y perfiles confiere a la situación psicoanalítica el hecho de que el paciente presente sus "imágenes" por vía de la palabra y la transferencia?

Desarrollemos el primero. Habla de imágenes que para él son reales; de imágenes parciales, que para él son totales; sabe sólo de los efectos y nada de las causas. Nada sabe de la localidad psíquica, sólo de las imágenes que ésta produce.

El acceso del analista a esa área está restringido a los dos elementos ya citados: el discurso y la escenificación transferencial.

Este problema ha sido abordado por algunas corrientes terapéuticas pidiéndole al paciente que traiga a esos personajes al consultorio y algunos analistas toman partido en favor del paciente y contra alguna de las "imágenes". Introducirlos en el consultorio a ellos o a sus relatos anamnésicos no resuelve el problema, el mismo Freud nos relata en "Sobre la iniciación del tratamiento" (1913) su experiencia en este sentido "Considerábamos una particular suerte obtener de otras personas información sobre el trauma infantil olvidado, fueran ellas los padres, los encargados de la crianza o el propio seductor, como era posible en algunos casos; y nos apresurábamos a poner en conocimiento del enfermo la noticia y las pruebas de su exactitud, con la segura expectativa de llevar así neurosis y tratamiento a un rápido final. **Serio desengaño: El éxito esperado no se producía**"<sup>62</sup>.<sup>63</sup> Renglones adelante relata el caso de una muchacha histérica de quien la madre le habría revelado una vivencia homosexual que tenía influencia directa -según Freud- sobre sus ataques, resultando que todas las veces que Freud se la comunicó a la enferma, lo único que obtuvo por respuesta fue el ataque histérico, así como el olvido de lo comunicado. Freud termina su relato así: "al fin simuló estupidez y total pérdida de la memoria para protegerse de mis comunicaciones. **Fue preciso entonces quitar al saber como tal el significado que se pretendía para él...**"<sup>64</sup>.

La solución entonces debe buscarse en otro lado, en uno más acorde con la naturaleza de lo psíquico. La cita freudiana de la que partimos puede ayudarnos con este problema. Freud nos deja claro que la localidad psíquica no está en las imágenes, pues las precede. No se trata por tanto de quedarnos estancados en el problema o discusión de si se consideran o no reales a los personajes, de si hay que traerlos o no al consultorio, pues cuando en tal nivel se mueve nuestra elaboración estamos en la antesala del problema. De lo que se trata es de ubicarse en la localidad psíquica que produce las imágenes y no en la de las imágenes. El analista no debe estacionarse en el área de los efectos, su labor es transfenoménica, es la de llegar a las causas. Las imágenes en tanto efectos conducen al analista **a la inferencia del área de las causas que como sabemos no sólo no tiene ubicación precisa, sino que tampoco es directamente observable.**

2.- Sobre el segundo punto diremos que si el analista sólo "ve" a los personajes como el paciente se los presenta, esto es, confeccionados con palabras, como

---

<sup>62</sup> - El subrayado me pertenece.

<sup>63</sup> - Freud, S. (1913) *Sobre la iniciación del tratamiento* en Obras Completas, T. XII. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1980, p. 142.

<sup>64</sup> - *Ibidem*.

personajes de una novela: de una novela familiar. Tendría entonces que conservarse en esa dimensión, sin ceder a la tentación de otorgarles otro tipo de calidad. El paciente habla de su novela familiar, el analista escucha una novela constituida por personajes que desconoce, por tanto su campo de trabajo, el sitio desde el cual podrá efectuar sus lecturas e inferencias es el relato de su paciente, y los temas de los que éste habla.

***Esta característica de la presentación del material es tan central que determina y perfila el cómo debemos proceder en la situación analítica y cómo se espera que se conduzca el encargado de ésta, es decir el psicoanalista. No sólo hay que percatarse de que el paciente trae a sus personajes por vía de su lenguaje hablado y transferencial, sino que, y ésto es lo más importante, el analista debe de estar preparado para adaptar a esa propiedad tanto la situación analítica, como la manera en que escucha el relato.***

Es decir, debe operar como una suerte de espacio en el que se torne visible al paciente el área de las causas.

Luego el discurso del paciente no debe importarnos pensarlo como algo que designa individuos físicos, sino el que se les asigne un papel activo o pasivo, la posición de locutor o de destinatario. Importa ver si las posiciones y roles desempeñados son fijos o alternantes. También los conflictos y los síntomas habría que verlos desde aquí, como circunstanciales en la medida en que su significación dependerá en cada caso de un contexto particular. Entonces nada es fijo, nada tiene una ubicación permanente, los personajes como las palabras tendrán dobles, triples o más sentidos. Serán polisémicos \*65.

El analista estará sometido a las mismas reglas, además de ser el analista, deberá representar el papel de múltiples personajes, la posición del paciente en el diván posibilita esto -será aún él- pero además cada uno de los personajes que el momento analítico y discursivo determine como importante. Con todo tendrá una particularidad extra a la de los otros personajes: será el eje, el soporte, el perchero donde todos convergen; adquirirá las características de todos, las virtudes y defectos, la ternura y la agresión. Puede ser todos y debe ser todos pero únicamente dentro de cada proceso particular, pues al terminar la sesión, termina la función y ya no será nada ni nadie en esa novela, pero si en otra, en aquella que determine el nuevo paciente en la sesión siguiente.

Nada ni nadie posee entonces un sentido fijo; como en el discurso cada significación deberá extraerse del arreglo y ordenamiento de las frases dichas; de

---

\*65 - "...los trastornos del uso de los pronombres y la concordancia verbal son elementos que posibilitan conocer las perturbaciones en la constitución del aparato y, al mismo tiempo, la ubicación del mismo en la tópica intersubjetiva" p. 38 en *Los orígenes del sujeto psíquico* Silvia Bleischmar. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1986.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

los silencios intercalados, de las puntuaciones. De los puntos convergentes de la metáfora lenguajera y la óptica.

Freud con la metáfora del microscopio -para nosotros la metáfora óptica-nos separa de la vivencia real, y sucede lo mismo con el relato del paciente, en lo que él cuenta existe también una distancia con los seres y las vivencias reales.

Un apoyo a lo anterior lo encontramos en el juego del carretel: en un primer tiempo el niño logra arreglárselas con las ausencias de su madre gracias al juego de tirar desde su cuna una y otra vez los juguetes que tenía a su alcance, en un 2do. tiempo utiliza el carretel, al que puede aparecer y desaparecer a voluntad acompañándolo de un "O" al desaparecer y de un "A" al aparecer. El juego y los vocablos con que lo acompañaba nos aclara una de las propiedades del lenguaje; a saber que éste evoca una cosa, por medio de un sustituto que esta cosa no es, evoca una presencia sobre fondo de ausencia. No podemos por tanto confundir la cosa, la imagen del relato, con aquello que evoca<sup>66</sup>.

Quizá algo más se aclare sobre este punto con la idea que Freud se hacía de las neuronas en el "Proyecto de psicología". Estas eran todas iguales pero lo que definía su función era el lugar donde estaban ubicadas respecto a la excitación y la fuente de estímulos así como los montos energéticos que por ellas circulaban. Esta idea y otras que Freud trabaja sobre el psiquismo no hay que verlas únicamente como una característica de lo psíquico, como algo inherente al aparato psíquico de un individuo, sino que debemos de tener muy en cuenta que Freud arribó a estas ideas a partir del discurso de sus histéricas, por tanto lo descubierto, lo deducido no debe remitir únicamente al supuesto de una interioridad psíquica, sino también hay que tener presente que se refiere o apunta a las propiedades y características de tales discursos. Esto es: en el "Proyecto..." no conviene ver únicamente neuronas, ya que si en vez de ello pensamos en términos de discurso, de palabras, veremos que se transparenta entonces una de las características del lenguaje: el sentido no es fijo, sino dependiente de la posición que las palabras e incluso los fonemas adquieran en cada caso y ello les otorgará uno u otro significado.

Pasemos ahora a reflexionar sobre como las características descritas afectan o inciden sobre la escucha del analista.

La escucha que del psicoanalista se espera no es la de todos los días, no es aquella con la que se relaciona con los que le rodean. Para captar la diferencia y la transformación que sobre ésta debe operar es conveniente como primer paso evocar el fenómeno de la dispersión de la luz. Esta es blanca, mejor dicho, era blanca hasta que Newton introdujo en su camino un prisma de cristal. Con ello el blanco dio paso a una serie de colores que iba del rojo al violeta. La escucha del analista tendría que hacer lo mismo con el relato de los pacientes, ¿Pero cómo?

<sup>66</sup> -Freud, S. (1920) *Más allá del principio del placer* en Obras Completas, T. XVIII. Amorrotu Eds. Bs. As., Argentina. 1979, pp. 14-15.

1.- Es fundamental que el analista no lo considere como poseyendo una sola superficie, no conviene verlo como si estuviera colocado arriba de éste, habría que observarlo de canto.

Como ya vimos, Freud en "La psicoterapia de la histeria" concibe al núcleo patógeno situado en el centro de un conjunto de representaciones ordenadas en capas. En la superficie se ubican las de menor resistencia a la evocación y cerca del núcleo las de mayor resistencia. Tomando el modelo pero no aplicándolo a lo psíquico, sino al discurso resultaría que éste posee "estratos", capas y que por tanto la idea de unidad depende tan sólo de la ubicación del observador o del implemento empleado. Los ojos ven la luz blanca, con la ayuda del prisma ésta se descompone. El discurso luce también continuo, pero sólo mientras no introduzcamos en sus fisuras, es decir, en sus discontinuidades, en sus silencios, en los lapsus, en los sueños; mientras no introduzcamos decía, la asociación libre.

El relato entonces no puede escucharse en una sola dimensión, siguiendo con "La interpretación de los sueños" diremos que no basta tampoco con que sea bidimensional, es decir, que a partir del discurso manifiesto del paciente se le descomponga y se arrije a la dimensión latente, pues una concepción tal deja al analista fuera del proceso. Aclaro: el psiquismo del analista está hecho de la misma pasta que el de su paciente, por lo tanto está también sometido a deformaciones a puntos visibles y a puntos ciegos. Él proviene también de una estructura familiar que lo ha sobredeterminado. El que se diga analista, el que tenga consultorio y quien lo reconozca y le derive pacientes, el que pertenezca a una institución, no lo coloca en otra dimensión.

La posibilidad de escuchar de otra forma se lo brinda tanto el saber teórico como el saber sobre el inconsciente, sobre sus propios mecanismos de estructuración y sujeción. Con todo, esto no constituye la garantía absoluta pues evidentemente el primero de estos saberes depende como veremos en el capítulo XI de una transmisión del conocimiento.

La escucha debe ser *tridimensional* pues además de dirigirla a lo manifiesto y a lo latente habrá que orientarla hacia uno mismo. Hacia todo aquello que en el transcurso de nuestro trabajo como analistas pudiera taponar nuestra oreja impidiendo con ello no sólo la "descomposición" del discurso, sino también la lectura acertada. Los analistas también poseemos una localidad psíquica productora de imágenes y de muchas de éstas nada sabemos por eso no debemos dejar de lado esa tercera dirección de la escucha.

Lo relatado por el paciente, el analista lo recibe no en un campo en el que la imparcialidad y la objetividad primen, sino con un psiquismo en movimiento, que se aclara y se oscurece, que coloca el prisma y lo quita. Observa el desfile de imágenes a partir del suyo. Lo percibe desde como lo ha hecho con el propio. Las imágenes del paciente, rozan, se asemejan o coinciden totalmente con las del analista. A veces sabe de esto, otras no, en ocasiones se desliga de ellas, otras se liga, toma

partido y se olvida de que son imágenes, de que es relato y cae en la tentación de dotarlas de una sustancialidad indebida. Esto resulta inevitable, pues no es de una materia diferente a la de su paciente.

Sin embargo su análisis, su conocimiento de la teoría psicoanalítica, así como la supervisión y la reflexión redoblada en aquellos casos difíciles tendrían que ayudarlo a desmarcarse a conservarse en su objetivo: encontrar las causas; labor difícil y a veces imposible pero tal es la naturaleza del trabajo en el que nunca se nos prometió que mayo fuese eterno. La tentación de reducir lo intersubjetivo a lo interpersonal ronda nuestro campo, dan fe de ello algunas de las rutas que el psicoanálisis ha tomado desde hace tiempo y aún en nuestros días.

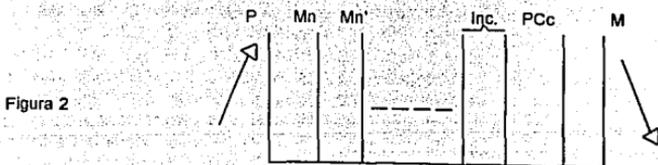
Por lo anterior, es de capital importancia, operar según el esquema teórico elegido; funcionar en ese nivel, tener claro el rango de ubicación y de influencia. La substancialidad de la tópic que manejemos y lo que de nosotros ella exige; la adaptación que tenemos que efectuar dadas las características de la teoría y del objeto de estudio al que pretendemos alcanzar y modificar.

Modificación que en estas tierras no se lleva a cabo si no se alcanza el inconsciente; vía sus formaciones, el sujeto se encuentra poseyendo un síntoma que le estorba y lo hace sufrir. Nuestro enfoque nos enseña que la única manera de inducir mutaciones es llegando al nivel de las causas, a la altura del inconsciente.

En "La interpretación de los sueños" existen dos metáforas una óptica que ya expusimos y otra energética que veremos luego. Y una tercera con la que cerraremos el inciso; es interesante también ver cuál de estas tres posee alcances explicativos mayores.

#### LA METAFORA ENERGETICA.

En el apartado "B. La regresión" del capítulo VII de "La interpretación de los sueños" Freud propone un modelo más para comprender el psiquismo. Los elementos de éste (consciente-Preconsciente e Inconsciente) son denominados *instancias* o "en beneficio de la claridad, *sistemas*"<sup>67</sup> y son recorridos, por la excitación que provocan los procesos psíquicos, dentro de una determinada serie temporal. Se propone la siguiente figura.



<sup>67</sup>.- Op. cit., p. 530.

Existe un orden, se inicia por P o percepción y se termina por M o motricidad. Los procesos psíquicos ocurren dentro del extremo de la percepción y hacia el de la motilidad según el modelo del arco reflejo.

Lo componen tres sistemas ordenados según su posibilidad de acceso o cercanía con la consciencia.

Detrás de ésta estaría el preconsciente (Prcc) y lo inconsciente (lcc) sólo sería accesible a la consciencia (Cc) por vía, o mediación del Prcc.

Entre Prcc e lcc se encuentra instalada la censura (no presente en la figura), que dentro de la metáfora óptica "correspondería a la refracción de los rayos en el pasaje a un medio nuevo" \*68. Sería la encargada de permitir el paso sólo a lo agradable y rechazar todo aquello que no es grato. Lo que expulsa pasaría al estado de represión, tiene además la función de desfigurar lo intolerable. En "La Interpretación de los sueños" censura y represión son diferentes y se les asignan funciones distintas. La represión es pensada como un proceso de investidura y desinvestidura, así como la responsable de mudar los afectos displacenteros en placenteros "justamente esta mudanza de afecto constituye la esencia de lo que designamos 'represión'" \*69

Condición previa de la acción de la represión es "la existencia de un tesoro de recuerdos infantiles sustraídos desde el inicio al Prcc" \*70; llevó a cabo la sustracción, la censura. A partir de esta obra represión e inconsciente ya no se desligarán jamás.

Retomando el término censura vemos que otra función que se le asigna es la de separar los sistemas. "Se tiene entonces la impresión de que también el paso del preconsciente a la investidura consciente se conecta con una censura parecida a la situada entre lcc y Prcc" \*71

Separan entonces a los sistemas e impiden a la vez el paso de contenidos de uno a otro, esa separación define sistemas que poseen reglas, leyes, mecanismos, energías, etc. propios y desemejantes los unos de los otros, lo cual no impide la interdependencia intersistémica.

Las leyes del preconsciente y la consciencia se asemejan: ambos están regidos por el proceso secundario y el tipo de investidura energética corresponde a la energía ligada. En el preconsciente se encuentran todos aquellos contenidos mnémicos que por el momento no ocupan la consciencia pues ésta sólo los admite de uno en uno, no obstante todos los contenidos de aquél son susceptibles de consciencia no hay

---

\*68 - *Op. cit.*, p. 599.

\*69 - *Op. cit.*, p. 593.

\*70 - *Ibidem.*

\*71 - *Op. cit.*, p. 605.

desfiguración en el paso de uno al otro sistema. La censura entre Cc y Prcc no deforma, sólo restringe el acceso.

Los pensamientos y recuerdos preconscientes sufren el desgaste al que estamos habituados. Entran en asociación unos con otros y merced a esta cualidad pierden toda posibilidad de tornarse hiperintensos.

En lo inconsciente la situación es muy otra. Lo que se encuentra en esta localidad posee otro tipo de investidura, es la energía libre la que se hace presente; ello indica que las representaciones inconscientes pueden fácilmente ceder ese monto energético en favor de otra u otras representaciones o bien recibir una sola de ellas la cantidad perteneciente previamente a otras. Tal comportamiento energético define dos propiedades típicas de la localidad inconsciente: la condensación y el desplazamiento.

Este sistema se rige por el proceso primario que "aspira a la descarga de la excitación a fin de producir, con la magnitud de excitación así reunida, una identidad perceptiva (con la experiencia de satisfacción)" \*72 .

Identidad perceptiva y experiencia de satisfacción son términos provenientes del intento freudiano de definir el deseo, para ello parte del supuesto de un infante que llora pues esta hambriento "Solo puede sobrevenir un cambio cuando por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la **vivencia de satisfacción** que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta sobrevenga, merced al enlace así establecido, se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos **deseo**; la reaparición de la percepción es el **cumplimiento de deseo** \*73 , y el camino más corto para éste es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba [...] y por tanto el **deseo** terminaba en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una **identidad perceptiva**, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad" \*74 .

Descondensemos poco a poco los conceptos de esta larga cita. El proceso primario tiende a la identidad de percepción pues pretende encontrar una percepción

---

\*72 - *Op. cit.*, p. 591.

\*73 - Los subrayados me pertenecen.

\*74 - *Op. cit.*, pp. 557-558.

idéntica a aquella imagen del objeto producto de la experiencia de satisfacción. Se trata en todo momento, únicamente, de equivalencias que se establecen entre representaciones, con ausencia de nuevas experiencias. Todo se resuelve en el ámbito psíquico, a nivel de huellas mnémicas.

Este tipo de proceder es con el que Freud identifica al inconsciente y lo anotado en la cita describe lo que ahí pasa.

Dado que están ligados a huellas mnémicas los procesos inconscientes tienen como particularidad esencial, la de permanecer indestructibles \*75. Están alejados de la experiencia, la realidad y la consciencia, es decir, si observamos el esquema de la primera tópica, el inconsciente es el último sistema en relación a la motricidad y a la entrega de la respuesta, razón por la cual en el inconsciente nada es pasado, ni está olvidado, sus contenidos son refractarios al desgaste y a la temporalidad, el tiempo es otro, es el ligado a las huellas mnémicas, a la subjetividad y no a la realidad cronológica.

Por tanto qué una de estas representaciones sea o no investida no depende de un principio de realidad, sino de uno de placer.

El deseo mentado en la cita no se refiere a uno reconocido y aceptado por el sujeto, sino a los desestimados, censurados, y que no le agradan; de ahí que el cumplimiento de éstos le sea displacentero. El encargado de llevar a cabo la desestimación es el Prcr no sólo lleva a cabo ese acto, se asegura con uno más del no retorno: los sofoca.

El acto permite que esos deseos pasen al sistema inconsciente. Luego los deseos ahí presentes serán, deseos reprimidos. Freud dirá que los recuerdos, con mayor proclividad, a sufrir la repulsa son los infantiles y sexuales; por tanto el inconsciente albergará deseos sexuales infantiles reprimidos que como ven prohibido su acceso a la consciencia se conforman con volver a cumplir el circuito del deseo (ya descrito).

Para lograr su cometido el Prcr retiró de los deseos su investidura y los dejó abandonados a las leyes energéticas del otro sistema, del inconsciente. Que para el Freud de 1900 "es lo psíquico verdaderamente real" \*76.

No obstante los deseos así apartados de la consciencia más tarde o más temprano aspiran a alcanzarla ¿cómo lo hacen?

Como ya dijimos por mediación del Prcr; reedición en la que éste les impone el correspondiente disfraz y les suma el deseo perteneciente a la nueva localidad, de ahí que a la consciencia sólo accedan como formaciones de compromiso.

---

\*75 - *Op. cit.*, p. 569.

\*76 - *Op. cit.*, p. 600

¿Y cómo se consume el paso de una instancia a otra?

Freud propone dos soluciones la tópica y la dinámica, (si bien en la página 598, opta decididamente por la última de éstas). La representación no cambia de lugar, basta retirar la investidura energética para que adquiera la correspondiente a la otra localidad y con ello las propiedades de la misma. Un ejemplo podría ser útil. Si un mexicano vende a un extranjero un terreno, éste cambia de propietario pero no de lugar geográfico, permanece en nuestro país, pero ahora el dueño es un extranjero.

Otra característica esencial de los deseos sexuales infantiles reprimidos es la de ser los únicos que pueden mover al aparato psíquico.

"Solamente un deseo puede impulsar a trabajar nuestro aparato anímico" \*77.

Sin embargo el rasgo principal de estos procesos radica en que: "todo el acento se pone en hacer que la energía investida se vuelva móvil y **susceptible de descarga**; el contenido y la significatividad intrínseca de los elementos psíquicos a que adhieren las investiduras pasan a ser cosas accesorias" \*78.

La energía debe ser móvil, poderse descargar, eso es lo capital, las representaciones de que se valgan son secundarias. El deseo inconsciente busca caminos para hacerse presente en la consciencia, la censura, el preconscious se lo impiden, luego la energía con que están investidos los contenidos inconscientes será adherida a no importa qué representación, lo que importa es la descarga. Tal forma de comportarse de los contenidos inconscientes les dará características peculiares, como la de investir representaciones superficiales, que a primera vista no poseen importancia ninguna.

Con lo dicho en el párrafo precedente nos asomamos a la metáfora lenguajera como aparece en "La interpretación de los sueños". Pues como ya anotamos el inconsciente en esta obra está presentado en tres metáforas a) la óptica, b) la energética y c) la lenguajera.

En esta última el inconsciente no está en lugar ninguno, no importa su monto energético y ni siquiera el proceso primario o secundario, lo que resalta es la forma en que hace su aparición: en las palabras, en el lenguaje, en los lapsus, en las asociaciones por homofonía (palabras que poseen diferente significado pero igual sonido), por paronimia (palabras semejantes en lo relativo a la pronunciación y al sonido), por similitud (figura que consiste en emplear al fin de dos o más cláusulas palabras de terminación o de sonido semejante), por sinonimia (cuando dos o más vocablos son sinónimos). El inconsciente está en el lenguaje.

---

\*77. - *Op. cit.*, p. 559.

\*78. - *Op. cit.*, p. 586.

La metáfora lingüística es profusamente empleada por Freud de 1898 ("Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria") \*79 a 1905 ("El chiste y su relación con el inconsciente") \*80 si bien la seguirá empleando en "El hombre de las ratas" \*81 y de hecho no la abandonará nunca. Pero resulta que no está explicitada, si bien se la encuentra en los ejemplos, en las asociaciones de los pacientes y del propio Freud y en la solución a las formaciones de compromiso. No está explicitada a la manera que encontramos la metáfora óptica y sobre todo la energética; al parecer nunca fue su predilecta. Veremos algo más de esto en el siguiente apartado.

En este período al inconsciente lo encontramos en una trenza de tres hilos, las tres formas son empleadas y por las tres vías se accede a él y encuentran solución los acertijos planteados por los sueños y los síntomas. Las tres formas ya no serán nunca eliminadas, si bien el empleo no será el mismo para ninguna de ellas y variará según el momento de la obra. Quizá la más descuidada es la lingüística.

La impresión, que con todo lo trabajado en este inciso, nos queda es la de una localidad donde las representaciones se ven sometidas a un conjunto de operaciones diversas que termina por transformarlas y tornarlas irreconocibles. "Por medio de condensación, formación de compromiso, a través de asociaciones superficiales, por encubrimiento de las contradicciones y eventualmente por vía de la regresión" \*82.

Todos los mecanismos anotados operan ahí, sin el conocimiento del sujeto. Se encuentran en algún lugar de su interioridad pero en una tierra donde él es extranjero. Y desde ahí determinan su vida psíquica; sus apetitos, su conducta, sus deseos, gustos, sueños, etc..

Se trata de una localidad donde lo vivido y lo que introyectamos de nuestras experiencias cotidianas sufre alteraciones severas, es aceptado, rechazado, reprimido, en una palabra trastocado. Se mutan ahí las representaciones, los pensamientos, el significado e importancia de las palabras y hasta el tiempo. Nos evoca aquel cuadro de S. Dalí en el que los relojes se reblandecen; ("La persistencia de la memoria" 1931) se trata de un espacio que si bien no se dice cómo es, ni cuáles, ni cómo son sus contornos si se especifica lo que dentro de él acontece.

c) DE 1901 A 1905. LA METAFORA INTERSUBJETIVA Y LA TRANSICIONAL.  
Tres obras importantes se incluyen en estos años. 1.- La "Psicopatología de la vida cotidiana" (1901), 2.- Los "Tres ensayos de teoría sexual" (1905) y 3.- "El chiste y su relación con lo inconsciente" (1905).

---

\*79.- Freud, S. en Obras Completas T. III. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1975.

\*80.- Freud, S. en Obras Completas T. VIII. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1975.

\*81.- Freud, S. *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* en Obras Completas, T. X. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1975.

\*82.- *Op. cit.*, p. 587.

1.- La "Psicopatología de la vida cotidiana" (1901).- En la carta 141 le informa a Fliess que esta obra se halla detenida y pronto la continuará, era el mes de enero de 1901, mismo en el que preparaba el historial clínico de Dora, publicado hasta 1905. El caso Dora es entonces hermano gemelo de este texto si atendemos al tiempo de escritura y también lo es del "Chiste..." en virtud del año de aparición; es entonces un material también presente en este período.

Por el lado teórico, lo básico de su descubrimiento: el inconsciente, se encuentra en los dos apartados previos, 1897 a 1900 y 1900, aquí hay poco agregado a lo esencial, básicamente se nos muestra con abundancia, en ocasiones excesiva, un desfile de ejemplos, se nos pone ante los ojos la forma de aplicar, de poner en práctica todo lo decantado de 1897 a 1900.

Incluso el capítulo I "El olvido de nombres propios" corresponde a lo trabajado en la carta 96 y luego en "Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria". El capítulo IV aborda nuevamente un tema de 1899 "Los recuerdos encubridores".

De las tres metáforas ya abordadas la tercera, la lenguajera será la que cabalgará a lo largo y a lo ancho de la pradera de la psicopatología de la vida cotidiana. Atestigua sobre ello la dificultad de traducir esta obra a otros idiomas diferentes del Alemán pues "una gran proporción del material con el cual debe trabajar (el traductor) se basa en *juegos de palabras*"<sup>83</sup>,<sup>84</sup>. La mayor parte de los ejemplos presentados caben dentro de los siguientes tres puntos.

1.- Se reprime, el nombre o palabra a causa de ciertos nexos. (recuérdese lo trabajado al inicio del apartado (1897-1900).

2.- La represión ha tenido lugar en virtud de que cierto material infantil ha intervenido.

3.- Los significantes que se asocian, al igual que en toda formación de compromiso, tienen que ver con los dos grupos de materiales que han dado lugar a la formación de compromiso. El grupo de lo reprimido que intenta hacerse presente y el grupo de lo preconscious que impone desfiguraciones y alteraciones.

Un ejemplo de esto ya fue presentado cuando trabajamos los recuerdos encubridores, otro lo puede encontrar el lector en "Psicoanálisis y Realidad" Ed. Siglo XXI. México. 1989. Texto en el cual escribimos un artículo denominado "Los parentescos y otras realidades" y que no es otra cosa que la elucidación de los puntos claves de un caso clínico a partir de un *lapsus*. Y uno más lo deconstruiremos en estas páginas.

---

<sup>83</sup>.- El subrayado me pertenece.

<sup>84</sup>.- *Op. cit.*, p. 5.

Se encuentra en el capítulo VIII titulado "El trastocar las cosas confundido" en la página 184. Freud viene hablando del autocastigo y de accidentes a la persona propia, de ahí salta a los errores que pueden poner en peligro la vida y la salud de otros, en tal contexto comunica el siguiente caso. Acude a su consultorio un joven inteligente que se queja de problemas conyugales: "Lo ocupaba sin cesar la idea de separarse, que tornaba a desmentir una y otra vez porque amaba con ternura a sus dos hijos pequeños" \*85. El joven no atinaba a encontrar solución, ni se separaba, ni dejaba de quejarse. "Este no acabar con un conflicto vale para mí como prueba de que unos *motivos inconscientes* \*86 y reprimidos estuvieron ahí aprontados para reforzar a los motivos conscientes en pugna, y en tales casos me propongo poner término al conflicto mediante el análisis psíquico" \*87.

¿Y cómo lo hizo, por dónde logró penetrar este discurso? "El hombre me narró [...] un episodio que lo había aterrorizado en extremo. Andaba 'correteando' a su hijo mayor, claramente su preferido, lo echaba por lo alto y lo dejaba caer; en una oportunidad lo hizo desde un sitio tal, y tan alto, que el niño casi se dió de cabeza contra la pesada lámpara de gas ahí colgada. [...]. Al niño no le pasó nada, pero se mareó con el susto. El padre, espantado, quedó de pie con el niño en los brazos, la madre tuvo un ataque histérico. La singular destreza de este movimiento impensado, la violencia de la reacción de los padres, me sugirieron considerar esta contingencia como una acción sintomática destinada a expresar un mal propósito hacia el hijo amado. Pude cancelar la contradicción que significaba la ternura actual de ese padre hacia su hijo retrayendo el impulso que sentía a hacerle daño hasta la época en que este hijo era el único, y tan pequeño que el padre acaso no había cobrado un interés tierno por él" \*88.

Es fácil suponer que este hombre, no satisfecho con su esposa pudo pensar en aquel tiempo "Si este pequeño ser, de quien nada me importa, muriera, yo quedaría libre y podría divorciarme de mi mujer" \*89.

Existía entonces un deseo inconsciente (y por lo mismo indestructible) de que el niño ahora tan amado, muriera.

"Desde ahí era fácil descubrir el camino hacia la fijación inconsciente de ese deseo. Un poderoso determinismo surgió del recuerdo infantil del paciente, sobre la muerte de un hermanito varón, que la madre achacaba a la desidia del padre y había provocado unas violentas querellas entre los progenitores, con amenaza de divorcio" \*90.

---

\*85 - *Ibidem*.

\*86 - El subrayado me pertenece.

\*87 - *Ibidem*.

\*88 - *Op. cit.*, p. 185.

\*89 - *Ibidem*.

\*90 - *Ibidem*.

En el inicio del citado ejemplo tenemos un paciente que, como muchos en la actualidad, se presenta por problemas de pareja, queja de la que no es fácil moverlos.

**Tiempo 1.** Brinda la posibilidad de salir del atolladero una "acción sintomática o causal" <sup>91</sup> en ella se evidencian motivos hostiles hacia el menor, mientras que en el discurso se afirma de continuo el amor por él. La contradicción es posible resolverla saliéndose de la temporalidad que la sostiene.

**Tiempo 2.** Es el tiempo en que el niño es aún tan pequeño que el padre no ha podido cobrar el apego afectivo. Si esto es así, si el padre logra aceptar que por entonces aún no lo amaba es posible que acepte el impulso hostil que por entonces podía tener hacia su hijo. En efecto lo acepta, pero con ello no estamos aún en el inconsciente, estamos en el preconscious pues el padre conoce, sabe de este impulso, no es por tanto reprimido, ni sofocado y por tanto no exterioriza ningún efecto, ni tiene que ver con la acción sintomática. Únicamente nos ha puesto en ruta y es además indispensable poseer este trozo de conocimiento para acceder al siguiente.

**Tiempo 3.** En éste se retrocede aún más, estamos ya en un nivel próximo al inconsciente. El paciente recuerda la muerte de un hermano que la madre "achacaba a la desidia del padre" lo que provocaba violentas querellas entre los padres y amenazas de divorcio. Desde aquí se explican las discusiones y pleitos entre el paciente y su esposa, así como las "rumiaciones" de divorcio.

Se vuelve a presentar algo que desde el análisis del recuerdo encubridor es familiar. El traslapamiento de los tiempos y de los lugares en la escena. El escenario en el que vive el paciente (figura 3) (ahora padre de dos hijos) se traslapa con el de otro tiempo con aquel del padre (figura 4).



\*La flecha indica que la mujer inculpa al hombre.

El presente por algún puente, por ejemplo el de tener hijos y con ello ser ahora padre de familia, se conecta con el pasado y se transfieren al nuevo personaje todas las características o problemas o inconsistencias de aquél. Una vez establecido el nexo, el personaje presente se encuentra haciendo cosas que le son extrañas, vienen como ordenadas desde otro lugar, desde "la otra escena", diría el Freud de 1900.

<sup>91</sup> - *Op. cit.*, p. 184.

En el ejemplo avanzaremos más, pero para ello necesitaremos nuevos elementos que nos los brindarán el avance en la concepción del inconsciente. (Vease el final de este capítulo).

2.- "El caso Dora" y "Los tres ensayos de teoría sexual". - Sabido es que el caso Dora ("Fragmento de análisis de un caso de histeria")<sup>92</sup> tuvo como primer nombre "Sueños e histeria, fragmento de un análisis" ello lo coloca, entonces, en línea directa con "La interpretación de los sueños" y aún diríamos más, es una continuación de aquél.

Freud a través de los sueños logra decantar lo que es el inconsciente, daría entonces la impresión de que su descubrimiento lo aplica y lo extiende luego a otras formaciones de compromiso, a los olvidos (1898, 1901) a los recuerdos (1899, 1901) a los síntomas histéricos (El caso Dora) a los sucesos de la vida cotidiana y a la psicopatología; pasa a la normalidad (1901), al chiste (1905), en todos esos ámbitos comprueba que existen los mismos mecanismos, los mismos procesos, la misma dinámica desiderativa, la misma desfiguración, etc..

Entonces en el caso Dora aplicará lo ya sabido del inconsciente a los síntomas y demostrará que estos son también realizaciones de deseos y que comparten la misma arquitectura descubierta en el sueño. Llamando además la atención el uso que los deseos inconscientes reprimidos pueden hacer del cuerpo, o mejor dicho de la representación corporal que el paciente posee.

Se le considera también un eslabón indispensable entre "La interpretación de los sueños" y "Los tres ensayos..." pues existen menciones a la libido, a las zonas erógenas y a la bisexualidad.

Los "Tres ensayos de teoría sexual". - Freud desde 1900 afirmaba que los deseos reprimidos eran los sexuales e infantiles, si bien ya anteriormente la sexualidad, así como la amnesia infantil, estaban presentes.

En "La interpretación de los sueños" se dice que el deseo inconsciente es tanto lo que compone al sistema lcc como lo que echa a andar el aparato y es sinónimo de "deseo onírico pulsionante"<sup>93</sup> o de "deseos pulsionantes"<sup>94</sup>

Será precisamente el texto que nos ocupa donde todo esto tomará su lugar y se profundizará en ello y alcanzará ahora si un estatuto teórico definido. Por tanto se trabaja más por el lado de cómo es la energía, cómo es eso que pulsa, de dónde viene la fuerza de esos deseos inconscientes, no se hacen vislumbres por el lado de nuevos comportamientos del sistema lcc, sino sobre las fuerzas que alberga y con las que es enfrentado.

---

<sup>92</sup> - Freud, S. en Obras Completas, T. VII. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1975.

<sup>93</sup> - Freud, S. *La interpretación de los sueños*, p. 588.

<sup>94</sup> - *Op. cit.*, p. 554.

Resalta también que en esta obra ya no concibe más al pequeño como pasivo en la sexualidad o como aquel que la encuentra con el adulto que lo seduce. Aquí al *Infans* ya se le atribuye una sexualidad que opera desde muy temprano ("Tomaremos como modelo de las exteriorizaciones sexuales infantiles el chupeteo")<sup>95</sup> y sin necesidad de adultos estimuladores.

Tal concepción es central, el sujeto ya no es el mismo, tampoco lo es el papel del adulto. El niño posee una sexualidad y cuando se encuentra al adulto hay un intercambio, pues es ya activo. Antes, en la hipnosis, el sujeto freudiano era pasivo en la técnica del tratamiento y luego lo fue en la sexualidad. Ahora en 1905 es ya activo en ambos terrenos, en los dos es participativo. Postura evidente desde el caso Dora.

La sexualidad no es algo que el sujeto encuentra *ready made*, se construye, está formada por componentes varios, mismos que pueden llegar hasta el final o detenerse en algún punto del camino; suponer a la pulsión sexual como una suma de pulsiones parciales<sup>96</sup>, le permite explicarse las perversiones y luego dar con la teoría libidinal o de las fases.

Pensar el psiquismo desde la pulsión le permite también tener una teoría gracias a la cual puede incluir al objeto, pues en los trabajos anteriores daba la impresión de un sujeto aislado, donde el objeto sólo aparecía quizá por la punta de la experiencia de satisfacción. En el circuito pulsional, el objeto es básico pues él satisface la pulsión. Es aquella persona, u objeto parcial, real o fantaseado mediante el cual la pulsión alcanza su fin. En "Las pulsiones y sus destinos" lo define así: "Es el elemento más variable en la pulsión, no se halla originariamente ligado a ésta sino que se adapta a ella en función de su aptitud para permitir la satisfacción".

El concepto pulsión sexual y su energía específica la libido, cambian la teoría del conflicto, ya no lo configurarían un deseo inconsciente contra uno preconscious, ahora se trata de la pulsión sexual por un lado y por otro la de autoconservación (1910). Tomarán entonces aquellas, el lugar que antes le correspondiera a los deseos sexuales reprimidos. Ellas moverán al sujeto, y como el deseo, atacará también desde dentro, la represión atacará ahora, electivamente a la pulsión sexual.

Será ahora la pulsión sexual la que funcione según el proceso primario y el principio del placer y amenazará desde la interioridad el equilibrio del psiquismo.

Por lo que llevamos expuesto es evidente que con la aparición del concepto *pulsión* la metáfora energética se alzó alto, ha ocupado el trono y desplazado a las otras dos. Sin embargo en 1905 aún coexisten, la brecha no es grande aún. Cabe

---

<sup>95</sup>.- Freud, S. *Tres ensayos de teoría sexual* en Obras Completas, T. VII. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1975, p. 163.

<sup>96</sup>.- *Op. cit.*, p. 153.

preguntar si con esta **pulsionalización** del inconsciente es posible pensar en una localidad como la propuesta en "La interpretación de los sueños".

¿A qué obliga este **plus** energético, a dónde conducirá al inconsciente? Lo iremos viendo.

Afirmábamos que en este tiempo las tres metáforas aún coexisten, mas sin embargo hay también que decir que estamos en un parte aguas.

Detengámonos aún en 1905 y veámos lo que sucede con el inconsciente en:

3.- "El chiste y su relación con lo inconsciente".- Decíamos que en 1905 la metáfora energética y la lenguajera convivían, y esto no es únicamente una forma de hablar pues E. Jones nos dice que "tenía los dos manuscritos en mesas contiguas, y según su talante del momento escribía en uno u otro" <sup>97</sup>. Decíamos también que es un momento de toma de postura, sí, pero asistimos al momento en que ésta se está gestando, justo lo que M. Ángel intentó captar en su David, aquel lapso en que va forjándose la decisión de atacar a Goliat.

La cita de Jones pinta la escena externa, pero al tiempo la subjetiva, el titular del inconsciente va de una forma de concebirlo a otra; de la lenguajera a la energética, de lo que sus ojos le habían mostrado, a lo que el siglo consideraba su más grande descubrimiento; de su subjetividad, al peso de sus maestros (Hemhöltz, Brücke, Brentano, Meynert) e interlocutores.

En el espacio del chiste asistimos al penduleo a la oscilación: mostrémoslo.

"La historia ulterior del libro fue muy distinta que la de los otros trabajos fundamentales de este período. Tanto 'La interpretación de los sueños' como la 'Psicopatología de la vida cotidiana' y los 'Tres ensayos' fueron ampliados y corregidos en las sucesivas ediciones a punto tal de tornar casi irreconocible lo que en ellos había de la edición original; en cambio, al libro sobre el chiste se le hicieron una media docena de pequeños agregados en la segunda edición, de 1912, y **de ahí en adelante no hubo ninguna otra modificación**" <sup>98</sup>.

El comentario de Strachey es elocuente, poca atención posterior, pero el lector podría decir: "la tesis sostenida es falsa, a la 'Psicopatología de ...' se le dio el mismo trato que a los otros dos gigantes de 1905" Cierto -tendríamos que mediar- pero convendría recordar que los contenidos que guardan las pastas de ese texto le fueron siempre útiles a Freud para presentarle el psicoanálisis a los legos.

---

<sup>97</sup> - Jones, E. **Vida y obra de S. Freud** Ed. Home, T. . Bs. As., Argentina. 1976, p. 13.

<sup>98</sup> - Comentario de Strachey, J. al libro "El chiste..." en Freud, S. **Obras Completas**, T. VIII. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1975, pp 5-6.

Otro problema que encuentra esta obra y que es el mismo que encontraron todas en las que la metáfora lingüística hizo acto, es el de la traducción, el imposible vaciado, a otro idioma, de los juegos de palabras.

Freud inicia este texto revisando lo que otros han escrito al respecto (los antecedentes) concluyendo que el carácter del chiste no adhiere al pensamiento mismo.

¿Dónde buscarlo, entonces?

"en la forma, en el texto de su expresión. No nos hace falta más que estudiar la particularidad de ese modo de expresión para asir lo que puede designarse como la **técnica en las palabras, o expresiva, de este chiste, y que por fuerza ha de vincularse íntimamente a la esencia del chiste**, pues tanto su carácter como su efecto de tal desaparecen si sustituimos aquel modo por otro. **Nos encontramos, por lo demás, en pleno acuerdo con los autores al atribuir tanto valor a la forma lingüística del chiste**" \*99. \*100.

Para mostrar cuál es esa "técnica en las palabras" elige un chiste que Hesse relata. Hirsch-Hyacinth (agente de lotería y pedicuro de Hamburgo) se gloria ante el poeta de sus relaciones con el rico barón de Rothschild y al final dice: "Y así, verdaderamente, señor doctor, ha querido Dios concederme toda su gracia; tomé asiento junto a Salomon Rothschild y él me trató como a uno de los suyos, por entero famillonarmente" \*101.

El dicho, Freud lo desmenuza así:

R. me trató de manera por entero	Famili	är	(familiar)
o sea, todo lo que puede hacerlo un	Mili	on är	(millonario)
	Famili	on är	(famillonarmente)

La técnica empleada por el chiste es la **condensación con formación sustitutiva**. La condensación es evidente, salta a la vista, de dos palabras se ha construido una que para explicarla nos llevaría a la producción de varias oraciones que el chiste condensó. La formación sustitutiva "consiste en producir una **palabra mixta**" \*103 que no es comprensible salvo por el contexto que le dió origen.

Para confirmar esta técnica del chiste cita infinidad de ejemplos asombrándose de que "Las palabras son un plástico material con el que puede emprenderse toda clase de cosas" \*104. Sigue luego un infinito abanico de posibilidades (véase p. 41)

\*99. - *Op. cit.*, p. 19.

\*100. - Los subrayados me pertenecen.

\*101. - *Op. cit.*, p. 18.

\*102. - *Op. cit.*, p. 21.

\*103. - *Ibidem*.

\*104. - *Op. cit.*, p. 34.

al que finalmente subsume dentro de la condensación "la condensación sigue siendo la categoría superior" \*105 .

Después le agregaré la del desplazamiento. "Propongo designarla como **desplazamiento**, porque lo esencial de ella es el desvío de la ilación de pensamiento, el desplazamiento del acento psíquico a un tema diverso del comenzado" \*106 .

Agregaré después otras técnicas: El contrasentido \*107 , las falacias \*108 , el proceso de unificación \*109 , figuración por lo contrario \*110 , figuración por lo semejante \*111 , amén de la alusión, la omisión, la asonancia, el simil, todas ellas ya encontradas en "La interpretación de los sueños" \*112 .

En el capítulo III avanza una segunda tesis: los recursos técnicos del chiste "tienen la capacidad de provocar en el oyente una sensación de placer" \*113 y por esta puerta incorpora al chiste lo sexual que tenía en "la mesa" de los "tres ensayos...", "No cabe duda de que el motivo originario de la pulla es el placer de ver desnudado lo sexual" \*114 .

#### LA METAFORA INTERSUBJETIVA.

Con la inclusión de lo sexual aparece un punto en el chiste que se extraña en otras formaciones del inconsciente, en aquellas el sujeto sólo se basta para producirla o máximo requiere de un interlocutor pero "El chiste tendencioso necesita en general de **tres personas**; además de la que hace el chiste, una segunda que es tomada como objeto de la agresión hostil o sexual, y una tercera en la que se cumple el propósito del chiste, que es el de producir placer" \*115 . Interesante "carambola de tres bandas" que habrá que pensar desde la metáfora óptica y desde la lingüística. Aquí Freud la explica desde la pulsión. "Posibilita la satisfacción de una pulsión (concupiscente u hostil) contra un obstáculo y así extrae placer de una fuente que se había vuelto inasequible por obra de aquél" \*116 . El chiste produce placer al eliminar ya un obstáculo externo ya uno interno.

---

\*105 - *Op. cit.*, p. 42.

\*106 - *Op. cit.*, p. 50.

\*107 - *Op. cit.*, p. 58.

\*108 - *Op. cit.*, p. 63.

\*109 - *Op. cit.*, p. 64.

\*110 - *Op. cit.*, p. 67.

\*111 - *Op. cit.*, p. 71.

\*113 - *Op. cit.*, p. 90.

\*114 - *Op. cit.*, p. 92.

\*115 - *Op. cit.*, p. 94.

\*116 - *Op. cit.*, p. 116.

En el capítulo V "Los motivos del chiste. El chiste como proceso social", encontramos anotaciones por demás sugerentes; por ejemplo dos preguntas "¿porqué no río de mi propio chiste?, ¿y cuál es aquí el papel del otro?". \*117 y sus respuestas. Inicia por la segunda: "**En lo cómico** intervienen en general dos personas; además de mi yo, la persona a quien yo descubro lo cómico. En los casos en que los que me parecen cómicos son objetos del mundo, ello sólo ocurre por una suerte de personificación, no raro en nuestro representar. Al proceso cómico le bastan esas dos personas: el yo y la persona objeto; puede agregarse una tercera, pero no es necesaria. **El chiste** como juego con las propias palabras y pensamientos prescinde al comienzo de una persona objeto, pero ya en el estadio previo de la chanza [...], requiere de otra persona a quien poder comunicar el resultado. Ahora bien, esta segunda persona del chiste no corresponde a la persona objeto, sino a la tercera persona, al otro de la comicidad. Pareciera que en la chanza se trasfiere a la otra persona el decidir si el trabajo del chiste ha cumplido su tarea, como si el yo no se sintiera seguro de su juicio sobre ello [...] y cuando el chiste se pone al servicio de las tendencias desnudadoras u hostiles, puede ser descrito como un **proceso psíquico entre tres personas**; son las mismas que **en la comicidad**, pero es diverso el papel de la tercera: el proceso psíquico del chiste se consume entre la primera (el yo) y la tercera (la persona ajena), y no como en lo cómico entre el yo y la persona objeto" \*118.

Lo citado es, desde nuestro punto de vista, lo medular de este texto. Se plantea en él una forma completamente diferente de concebir el psiquismo que sólo retornará en 1914 con la "Introducción del Narcisismo".

Si no olvidamos que se trabaja la relación del chiste con el inconsciente, y lo que esta formación del inconsciente puede aportar para el conocimiento del psiquismo y que para Freud lo psíquico verdadero es el inconsciente estamos entonces ante una nueva forma de concebir psiquismo e inconsciente. Lo podríamos bautizar como la **metáfora intersubjetiva**. El psiquismo de un sujeto está en función del otro, sus mecanismos intrapsíquicos están determinados por el otro, o los otros. Su inconsciente no le pertenece, depende de una intersubjetividad.

En "El chiste..." se plantea entonces una cuarta metáfora del inconsciente.

#### LA METAFORA TRANSICIONAL.

Pero hay más; si pensamos en el circuito del chiste es muy curioso lo que pasa, uno lo cuenta, otro ríe, otro es el interpelado. Uno lo cuenta, los otros ríen, y de éstos uno asocia un nuevo chiste, como si el chiste no tuviera un lugar preciso, como si circulara, como si no perteneciera a nadie y a todos, como que nadie es el dueño, pertenece a todos y a ninguno. La autoría está en entre dicho si este

---

\*117. - *Op. cit.*, p. 137.

\*118. - *Op.cit.*, p. 137-38

razonamiento se acepta estamos ante una quinta metáfora, la **metáfora transicional** (en el sentido que Winnicott le otorga a este término, como un espacio que no esta ni en uno, ni en otro sujeto, que está **entre les deux**).

#### 5) 1905 A 1909. LA INFLUENCIA DE JUNG O LA SIMPLIFICACION DEL INCONSCIENTE POR VIA DEL SIMBOLISMO.

Este inciso gravitará en torno al texto "A propósito de un caso de neurosis obsesiva" (1909) <sup>\*119</sup>, conocido también como "El hombre de las ratas".

En el plano intratextual del caso, convergen tanto la metáfora lenguajera, como la energética, y en el transtextual se deja sentir la influencia junguiana.

Por el lado lenguajero el texto enraiza lejos hasta 1897 en la carta 79 donde se inician los destellos del inconsciente lenguajero y las intuiciones que abrirían las puertas de los acertijos de la neurosis obsesiva: "Para la neurosis obsesiva se corrobora que la **representación-palabra**, y no el concepto a ella inherente, es la localidad, por donde irrumpe lo reprimido (Más precisamente, en el recuerdo-palabra). De ahí que las cosas más dispares tiendan a reunirse como representación obsesiva bajo una palabra multívoca. Para la tendencia a la irrupción, estas palabras ambiguas son, por así decir, como matar varias moscas de un golpe". <sup>\*120</sup>.

Obra tributaria de la "Psicopatología de..." y del "Chiste..." y claro está que también de "La interpretación...", sin embargo con ésta guarda una relación curiosa pues cuando Freud abandona la barrera de protección que le proporcionaba la histeria se encuentra con sorpresas. Deja el seguro territorio de la lengua madre (histeria) y se interna en un dialecto (neurosis obsesiva) y en éste el sueño no es lo que hay que traducir, como era el caso en Dora. Aquí hay que encontrar y reunir, frases dialectales ("tantos florines, tantas ratas") <sup>\*121</sup> que deberán primero ser traducidas a la lengua madre y a partir de ahí se harán transparentes. "En el hombre de las ratas los sueños pasan a segundo plano: el dialecto del obsesivo se apodera de todo el campo" <sup>\*122</sup>.

Las formas previas de concebir el inconsciente y sus irrupciones cruzan el historial clínico, pero ya no tan fluidamente como en la histeria, aquí encuentra diques. Se postula una teoría de las defensas secundarias con la cual aterrizamos en un inconsciente irreductible a la consciencia "grabado como una inscripción,

---

\*119 - Freud, S. en Obras Completas T. X. Amorrotu Eds. Bs. As., Argentina. 1975.

\*120 - Freud, S. *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (1950) en Obras Completas, T. I, Amorrotu Eds. Bs. As., Argentina. 1976, p. 314.

\*121 - Freud, S. *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* p.167.

\*122 - Mannoni, O. *El hombre de las ratas* en "Los casos de S. Freud. El hombre de las ratas" Selección de O. Masotta y J. Jinkis. Eds. Nueva visión. Bs. As., Argentina. 1979, p. 89.

indescifrable para el sujeto, rebelde a toda forma de consciencia y que, a la vez, gobierna al sujeto como de lejos y sin que éste lo sepa, e irrumpe en su habla sin que el sujeto sepa de dónde viene ni qué es lo que quiere decir" \*123. El inconsciente que le presenta la neurosis obsesiva no es el que su vieja conocida -la historia- le había presentado.

No obstante Freud, como en los textos citados, trata al lenguaje en su forma literal, así lo hace con la palabra rata (ratté), la trata en realidad como un significante; la introduce con una sola t (raten=cuotas). Incorpora vocablos que contienen las sílabas rate, como *heiraten* (casarse) \*124. Pero su paciente ve esta forma de trabajo como "Una asociación superficial, justamente del género de las que tanto repugnan a nuestro pensamiento consciente" \*125. Pero ni eso lo detiene, superficial o no, admitido o no por la consciencia, el enlace literal suministra la verdadera explicación (estaba celoso de su primo *Dick* e intenta adelgazar casi suicidamente para matar al *dick* (gordura) en sí mismo).

Las palabras y las palabras puente (ratten; dick) en el obsesivo poseen un estatuto especial, Freud en "La interpretación..." afirmó que "Siempre que algo tiene en el sueño el carácter de un dicho, pronunciado u oído y no meramente pensado - lo cual las más de la veces puede distinguirse con seguridad-, brota de dichos de la vida de vigilia, que por cierto han sido tratados como materia prima, fragmentados, levemente modificados, pero sobretodo arrancados de su contexto" \*126. Pero en "El hombre de las ratas" los fenómenos oníricos se presentan de tal forma que Freud tiene que admitir, que las palabras soñadas pueden ser **la expresión directa de obsesiones desconocidas por el sujeto** y poseer el texto exacto que en su momento había sido sustraído a la consciencia. Hecho grávido en consecuencias.

En "La interpretación de ..." nos quedamos con la idea de que el preconscious o bien la censura ejercían sobre lo reprimido un control casi absoluto. El abordaje de la neurosis obsesiva parece desmentir eso. El texto **supuestamente reprimido** retorna prácticamente intacto, sin la deformación que el preconscious debía agregarle. Es cierto, existen otros mecanismos como el aislamiento y con él de todos modos la consciencia permanece engañada; pero el retorno es de otra forma: en el lenguaje y se trata de pensamientos de los que el sujeto siempre tuvo consciencia, no fueron reprimidos a la manera que se explica en "La interpretación..." Lo cual crea un problema importante para el estatuto de lo inconsciente y de lo reprimido, sobretodo si se hace de lado la metáfora lingüística y si no se está en posesión de una teoría lingüística que pudiera apoyar o hacer transparentes los fenómenos que iba presentando la neurosis obsesiva. El inconsciente irrumpe en forma verbal y no como lo sabemos por la teorización de 1900, en imágenes.

\*123 - *Ibidem*.

\*124 - Freud, S. *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. p. 169.

\*125 - Mannoni, O. *El hombre de las ratas*. p. 97.

\*126 - Freud, S. (1900) *La interpretación de los sueños* en Obras Completas. T. IV. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1975. p. 199.

El lenguaje en la época de Freud se consideraba como una colección de imágenes de naturaleza particular; imágenes verbales, que sustituyen a las otras imágenes <sup>127</sup>. Lo cual dificultaba pensar a éste como palabras y como un discurso que en tanto tal podía, así, irrumpir en la consciencia. Serio problema enfrentaba Freud.

Lo anotado así como la influencia tan fuerte que siempre tuvo C. G. Jung sobre Freud, es responsable de que exista en el texto revisado un doble fondo, una segunda concepción del inconsciente. Es curioso porque lo que Freud dice de la pulsión es extensivo a su obra. El flujo libidinal puede detenerse, una pulsión parcial puede no desarrollarse más, el conjunto todo de las pulsiones parciales puede avanzar o una parte hacerlo y otra no, o bien sólo hacer alto por un tiempo, para luego continuar la marcha; es posible que también desde un punto de avanzada se dé una regresión y hasta que una corriente se oponga a otra aunque subsistan sin entrar en conflicto.

Para explicarse por qué el impacto de los relatos del capitán sobre su paciente, Freud recurre a la conceptualización junguiana. "Cabía suponer la presencia aquí de una 'sensibilidad de complejo' <sup>128</sup> y en nota de pie de página se nos aclara '. Expresión tomada de los experimentos de asociación de palabras realizadas por Jung y sus discípulos".

La palabra rata sería dentro de esta teorización "una palabra-estímulo de complejo" <sup>129</sup> que funciona como centro de una red asociativa (el complejo). Es una palabra (rata) que tiene el poder de movilizar la red "según las viejas leyes, puestas al día, de cercanía y analogía" <sup>130</sup>.

En el simbolismo junguiano lo esencial ya no es tomar la palabra (el significante) y ver con cuales otros se relaciona según la homofonía, una asociación superficial, o que otros vocablos contienen la sílaba (según la técnica de "La interpretación de ...", "La psicopatología ..." o "El chiste ..."), ahora lo que prima es indagar lo que la palabra **representa** (en aquel vocabulario se decía ¿o se dice? simboliza). Luego ¿qué simboliza o representa la palabra rata? Freud en las páginas 168 y 169 <sup>131</sup> afirma que simboliza la infección sífilica; el pene; los niños; un gusano; el comercio **per anum**, etc..

**C'est-à-dire** otra concepción, pero no explicitada; quizá no consciente para Freud. En la página 167 en el párrafo superior se le da a **Ratten** el trato de un significante o palabra puente y en el inferior y siguientes como palabra-estímulo;

---

\*127 - *Op. cit.*, p. 101.

\*128 - Freud, S. *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. pp. 164-165.

\*129 - *Op. cit.*, p.169.

\*130 - Mannoni, O. *El hombre de las ratas*. p. 96.

\*131 - Freud, S. *A propósito de un caso de ...*

hecho que nos lleva a otro lado a otra concepción de inconsciente (¿?), a una donde sólo pasamos de una imagen a otra, de una palabra a otra, de una analogía a la siguiente. La palabra inicial, puente o significante, perdió su valor, su filo. Se extravió en una metonimia de imágenes.

Lo señalado es medular pues -si bien en el momento en que ésto escribimos ignoramos el por qué -como la música de 6 20- llegó para quedarse. Es muy común entre nosotros que así procedamos en el trabajo clínico; el paciente verbaliza un síntoma y de inmediato se le trepa al carrusel de imágenes y se le desplaza de un lugar a otro intentando rápidamente comprender el significado del síntoma a través de una cadena extrínseca que ya no toca el eje del significante en cuestión. Esa red exterior deja afuera al sujeto, a su inconsciente y a sus producciones psíquicas, no lo roza siquiera. Vemos a esa palabra como capaz de llevarnos al centro del complejo y no simplemente como una irrupción de lo reprimido.

La forma junguiana tacha al inconsciente, no le sirve esa hipótesis, requiere únicamente de asociaciones entre la palabra-estímulo y el complejo, lo exteriorizado son peldaños para llegar a la meta. "Las relaciones llamadas simbólicas son las que Jung considera como las más profundas y más aptas para representar el pensamiento inconsciente, pero son también aquellas que la consciencia acepta con más facilidad" \*132. Quizá por ello encontró tanta aceptación entre nosotros, víctimas pasajeras o permanentes de tal confusión. Esta forma de ver el psiquismo recuerda aquella de los tiempos de la teoría traumática o de la seducción. La viste otro lenguaje, pero el fin es el mismo; la búsqueda de asociaciones intermedias que conducen a un supuesto núcleo.

En otra tesitura, observamos que la metáfora energética está presente; el texto se emparenta con "La interpretación de los sueños" y con los "Tres ensayos". La explicación de cómo actúa la represión y la inclusión del concepto *defensa secundaria* están en esta línea aún cuando sea desbordada por el discurso obsesivo (vease en este mismo apartado la metáfora leguajera). La concepción del psiquismo es básicamente la decantada en la primera tópica.

Por el lado de los "Tres ensayos" la deuda no está tanto en las teorías sexuales infantiles (como sí lo está el caso del pequeño Hans) sino en lo pulsional en tanto energía y en tanto concepto en diversos puntos del texto, las pulsiones parciales son usadas como pilares explicativos (la masturbación, el coito per anum, el exhibicionismo, etc.).

## 6) 1909 A 1914. - PROBLEMAS CONCEPTUALES

El panorama de estos años se muestra cada vez más divergente, el psicoanálisis extiende los dominios de su empleo; la era del análisis aplicado se inaugura [Un

---

\*132.- Mannoni, O. *El hombre de las ratas*, p. 96.

recuerdo infantil de Leonardo da Vinci" (1910), "El Moisés de Miguel Angel" (1914)). IncurSIONa en otros campos del saber como la antropología social ("Totem y Tabú" 1913), así como en otros territorios de lo psíquico cuando se interesa por la psicosis ("Sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente" 1911).

Día con día se incrementa el número de interesados y es indispensable llamarlos al orden, salir en defensa del psicoanálisis y poner en su lugar a otras ciencias ("Sobre el psicoanálisis salvaje" 1910), dejar constancia escrita, de cual es el método psicoanalítico y la técnica que a éste corresponde ("Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico" 1912, "Sobre la iniciación del tratamiento" 1913).

Trazar claramente la frontera entre el psicoanálisis y otros enfoques terapéuticos y sobre todo diferenciarlo de aquellos que utilizan la sugestión ("Sobre la dinámica de la transferencia" 1912, "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia" 1915).

El psicoanálisis rompe las fronteras Austro-húngaras; las del continente europeo; llega a América ("Cinco conferencias sobre psicoanálisis" 1910).

Continúa rasgando los velos de los prejuicios sociales en relación a la sexualidad ("Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre" 1910, "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" 1912, "El tabú de la virginidad" 1918).

La metáfora pulsional o energética continúa afianzándose y en 1910 ("La perturbación psicogénica de la visión según el psicoanálisis") el esquema del conflicto pulsional encuentra el polo que le faltaba. A la pulsión sexual (representante del mundo de lo reprimido) se le opondrá, se le enfrentará las pulsiones de autoconservación (representantes de la consciencia y de los más altos y preciados valores del hombre). La dinámica de otros componentes de esta metáfora; el principio del placer-displacer y su oponente el principio de la realidad, es plasmada en ("Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico" (1911).

La constelación de intereses es tal que resulta inabarcable. Escuchando el consejo de Alfonso Reyes escribiremos con las tijeras y nos concentraremos, en dos textos, a saber: a) "Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis 1912 y b) "La introducción del narcisismo" 1914.

a).- "Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis" \*133. - En su nota al presente texto J. Strachey, lo califica como "uno de los más importantes trabajos teóricos de Freud".\*134, curiosamente escrito en Inglés.

---

\*133. - Freud, S. en Obras Completas, T. XII. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1975.

\*134. - *Op. cit.*, p. 268.

Desde el mismo primer párrafo aclara que se abocará a elucidar "el sentido que en el psicoanálisis [...] se atribuye al término inconsciente" \*135. Dirá que se lo emplea en tres formas distintas:

El sentido **descriptivo** del concepto inconsciente.- Partamos de la premisa que calificaremos de **consciente** únicamente a la representación que se encuentra presente en nuestra consciencia y de la cual nos percatamos (valga la redundancia) con plena consciencia. En el lenguaje de "La interpretación ..." éstas son las del contenido manifiesto; ahora bien todas aquellas ausentes de esta franja, o sea las latentes, se denominarán inconscientes. "Entonces, una representación inconsciente es una de la que nosotros no nos percatamos..." \*136 y coincide con lo latente. Basado en la diferenciación que estableció desde 1900, deja claro que en el psiquismo existen dos lugares, de uno tenemos noticia y del otro, el inconsciente, nada sabemos. Es una distinción que además de descriptiva la podemos llamar también tópica, pues refiere la inconsciencia a un lugar alejado de la consciencia.

En esta forma de ver lo inconsciente-consciente, no existe ningún problema para que cualquier elemento hoy inconsciente pueda tornarse mañana consciente. Todo lo inconsciente puede volverse consciente y viceversa. Esta es una concepción a la que muchos colegas se afilian, inconsciente es, sin problemas lo ausente de la consciencia y por medio del trabajo terapéutico puede hacerse consciente, así sin más trámite y sin mayor complejidad, si algo no estaba en la consciencia del paciente y luego apareció ahí, puedo desde este punto de vista, decir que lo inconsciente es ya consciente.

El sentido **dinámico** del concepto inconsciente.- Si al sentido anterior le agregamos algo de la metáfora energética, tendremos: "Estábamos acostumbrados a pensar que todo pensamiento latente lo era a consecuencia de su debilidad, y devenía consciente tan pronto cobraba fuerza. Ahora hemos adquirido la convicción de que hay ciertos pensamientos latentes que no penetran en la consciencia por intensos que sean" \*137.

La localidad latente admite una división en función del monto de investidura de la representación y de su acceso a la consciencia. Una representación puede estar investida con fuerza suficiente y alcanzar la consciencia; la denominaremos preconsciente; y de otra que a pesar de su monto energético no alcance la consciencia, ni tenga acceso a ella se dirá que es inconsciente.

Reapareceren las tres localidades de "La interpretación..." no hemos avanzado mucho, salvo acentuar que una representación inconsciente es además eficiente y que se encuentra investida. Quizá no es posible ir más lejos por el criterio escogido: el acceder de una representación o el ser rehusada por la consciencia. El grillete permanece desde 1900.

---

\*135 - *Op. cit.*, p. 271.

\*136 - *Op. cit.*, pp. 271-272.

\*137 - *Op. cit.* p. 273.

Lo más interesante de este punto se encuentra en el ejemplo de las órdenes poshipnóticas. El **médico** ha dado una **orden** al sujeto en estado hipnótico; al despertar, la ejecuta. "Puesto que el estímulo real para actuar es la **orden del médico**, es difícil no conceder que la idea de la orden del médico **devino eficiente también**" \*138.

Otra vez **ese dicho** que retorna sin deformación (pero aquí se rompe la circunscripción a la neurosis obsesiva -al menos no se señala la psicopatología del hipnotizado-) retorna convertido en acto, y no retorna en un dicho, o en una orden, ahora lleva al deshipnotizado a actuar.

El punto de vista dinámico debería entonces incluir un inconsciente capaz de inscribir órdenes, que tiempo después se resuelven en actos, sin la anuencia, claro está, del sujeto. Tenemos, con esto, "una estrella más" para la constelación de la **metáfora intersubjetiva** que por cierto si la juzgamos a partir de este ejemplo resulta terrible y nos presenta un sujeto más titerizado por el inconsciente (las órdenes del médico) que lo que estábamos acostumbrados a ver.

Por otro lado la orden no la da cualquiera, viene del hipnotizador, en el lenguaje de este período diríamos, de aquel con el que se ha establecido **transferencia** y que por ello posee un ascendiente especial sobre el sujeto.

Buen material para reflexionar en los **actings** y en los pasajes al acto y en la responsabilidad que el analista tiene en la producción de tales fenómenos.

En esta concepción ya no todo lo que es inconsciente puede ser dicho por el sujeto, y existe otra forma más de "decir" del inconsciente **el acto**. Lo que no se articula en lenguaje, se manifiesta como acción. Diremos más al respecto en el apartado 9 de este mismo capítulo.

El sentido sistémico o funcional del concepto inconsciente.- "A falta de una expresión mejor y menos ambigua, damos el nombre de 'inconsciente' al sistema que se da a conocer por el signo distintivo de ser inconscientes los procesos singulares que lo componen. Para designar este sistema propongo las letras lcc". \*139. Más adelante agrega:

"Este es el tercer sentido, y el más importante, que el término 'inconsciente' ha cobrado en el psicoanálisis". \*140

Nuevamente la inevitable referencia a la "La Interpretación...", resultó que inconsciente sistémico es lo que ya allá habíamos dilucidado; todo aquello que por

---

\*138.- *Op. cit.* p. 272.

\*139.- *Op. cit.* p. 277.

\*140.- *Ibidem.*

estar en una localidad adquiere el carácter de la misma, sus leyes, sus procesos, su tipo de energía, la vigilancia e interdicción de una censura, etc.

Algo se escapa de esto, la idea de que: "Lo inconsciente **es una fase regular e inevitable en los procesos que fundan nuestra actividad psíquica; todo acto psíquico comienza como inconsciente**, y puede permanecer tal o bien avanzar desarrollándose hasta la consciencia, según que tropiece o no con una resistencia." \*141 .

Freud sostiene algo tajante "todo acto psíquico comienza como inconsciente", en el origen todo lo psíquico es inconsciente, de ahí puede ser que logre diferenciarse y se torne preconscious o bien inconsciente, pero de inicio fue inconsciente tal es su **made in**. Teorización a tener en cuenta para el origen y constitución del inconsciente.

El arribo a la consciencia dependerá de las resistencias encontradas en el andar. Todo puede alcanzar la consciencia baste con que se levante la resistencia, sea por el azar vivencial o por mediación terapéutica. La tarea del analista, desde el punto de vista del acceso a la consciencia, consistiría en levantar las resistencias.

Los mencionados sentidos del inconsciente es lo más que Freud aportó al esclarecimiento del concepto. Se le ha tomado siempre como faro en el negro océano conceptual. Pirrrica guía, pues como vimos el punto desde donde aborda la clarificación no es el mejor, ni tampoco el subsumir el esclarecimiento en el esquema de "La interpretación..." y finalmente lo tres ángulos escogidos resultan insuficientes.

Circunstancias semejantes han llevado a los practicantes a encallar en las arenas de la confusión, pero haciendo de tripas corazón, maneja alguno de estos matices como si del "bueno" se tratara.

LA "INTRODUCCION AL NARCISISMO" (1914).- ¿Por qué este texto?. Por lo que en él sucede con la libido, por incorporar nuevos elementos para pensar la relación de objeto, el amor, el cuerpo, y el desarrollo del sujeto, porque parece refractar la teoría psicoanalítica y llevarla por rumbos nuevos, por caminos sin retorno y a cual más problemático, porque marca la reinclusión del yo a la teoría, por la inclusión de ideal del yo y la instancia de autobservación a éste ligada, pero sobretudo por la posibilidad de mostrar en él, el refuerzo brindado a las **metáforas óptica e intersubjetiva del inconsciente**.

Iniciemos por el lado de la libido que es dividida en libido yoica y libido de objeto, entre ambas existe una especie de equilibrio. "Cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra" \*142 . Una figura puede ayudarnos a representar esto:

---

\*141 - *Op. cit.* p. 275.

\*142 - *Op. cit.* p. 74.

Figura 5  
Libido yoica  
o Narcisista



Libido de objeto

El yo es el reservorio de energía, de él parte la investidura hacia el objeto, ahí la libido es de objeto.

El objeto puede perderse, morirse, ausentarse, etc. en cuyo caso la energía (libido de objeto) retorna al yo. En el caso de las neurosis ésta retornará a la fantasía "El análisis muestra que en modo alguno han cancelado el vínculo erótico con personas y cosas. Aún lo conservan en la fantasía [...] han sustituido los objetos reales por objetos imaginarios de su recuerdo o los han mezclado con estos" \*143. Idea por demás sugestiva, el neurótico conserva al objeto en su fantasía, en su imaginario, algo tiene su psiquismo que puede hacerlo. El objeto no sólo existe como exterior, está inscrito en una especie de malla imaginaria de donde no se borra y en donde es investido por la libido retornante.

Figura 6



No necesitamos poseer gran agudeza para percatarnos que razonar así nos coloca en una tópica diferente a la de 1900. Sigue siendo energética la metáfora pero con contornos intersubjetivos. El objeto no es sólo extrínseco: me habita, está en algo que por el momento el texto denomina el yo. Tópica curiosa reducida al espacio yoico energizado, con un modelo hidráulico y con la lógica de lo inversamente proporcional. Fácilmente trastocada por los caprichos del objeto y del mundo exterior.

En las neurosis narcisistas o parafrenias la malla falla y lo que se invierte es el yo y de ahí el delirio de grandeza. El objeto no se retiene en lo imaginario, no está más inscrito en la fantasía; el yo pagará los platos rotos.

Resalta de todo esto la posibilidad de la libido de invertir todo, no sólo lo externo, sino también lo interno, lo real y lo fantaseado, es como algunos elementos químicos, el Flúor o el Sodio que se combinan con todo lo que a su paso encuentran.

"Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas; ahora bien; ese

\*143.- Op. cit. p. 72.

**apuntalamiento** \*144 sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son, sobretudo, la madre o su sustituto" \*145 Freud describe así la elección de objeto por **apuntalamiento**, pero existe otra: Los que "manifiestamente se buscan a sí mismos como objeto de amor, exhiben el tipo de elección de objeto que ha de llamarse **narcisista**" \*146.

Mezcla curiosa -esta descripción- de la metáfora energética con la intersubjetiva. Se pasa de las pulsiones del yo (lo ya existente en el sujeto) por vía del apuntalamiento, al desarrollo de las pulsiones sexuales, pero las **personas** encargadas de la nutrición serán los primeros objetos sexuales. Complejo por un lado y simplificado por otro, J. Laplanche en su libro "Vida y muerte en psicoanálisis" se ha ocupado de este problema pero en esta tesis no echaremos mano de sus interesantes aportes.

De lo pulsional se salta a la subjetividad, a lo intersubjetivo, a las preferencias y amores. El brinco es muy grande. Evidentemente que no sólo por estar cerca del niño y cuidarlo bastará para ser el primer objeto sexual, son otras leyes las que determinan el pasaje. Leyes no del orden biológico o nutricional, sino social. Freud en este momento las ignora por eso se carga hacia lo energético y de ahí supone determinado lo intersubjetivo, aún cuando hoy sabemos es justo al revés, lo intersubjetivo determina a lo pulsional. Le faltaba además incluir al Edipo.

No obstante no podemos dejar de resaltar la presencia del otro en el futuro de la elección de objeto.

Otro punto es el ideal. Su presencia en el yo es "La condición de la represión" \*147. Pero además y si acordés al principio de conservación de la energía nos preguntamos ¿A dónde fue a parar aquel gran amor de los padres profesado al yo real infantil? Freud nos responde "Sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real" y es también el dueño de las perfecciones.

¿Pero cómo se formó el yo?

"Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; **el yo tiene que ser desarrollado**. Ahora bien, **las pulsiones autoeróticas son iniciales**, primordiales; por tanto, **algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica**" \*148, para que el narcisismo se constituya" \*149.

---

\*144 - El subrayado me pertenece.

\*145 - *Op. cit.* p. 84.

\*146 - *Op. cit.* p. 85.

\*147 - *Op. cit.* p. 90.

\*148 - El subrayado me pertenece.

\*149 - *Op. cit.* p. 74.

No hay yo desde el principio y mucho menos narcisismo. Pero desde la metáfora energética se insinúa que algo tendría que ver ese surgimiento con las pulsiones autoeróticas o que éstas serían la base, los cimientos, el punto de origen del yo.

Lacan en el seminario uno parte de la metáfora óptica y a través del ejemplo del ramillete invertido proporciona una posible explicación a los impasses de estas afirmaciones freudianas \*150 .

Es también pieza clave en su reflexión el "estadio del espejo" \*151 artículo que nos entrega en sus páginas lo que Freud mienta como nuevo acto psíquico.

La inclusión del narcisismo se la debemos a Freud, pero los ropajes energéticos no le permitan lucir sus mejores ángulos, trasladando el concepto a la metáfora óptica es más fácil comprender la profundidad de lo planteado por Freud, pero sin olvidar la inclusión de la metáfora intersubjetiva.

Este nuevo espacio que Freud nos muestra en este texto nos lleva a preguntarnos ¿dónde colocamos la regresión y dónde al inconsciente?

La regresión se tendría que dar en un proceso similar al de la figura 2, pero se vería muy averiada la teoría de las fases o mejor dicho perdería terreno y ya no sería tan fácil -como lo fue en "La interpretación..."- pensarlo en términos progredientes y regredientes.

El inconsciente habría que ubicarlo ya no únicamente dentro del sujeto, sino también en la intersubjetividad. El inconsciente, no todo, es un introyecto, parte de él se encuentra en una tópica intersubjetiva un ejemplo que apoya esto es el olvido en grupo. Olvida un sujeto una palabra, o un nombre y nadie del grupo atina a aportar el significante olvidado.

## 7.- 1915 A 1917. LA METAPSICOLOGIA.

"Propongo que cuando consigamos describir un proceso psíquico en sus aspectos *dinámicos, tópicos y económicos* eso se llame una exposición *metapsicológica*" \*152.

¿Qué nos enseña sobre el inconsciente "Pulsiones y destinos de pulsión", "La represión" y "Lo inconsciente"?

---

\*150 .- Lacan, J. (1953-54) *El seminario de J. Lacan* Libro 1 "Los escritos técnicos de Freud". Ed. Paidós. Barcelona. 1981.

\*151 .- Lacan, J. *Escritos I*. Ed. Siglo XXI. México, 1993.

\*152 .- Freud, S. *Lo inconsciente* en Obras Completas, T. XIV: Amorrotu Eds. Bs. As., Argentina. 1976, p. 178.

"Pulsiones y destinos de pulsión" <sup>\*153</sup> .- En este texto se nos brinda la exposición más clara y completa de lo que Freud entendía por pulsión y sobre las formas de operación de ésta.

La pulsión es un estímulo para lo psíquico, proviene del interior del propio organismo y actúa como una fuerza constante, de ahí que la huída nada valga, el yo no puede huir de sí mismo; Freud lo define así: "la pulsión nos parece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal" <sup>\*154</sup> . La conforman el esfuerzo, la meta, el objeto y la fuente.

Las hay sexuales y del yo o de autoconservación; las primeras son numerosas, brotan de varias fuentes orgánicas; al inicio, antes del nuevo acto psíquico actúan con independencia de las otras, luego se reúnen, según las etapas libidinales, en síntesis más o menos acabadas después de lo cual entran al servicio de la función de reproducción.

Cuatro son sus posibles destinos o variedades de la defensa:

- a) El trastorno hacia lo contrario.
- b) La vuelta hacia la persona propia.
- c) La represión.
- d) La sublimación.

¿Por qué defensa?

Si hacemos un poco de memoria, un regreso en el tiempo (y en las páginas de esta tesis) recordaremos que en "La interpretación..." (1900) el deseo inconsciente tenía que ser mantenido a raya por la censura, debía ser deformado por ésta y por el preconscious cuando osaba avanzar hacia los dominios de la consciencia; además la represión desinvertía cualquier representación que la mano del deseo maligno - en un descuido del aparato- alcanzara.

Bien, el lugar del deseo inconsciente sexual reprimido, como ya vimos (1905), fue ocupado por la pulsión sexual y su energía la libido. **Ergo** el aparato de quien se defiende ahora es de la pulsión. La fuerza que lo desequilibra, el lugar de los demonios está en la región pulsional: Cuatro son los paradigmas defensivos del psiquismo. Nos queda por averiguar -y eso lo dilucidaremos en nuestro tránsito metapsicológico- si lo que el lcc., ahora alberga son pulsiones (como dijo el ciego)... ya veremos.

---

\*153 .- Freud, S. en Obras Completas, T. XIV. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina, 1976.

\*154 .- *Op. cit.*, p. 117.

En el trastorno hacia lo contrario encontramos no una, sino dos posibilidades: "la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, y el trastorno en cuanto al contenido" \*155.

De estas posibilidades defensivas Freud da ejemplos, empezemos por el primer proceso "los pares de opuestos sadismo-masoquismo y placer de ver-exhibición. El trastorno sólo atañe a las *metas* de la pulsión; la meta activa -martirizar, mirar es reemplazada por la pasiva -ser martirizado, ser mirado-. El trastorno en cuanto al contenido se descubre en este único caso: la mudanza del amor en odio" \*156.

La vuelta hacia la persona propia. - Se da un cambio de vía en cuanto al objeto, la meta se conserva inalterada ¿un ejemplo? "el masoquismo es sin duda un sadismo vuelto hacia el yo propio" \*157.

Cabe aclarar que ninguna de estas defensas por exitosa que sea afecta a todo el monto de la fuerza pulsional. Y que estos destinos operan previo al de la represión, antes que ésta establezca y delinie las instancias psíquicas.

Por otra parte retoma lo visto en "Introducción del narcisismo" y agrega que los destinos pulsionales, hasta ahora ejemplificados, "dependen de la organización narcisista del yo y llevan impreso el sello de esta fase" \*158.

Cabe también dejar anotada su concepción de cómo el sujeto llega a diferenciar el adentro y el afuera "La oposición entre yo y no-yo (afuera), se impone tempranamente al individuo, por la experiencia de que puede acallar los estímulos exteriores mediante su acción muscular, pero está indefenso frente a los estímulos pulsionales" \*159.

Es claro que la pulsión le sirve a Freud para ensayar una explicación entre el afuera y el adentro, entre el mundo externo y el interno. Como la plantea queda poco creíble; da la impresión de que faltarían elementos; la metáfora energética con los principios de placer y constancia incluidos parece quedarse corta en este punto. El análisis que hace de los destinos pulsionales está más apoyado en lo intersubjetivo, quizá desde ahí hubiera tenido más elementos para reflexionar el adentro-fuera.

Por otro lado es llamativo el matrimonio entre pulsiones sexuales y el yo.

"La represión" \*160. - Tercer destino pulsional, pero también "pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis" \*161.

\*155. - *Op. cit.*, p. 122.

\*156. - *Ibidem.*

\*157. - *Ibidem.*

\*158. - *Op. cit.*, p. 127.

\*159. - *Op. cit.*, p. 128.

\*160. - Freud, S. *La represión* en Obras completas, T. XIV. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1976.

\*161. - *Op. cit.*, p. 137.

La represión, cuya esencia es rechazar algo de la consciencia y mantenerlo a distancia, tiene tres etapas.

Primera.- La represión primordial. "Consiste en que a la agencia representante psíquica de la pulsión se le deniega la admisión a lo consciente" \*162. De esa forma se establece una fijación, es decir, a partir de la acción descrita, la agencia representante, permanece inmutable y además la pulsión continuará a ella ligada. En "Lo inconsciente" este punto se ampliará. Pero como se verá es una etapa clave en la teorización de la represión. Si no existiera un *ya ahí* la atracción hacia nuevas representaciones, no reprimidas aún, sería inexplicable por otro lado es una forma de teorizar y de pensar el psiquismo muy cara a Freud. Así están pensados los sueños: existe un *ya ahí*. El deseo inconsciente, se liga con un hecho o evento actual nímio cerrando así la pinza que producirá el sueño.

Así está pensada la transferencia. Un deseo sexual infantil reprimido o un equivalente es "despertado" por la actualidad, en la persona de un analista. Lo *ya ahí* se transfiere al médico presente.

Así está pensado el après-coup (resignificación). Existe una primera escena cuyo estatuto es el de un recuerdo y una segunda, actual, aparece: puentes verbales o de otros tipos establecen conexiones entre ambas y se produce la represión de la primera y la consiguiente formación de síntomas.

Segunda.- La represión propiamente dicha. La agencia representante que vió negado su acceso a la consciencia por vía de la represión primordial, tiene *rejetons* psíquicos o bien éstos entraron o han entrado en vínculo asociativo con otras representaciones, pues estar reprimida no impide que continúe ligándose con otras representaciones, pues bien, tanto los retoños (*rejetons*) como las nuevas representaciones ligadas a aquellos serán reprimidas "experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial" \*163. La represión de esta etapa es entonces "un esfuerzo de dar caza" \*164.

Estos *rejetons* nos deparan una sorpresa "Si estos se han distanciado lo suficiente del representante reprimido, sea por las desfiguraciones que adoptaron o por el número de eslabones intermedios que se intercalaron, *tienen sin más, expedito el acceso a lo consciente*" \*165, \*166.

Sucede que la noche en que la primera tópica celebraba su fiesta de graduación se dió la mala noticia: el inconsciente rompe la rigidez. Ya no es concebible como

---

\*162 - *Op. cit.*, p. 143.

\*163 - *Op. cit.*, p.143.

\*164 - *Ibidem*.

\*165 - El subrayado me pertenece.

\*166 - *Op. cit.*, p.144.

circunscripto dentro de una jurisdicción precisa y bien delimitado, ya no tiene más la forma propuesta en "La interpretación..." (recuérdese la figura del peine invertido que identifica a la primera tópica). La censura no es más la cortina que tajantemente dividía o separaba las instancias. Las barreras se rompieron... bueno al menos la concepción de algo tajante, pues aún existen formas de dar caza, sólo que ahora resultan mucho más interesantes. y más *ad hoc* al objeto, más ágiles.

Los *rejetons* están por todos lados del aparato psíquico, ya no encerrados, la vigilancia se hizo sutil, de equilibrio delicado; los requisitos son claros, casi son mandamientos ¡No violarás el principio del placer-displacer!, ¡No tendrás más energía que la necesaria para no perturbar el reposo de la consciencia!, ¡Podrás ir a tierras de la consciencia pero sin despojarte de tu disfraz!, o como oferta de agencia de viaje ¡Mantente lejos de la represión y viajarás por todo el país psíquico!.

Además la presencia de la represión tampoco es como lo habíamos imaginado, constante "La cancelación de la represión es sólo provisional; en seguida se restablece" \*167. Hay periodos breves en que se levanta; ahora si podemos entender el chiste.

El inconsciente que de aquí se desprende no es una localidad, no es un sitio cercado por altas paredes construidas con censura, son representaciones, o "agencias representantes" que están por doquier incluida la consciencia. Deben únicamente someterse a ciertas leyes; por pertenecer al sistema lcc. llevan un sello que las identifica y continúan siempre comportándose según los lineamientos del sistema lcc. Esta nueva vitalidad y movilidad concedida a las representaciones inconscientes obligará a concebir a la represión en un registro semejante.

Se nos informa luego que la pulsión posee además de la agencia representativa un monto de afecto, este "puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la representación" \*168

Tercera.- Retorno de lo reprimido. - De los deseos inconscientes se decía que son indestructibles, imposibles de abolir, de borrar; con lo pulsional sucede lo mismo, la represión no logra eliminar las mociones pulsionales o bien lo logra con algunos componentes de éstas, pero no con el total por lo cual, reaparecerán, si bien deformadas, en formaciones sustitutivas o por medio del desplazamiento \*169, la condensación \*170, la conversión, etc. "La ambivalencia, en virtud de la cual se había hecho posible la represión por formación reactiva, es también el lugar en el cual lo *reprimido consigue retornar*. El afecto desaparecido retorna mudándose en angustia social, en angustia de la consciencia moral..."

---

\*167 - *Op. cit.*, p. 146.

\*168 - *Op. cit.*, p. 147.

\*169 - *Op. cit.*, p. 150.

\*170 - *Ibidem*.

"Lo inconsciente" \*171 .- Cuando abordamos la "Nota sobre el inconsciente en psicoanálisis" en el apartado sistémico o funcional del concepto inconsciente dejamos asentada esta afirmación de Freud "...todo acto psíquico comienza como inconsciente...", frase de la cual sin mayor dificultad se puede deducir que en un principio **todo** es inconsciente, **todo** ahí se originó, pues bien, en "Lo inconsciente" asevera que "todo, lo reprimido tiene que permanecer inconsciente, pero queremos dejar sentado desde el comienzo que **lo reprimido no recubre todo lo inconsciente**" \*172 . Lo inconsciente abarca el radio más vasto; lo reprimido es una parte de lo inconsciente" \*173 . Continúa en la misma línea pero rompe con la que uno se podía haber hecho en 1900 de que inconsciente=reprimido. Ahora lo inconsciente es eso y más.

Pasemos ahora al siguiente problema ¿qué sucede con una representación que ha pasado del Cc a la Cc?, ¿Existe acaso una doble inscripción? ¿la que tenía en el inconsciente se conserve y además adquiere una nueva en la consciencia; tratándose entonces de una hipótesis tópica? ¿o más bien se refiere a un cambio de estado "que se cumple en idéntico material y en la misma localidad?" \*174 . A ésta la denominamos hipótesis funcional. La pregunta se la plantea en el capítulo II pero la responderá hasta el inicio del cuarto. El paso de un sistema a otro se produce por mudanza en la investidura, esto es, por un cambio de estado. Pero al final del artículo nos sorprende con otra respuesta, ni funcional, ni tópica. La representación consciente abarca la representación -cosa más la correspondiente representación- palabra, y la inconsciente es la representación-cosa sola.

Nos aclara también que lo único susceptible de ser inconsciente, de la pulsión, son los representantes representativos y sólo éstos "En rigor, y aunque el uso lingüístico siga siendo intachable, **no hay por tanto afectos inconscientes**" \*175 como hay representaciones inconscientes" \*176 . La represión produce la separación entre la representación y el afecto pero éste solo hará su "aparición hasta que se ha consumado la irrupción de una nueva subrogación del sistema Cc" \*177 .

Continuando esta línea especificará más claro que nunca qué es lo que sucede con el proceso de invertir-desinvertir, es decir desmenuza el proceso tópico y dinámico. Se aplica a resolver en qué sistema se da el proceso de carga y descarga. Desde aquí "la represión sólo puede consistir en que a la representación se le sustraiga la investidura preconsciente que pertenece al sistema Prcc" \*178 . Pero ésta no es suficiente hay que agregarle una **contrainvestidura** Prcc, así este sistema mantiene la represión secundaria y produce y conserva la **represión** primordial.

\*171 .- Freud, S. en Obras Completas, T. XIV. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1976.

\*172 .- Lo subrayado me pertenece.

\*173 .- *Op. cit.*, p. 161.

\*174 .- *Op. cit.*, p. 174.

\*175 .- El subrayado me pertenece.

\*176 .- *Op. cit.*, p. 174.

\*177 .- *Op. cit.*, p. 176.

\*178 .- *Op. cit.*, p. 177.

Aclaremos: en el caso último sólo existe la contrainvestidura es su "único mecanismo" \*179 . En el de la represión secundaria existe la contrainvestidura más la sustracción libidinal de la representación. Prcc.

Algo capital sigue: "El núcleo del lcc consiste en agencias representantes de pulsión [...] por tanto, en mociones de deseo" \*180 . Este bello híbrido (1900-1915) pulsión-deseo nos dice qué hay en el inconsciente, lo nuevo, representantes-representativos, con lo viejo, mociones de deseo.

En el lcc "no hay sino contenidos investidos con mayor o menor intensidad" \*181 . Contenidos que no conocen la negación, entre los que no existe duda, ni grado alguno de certeza, sus procesos son atemporales, y no tienen relación alguna con el tiempo. **El lcc es algo vivo, susceptible de desarrollo** y a través de sus **rejetons** comercia con el Prcc y éste influye sobre aquél.

Entonces ¿Cómo son estos retoños?

"Por una parte presentan una alta organización, están exentos de contradicción, han aprovechado todas las adquisiciones del sistema Cc y nuestro juicio los distinguiría apenas de las formaciones de este sistema. Por otra parte, son inconscientes e insusceptibles de devenir conscientes" \*182 .

Estos retoños, con estas características, son en realidad fenómenos psíquicos "De esa clase son las formaciones **de la fantasía tanto de los normales cuanto de los neuróticos**," \*183 que hemos individualizado como etapas previas de la formación del sueño y en la del síntoma, y que, a pesar de su alta organización, permanecen reprimidas..." \*184 .

Con tan alta organización se acercan al aparador de la consciencia, pero cuando su presencia inquieta -cuando sobrepasan cierto nivel de investidura- se les aleja.

Estos retoños forman parte incluso del Prcc, esa región, amplía por cierto, tiene el carácter de éstos y tiene que pasar la agencia de la segunda censura antes de permitirle franquear la frontera hacia la consciencia. **Luego la segunda censura funciona en realidad contra los retoños inconscientes alojados en el Prcc.**

Y dentro de este campo energético, de pronto algo sorprendente una rendija intersubjetiva "el lcc de un hombre puede reaccionar, esquivando la Cc, sobre el lcc de otro" \*185 traigamos a colación lo visto cuando tratamos el inconsciente dinámico.

\*179 - *Op. cit.*, p. 178.

\*180 - *Op. cit.*, p. 183.

\*181 - *Ibidem*.

\*182 - *Op. cit.*, p. 187.

\*183 - El subrayado me pertenece.

\*184 - *Op. cit.*, p. 188.

\*185 - *Op. cit.*, p. 191.

Un inconsciente que no cabe en la tónica que le fue diseñada. Un inconsciente que tiene que ver con el del otro. Agreguemos esto "Si hay en el hombre unas formaciones psíquicas heredadas, algo análogo al instinto de los animales, eso es la que constituye el núcleo del lcc" <sup>\*186</sup>. Con esto podríamos repensar los efectos de la orden poshipnótica transpuesta en acto.

Ese lcc que es nuestra herencia, pero que la desconocemos y que puede empujarnos por caminos caprichosos. Retengamos esto para cuando leamos alguna de las edulcoradas reflexiones en torno al superyó.

Cierra el artículo con los aportes de la esquizofrenia; el esquizofrénico trata a las palabras como cosas, en ellos lo importante no está en el parecido de la cosa designada, sino en la semejanza de la expresión lingüística. De éste y de algunos ejemplos deducirá que las representaciones conscientes son una combinación de la representación-palabra más la representación-cosa y la inconsciente la representación-cosa sola. El relámpago lingüístico es rápidamente apagado con lo energético pero algún "vislumbre" queda, pues a partir de esta intelección la represión será: negar a la representación conflictiva su traducción en palabras. Lo cual muestra lo arduo de la tarea analítica pues mucho de lo reprimido no posee palabras ¿cómo hacerlo entonces consciente?

Sobre el inconsciente Freud dice más, pero destacamos aquí únicamente aquello que al lector le fuera no conocido, que no hubiera ya aparecido consignado bajo nuestra pluma, lo que no estuviera ya dicho, analizado y revisado en otros textos. Al menos ese fue nuestro intento.

#### 8) 1917 A 1919. LA CASTRACION, LO SINIESTRO Y LOS FANTASMAS ORIGINARIOS.

Centraremos nuestro análisis en dos artículos: "De la historia de una neurosis infantil (el 'Hombre de los lobos')" y en "Pegan a un niño".

"De la historia de una neurosis infantil" <sup>\*187</sup> (1918).- "Desde luego, un caso como el aquí descrito podría dar ocasión a rever todos los resultados y problemas del psicoanálisis" <sup>\*188</sup>

Quisimos iniciar con este comentario de Freud para mostrar al lector los alcances de este caso, pero también como él, comprendemos la dificultad y la inutilidad del acto.

Nuevos elementos, sin embargo, se plantean en este período y no es posible dejarlos pasar. El caso se explica echando mano de términos como: Edipo, castración,

---

\*186 - *Op. cit.*, pp. 191-92

\*187 - Freud, S. en *Obras Completas*, T. XVIII. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1976.

\*188 - *Op. cit.*, p. 96.

escena primaria, la ecuación simbólica y otros, pero nos ocuparemos de estos cuatro, por la íntima interrelación que guardan entre sí y con nuestro trabajo.

Freud descubre la castración desde su trabajo con el pequeño Hans; y relacionó lo que denominó "complejo de castración" con las teorías sexuales infantiles, concretamente con aquella que otorga un pene a todos los seres humanos, con exclusión del sexo. Luego si todos lo tenemos, la diferencia de los sexos se explicaría por la ausencia, éste es, por la castración. \*189.

La castración es pesquisable en partes cercanas y distantes: se le desplaza a la ceguera, pérdidas dentales, etc., o a eventos deformados infecciones (como el SIDA), operaciones, accidentes, etc. o a lo psíquico; "la gente se vuelve loca por masturbarse". El niño la encuentra en forma de una amenaza y el agente castrador puede identificarse con el padre \*190. La amenaza puede ser real o fantaseada pero en los momentos más cercanos de Freud a la empiria, se pensaba en lo real.

La castración aquí ya colinda con el complejo de Edipo pero es sabido que no será sino hasta 1923, "La organización genital infantil" y en "Inhibición, síntoma y angustia" (1926), que cada uno tomará su lugar y la imbricación será sellada. Pero no es esto lo que deseamos destacar, nos interesa mostrar cómo el psiquismo reacciona ante la castración y los caminos que ésta puede tomar en la vida psíquica.

¿Qué pasó con la castración en el "hombre de los lobos"?

"La desestimó (no quiso saber nada de ella) y se atuvo al punto de vista del comercio por el ano" \*191 no existía juicio sobre la existencia de la castración "pero era como si ella no existiera" \*192; pero esta actitud no podía ser la definitiva. "Después se encuentran buenas pruebas de que él había reconocido la castración como un hecho [...]. Primero se había revuelto y luego cedió, pero **una reacción no había cancelado a la otra**. Al final **subsistieron en él, lado a lado, dos corrientes opuestas**, una de las cuales abominaba de la castración, mientras que la otra estaba pronta a aceptarla y consolarse con la feminidad como sustituto. **La tercera** \*193 **corriente**, más antigua y profunda, que simplemente había desestimado la castración, con lo cual no estaba todavía en cuestión el juicio acerca de su realidad objetiva, seguía siendo sin duda activable" \*194

Por el trabajo realizado con el inconsciente ya lo sabíamos -no hay contradicción, las representaciones más dispares, de épocas diversas pueden coexistir- sin embargo no deja de sorprender verlo en su caso concreto. Una de las mociones

---

\*189 - *Op. cit.*, p. 79

\*190 - *Op. cit.*, p. 80.

\*191 - *Op. cit.*, p. 78.

\*192 - *Ibidem*.

\*193 - Los subrayados me pertenecen.

\*194 - *Ibidem*.

pulsionales centrales en el psiquismo puede tener tres opciones distintas y todas ellas permanecer activas y eficientes, acechantes.

Está también el Edipo, pero éste es más nítido en "Pegan a un niño" y aún más en "El yo y el ello"; está luego la ecuación simbólica y la escena primaria. Con todos estos conceptos es evidente que *por el lado de la pulsión sexual* Freud se ha preocupado por encontrar cuales son los complejos y fantasías o representaciones más comunes en el psiquismo, los más confiables y seguros y aquellos susceptibles de concederles universalidad. Los que estos requisitos cumplen son los que el inconsciente alberga y desde ahí definen y animan la vida píquica del ser humano.

Uno de estos universales son los fantasmas originarios; trátase de "argumentos" fantasmáticos típicos; los responsables de la organización de nuestra vida fantasmática. Freud menciona tres: "Las escenas de observación del comercio sexual entre los padres, de seducción en la infancia y de amenaza de castración" (ésta ya abordada) <sup>\*195</sup>. Luego agregó la del retorno al vientre materno. Sorprende de las cuatro que se refieran a los orígenes. El origen del sujeto (escena o fantasía originaria, el coito entre los padres). El origen de la sexualidad (escena de seducción). El origen de la diferencia de los sexos (fantasía de castración). El origen de la vida (vida intrauterina, fantasía de retorno al vientre).

Con ellas Freud, sin embargo, tuvo severos problemas, ¿Se basan en acontecimientos?, ¿son referibles a lo empírico? o es posible simplemente considerarlos constructos psíquicos, sin otra referencia. La mano le tembló como nunca; ahora vuelve descaradamente a lo empírico, luego suelta ese barandal.

Finalmente las considera "esquemas congénitos" <sup>\*196</sup> transmitidos por vía filogenética "son unos precipitados de la historia de la cultura humana" <sup>\*197</sup>.

Transmitidos o no, lo central es el papel de organizadores de la vida fantasmática, ésta ya no estaría como desordenada o a su libre albedrío, seguiría pautas, caminos dictados por las fantasías originarias.

Y finalmente la ecuación simbólica "Puede servir como punto de partida de estas elucidaciones la impresión de que en las producciones de lo inconsciente - ocurrencias, fantasías y síntomas- los conceptos de *caca* (dinero, regalo), *hijo* y *pene* se distinguen con dificultad y fácilmente son permutables entre sí" <sup>\*198</sup>.

Suele escribirse así *caca=regalo=dinero=hijo=pene*. Los términos son fácilmente permutables, esto ya lo sabíamos, pues no es sino una aplicación del

---

\*195 - *Op. cit.*, p. 89.

\*196 - *Op. cit.*, p. 108.

\*197 - *Ibidem*.

\*198 - *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular el erotismo anal*, 1917, Obras Completas T. XVII Amorrortu, Eds Bs. As., Argentina, 1976.

mecanismo del desplazamiento, pero el ejemplo y los términos sobre los cuales aquel opera es ilustrativo. Se trata pues de una característica más del inconsciente (también ya vista, al final del artículo de "Lo consciente"), una de sus partes, que por desgracia algunos practicantes tomaron como el todo, perdiéndose en un laberinto de analogías que ligaron con el "qué representa o que simboliza" junguiano. Lo reprimido retornó por esta punta.

"Pegan a un niño" (1919) \*199. - Dando ejemplo de tezón científico, y rescatando retazos y haciendo gala de lo que son las construcciones en psicoanálisis, Freud establece tres fases para la fantasía de paliza pero antes la ubica en el desarrollo del sujeto "Las fantasías de paliza [...] sólo aparecen hacia el fin de ese período o después él" \*200 se refiere al lapso que va de los dos a los cuatro ó cinco años pues es dentro de éste que por primera vez los factores libidinosos congénitos son desbordados por las vivencias y ligados a ciertos complejos.

Primera fase. - El niño azotado no es el fantaseador, es otro niño, un hermano, en caso de haberlo. Por tanto es una fase en que la fantasía no es masoquista, es sádica "pero no debe olvidarse que el niño fantaseador nunca es el que pega" \*201 ¿quién es el que pega? un adulto posiblemente el padre. Se podría entonces anunciar así "**El padre pega al niño**" \*202 (que yo odio).

Segunda fase. - El que pega sigue siendo el padre, pero el niño azotado cambia, ahora sí es el fantaseador. La fantasía se colorea fuertemente de placer.

Es la más importante de la tres, pero "puede decirse que **nunca ha tenido una existencia real**. En ningún caso es recordada, nunca ha llegado a devenir-consciente. Se trata de una construcción del análisis..." \*203. El texto de esta fase es: "**yo soy azotado por el padre**", por lo que es evidentemente masoquista.

Tercera fase. - Ya no es el padre el que pega, el fantaseador desaparece de la escena o en todo caso dice "probablemente yo estoy mirando" \*204. El azotado se multiplica (son ahora azotados varios niños) y también el azotar, pues puede ser sustituido por castigos o humillaciones.

La fantasía "es ahora portadora de una excitación intensa, inequívocamente sexual, y como tal procura la satisfacción onanista" \*205; parece que nuevamente se ha vuelto hacia el sadismo.

---

\*199. - Freud, S. en Obras Completas, T. XVII, Amorrotu, Eds. Bs. As., Argentina, 1976.

\*200. - *Op. cit.* p. 181

\*201. - *Op. cit.* p. 182.

\*202. - *Ibidem.*

\*203. - *Op. Cit.* p. 183.

\*204. - *Ibidem.*

\*205. - *Ibidem.*

Aplica luego elementos teóricos conocidos *long time ago* como el odio entre hermanos y el complejo de Edipo, la regresión, etc.; con ellos saca a flote el significado de la primera fase: "El padre no ama a ese otro niño, me ama sólo a mí" \*206 hará lo mismo con las otras dos, pero ahondar en esos aspectos no es nuestro objetivo; lo que a nosotros nos interesa es qué tipo de inconsciente devela este análisis de las fantasías de paliza. Cosas muy interesantes.

Si tomamos en sentido literal lo que el artículo plantea resulta que la pulsión requiere de un escenario fantasmático para presentarse, recuérdese que la pulsión no puede acceder al psiquismo, sólo lo hacen sus representantes-representativos, y que esa fantasía posee una *gramática* precisa que además cambia según el momento del desarrollo.

La trenza de pulsiones parciales... ¡jarranca! van ahí mociones "no indudablemente sexual(es), no sádica(s) tampoco, pero si el material desde el cual (todas las posibilidades) \*207 están destinadas a nacer después" \*208 y ello se plasmará en fantasías como las que Freud aquí ha exhumado. Escenarios fantasmáticos que poseen lugares definidos para el fantaseador, para él que golpea, para la víctima, para él que observa y para el instrumento de paliza. Lugares fijos, pero móviles. En una fase son fijos, pero su mutación avisa el cambio de fase, el de pulsión parcial (sadismo o masoquismo) y la intensidad de excitación.

Por si ésto fuera poco, todas las transformaciones de lugares y trasposiciones pulsionales se encuentran escritas en frases, en frases cortas, en frases que más que lenguaje vacío es lenguaje pleno en el sentido que están escritas prácticamente con la pluma pulsional: la pulsión posee una gramática y se trasluce en frases que la conciencia califica de: sin sentido. De pronto y casi sin percatarnos nos encontramos en una convergencia e hibridación de varias de nuestras propuestas metafóricas. Ésta la energética (por el lado de lo pulsional), está la lenguajera (en las frases que "la pulsión escribe"); está la transicional (la pulsión circula, la tópica posee un arreglo externo, pero por su configuración provoca movimientos -excitación- internos en el sujeto), está la intersubjetiva (la pulsión no es ya algo intrapsíquico, es producto de un movimiento donde están implicados otros sujetos, éste los determina y aquellos lo determinan). Es quizá, justamente así, como siempre deberíamos pensar los fenómenos psíquicos y el inconsciente, no sólo desde los tres ángulos metapsicológicos, sino también desde las cinco metáforas del inconsciente que llevamos planteadas.

La asociación pulsión-fantasia-lenguaje nos enseña también cuál es la fuente de excitación de un sujeto, es una fantasía la que logra que pueda excitarse,

---

\*206 - *Op. Cit.*, p. 184.

\*207 - Los agregados entre paréntesis me pertenecen.

\*208 - *Op. cit.*, p. 185.

masturbarse, o hacer el amor. Su "sexualidad" pende de un constructo, de un arreglo fantasmático, de cosas o actos que ahí se dicen y ahí se despliegan, recurre a él, lo evoca y la excitación obedece el llamado. El sujeto está con el otro, pero le ayuda su fantasía, ella le posibilita el acercamiento, es como si lo protegiera.

Nunca como en este período es tan fácil ver al Freud oscilante; regresivo y progresivo, ahora yendo a plena vela en el mar de la fantasía ("pegan a un niño") y luego necesitando estar agarrado al sólido barandal de la empiria (La filogénesis y los fantasmas originarios). En las idas y venidas de la fantasía a la objetividad muchos practicantes se entramparan.

Terminaremos anotando los dos tipos del inconsciente que Freud nos muestra, uno susceptible de consciencia y por tanto verbalizable y otro que jamás será consciente, que ni siquiera posee "una existencia real" la única posibilidad de acceso es la construcción y como ésta depende de la habilidad del practicante entonces a veces será alcanzada y otras muchas permanecerá cerrada como una tumba olvidada.

La existencia de dos inconscientes no le era desconocida, en la página 17 del "yo y el ello" comenta: "vemos, pues, que tenemos dos clases de inconsciente: lo latente, aunque es susceptible de consciencia, y lo reprimido, que en sí y sin más es insusceptible de consciencia" y más adelante "podemos manejarnos cómodamente con nuestros tres términos, *cc*, *prcc* e *icc*, con tal que no olvidemos que en el sentido descriptivo hay dos clases de inconsciente, pero en el dinámico sólo una".

#### 9) 1920 A 1937 - "EL YO Y EL ELLO" \*209 LAS DOS CARAS DEL SUPERYO. LAS VICISITUDES DE LA SEGUNDA TOPICA.

J. Strachey comenta en la introducción al texto: "*El yo y el ello* es la última de las grandes obras teóricas de Freud. Ofrece una descripción de la psique y su operación que a primera vista es nueva y aún revolucionaria; y, en verdad, todos los escritos psicoanalíticos posteriores a su publicación llevan su impronta inconfundible" \*210

Efectivamente es la última obra, pero no sólo en lo teórico, es también la última donde se escribe la palabra inconsciente como término que califica; o describe a una instancia "debemos admitir que el carácter de la inconsciencia pierde significatividad para nosotros. Pasa a ser una cualidad multívoca que no permite las amplias y excluyentes conclusiones a que habríamos querido aplicarla" \*211. De pronto como que nos quedáramos sin trabajo, y ésto en dos sentidos a) en el de nuestro trabajo de tesis y b) como practicantes de una disciplina.

\*209 - Freud, S. en Obras Completas, T. XIX, Amorrortu Eds., Bs. As., Argentina. 1976.

\*210 - *Op. cit.*, p. 4.

\*211 - *Op. cit.*, p. 20.

a) Si lo que hemos propuesto es darnos a la tarea de revisar la polisemia del concepto *inconsciente*, entonces hemos llegado al fin, pues de aquí en adelante *il non esiste plus*. Ahora que si vemos las cosas desde otro ángulo, nuestro trabajo no está terminado pues ahora tenemos el reto de encontrar las formas, instancias o conceptos que ocultan y enmascaran o sustituyen al inconsciente.

b) Si como estamos de acuerdo en suponer el objeto de estudio del psicoanálisis es el inconsciente; algo grave sucede, un *impass* muestra su faz. (el verso es sin esfuerzo) ¿por qué?. Sencillamente por la razón de que no tenemos a partir del 23 objeto de estudio.

Algo ha sucedido de alcances vastos con una de las definiciones claves; antes de 1920 - 1923 ("Más allá del principio del placer" y el "Yo y el ello"), la definición era justa, verdadera, la tarea de los practicantes estaba claramente definida; desde 1900, sabían que tenían que hacer consciente lo inconsciente, esa era la meta terapéutica ligada al correspondiente andamiaje teórico. Pero si ahora el concepto *princeps* cuya extinción se anunció desde 1920, ha desaparecido, la tarea ya no puede ser la misma, ni tampoco el objeto de estudio. Hay que replantearlo.

Si el *ello* reemplaza al *inconsciente*, entonces todo debe ajustarse a esta mutación. Ahora el objeto de estudio no puede ya ser el inconsciente, sino el *ello*, o bien todas aquellas partes de las nuevas instancias (*ello*, yo y superyó) donde aquel pueda encontrarse ¿y cómo formular desde aquí nuestro *nuevo* objeto de estudio, o dicho de otra forma, el objeto de estudio de la segunda tópica? ¿tendría que formularse en términos parecidos a los de la primera o también debe de cambiar el estilo de formulación?.

Cuando se decía: "Nuestro objetivo es hacer consciente lo inconsciente". La frase era en realidad un condensado de la teoría que la sustentaba. Consciente y preconsciente se manejaban con las mismas leyes, eran sistemas entre los cuales no había problemas de intercambio; la palabra consciente incluye al preconsciente; por otro lado si en el inconsciente estaban los deseos reprimidos y lo que en algún momento aún siendo preconsciente o consciente había sido reprimido y por tanto albergado en el inconsciente, entonces hacer *consciente* lo *inconsciente*, implicaba levantar la represión y recuperar para el sistema preconsciente-consciente, aquello que estaba en el inconsciente y con ello eliminar los síntomas o resolver el enigma de la formación de compromiso respectiva.

A partir de los 20's el panorama es otro. El inconsciente está ahora en cada una de las instancias, pero como adjetivo; califica algo de cada una de éstas, ya no es sustantivo. Luego, tarea y objeto de estudio no pueden ser los mismos ¿cuáles son entonces?. Crucemos el texto y veamos qué propuestas se plantean.

Rastreademos los lugares en que aparezca, en este nuevo período, el inconsciente. De todos modos el cambio es drástico, ya no más *lcc*, ni *inconsciente*,

ni icc. En caso de que lo absorba otra instancia ¿el cambio será sólo lingüístico o tendrá consecuencias de largo alcance y que trastorquen varios registros?

La modificación -se nos explica- tiene que ver con que Freud está decidido a eliminar, en adelante, de su obra la desorientadora vinculación con el sistema Cc. y con la cualidad de consciencia: "caeríamos en infinitas imprecisiones y dificultades si pretendiéramos atenernos a nuestro modo de expresión habitual y, por ejemplo, recondujéramos la neurosis a un conflicto entre lo consciente y lo inconsciente. Nuestra intelección de las constelaciones estructurales de la vida anímica nos obliga a sustituir esa oposición por otra; la oposición entre el yo coherente y lo reprimido escindido de él" \*212.

Entonces uno de los primeros sitios en donde encontramos lo perdido es en el yo, diremos con Freud, "Hemos hallado en el yo mismo algo que es también inconsciente" \*213 (en el sentido dinámico).

Evidentemente que todo esto el maestro de la sospecha lo lleva a cabo en aras de una claridad y de poder explicar hechos clínicos que se habían mantenido rebeldes a la primera tópica, pero "el hombre propone y Dios dispone"; lo que pasó en las filas de los practicantes no fue lo esperado, ahí el deseo de ganar en claridad se - tornó en su contrario: se ganó en confusión, ya se podía (además) pensar que lo anterior era de calidad dudosa, o escrito por... el joven Freud: vino la división. Unos asiduos a la primera tópica, los otros a la segunda. Los bandos tenían ya un pretexto teórico para encubrir sus diferencias, odios, narcisismos y apetito de poder.

Usando palabras de los traductores de la obra de Freud, el hecho fue y es "grávido en consecuencias", creo que ninguno otro causó tanto ruido y desorientación en los practicantes. El psicoanálisis enfrentaba su Waterloo.

El conjunto de la obra se venía complicando cada vez más, pero -sin discusión- debido a su intento de llegar y entender cada vez más su objeto de estudio. No se vieron así las cosas. La postura que adoptó Herr profesor en el "yo y el ello" vino de perlas: podía retornarse a la simplificación olvidémonos de metapsicologías, de complicaciones en los destinos pulsionales del inconsciente con todo y sus sentidos y reglas, y cobijémonos en las simplificaciones que la segunda tópica permite.

El acomodo no fue instantáneo; necesitó de tiempo; la incubación pasó por mudanzas geográficas, mutaciones en el poder y por el peso de los dirigentes, pero la suerte estaba echada. Actualmente y en nuestro país, la división del 20-23, reina aún, pero no abarca todo el panorama, una pequeña parte de los practicantes (y por vía del psicoanálisis francés contemporáneo) lee sin el muro de los 20's, regresa a la primera tópica, se empapa de la segunda, las compara, las complementa, las

---

\*212 - *Op. cit.* p.19.

\*213 - *ibidem*

observa por separado, y le otorga a cada una su valor, eficiencia y alcances explicativos, pero ¿Cuántos en realidad pudieron hacer el cambio? ¿Y cuántos de los que no lo asimilaron fueron luego maestros de las generaciones siguientes? Volvamos al texto.

"Desde que sabemos que también el yo puede ser inconsciente en el sentido genuino, queríamos averiguar más acerca de él" \*214 .

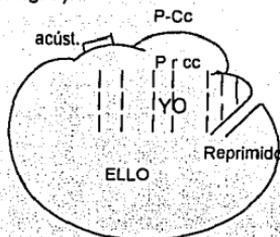
¿Cómo es entonces el yo?

"Lo vemos partir del sistema P, como de su núcleo, y abrazar primero al Prcc, que se apuntala en los restos mnémicos. Empero, como lo tenemos averiguado el yo es, además, inconsciente" \*215 .

El yo abarca prácticamente todo lo que antes era el aparato psíquico. La percepción (P), que estaba ligada a la consciencia, las huella mnémicas, el preconscious y hasta el inconsciente. Sin embargo por este lado aparece un límite pues la zona en que "aquel (el Yo) se continúa y que se comporta como *icc*" \*216 eso -siguiendo a G. Groddeck -se denominará: *ello*; inconsciente, es también **no conocido** lo antes denominado reprimido, es ahora, sólo una parte del ello.

Este par de instancias no están separadas, ni divididas "El yo [...] confluye hacia abajo con el ello" \*217 (ver-fig. 7).

Figura 7



Ahora el yo será el encargado de regirse bajo el imperio del principio de realidad y buscará imponérselo al ello quien se rige por el de placer "Para el yo, la percepción (de la realidad)" \*218 . cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión" \*219 .

\*214 - *Op. cit.*, p. 21.

\*215 - *Op. cit.*, p. 25.

\*216 - *Ibidem*.

\*217 - *Op. cit.*, p. 26.

\*218 - Las palabras entre paréntesis me corresponden.

\*219 - *Op. cit.*, p. 27.

La correspondencia entre estas instancias, la fuerza de cada una y la dinámica que entre ellas se establece nos las pinta Freud perfectamente en la siguiente metáfora: el yo "se parece al jinete que debe enfrentar la fuerza superior del caballo, con la diferencia de que el jinete lo intenta con sus propias fuerzas, mientras que el yo lo hace con fuerzas prestadas" \*220 .

Otras comparaciones aclaran la importancia del yo y su génesis. Además de ser una instancia en la que tanto lo más profundo como lo más alto puede ser inconsciente \*221 , es "sobretudo una esencia-cuerpo" \*222 lo que equivale a señalar que proviene de las sensaciones corporales, preponderantemente de aquellas que derivan de la superficie corporal; y es también un precipitado de identificaciones.

Es precisamente por éste lado, el de las identificaciones, que Freud incluirá la instancia que aún falta. Hemos hablado, desde el título, del **yo** y del **ello** pero nada del **superyó**. Para incluirlo Freud sigue el camino de la identificación y desemboca en el complejo de Edipo. Apoyándose además en un mecanismo que el yo adopta ante pérdidas y duelos ("Duelo y melancolía" y "Psicología de las masas y análisis del Yo") y afirmando que el Edipo anterior requiere de ser completado con el supuesto de que el niño ante sus padres reaccionará como si además fuera una niña y ésta hará lo correspondiente; nos dice que; la relación que antes del Edipo era directa y de objeto, ahora por vía del Edipo y su sepultamiento, las elecciones de objeto se transformarán en identificaciones.

"Las cuatro aspiraciones contenidas en él (complejo de Edipo) se desmontan y desdoblan de tal manera que de ellas surge una identificación-padre y madre; la identificación-padre retendrá el objeto-madre del complejo positivo (el niño reacciona ante los padres como niño) \*223 y, simultáneamente, el objeto-padre del complejo invertido (el niño reaccionando ante los padres como niña); y lo análogo es válido para la identificación-madre" \*224 .

Si afirmamos que el yo es un precipitado de identificaciones es entonces un tanto obvio que de las identificaciones que hablamos aquí irán a parar precisamente a esta instancia y que ambas se mantendrán en ella "unificadas de alguna manera" \*225 .

La parte del yo así constituida, supone Freud: "se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó" \*226 .

---

\*220 - *Ibidem*.

\*221 - *Op. cit.*, p. 29.

\*222 - *Op. cit.*, p. 27.

\*223 - Todas las frases entre paréntesis me pertenecen.

\*224 - *Op. cit.*, p. 35.

\*225 - *Op. cit.*, p. 36.

\*226 - *Ibidem*.

Esta es la génesis del *superyó*, pero nos advierte Freud que éste "no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significatividad de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vinculación con el yo no se agota en la advertencia: 'Así (como el padre) debes ser; sino que comprende también la prohibición: **Así (como el padre) no te es lícito ser**, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas" <sup>227</sup>.

Tan contradictoria actitud -doble faz le nombra Freud- se debe a que estuvo empeñado en la represión del complejo de Edipo y una página adelante se afirma que es el heredero del complejo de Edipo (frase feliz con la cual casi siempre se identifica al *superyó* y con la cual se ha simplificado su función).

Tiene entonces varias funciones y no precisamente libres de contradicción, en el terreno de la identificación invita al sujeto a adquirir el rasgo, pero al mismo tiempo se lo prohíbe. "Te incito y te prohibo". Actitud loca se podría pensar o simplemente precavida: el parecido no puede ir demasiado lejos. Por otro lado, "se empeñó en la represión del complejo de Edipo" cabe pensar que lo que tenía que reprimir, era todo lo referido a la elección de objeto, a las aspiraciones del *infans* de satisfacer sus pulsiones en/con sus padres y desde luego aquellas identificaciones relativas al "no puedes hacer todo lo que él hace (el padre)". Porque si hubiera intentado reprimir (el Edipo) que es precisamente de lo que es heredero, su función resultaría aún más incomprensible.

Se nos dice, muy socorridamente, que es el heredero del complejo de Edipo. y por "esa vía interioriza las prohibiciones referentes al plano edípico, las de lo hostil y lo amoroso. Es la instancia que encarna la ley y prohíbe la transgresión" <sup>228</sup>.

Cierto en un ángulo, falso en otro. Cierto porque prohíbe ciertas cosas del padre, falso porque incita a tener y ser, en muchas cosas como el padre.

Por otro lado limita el debate el hecho de que se analice el Edipo únicamente desde lo que le sucede al *infans*, sabemos que el *superyó* de éste, por ejemplo, prohíbe, sabemos también que él logra renunciar a la satisfacción objetal por la vía de la sustitución identificatoria, pero no sabemos qué ha pasado con los padres al respecto ¿Estos también han renunciado a verlo como objeto? ¿Aceptan ellos la prohibición? ¿La ley de ellos es tan oscilantes y caprichosa como las del *superyó* del nuevo sujeto?.

Estamos ante la metáfora intersubjetiva. De esta forma está concebido el origen del *superyó* y del yo (en parte, porque también se le ve como un trozo de ello modificado por la realidad, lo cual constituye uno más de los problemas de la segunda

---

<sup>227</sup> - *Ibidem*.

<sup>228</sup> - Laplanche, S. y Pontalis, D., *Diccionario de psicoanálisis*, Ed. Labor, Barcelona, España, 1979 p. 441.

tópica). Las instancias se constituyen en función de los que nos preceden. **Mi yo** es un conjunto de identificaciones tomadas de mi padre y de mi madre. Las identificaciones edípicas, las concretamente edípicas o más precisamente la identificación -padre y la identificación- madre de este complejo, se separan, se unifican y constituyen el núcleo del superyó que se contrapone al resto del yo, siendo por tanto el superyó una parte del yo.

Parte *sui generis* por cierto ya que si pensamos en función de la parte consciente del yo, tendría que reaccionar (el superyó) como una ley lógica y a favor del individuo, pero si pensamos en que esa ley puede también ser manejada por la parte o desde la zona inconsciente, entonces ya no sería tan apegada a la realidad, ni al proceso secundario, ni al principio de realidad ¿por qué esperarla entonces lógica o a favor del individuo?, más bien esperarla como lo que del inconsciente proviene. La situación es aún peor si recordamos que el superyó se sumerge en el ello y que este último es un caos. Ese superyó enraizado en lo pulsional y en el caos no puede ser un superyó racional, ni apegado a los altos valores del individuo.

Emparentado con el ello, con la pulsión de muerte y con el masoquismo, \*229 tendrá entonces mucho que ver en el resultado final de una neurosis y con la gravedad de ésta \*230.

Metáfora intersubjetiva en la que está más trabajado el lado del pequeño, los padres son el soporte aparentemente pasivo de las identificaciones y del movimiento psíquico.

El término identificación es también interesante pues con él se intenta introducir a la teoría un conjunto de observaciones que vienen desde 1914, un comportamiento del yo: la posibilidad de incluir el objeto, de que "cuando pierde arrebatada", pues lo que como objeto no está mas, es incluido en la instancia yoica, y posteriormente una parte del yo trata a la otra parte de éste como si del objeto se tratara. Esta gama de observaciones son todas ubicadas en la línea intersubjetiva y en el intento de explicar cómo se forma el nuevo psiquismo, pero precisamente a partir o contando con la inclusión de los otros (los padres en este caso). El Edipo del "yo y el ello" posee también esta novedad. Está en línea con esta metáfora el incluir la herencia y en los casos clínicos (véase una neurosis demoníaca en el siglo XVII" \*231 ) al padre.

El inconsciente en toda la segunda tópica adopta la cara intersubjetiva, al grado de que hay quienes llegaron (¿llegan?) al colmo de personificar las instancias; el **ello** es como el necio, el que no entiende razones, alguien ebrio, el **yo** es el ser

---

\*229 .- *Op. cit.*, p. 54.

\*230 .- *Op. cit.*, p. 51.

\*231 .- Freud, S. en Obras Completas, T. XIX. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina, 1976.

racional, el que piensa, el juicioso y el **superyó** es el vigilante como, un policia, un guardian, un representante de la ley.

Sin embargo no es la única posibilidad, está también la metáfora energética desde ahí se mira al **ello** como el polo pulsional (ahora asiento del par pulsional vida y muerte que substituye al par de la primera tópica, las del yo y las sexuales), y como el reservorio energético. De él obtienen la energía las otras dos instancias. Por ser el polo pulsional, ahora las defensas se dirigirán hacia él. La metáfora energética nos la encontramos ahora mechada de una fuerte influencia biológica; una puerta de salida más por donde el filo de lo inconsciente se perdería.

Del ello es también oportuno anotar que incluye los mismos contenidos que anteriormente se habían atribuido al **Icc**, pero a pesar de ello en la segunda tópica ya no cubre el conjunto del psiquismo inconsciente.

El inconsciente a la vieja usanza ("aquellos eran otros...inconscientes") está entonces distribuido, regado en los tres nuevos sistemas, con ello podríamos decir que gana en claridad; antes una sola posibilidad ahora tres: cabe una pregunta ¿Es el mismo el inconsciente de las tres instancias o es diferente? ¿Se podría hablar del inconsciente de las identificaciones y de lo inconsciente que infiltra el proceso secundario y el principio de realidad y por tanto del inconsciente del **yo**?

¿Se podría hablar del inconsciente pulsional, del inconsciente en su estado puro, de la presión y la insistencia constante y por lo tanto del inconsciente del **ello**?

¿Se podría luego hablar de inconsciente de la herencia, del inconsciente edípico, del de la ley cuerda y de la enloquecida, de la voz que se apalabra y de la voz <sup>232</sup> convertida en actuación (recuérdese el sentido dinámico del concepto inconsciente) de la R. T. N., de la delincuencia y entonces saber que hablamos del inconsciente del **superyó**?

Creo que no hay ningún inconveniente para así reflexionar, pues con ello se gana en matices, aumenta la comprensión de los fenómenos y el número de ellos que se pueden incluir en la teoría: Pero si esto es posible, si efectivamente se podían tener más ganancias que pérdidas ¿Cómo fué qué el concepto se acható, se hizo gris y se los llevó... "el progreso" de nuestra ciencia?. Pregúnta para nuestro siguiente trabajo.

Pero en éste aún nos detendremos en dos puntos a) Habíamos dejado trunca la elaboración en torno al objeto de estudio del psicoanálisis en la segunda tópica y

---

<sup>232</sup> - "el superyó no puede desmentir que proviene también de lo oído" *Op. cit.* p. 53.

b) la tarea de los practicantes. Empecemos por la segunda "El psicoanálisis es un instrumento destinado a posibilitar al yo la conquista progresiva del ello" \*233 .

Así se nos marca la tarea, posibilitar por la vía del **yo** la conquista del **ello**, pero aquí pareciera una vez mas quedar fuera el **superyó**, no es así, renglones antes de la última cita Freud comenta: "El yo se desarrolla desde la percepción .de las pulsiones hacia su gobierno sobre éstas, desde la obediencia a las pulsiones hacia su inhibición En esta operación participa intensamente el ideal del yo (o superyó), siendo, como lo es en parte, una formación reactiva contra los procesos pulsionales del ello" \*234 .

En la tarea de conquistar al ello tenemos no sólo la vía yoica, también está la superyoica. Dos caminos tendría el analista pues el **ello** acostumbra hacer llegar sus contenidos hasta el yo por dos rutas: directamente a través del superyó. Si por aquí se exterioriza por aquí se le puede descifrar. No hay que olvidar, en esta tarea, las particularidades descritas para el superyó. Pero ésto no es aún tan grave como el personificar las instancias.

Expliquémonos: la tarea se definió, pero al poco tiempo ya se afirmaba que el terapeuta debía ocupar el lugar del superyó, hacerla de superyó auxiliar y otras afirmaciones de la misma realeza. Se decía también (y se dice) que el analista era el yo en la situación analítica y que por tanto era el encargado de dar realidad y de mostrarle al paciente qué era fantasía, qué proceso primario y qué la incomoda realidad. Era deseable que el paciente se identificara con su terapeuta y que hiciera cosas parecidas a las que aquel ejecutaba, actuar así, o ser un paciente así... era signo de salud y de que la transferencia estaba en marcha. ¡Estamos en desacuerdo! la tarea se malentendió, y también podemos trasladar el verbo al presente se malentende.

En lo relativo al objeto de estudio del psicoanálisis no podríamos decir que el ello, que el yo o el superyó constituyen o centran ese objeto. Pues si así lo hiciéramos el objeto estaría trunco, parcializado. Podemos mantener la consigna de la primera tópica pero matizándola. Es el estudio del inconsciente, pero de **un inconsciente que tiene tres formas distintas de presentarse y tres grados diferentes de virulencia**, de formas de irrumpir, ya como formación de compromiso, como sintoma neurótico o como pasaje al acto, como algún tipo de adicción o como un suicidio individual, o uno colectivo ritualizado y con fondo religioso. En todos esos casos está el inconsciente presente, pero -sostenemos- no es lo mismo.

Es el estudio de un inconsciente que se manifiesta de tres formas unas suaves y otras severas, unas accesibles y otras inaccesibles, unas que comprendemos y otras para las cuales nuestra ciencia está en pañales; pero es siempre el inconsciente, **siempre el inconsciente**.

---

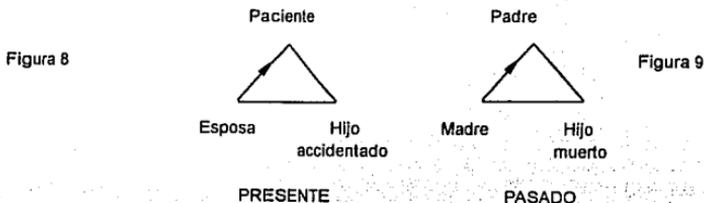
\*233 . - Op. cit. p. 56.

\*234 . - Op. cit. p. 56.

En este sentido J. Lacan avanzó la siguiente propuesta. Lo conocido por Freud, lo señalado por éste como aparato psíquico, toda la zona lingüística y productora de formaciones de compromiso; a esa se le denominaría -con los términos familiares- el aparato psíquico, la tópica psíquica etc. Pero en lenguaje lacaniano se trataría del goce fálico o del goce apalabrado.

Más allá de esa región está la oscuridad, ahí no hay ya inconsciente lingüístico, no más formaciones de compromiso, es lo negro, el más allá del psiquismo, un más allá de lo visto y teorizado por Freud, a ese páramo, a esa zona indiscriminada, sin matices, ni niveles se le denomina GOCE.

b) Al abordar la "Psicopatología de la vida cotidiana" vimos un ejemplo, aquel del padre que estuvo a punto de matar accidentalmente a su hijo. Lo graficamos así:



Ahora estamos en situación de adelantar un poco más en la comprensión. El complejo de Edipo y el concepto del superyó nos lo posibilitan.

#### a) LA METAFORA SUPERYOICA.

Los triángulos son en realidad triángulos edípicos (según la concepción freudiana). Hemos aquí agregado **presente** y **pasado** porque ello nos ayudará a pensar en una especie de sobreposición de triángulos; si colocamos la figura uno sobre la figura dos habremos dado un paso en el que tenemos ya graficamente dos niveles. Nombraremos ahora al del presente consciente y al de abajo inconsciente. Traigamos ahora a nuestra cabeza todo lo que desde ese apartado ("Psicopatología de la vida cotidiana") vimos en relación al inconsciente dinámico, la voz, la palabra, el acto, las órdenes poshipnóticas, la transferencia, etc.; revisemos y detengámonos en lo que trabajamos del superyó relacionado con la herencia, con la prohibición y la invitación, con las ligas de éste al inconsciente y al ello y agregemos a todo esto algo que dice Freud: (el yo) "Sustrae libido al ello, trasforma las investiduras de objeto del ello en conformaciones del yo. Con ayuda del **superyó**, se nutre, de una manera todavía oscura para nosotros, de las experiencias de la prehistoria almacenadas en ello" \*235.

\*235 - *Op. cit.* p. 56.

Entonces lo que sucedió con aquel paciente de Freud puede ahondarse por el lado edípico. El llegó a la solución cuando alcanzó el nivel (tiempo 3 en el trabajo de clarificación que allí realizamos) de los padres y el hecho de que el padre fuera acusado de asesinar a uno de sus propios hijos; ¿y porqué fué eso lo que se actualizó en la acción sintomática o casual? ¿por qué precisamente la acción de asesinar a su hijo? Freud nos dice que por qué ya antes, cuando nació, deseó su muerte porque así hubiera quedado libre, sin tener que encarar el matrimonio. Claro que el padre de la "Psicopatología de la vida cotidiana" (1901) no es siquiera comparable al de "-Una neurosis demoníaca en el siglo XVII" (1923).

Lo que ahora veremos es que por vía del superyó y lo inconsciente de esta instancia, un problema no tramitado en la generación anterior, algo que el padre no aclara, esa inconsistencia en el representante principal del sistema legislativo, (recuérdese que esta instancia encarna la ley, prohíbe su transgresión e invita a la violación), esa falla y no otra será la que se *actúe*. Falla que además es subrayada por la madre pues es ésta la que lo tilda de asesino. Hecho esencial pues recuérdese que mucho de lo que es el superyó lo adquiere por la vía auditiva.

Un inconsciente irruptivo -perdón olvidamos el cambio de lenguaje- un ello irruptivo que aprovecha sus dos vías: la directa (el yo) o la indirecta el (superyó). Pero esa moción es redoblada (o permitido el pasaje) en virtud de que el heredero del complejo de Edipo, ha heredado no sólo los puntos sólidos, sino también las grietas: el talón de Aquiles.

Un padre amoroso (figura 8) es llevado a actuar, por una herencia que él desconoce -voces, acusaciones que desde otro silio y tiempo, como el deseo lcc., se hacen presentes (figura 9) y está a punto de convertirse en asesino por ignorancia. Basta para que el gatillo se accione lo que nosotros denominamos "identidad escenográfica" es decir un conjunto de situaciones internas y externas (esto entendido desde el concepto de la banda de Moebius) que poseen una identidad entre sí; identidad no consciente (la mayoría de las veces) para el sujeto, sino operada y aprobada en la "otra escena" y que provoca el *déclenchement*.

Una especie de relámpago cruza el psiquismo y el padre se encuentra en el umbral de un acto casi irreversible.

El tiempo es el del inconsciente, el fenómeno es atemporal y capaz de descargar toda su furia en un escenario que desde la consciencia no era el que le correspondía.

De paso podemos agregar que esta es la calidad de trabajo que posibilita la segunda tópica acoplada con la primera; por vía de las formaciones de compromiso es posible primero trabajar en el tiempo del relato, luego el tiempo de la situación actual del sujeto, después el de la otra escena y posteriormente el de la metáfora superyoica, la de las herencias y las fuerzas virulentas del psiquismo, el lugar de las inconsistencias y el por qué de la puesta en acto de éstas.

El último punto como otros (la feminidad, la psicosis, la castración, la negación, los mecanismos de la perversión, etc) admiten mayor desarrollo, pero creemos que con lo plasmado se cumple el objetivo presente.

## CAPITULO VIII

### LAS DEFINICIONES KLEINIANAS DEL INCONSCIENTE

"En cierta ocasión, cuando acompañaba a su casa a Pearl King tras una reunión científica, Winnicott, a punto de llorar, de pronto estalló: "¡Si al menos la señora Klein reconociera alguna vez que ha tomado una idea de otro!".

P. Grosskurth.

#### 1.- A MANERA DE CONTEXTO.

El primer problema que enfrentamos en este capítulo fue ¿por dónde iniciarlo? ¿qué resaltar? ¿qué dejar de lado?.

Hacerlo -quizá- como W. Baranger<sup>\*1</sup>, y empezar por las "posiciones" y destacar "la objetología" o tomar la ruta de H. Segal<sup>\*2</sup> y S. Issacs<sup>\*3</sup> y abordar primero la fantasía o fundamentados en R.D. Hinshelwood<sup>\*4</sup> afirmar irresponsablemente (según él siguiendo al Freud de "Lo inconsciente") que: "La noción del inconsciente **es uno de los pocos conceptos que han permanecido relativamente inmutables en el curso del desarrollo de todas las escuelas de psicoanálisis**".<sup>\*5, \*6</sup> (es ésta la opinión menos feliz que hemos encontrado en la literatura que llevamos revisada).

---

\*1.- Baranger, W. (1971) *Posición y objeto en la obra de M. Klein*, Eds. Kargieman, Bs. As., Argentina.

\*2.- Segal, H. (1980) *Introducción a la obra de M. Klein*, en Obras Completas de M. Klein, T. I, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina.

\*3.- Isaacs, S. (1983) *Naturaleza y función de la fantasía*, en Obras Completas, T. III, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina.

\*4.- Hinshelwood, R. D. (1992) *Diccionario del pensamiento kleiniano*, Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina.

\*5.- El subrayado me pertenece.

\*6.- *Op. cit.*, p. 418.

El comentario nos vendría bien, de un plumazo eliminaríamos el capítulo, pero también si así actuáramos; la tesis toda; pues si no cambia, si ha permanecido igual a sí mismo en las diferentes escuelas, "apaga y vámonos", no tenemos más que hacer.

Este tipo de solución había que rechazarla, pero...y entonces, otra vez ¿por dónde empezar? ¡Claro! ¿por qué no? ¡la línea biográfica!. El libro de Phyllis Grosskurth \*7 sería nuestra guía... pero, se saldría de la línea seguida en nuestra tesis.

Quizá por la primera síntesis teórica (1932) y entonces basarnos en el texto "El psicoanálisis de niños" \*8. Libro que además tiene el atractivo del debate con Anna Freud, y que se inicia ya en la misma primera página de la "Introducción" \*9; tal ruta se facilitaba en parte, pues en 1991, dictamos una conferencia sobre el tema \*10.

Otra solución nos la sugirieron los índices de los libros consultados. El término inconsciente no aparecía de plano, o lo encontrábamos en algún rincón, como de paso. La *Big Star* era ya sólo un extra... y de cuarta.

Nos costaba no seguir un camino ya trazado y escuchar a Machado. Había que "hacer camino al andar".

Iniciaríamos, entonces, el capítulo de la misma forma en que pudimos acceder -a las primeras capas- de la teoría kleiniana.

1.- Era menester tener un contexto, pero no abultado, ni muy matizado, pues ése es el objetivo de nuestro siguiente trabajo.

La parte -pensamos- de la que no se podía prescindir era la puerta por la que Klein entra al psicoanálisis y la técnica que ese objeto le impuso.

"Durante muchos años, el *análisis de niños* \*11 continuó siendo una región relativamente inexplorada dentro del dominio del psicoanálisis, ya sea considerado como ciencia o como terapéutica. Aunque varios analistas, especialmente la Dra. H. Hug Hellmuth (1921), emprendieron desde entonces el análisis de niños, no se establecieron reglas en lo que respecta a su técnica o su aplicación" \*12

\*7.- Grosskurth, P. (1990) *Melanie Klein, su mundo y su obra*, Ed. Paidós, testimonios, Bs. As., Argentina.

\*8.- Klein, M., en *Obras Completas*, T. I., Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1980.

\*9.- *Op. cit.* p. 131.

\*10.- Ayala, D. (1991) *Las mujeres en el psicoanálisis*, Conferencia pronunciada en la presentación de la revista "Tramas" No. 2, Ed. UAM-Xochimilco.

\*11.- El subrayado me pertenece.

\*12.- Klein, M. (1932) *El psicoanálisis de niños*, en *Obras Completas*, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, p. 89.

M. Klein se inició por el lado que en aquel entonces se denominaba "psicoanálisis preventivo" y no infantil o de niños; no llegó con las alforjas vacías. En Budapest, 1914, se analizó con Sandor Ferenczi (la llevó al diván una depresión aguda, agravada por la muerte de su madre): "Durante el análisis con Ferenczi, éste me llamó la atención acerca de mis grandes dotes para comprender a los niños y de mi interés en ellos, y alentó mucho mi idea de dedicarme al análisis, en especial al de niños. Yo tenía, por supuesto, tres niños propios en ese momento" \*13 .

Impetuosa la "belleza morena" -como reporta M. Balint, que le decían en el grupo de Budapest- se toma en serio las observaciones de su analista y no encontrando a nadie que arriesgara a su hijo en un proceso terapéutico, por entonces atípico, y con una soberana desconocida, decidió tomar como paciente al más pequeño de su casa. El 14 de diciembre de 1920 le escribía a Ferenczi: "como le dije, considerando los detalles más íntimos, considero oportuno ocultar que el sujeto del segundo estudio es mi hijo. Sin embargo, ello romperá la conexión con el primer estudio, lo cual quizá sea una lástima [...] además quisiera convertir a mi hijo Erich (el más pequeño de la casa) \*14 en el pequeño Fritz [...]. Creo que si en el estudio se sustituye 'Erich' por 'Fritz' y 'yo' por la 'madre' el enmascaramiento sería perfecto" \*15.

Klein ensancharía las fronteras del psicoanálisis incorporando a éste los niños; hecho fundamental, pues hasta antes de ella (salvo el caso Juanito, que además había sido analizado por Freud pero con el "lleva y trae" del padre del pequeño) nadie había visto las cosas, en serio, y sistemáticamente desde ese "mirador", desde ese sitio de observación ¡y lo que vió!

No varió únicamente el ángulo y el objeto, también la técnica. No era posible trabajar con los niños, de la forma en que se hacía con los adultos, Aquí libre asociación, allá el juego (mejor dicho la técnica de juego).

Los elementos estaban dispuestos pero nos falta mencionar aquello que les daría el sazón: VALOR (así con mayúsculas). Valor para aceptar lo que por ese nuevo orificio se fue presentificando. Admitirlo; reconocer la novedad, a pesar del peso del discurso freudiano (al respecto Freud pensaba que: "El análisis practicado en un niño neurótico [...] no puede ser rico en material; hay que poner a disposición del niño demasiadas palabras y pensamiento, y aún así, quizá las capas más profundas se hallen todavía impermeables a la consciencia") \*16 Ver diferente a pesar del velo que impone la teoría previa. La ayudó ser de la segunda generación.

---

\*13 .- Grosskurth, P., *Melanie Klein, Su mundo y su obra*, Ed. Paidós, testimonios, Bs. As., Argentina, p. 89.

\*14 .- La frase entre paréntesis me pertenece.

\*15 .- *Op. cit.* p. 90.

\*16 .- Citado por: Fages, J. B. (1979) *Historia del psicoanálisis después de Freud*, Eds. Martínez Roca, S: A., Barcelona, España, p. 128.

Sus pilares -de la primera generación- Ferenczi y Abraham sucumbieron (recuérdese "Un destin si funeste" de François Roustang, 1976 o "Freud y sus discípulos" 1978 de Paul Roazen).

¿Y qué vió?

Lo que con los niños se puede ver; el mundo -o mundos- infantiles en términos de: terrorífico-maravilloso o bien aceptable. Para comprender mejor nuestra afirmación e intentar ubicar el mundo kleiniano, partiremos de un ejemplo que Freud relata en "Más allá del principio del placer" (1920): El juego del carretel; que en nuestro modo de ver se ubica en la ruta aceptable de la infancia, cuando ésta ha llegado ya a ser vivible.

## 2.- El JUEGO.

Freud saliendo de las "neurosis traumáticas" comenta que se sumergirá ahora en el "modo de trabajo del aparato anímico en una de sus prácticas normales más tempranas" \*17 : el juego infantil. Se ve que entre otras cosas, un resumen de S. Pfeiter (1919) ha llamado su atención sobre los juegos infantiles. Luego él mismo ha "aprovechado una oportunidad [...] para esclarecer el primer juego **autocreado**, \*18 de un varoncito de un año y medio" \*19 .

Después de describir un poco del ambiente del niño y las gracias de éste, comenta: "no molestaba a sus padres durante la noche, **obedecía escrupulosamente las prohibiciones** de tocar determinados objetos y de ir a ciertos lugares, y, sobretodo, **no lloraba cuando su madre lo abandonaba durante horas** ; esto último a pesar de que sentía gran ternura por ella [...]. Ahora bien, este buen niño **exhibía el hábito**, molesto en ocasiones, **de arrojar lejos de sí**, a un rincón o debajo de una cama, etc, **todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance**, de forma tal que no resultaba tarea fácil juntar sus juguetes, Y **al hacerlo** profería, con expresión de interés y satisfacción, **un fuerte y prolongado 'o-o-o-o'** [...] que significaba 'fort' (se fue) \*20, \*21 .

Freud cae en la cuenta de que "el hábito molesto" de tirar los juguetes, de que "éstos se fueran", es un juego para el niño. Esta reflexión le ayuda a comprender lo siguiente. "Un día [...] el niño tenía un carretel de madera atado con un piolin. No se le ocurrió, por ejemplo arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que

---

\*17. - Freud, S. (1920) *Más allá del principio del placer* en Obras Completas, T. XVIII, Amorrotu, Eds. Bs. As., Argentina, 1976, p. 14.

\*18. - El subrayado es mío.

\*19. - *Op. cit.*, p. 14.

\*20. - *Op. cit.*, p.15.

\*21. - Todos los subrayados me pertenecen.

con gran destreza **arrojaba el carretel**, al que sostenía por el piolín, **tras la baranda** de su cunita con mosquitero; **el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo 'o-o-o-o'**. Y después, **tirando el piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso 'Da' (acá)**" \*22, \*23.

En la primera de estas dos últimas citas Freud habla del juego consistente en arrojar los juguetes lejos. No hacemos el gran descubrimiento si anotamos que ese juego es casi universal, tan frecuente en los niños que la agencia de publicidad que trabaja para "la sección amarilla" lo utiliza actualmente como un comercial de T.V.. Debe tratarse de algo por lo que pasa todo infante, pensamos, que tiene que ver con la diferenciación del adentro y del afuera, con lejos y cerca, por tanto con la construcción de un espacio tanto interno como externo; también con la posibilidad - *in statu nascendi*- de elaborar una representación (en el sentido freudiano) de ese objeto que se "arroja" y de los objetos en general. Fase previa al lenguaje y contemporánea de éste.

Juego -aunque tortuoso para el adulto- que establece un intercambio, más allá, ahora de la experiencia de satisfacción, pero no lejos aún y como fundida en el mismo molde; recordemos: "El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante **auxilio ajeno** (el subrayado es de Freud); por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado (o la 'madre suficientemente buena' de Winnicott -agregáramos-) advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo del *entendimiento* (Verständigung; o comunicación), y el inicial desvalimiento del ser humano es la **fuente primordial** de todos los motivos morales" \*24. La acción específica cancela el estímulo endógeno; el conjunto se denomina: **vivencia de satisfacción**.

Juego, intercambio, "entendimiento" o "comunicación" agrega Freud. Juego clave entonces para la introyección y la proyección (del objeto nos diría Klein) para el establecimiento de uno de los escaños del psiquismo.

Ese juego que se da en la intersubjetividad (en un "espacio transicional" nos diría Winnicott) es un paso decisivo, un mojón, en y para la constitución de la intersubjetividad.

Paremos aquí este tren de pensamientos en torno a la primera cita de "Más allá del principio del placer" pues nos llevan a otro lado, nos apartan del tema que nos ocupa, pero sirvan, los ya expuestos, de introducción, de calentamiento, de "round de sombra".

---

\*22 - *Ibidem*.

\*23 - Los subrayados me pertenecen.

\*24 - Freud, S. (1895) *Proyecto de psicología* en Obras Completas, T. I. Amorruu Eds. Bs. As., Argentina. 1982, p. 362-63.

Pasemos a la segunda. Se nos relata una historia con **happy end**. Un niño que ha podido introyectar las prohibiciones, que no llora de noche y ni siquiera cuando se va su mamá. Su buen comportamiento lo relaciona Freud con el juego del carretel. El niño no llora porque ha podido simbolizar la partida de la madre. Proceso que ha seguido -desde nuestro punto de vista- tres etapas.

a) El jugar a arrojar lo que estaba cerca suyo, juego que aún no era solitario, necesitaba del otro -como el jugador de frontón necesita de una pared.- de un otro que completa el juego, que es el otro polo, indispensable en estos menesteres (muchos juegos de adultos tienen esta lógica, una parte que lanza o "ataca" y otra que devuelve o se defiende), ese otro sin el cual no hay intersubjetividad posible, ese otro que en términos de Klein es básico para crear la objetología interna, ese otro sin el cual el paso no se da. Con toda consciencia escribimos otro y no madre, pues es ya un logro de este segmento del proceso, el substituir un objeto por otro, el haber entrado en una metonimia objetal.

b) En el juego del carretel (haremos una separación aquí, entre juego y lenguaje; sólo con fines expositivos); la simbolización avanzó. Ya no se requiere de un otro de carne y hueso, del otro presencia, para que el juego continúe, porque ahora el carretel está atado a un cordel, pero, ¿y el otro? ¿dónde quedó? ¿es el carretel? ¿es la baranda? Pareciera que no. Freud dice dos cosas una que lo acompaña de un "o-o-o" en la expulsión y de un "amistoso Da" en el reencuentro; esto lo veremos en el inciso (c) y dos que lo tira "tras la baranda de su cunita con mosquitero" y que el carretel "desaparecía ahí dentro".

Avance sustancial este último, no sólo no ocupa ya al otro, sino que el objeto puede perderse momentáneamente para luego reaparecer. El es activo, es el ejecutante del desaparecer-aparecer, sabe ya lo que sucederá, los objetos retornan, los velos de la cunita no se los tragan. Ha realizado una primera metaforización, de la presencia-ausencia de la madre en la que era pasivo, a la presencia-ausencia en un juego por él manejado. La metonimia objetal permanece, aquí es carretel, pero seguro puede ser muñeco, sonaja, galito, etc..

El otro-presencia se ha tornado otro-representación-lúdica y algo más.

c) Al juego se ha ido agregando una palabra que además va acompañada de una expresión anímica. Con un interés y satisfacción pronunciada un "fuerte y prolongado 'o-o-o-o'"; "saludaba su aparición con un amistoso 'Da' y agrega Freud que el mayor placer "sin ninguna duda, correspondía al segundo" <sup>25</sup>, o sea a la reparación del carretel. Tenemos entonces un juego al que se agregan palabras, una para la desaparición, "fort", y otra para el reencuentro, "da", no intercambiables; así, en ese orden y siempre así y muchas veces.

---

<sup>25</sup> - *Op. cit.*, p. 15.

El niño realiza aquí un paso más: del objeto al lenguaje. O dicho de otra forma de un lenguaje-objetal-lúdico con presencia física del otro (a) pasó, a un lenguaje-objetal-lúdico en parte inter y en parte intrasubjetivo, con aparición-desaparición activa del objeto (b) y de ahí a un lenguaje que, a su nivel rudimentario, nombra la acción que el objeto realiza, le falta el paso en que el lenguaje se desprenda aún más del objeto y el evento pueda ser intrasubjetivo, pero ya está en la ruta.

Primero pasó de la madre real al objeto con devolución garantizada, luego de la madre al juego autorregulado y finalmente al "objeto" simbólico por excelencia, al lenguaje.

Lo hasta aquí escrito nos muestra claramente el **tour de force**, el gran trabajo que se lleva a cabo en el mundo interno del pequeño para lograr un "dominio" sobre los objetos del mundo. Pues bien sobre estos terrenos camina Klein, pero por rutas aún más rípidas

Decíamos que el nieto de Freud había tenido un final feliz, así es, imaginemos ahora un niño que no pudiera llevar a cabo los pasos ya descritos. ¿Qué sucedería si se fuera su madre?

Si la madre no ha sido pasada por el proceso de simbolización descrito, su partida es sin regreso, se llena de fantasías de destrucción, sádicas, a su acto se le mira desde intencionalidades impensables y se le agregan interpretaciones insospechadas, puede ser entendido desde la maldad, el desamor, el abandono, etc.. El niño fantaseará destruirla, cortarla en pedazos, o se sentirá temeroso y culpable. En fin el niño lloraría, se pondría mal, se angustiaria y no podría separarse. Estos niños le llegaban a Klein, pues se los llevaban no por sanos, sino porque algo pasaba en su desarrollo, estaban estancados, sufrían y angustiaban a quienes los rodeaban. Para éstos el carretel era tragado por algún otro objeto, la baranda podía ser una boca insaciable.

Encontró un infierno que el Dante no imaginó, que el Marqués de Sade ni intuyó y del que Jerónimo Bosch algo en sus lienzos plasmó. Dió con la ruta terrible de la infancia, con el camino difícil de ésta.

Leyendo acerca del juego del carretel y lo que Freud apunta respecto a éste y al niño uno se queda con una impresión de la infancia; leyendo las descripciones de Klein el cambio es de 180°, son otros niños y en efecto así fue, uno el nieto de Freud, los otros, los primeros, hijos de Klein. Dos mundos infantiles; opuestos. ¿Es que Freud vió de lejos el mundo en el que Klein se sumergió? Por otro lado las diferencias no estarán únicamente en la práctica, también en la forma de teorizarla.

La descripción de ese mundo está en su obra y no vale redoblar esfuerzos y por otro lado no pretendemos llevar a cabo una "Introducción a Klein" ya lo hizo H. Segal y otros. Nosotros nos centraremos en indagar lo que ese mundo-ora fascinante, ora repulsivo, pero nunca neutro- infantil puede enseñarnos sobre el concepto

inconsciente, ya porque se conserve en esa línea, ya porque su originalidad no permita meterlo en camisa ajena.

### 3.- PUNTO DE PARTIDA.

Es sabido que la teorización kleiniana se fundamenta casi por completo en algunos principios y en el lenguaje freudiano de la segunda tópica, sin embargo, su preocupación acorde al tipo de pacientes que abordó hizo que les diera orientación. "me aparté de algunas reglas hasta entonces establecidas,  **pues interpretaba lo que me parecía más urgente** en el material que  **el niño me presentaba, y mi interés se centró en sus ansiedades**"<sup>26</sup>  **y en las defensas dirigidas contra ellas.** Este nuevo enfoque pronto me colocó ante serios problemas.  **Las ansiedades** que descubrí al analizar este primer caso  **eran muy agudas,** y si bien yo me sentía alentada en la creencia de que estaba trabajando en la dirección correcta, al observar la mitigación de la ansiedad producida una y otra vez por mis interpretaciones, por momentos  **me inquietaba la intensidad de nuevas ansiedades** que se ponían de manifiesto" <sup>27</sup>.

En esta cita, M. Klein, de puño y letra, configura, inicio e itinerario de trabajo: "me aparté de algunas de las reglas hasta entonces establecidas" así fue pero no únicamente de reglas técnicas, sino también -como veremos- de la teorización establecida; a Klein no le era fácil ceñirse a lo establecido y además su forma de entrar al psicoanálisis coadyuvó; "interpretaba lo que me parecía más urgente" ¿qué era lo más urgente? "las ansiedades" y "las defensas dirigidas contra ellas"; lo capital era trabajar la angustia; urgencia sobre urgencia, le pesaba, además que el niño era su hijo.

La angustia: trabajar la angustia, entender la angustia, tal era su preocupación inicial y posterior. En párrafos previos anotamos que así había sido en Klein desde el principio ¿y cuándo empezó?: "Los primeros trabajos de M. Klein se refieren todos a Fritz 'Notas sobre el desarrollo intelectual de un niño' (1919), 'La novela familiar en status nascendi' (1920), 'Contribuciones al análisis en la temprana infancia' (1920) y 'La resistencia del niño al análisis' (1921). Estos trabajos fueron recopilados en su artículo 'El desarrollo de un niño' (1921, 'Contribuciones al psicoanálisis') dividido en dos partes. I.- 'La influencia del esclarecimiento sexual y la disminución de la autoridad sobre el desarrollo intelectual de los niños' y II.- 'Análisis temprano'"<sup>28</sup>.

El primer trabajo data de 1919, pero el análisis de Fritz comenzó antes, quizá uno o dos años antes. En ese tiempo 1917-18 el psicoanálisis freudiano tenía poco que decir sobre el interés principal de Klein: la angustia.

---

<sup>26</sup> - Las traducciones de M. Klein no tienen un acuerdo en este término, algunos traducen ansiedad(es) y otros angustia(s). Usaremos angustia en nuestros comentarios, pero respetaremos el texto al citar.

<sup>27</sup> - Klein, M. (1957) *Envidia y gratitud* en Obras Completas. Ed. Paidós, T. VI. 1980, p. 122.

<sup>28</sup> - Del Valle, E. (1986) *La obra de Melanie Klein* Vol. I. Lugar Editorial. Bs. As., Argentina, p.363.

La angustia en Freud era principalmente una transformación de la libido, o bien producto de una representación no ligada o en todo caso algo reprimido la provocaba. Será hasta 1926 ("Inhibición, síntoma y angustia") que Freud cambie sus opiniones respecto de la angustia, la torne más "situacional" y modifique sus tesis anteriores; ahora será la angustia la que ponga en marcha la represión y no al revés como antes sostenía. Será también en este tiempo que pensará al yo como implicado en la angustia. Klein partirá entonces de una segunda tópica en formación, pero hete aquí que lo que ella iba viendo tenía que ser explicado: urgía.

Las fechas de la cita última son clave para ver este desarrollo convergente-divergente; es en 1920 que Freud escribe "Más allá del principio del placer", en 1923 "El yo y el ello" (y el superyó) y en 1926 su trabajo cumbre sobre la angustia "Inhibición, síntoma y angustia". Klein ya estaba trabajando, produciendo y proponiendo ideas para entender de dónde venía la angustia: "esta angustia proviene de la acción del instinto"<sup>29</sup> de muerte dentro del organismo"<sup>30</sup>.

Freud introduce el concepto pulsión de muerte en 1920, Klein no lo utiliza de inmediato será hasta 1932 ("El psicoanálisis de niños") que lo utilice explícitamente" si la concepción freudiana de los instintos es llevada hasta sus últimas consecuencias, la interacción entre los instintos de vida y de muerte será considerada como rectora de toda la vida psíquica"<sup>31</sup>.

Como rectora, pero no como aquello que la lleva a moverse. Para el Freud de 1900, eran los deseos sexuales infantiles y reprimidos los que movían el aparato psíquico; al analizar la teoría freudiana vimos como el deseo tenía su circuito y cómo éste se llevaba a cabo en las huellas mnémicas y ligado con la experiencia de satisfacción. El movimiento, la dinámica desiderativa se cumple en la reactivación de la huella mnémica y a ese ámbito se le circunscribió siempre, Freud nunca confunde huella mnémica con objeto. **Al deseo lo remplazará la pulsión sexual.** Klein no se conserva, de ninguna manera en esta banda conceptual, se sale radicalmente. En primer lugar el motor no es el deseo, el concepto en ella se desdibuja y pierde la especificidad que tenía en Freud, en Klein el mundo psíquico no es movido por el deseo, el "combustible" lo proporciona la angustia: la angustia es el genuino motor de toda la vida psíquica.

En segundo lugar la vida psíquica en Freud se da básicamente en la investidura y desinvestidura de las representaciones, de las representaciones-cosa si se trata del inconsciente o del binomio representación-cosa mas representación-palabra si se trata de las instancias Prcc-Cc. En Klein la representación freudiana es substituida por una objetología *sui generis*. En la sustitución el matiz logrado con la introducción

---

\*29 - W. Baranger escribe instinto donde ahora se prefiere escribir pulsión (trieb).

\*30 - W. Baranger (1971) *Posición y objeto en la obra de M. Klein* Ediciones Kargieman. Bs. As., Argentina, p. 43.

\*31 - Klein, M. *Psicogénesis de los estados maniaco depresivos*, 1934, p. 182.

de los conceptos representación-cosa, representación palabra se perderá, a la vez que permite vislumbrar los primeros embates contra el concepto de lo inconsciente.

Veamos como ocurre esto.

#### 4.- LA OBJETOLOGIA.

"Junto con la relación del niño, primero con su madre y pronto con el padre y otras personas, se produce el proceso de internalización que he subrayado tanto en mi obra. El niño, al incorporar a sus padres, **los siente como personas vivas dentro de su cuerpo**, \*32 del modo concreto en que él experimenta estas fantasías inconscientes. Ellas son, en su mente objetos 'internos' o 'internalizados', tal como los he denominado. Así se edifica un mundo interno en la mente inconsciente del niño, correspondiendo a las experiencias reales y a las experiencias del mundo exterior, aunque alterado por sus propias fantasías e impulsos" \*33.

Más adelante aclara: "En el curso del desarrollo temprano, como sabemos, el niño instala sus padres en el **yo** [...]. Pero en cuanto a la naturaleza del **superyó y a la historia de su desarrollo individual, mis conclusiones difieren de las de Freud**. Como he señalado a menudo, el proceso de introyección y proyección \*34 desde los comienzos de la vida, conduce a la institución **dentro de nosotros mismos, de objetos amados** y odiados, que son sentidos como 'buenos' o 'malos', que están interrelacionados los unos con los otros y con el sujeto; es decir: constituyen un mundo interno. Este conjunto de objetos internalizados se organiza, junto con la organización del **yo**, y en los más altos estratos de la mente llega a hacerse perceptible como **superyó**. En términos generales, lo que Freud vio como las voces y la influencia de los padres reales establecidos en el **yo**, es, de acuerdo con mis hallazgos, un **mundo complejo de objetos sentido por el individuo en las más profundas capas de su inconsciente como algo concreto dentro de sí**, \*35 razón

---

\*32.- El subrayado me pertenece.

\*33.- Klein, M. (1940) *El duelo y su relación con los estados maniaco depresivos* en Obras Completas, T. II, Contribuciones al psicoanálisis, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1983, p. 280.

\*34.- Estos dos mecanismos junto con el de Splitting (que traduce al alemán Spaltung y que Baranger traduce como clivaje y otros como escisión, aunados a la deflexión o desviación originaria del instinto de muerte hacia afuera, son los mecanismos defensivos básicos de la posición esquizo-paranoide. A esta trilogía tiene que agregarse la identificación proyectiva, la negación y la idealización (triada maniaca). El término posición viene a sustituir al de fase, no sólo lo sustituye lingüísticamente, también conceptualmente. Hay dos posiciones (la mencionada y la depresiva) y no 4 fases como propuso Freud u ocho como pensaba Abraham. Cada una de las dos fases kleinianas tiene asociado un tipo de defensa, de angustia y de objeto.

\*35.- Todos los subrayados son míos.

por la cual yo y algunos colegas usamos los términos 'objetos internalizados' y 'mundo interno'. Este mundo interno consiste en una gran cantidad de objetos dentro del yo que corresponden en parte a multitud de aspectos variados buenos y malos en que los padres (y las otras personas) aparecen en el inconsciente del niño, a través de las varias fases de su desarrollo. Aún más, también representan todas las personas que internaliza continuamente en una gran variedad de situaciones que provienen de las múltiples y siempre cambiantes experiencias del mundo externo, tanto como de las fantaseadas. Además, todos estos objetos están en el mundo interno en una relación infinitamente compleja, tanto los unos con los otros, como con el sujeto mismo" \*36, \*37.

Donde antes se hablaba de representación, ahora se habla de objetos \*38, éstos cuando son internos se vivencian en forma concreta y corporal, como seres vivos en el interior del cuerpo y de la mente y son siempre los protagonistas de las fantasías inconscientes, luego pareciera que no existen realmente objetos dentro de la mente, sino vivencias profundas (recuérdese que estas citas provienen de una elaboración sobre el duelo) y oscuras basadas en procesos que Freud llamaría identificatorios y que en lo que Klein describe no han sido psíquicamente asimilados y que es entonces cuando la fantasía los interpreta como objetos personificados. La personificación, el grado de ésta, está en función de la elaboración psíquica, cuando ésta no se lleva a cabo, o es deficitaria; ello abre las esclusas de la personificación. El psiquismo kleiniano no siempre personifica, pero sí, la personificación es un punto abordado con frecuencia y pocas veces se cuida el matiz anotado. Otra forma de pensar este proceso es por medio de la simbolización: si el yo opera y logra simbolizar lo vivido no se requiere de personificación, si falla, la antropofornización hará su aparición.

Los objetos internos, se nos dice, pueden ser parciales o totales, buenos o malos, ideales o persecutorios, correspondiéndose con las distintas etapas de la vida y con la dualidad posicional kleiniana. Y de pronto, del trabajo con los objetos, nos encontramos deslizados al mundo de lo que en Freud llamaríamos instancias, esto es, yo y superyó.

## 5.- YO Y SUPERYÓ.

---

\*36 - *Op. cit.*, pp. 295-296.

\*37 - Los subrayados en la cita me pertenecen.

\*38 - "Pero los objetos internalizados no se nos aparecen nunca directamente sin intermediación, sino mediante imágenes, conceptos, recuerdos, deseos, o angustias que varían al infinito. El objeto internalizado se nos presenta como algo que subyace a una multiplicidad de representaciones y estados afectivos y los condiciona" Baranger, W. "Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis", p. 47.

El superyó es por un lado **una organización de objetos internos** que corresponden a distintas etapas de la vida y su constitución corre pareja con la del yo, y por otro resulta que llega a hacerse perceptible en los más altos estratos de la mente; cuestión curiosa pues justamente el mismo conjunto de objetos internalizados, constituyentes del mundo interno y que se siente concretamente en las capas más profundas del inconsciente, es exactamente lo mismo que en los estratos más altos de la mente se percibe como superyó. Antes de continuar con esta línea cabe detenernos en el hecho de que en esta teoría se dice que lo albergado en capas profundas inconscientes se siente; una diferencia más con el esquema freudiano, donde sentimientos y representaciones inconscientes seguirán caminos diferentes.

La pulsión se divide en afecto y representación y cada uno tiene su propio destino, sobretodo con el advenimiento de la represión. Los destinos del par divorciado le servirán para explicar la psicopatología. ("Las psiconeurosis de Defensa" 1895, o "La represión" 1915, o "Lo inconsciente" 1915). Luego lo que es inconsciente no se siente y lo preconsciente-consciente se siente sólo si el afecto sigue unido a la representación. Hay que insistir mucho sobre este punto porque es evidente que el concepto de pulsión también sufrirá alteraciones muy importantes en Klein. Los dos conceptos que en Freud son claves para pensar en lo que mueve al psiquismo sufren en Klein cambios importantes, conviene evidenciar los lugares por los cuales el inconsciente de la primera tópica se va eclipsando. Parte de la teorización anotada surge de una concepción energética y lenguajera del inconsciente; en Klein estas dos metáforas transitan por caminos de terracería, la primera lo hará a cadena perpetua y la segunda desaparece muy pronto.

Retornemos al superyó es este texto de 1940 aparece una cara nueva del superyó, -otra vez una formación con dos caras- aparece una faz abstracta y normativa, la otra cara que podríamos denominar la concreta y vivencial formada por toda la multitud de objetos internos. La línea de pensamiento se continúa hasta el año de la segunda síntesis teórica, la de 1952. ("La influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello"). Al superyó, se lo supone en correspondencia con lo más profundo y con todo el mundo de objetos internalizados.

Hay un cambio en esta concepción, pues antes había sostenido que el superyó tenía que ver con la incorporación de objetos parciales: "sabemos también que el pene del padre es un objeto angustiante por excelencia, evocando en el inconsciente toda clase de armas peligrosas y de terroríficos animales carnívoros y venenosos, mientras la vagina representa una apertura amenazante. Los analistas de niños pequeños muestran que estos significados inconscientes atribuidos a los órganos sexuales resultan de un mecanismo universal, de fundamental importancia para la estructura del **superyó**"<sup>39</sup>. Según mi experiencia hay que considerar la incorporación

---

<sup>39</sup> .- Los subrayados me pertenecen.

parcial que se produce durante la fase canibalística como **el núcleo del superyó**, y las primeras imágenes del niño conservan la huella de estos impulsos" \*40 .

El objeto parcial, pene del padre, es según la cita el núcleo del superyó, su formación ulterior y definitiva se dará con el tiempo, pero no es la única fuente que dará vida al superyó: "Llamaré primeros estadios del superyó a las primeras **identificaciones** del niño. En el curso de los primeros estadios del desarrollo la cristalización de la catexis objetales actúa a la manera de un superyó, aunque estas identificaciones difieren por su cualidad y su acción de las identificaciones propias de los estadios ulteriores" \*41 . Entre 1932 y 1934 el superyó se originará en la internalización de las imágenes materna y paterna, en los linderos del complejo de Edipo, en la fase oral sádica.

Entonces no sólo dos caras, realmente dos caminos a) El superyó precoz se origina con las primeras introyecciones de objetos originarios y por la misma vía el superyó definitivo resulta de la evolución e integración de los mismos, al tiempo que el mundo interno se completa con todos los demás objetos internalizados que no revisten, ni revistieron nunca carácter superyóico. b) O bien el superyó definitivo es sólo un reflejo y una síntesis abstracta de toda la riqueza y el dinamismo del complejo mundo interno.

De esta enredada forma de teorizar el superyó W. Baranger realiza una síntesis loable: "Podemos admitir que el superyó, como instancia, incluye núcleos, pertenecientes a la primera posición esquizoide así como núcleos pertenecientes a la primera posición depresiva, pero no se sintetiza sino después, en forma paulatina, hasta constituir el sistema relativamente organizado y autónomo que llamamos superyó" \*42.

Por lo anterior es evidente que estamos ante otra forma de concebir el superyó, no sólo porque es mucho más temprana su ubicación en el desarrollo infantil, sino también porque es ahora una instancia poblada de objetos ya no de representaciones y donde antes se mentaban identificaciones, ahora se habla de objetos internalizados: ya no rasgos del objeto, sino objetos totales, con todo, permanece la idea de algo que legisla y si al pene del padre lo cambiáramos por ejemplo por falo, sería posible comprender mejor todo un conjunto de afirmaciones; es difícil hacerlo pero no es válido. Esta teoría nos muestra justo lo que pasa cuando por algo falla la legislación o la ubicación fálica, o la metáfora paterna. Por esas fallas las identificaciones y las representaciones se trocan en objetos personificados.

---

\*40 - Klein, M., 1932, *El psicoanálisis de niños*, en Obras Completas, T. I., Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1980, p.263.

\*41 - *Op. cit.*, p. 266.

\*42 - Baranger, W., 1971, *Posición y objeto en la obra de M. Klein*, Ed. Kargleman, Bs. As., Argentina, p. 135.

Extrañamos también al superyó como heredero del complejo de Edipo, pues aquí para serlo tendría también que retroceder el Edipo a estadios tempranos, y así lo hizo Klein; pero la concepción del complejo central es de todos modos otra.

Algo en lo que se podría ganar al retroceder el concepto del superyó es explicar su virulencia, pero ya habíamos asentado que esa cara estaba en la teorización freudiana, por la unión superyó-masochismo-pulsión de muerte. Klein liga también superyó y pulsión de muerte: "En su libro 'Más allá del principio del placer', Freud formuló una teoría según la cual, al comienzo de la vida en el organismo humano, **el instinto de agresión, o instinto de muerte**, es opuesto al contenido por la libido o instinto de vida, el Eros. A continuación se produce una fusión de los dos instintos, que da nacimiento al sadismo. A fin de evitar ser destruido por su propio instinto de muerte, el organismo emplea su libido narcisista o de autoconsideración (sic) para expulsar a aquél hacia afuera y dirigirlo contra sus objetos. Freud considera que este proceso es fundamental para las relaciones sádicas de la persona con sus objetos. Y yo diría, aún más, que paralelamente a esa desviación hacia afuera del instinto de muerte, contra los objetos, se produce una reacción intrapsíquica de defensa contra la parte del instinto que no ha podido ser exteriorizada de tal modo. Porque el peligro de ser destruido por ese instinto de agresión provoca, creo, una excesiva tensión en el yo, que es sentida por éste como una ansiedad, de modo que se ve, en el comienzo de su desarrollo, ante la tarea de movilizar la libido contra su instinto de muerte. Sin embargo, sólo puede llevar a cabo en forma imperfecta esa misión, ya que, debido a la fusión de los instintos, no puede ya, como lo sabemos efectuar una separación entre los mismos. Se produce una división **en el ello, o en los planos instintivos de la psique**, debido a la cual una parte de los impulsos instintivos es dirigida contra la otra.

"Esta medida **defensiva por parte del yo**, aparentemente **la primera**<sup>\*43</sup>, constituye, creo, **la piedra fundamental del desarrollo del superyó**, cuya excesiva violencia en esa primera etapa quedaría así explicada por el hecho de que es un producto de intensísimos instintos destructivos y de que contiene, juntamente con cierta proporción de impulsos libidinales, cantidades sumamente **grandes de impulsos agresivos**"<sup>\*44</sup>.

Desde la perspectiva privilegiada del análisis de niños, parece que, se podría describir con detalles mucho más finos el proceso temprano de formación del superyó.

Su origen tiene que ver con la pulsión de muerte, es una manifestación de ésta y se ubica al comienzo de la vida, eso explica su virulencia, sadismo, rigidez, etc. Pero por otro lado preocupa que en la larga cita dos veces se use como sinónimo pulsión de muerte y pulsión de agresión (instinto de muerte e instinto agresivo) no

---

\*43 .- Los subrayados de la cita me pertenecen.

\*44 .- Klein, M., 1933, *El desarrollo temprano de la consciencia en el niño* en Obras Completas, T. II, *Contribuciones al psicoanálisis*, Ed. Paidós, 1983, pp. 240-241.

son de ninguna manera sinonimables, pues no están en el mismo registro; la agresión da cuenta de un fenómeno; la pulsión de muerte es trasfenoménica. Sería nuevamente personificar un concepto que de hecho es de otro orden de abstracción. Klein hizo múltiple uso de un concepto que sus contemporáneos veían de rabo de ojo o de plano no vieron, pero, si bien lo rescata. -Creemos que- el espíritu freudiano del concepto no es el que ella le dió.

Por otro lado el superyó no es sólo alimentado tanáticamente desde dentro, pues cuando la carga instintual es fijada en un objeto personificado, será alimentado también desde afuera, ello está por otro lado, acorde a la lógica de los mecanismos de introyección y proyección.

Finalmente diremos que a pesar de todo Klein va a dejar un poco de lado este término para privilegiar el de Objeto Interno \*45.

En la cita vemos completo el conjunto de agrupaciones psíquicas que Klein utilizó (superyó, yo y ello) y una explicación de cómo pensaba se originaban, en 1933, de entrada algo que extrañamos en esta concepción es la **represión**. No es empleada para explicar el origen del psiquismo (represión primaria, Freud, 1915) y en lo que va, no tiene tampoco que ver con la formación de síntomas y peor aún, si Klein usa mucho más los conceptos de la segunda tópica y luego encontramos en Hinshelwood este comentario "La represión **fue el mecanismo de defensa** descrito originalmente por Freud. Pero él mismo distinguió después (1920) otros. '**La importancia de la represión se reduce a ser 'un método especial' de defensa**. Esta nueva concepción del papel de la represión sugiere que se indaguen otros modos específicos de defensa' (Anna Freud, 1936, p. 46). Una serie de mecanismos defensivos empleados por el yo pasó a constituir un importante campo de estudio en psicoanálisis" \*46 ¿entonces qué hicieron con un concepto tan central en el pensamiento psicoanalítico previo?.

## 6.- LA REPRESION.

Primeramente la represión deja de ser considerada como el mecanismo responsable del clivaje del aparato, función gracias a la cual el psiquismo se divide y a partir de entonces hay diferencias; en lógicas, procesos, principios, etc. Ya no es más constitutivo, es ahora uno entre otros, un método especial de defensa. De esto nos anuncia Anna Freud, el tiempo 1936, parece entonces, que por esa época la moda era pensar en otros mecanismos de defensa, encontrar nuevos mecanismos de defensa. Aún cuando aquí no lo desarrollamos si dejaremos anotado que éste fue uno de los caminos por medio del cual se le "tocaron las golondrinas" a este concepto capital.

---

\*45 - Del Valle, E., *La obra de M. Klein*, T. II, Ed. Lugar Editorial, Bs. As., Argentina, p. 249.

\*46 - Hinshelwood, R. O.; 1992, *Diccionario del pensamiento kleiniano*, Amorrortu, Eds. Bs. As., Argentina, p. 535.

¿Cuál fue el destino, de la represión en Klein?

Klein piensa que al comenzar el período de latencia, por efecto de la modificación y superación de las angustias, el yo se encuentra cohesionado y lo mismo el superyó, ha logrado sintetizar sus aspectos contradictorios y extremos, creándose una sincronía entre ambas agrupaciones. Como consecuencia de este proceso de estructuración, aparece -según ella- un nuevo tipo de disociación horizontal<sup>\*47</sup> en el aparato psíquico, que separa los aspectos inconscientes de los conscientes. La separación de lo inconsciente que es obra de la represión, y por tanto una disociación vertical que se verá fortalecida por la posición depresiva y el Edipo, tal proceso traerá aparejadas, las respectivas modificaciones cualitativas en la fusión de instintos, que por entonces ya posee un predominio genital.

M. Klein, basada en Freud, adscribe la represión a la organización genital de la libido, aceptando que ella ha elaborado otros mecanismos de defensa para el período pregenital.

En este sentido la represión constituirá una barrera entre los procesos inconscientes y los conscientes y también tendrá que ver -esperamos no forzar la teoría kleiniana- con la estructuración final del psiquismo, pues Klein hacia el final de su obra nos plantea que una mayor integración depende del predominio genital

En el inconsciente -según Klein- se movilizan impulsos cuyos *rejetons* son aceptados o no por el yo permitiéndoles o no el acceso al plano consciente. (en todo momento nos queda claro que a Klein este plano no le era lo suficientemente importante como para elaborar su teoría en función de él). El yo en este período ya se encuentra en armonía con el superyó y puede por tanto seleccionar impulsos y *rejetons*, no bajo presión de aquel, sino según sus propias metas y aspiraciones, así como incluyendo la evaluación crítica de las normas sociales y las posibilidades reales y objetivas.

En esta relación entre yo y superyó ya no hay sentimiento de culpa. Recuérdese que Freud pensaba la culpa, a partir de 1923, como una tensión intersistémica.

En el pensamiento kleiniano posterior a los '30's el que una representación deviniera inconsciente dependía más de un proceso de ordenamiento y estructuración que del mecanismo de la represión. Tornarlo inconsciente era posible en virtud de modificaciones cualitativas en los instintos y por integración -asimilación mental.

---

\*47. - La relación entre represión (Freud) y Spaltung (clivaje, escisión) (Klein) puede entenderse con este tipo de concepto: clivaje vertical y horizontal. La defensa más arcaica (clivaje) divide el aparato en dos. Las partes coexisten una junto a la otra -en un plano horizontal-. Al actuar la represión provoca que una de estas partes se desplace al inconsciente, sin alterar, desde luego, la integridad del sistema (división vertical)

Empleaba también la represión como criterio para distinguir entre salud y enfermedad, pues la patología pasa para Klein entre otros aspectos por la mayor o menor porosidad en la barrera represiva. El límite entre lo consciente y lo inconsciente debe ser fluido, para permitir la circulación interna de fantasías y emociones que enriquecen la vida psíquica, la flexibilidad de los vínculos con los objetos internos, la posibilidad de que el sujeto mismo pueda conectarse con estratos más profundos y el incremento en la posibilidad de integrar los aspectos disociados.

Dejemos ahora hablar a Klein: "Las fantasías y los deseos sexuales permanecen activos en el inconsciente y también se expresan hasta cierto punto en el comportamiento, en los juegos y otras actividades del niño. Si la represión es demasiado fuerte, si las fantasías y deseos permanecen profundamente enterrados y no encuentran expresión, no solamente se inhiben en forma drástica las elaboraciones de su imaginación (y las actividades de toda clase) si no que también la futura vida sexual del individuo quedará seriamente obstaculizada" <sup>48</sup>.

¿Qué transformaciones deberán sufrir los procesos inconscientes para tener acceso a la consciencia? Klein no nos da ninguna respuesta al respecto.

Ya hemos ubicado, más o menos, cómo y en qué momentos sucede la represión, ahora queremos indagar ¿qué se reprime? pues, si como señalamos hay modificaciones en el concepto de pulsión y de representación, habrá que ver entonces por donde, o sobre quien opera la represión.

Siempre lo reprimido es lo tanático. Por lo asentado, afirmación tan tajante puede resultar no fácil de tragar. Para que la represión se instale, es necesario, que se haya logrado un predominio libidinal y son los impulsos edípicos -sobre todo- aquellos sobre los que se ejerce el rechazo yoico. Sabemos ya que ante el predominio de impulsos arcaicos actúan otros mecanismos, estos tienen a su cargo rechazar lo destructivo. Lo libidinal es de otro orden, sin embargo puede también conectarse con la destructividad en cuyo caso será también rechazado.

En Klein, luego entonces, el motivo de la represión no es como en Freud la prohibición del incesto, no, eso no, para ella lo reprimible será el daño que la posesión, la rivalidad y la envidia le imponen a los objetos: "La culpa que origina el impulso de reparación también inhibe los deseos libidinosos, **porque cuando el niño siente que predomina su agresividad**, los deseos libidinosos le parecen un peligro para sus objetos amados, y, por lo tanto, los tiene que reprimir" <sup>49, 50</sup>.

---

<sup>48</sup> - Klein, M. (1938) *Amor, odio y reparación* en Obras Completas, T. VI, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1980, p. 155. Nota p.p.

<sup>49</sup> - El subrayado me pertenece.

<sup>50</sup> - Klein, M. (1945) *El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas* en Obras Completas, T. II, *Contribuciones al psicoanálisis*, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1983, p.339.

Existe aún otro matiz en la represión, en "Sobre el desarrollo del funcionamiento mental" (1957) (1958 según Hinshelwood, en realidad se trata de un trabajo leído en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de 1957). Klein nos advierte que los objetos terroríficos e idealizados del superyó persisten en el inconsciente y que la represión serviría para excluirlos y mantenerlos disociados.

"Por lo tanto el superyó se establece normalmente en estrecha relación con el yo y comparte los diferentes aspectos del mismo objeto bueno. Esto hace posible que el yo acepte e integre al superyó en mayor o menor grado. De ese modo las figuras extremadamente malas no son aceptadas por el yo y son constantemente rechazadas" \*51.

Se nos informa que la alianza superyó-yo se encargaría de reprimir aquellos aspectos disociados del superyó arcaico y que por estar en ese estado habrían evolucionado. La represión estaría encargada de tareas por demás ambiguas a) se le atribuye la separación inconsciente-consciente, b) el rechazo de cuerpos arcaicos que han permanecido en el superyó primitivo y c) la inhibición de funciones.

a) Es una separación, pero por cierto no temprana como en Freud. Curiosamente Klein ubica todo el psiquismo en las primeras etapas pero considera a la represión como un mecanismo tardío, que actúa cuando el psiquismo ya está escindido, clivado. Por otro lado esa separación no posee la utilidad que tenía en la primera tópica; allí separaba el psiquismo, protegía de lo inconsciente y la producción de las formaciones del inconsciente eran producidas por el retorno de lo reprimido, vuelta que además mostraba siempre deformado el impulso, era irreconocible merced a la aduana preconscious.

b) ¿Quién rechaza?. El yo en consonancia con el superyó, responde Klein. Pero...¿es la parte consciente, o la inconsciente del yo? ¿o algo de la alianza entre los dos sistemas?. Si el rechazo es obra de un yo consciente, entonces habría que hablar, no de represión sino de supresión o bien de control consciente, en el sentido del principio del placer, pero sí el que lo hace es un yo inconsciente, ello nos lleva *ipso facto* a la necesidad de incluir una franja preconscious cuyos aspectos operarían no en relación al temor de ser castigado sino por el lado de la modificación de las ansiedades, dicho de otra forma: es una opción yoica a favor del amor y de salvaguardar los objetos y la instancia yoica misma.

Si en cambio postulamos que son ansiedades profundas las que convocan la represión, entonces hablaríamos de que opera un superyó arcaico inconsciente habitado por antiguos objetos persecutorios; pero de ser así, no valdría la pena incluir un concepto extranjero en la teoría kleniana, sería más cuerdo y estaría en la lógica de su sistema el hablar de la actuación de mecanismos de defensa más arcaicos.

---

\*51 - Klein, M. *Sobre el desarrollo del funcionamiento mental*, en Obras Completas, T. VI, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1980, p. 92.

c) Klein plantea que el modo en que se establece y funciona la represión está en función de la manera de operar de los procesos disociativos previos. Cuanto más fuertes éstos y menos elaborados han sido las disociaciones esquizo-paranoides, más rígida será la barrera de la represión, y el desarrollo sufrirá menoscabos

## 7.- EL YO Y EL ELLO.

Klein, por el tiempo de su segunda síntesis teórica (1952), escribe, "La influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello" y nos dice que es difícil, o casi imposible, considerar exclusivamente las influencias mutuas entre el yo y el ello, sin incluir al superyó.

El desarrollo tanto del yo como del superyó está esencialmente regulado por las relaciones de objeto tempranas y estas relaciones objetales son obra de las fantasías inconscientes bajo presión instintiva. Se concibe al ello como el reservorio de los instintos.

Para Klein existe un yo de entrada; su evolución futura dependerá de la confluencia de tres factores: **un factor constitucional** que hace al monto de la pulsión de muerte (angustia, envidia) y el que además se supone protege en mayor o menor grado de los procesos desestructurantes. Un segundo elemento tiene que ver con la consolidación y estabilización del objeto en el núcleo y como núcleo del yo, hecho que a su vez depende del pecho bueno internalizado. El yo logra su desarrollo a partir del pecho pero una vez que ha sido internalizado y finalmente su crecimiento esta en función de las vicisitudes interrelacionales con los múltiples objetos del mundo externo e interno. Interrelación que obviamente se lleva a cabo por la ruta de mecanismos como proyección, introyección, clivaje, síntesis e integración.

Los factores descritos -como es de suponerse- no funcionan aisladamente, están interrelacionados. El encargado de la síntesis indiscutiblemente, que es el yo, ello en virtud de la relación entre ésta instancia y la pulsión de vida; los procesos de desintegración serán puestos en la cuenta de la pulsión de muerte. Los disociativos, en cambio, son defensas del yo frente a la angustia; defensas por un lado y angustias por el otro configura al par que tiene a su cargo representar los dos papeles correspondientes en el conflicto.

El ello además de reservorio instintivo es también usado como objeto interno malo, noción distinta de la anterior (la de reservorio instintivo). Algunas citas a manera de prueba, el yo: "se da cuenta de su propia incapacidad para protegerlo y preservarlo (al objeto bueno) contra los objetos internalizados perseguidores y contra el ello" \*52. "Cuando estudiamos las relaciones del temprano yo infantil con sus objetos

---

\*52.- Klein, M. (1934) *Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos*, en Obras Completas, T. II, *Contribuciones al psicoanálisis*, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1983, p. 256.

internalizados y con el ello" \*53. "Al mismo tiempo, desde que el yo no puede mantener separados los objetos malos y buenos en su mente, una parte de la crueldad de los objetos malos y del ello la adjudica a los objetos buenos" \*54.

Otro ejemplo lo constituye su explicación de la melancolía y el suicidio, en la primera la devaluación y los autorreproches son manifestaciones del odio del yo hacia el ello. Y el suicidio no es otra cosa que una violenta agresión del yo hacia el ello.

Hemos mostrado que el ello puede estar como reservorio instintual o bien como un objeto interno malo, pero no como instancia y eso porque en Klein, en ese registro, el ello desaparece. Lo que sabíamos del ello, lo que teníamos costumbre de adjudicarle -reservorio energético, asiento de la primera cualificación de la pulsión en su registro psíquico; ligado al deseo inconsciente, lo reprimido etc.- nada de eso es relevante ni esencial para Klein.

Un concepto en el que se había depositado lo filogenético, que había ayudado a la difícil y espinosa elaboración teórica del estatuto de las fantasías originarias, en el que se ubica al arranque del psiquismo, etc; en fin que nos permitía hacer una lectura diacrónica del psiquismo, Klein con su teoría de los objetos internos y de las situaciones de ansiedad parece no necesitarlo, hecho que nos obliga a realizar una lectura sincrónica; quizá ésta permite entender la importancia del *hic et nunc* en la técnica y práctica de cuño kleiniano, con el correspondiente descuido de los puentes mnémicos.

El ello -y como ya vimos- lo reprimido pierde importancia en esta teorización, pues para Klein todo el mundo interno es inconsciente, aún cuando parezca concebirse al área inconsciente como mayor que la ocupada por el mundo interno. Sólo después del 52 ("Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del lactante") avanzará algunas observaciones sobre la relación entre disociación, represión e inconsciente.

El ello como posible reservorio energético-libidinal es útil en esta teoría únicamente como un mito teórico para comprender el desarrollo genético ya que : a) el aparato psíquico se actualiza sólo a través de los procesos de proyección-introyección, esto es, a partir de las primeras relaciones objetales, b) Klein es categórica al afirmar que la relación objetal (y por tanto las posiciones del sujeto y del objeto) se dan desde el nacimiento; así las cosas, pensar en un ello contenedor del instinto que movilizaría el yo sería útil únicamente como supuesto para iniciar el movimiento introyectivo-proyectivo con la realidad.

---

\*53 - *Op. cit.*, p. 259.

\*54 - *Op. cit.*, p. 260.

## 8.- LA METAFORA ANTROPOMORFICA.

Por otro lado no requiere de la metáfora energética, o sí -pero como anotábamos únicamente como chispa para la ignición y por ello al comienzo. La inquietud por la fuente del movimiento no se sació por estos territorios, pues para ella el movimiento lo produce la angustia. Además "El instinto es determinante en el enfoque de las fases, secundario en el de las posiciones" \*55.

La explicación energética deja su lugar a la metáfora antropomórfica, dudamos entre este término o el de metáfora intersubjetiva, pero la forma de abordar las instancias y la prevalencia del objeto hacen pensar más en la personificación que en la intersubjetividad. Por eso también la energía no es útil se trata más bien de introyecciones y proyecciones por la ancha vía que posibilita la identificación. Todo transita por ese espacioso y magnánimo *boulevard*, van y vienen los objetos, sin barrera represiva que les impida el paso, sin explicar que detiene la metonimia objetual y qué lograría la metaforización.

Por vía de este último alegato caemos en la cuenta de que la metáfora antropomórfica es acompañada por la identificatoria; razón suficiente para entender por qué el yo será capital. Con Freud nos acostumbramos a un mundo de representantes-representativos y de afectos (ambos componentes de la pulsión). Algo fijo (las representaciones) por donde algo circulaba (los afectos, la energía) o si se hablaba de identificaciones, éstas, estructuraban a las instancias psíquicas, en Klein todo lo invade el objeto "el mundo interno es un mundo de objetos" \*56.

Anotábamos antes que todo el mundo interno es inconsciente, así, TODO, y también que los objetos que se hallan en el susodicho mundo, están en una relación infinitamente compleja tanto los unos con los otros como con el sujeto mismo, ahora bien, de ser así. ...entonces si el sujeto tiene noticia de esa relación, el mundo interno es consciente, si la desconoce, pero sólo momentáneamente, el mundo interno es preconsciente o si la ignora y la relación es además incapaz de consciencia entonces el mundo interno sí es inconsciente.

Pero aquí el problema no termina; inicia, pues si ahora dejamos el terreno tópico -tan escaso en Klein- y pasamos a uno de mayor especificación, ¿de qué inconsciente se nos habla? ¿del descriptivo, del dinámico, o por ventura del sistémico?, creo que casi nunca del último y sí mucho de los otros dos; pero jamás se especifica. "El planteo no es otro que el de una correspondencia biunívoca entre fenómenos conscientes y significados ocultos: Esto autoriza, llevado a última

---

\*55 - Baranger, W., 1971. *Posición y objeto en la obra de M. Klein*, Eds. Kargieman, Bs. As., Argentina, p. 92.

\*56 - *Op. cit.*, p. 68.

instancia, a interpretar cualquier cosa, y de modo incesante. Todo resulta interpretable, ya que la remisión biunívoca siempre 'llega' a lo imaginario que se estima latente" \*57. Nos encontramos con un inconsciente y un ello que si bien no son, en definitiva, abandonados nos hacen recordar la anécdota del cuchillo de Lichtenberg; le ha cambiado el mango y le puso una hoja nueva, pero "como lleva grabada la misma marca, se supone que hemos de creer que ese instrumento es el original" \*58.

Por tanto el inconsciente habrá que buscarlo en el yo, en el superyó o más tarde en el self. "El self cubre la personalidad total, que incluye no sólo al yo sino también la vida instintiva que Freud denominó el ello" \*59. Posición que nos lleva a un nuevo problema pues en una concepción así "se recusa por completo la legalidad propia de lo inconsciente, que por supuesto sin ser caótico se organiza según reglas distintas de las de la consciencia yoica" \*60. Cabría indagar qué cambios técnicos inducirán los nombrados cambios teóricos.

"Las consecuencias técnicas se desprenden de por sí: la función del tratamiento analítico **consiste en reducir los clivajes** y así **en poder modificar los objetos internos**, y, por ende, la estructura psíquica en general" \*61, \*62.

Era lógico, ya no se trata más hacer consciente lo inconsciente, o de levantar la represión ahora la consigna subraya el trabajar sobre los clivajes y ya no sobre representaciones reprimidas, sino con objetos internos. La tarea terapéutica se ha modificado.

Aún hay otro desplazamiento más, si el motor es la angustia y ella es sentida por el yo, entonces hay que trabajar con esta instancia y ya no con el inconsciente. Aquí la consigna (El objeto de estudio del psicoanálisis es el inconsciente) tendría que modificarse. **El objeto de estudio del psicoanálisis es la angustia y las defensas contra los objetos malos.**

Tomando en cuenta lo anterior ¿sobre qué material se trabajaría desde esta óptica?

## 9.- LAS FANTASIAS INCONSCIENTES.

---

\*57.- Harari, R. (1993) *El seminario 'La angustia' de Lacan: una introducción* Amorrotu, Eds. Bs. As., Argentina, p. 24.

\*58.- Freud, S. (1914) *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, en Obras Completas, T.XIV. Amorrotu, Eds. Bs. As., Argentina, 1979, p. 64.

\*59.- Klein, M. (1958) *Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia* en Obras Completas, T. IV, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1976, p. 221.

\*60.- *Op. cit.*, en \*57, p. 25.

\*61.- Baranger, W., p. 241.

\*62.- El subrayado me pertenece.

"Lo que se busca en una sesión es una fantasía inconsciente. Lo que se busca detrás de cada trozo de sesión, de cada síntoma, de cada defensa, de cada rasgo de carácter, es una fantasía inconsciente. Si, por lo tanto, uno se guía por la técnica, la fantasía inconsciente está en todas partes" \*63.

Luego la fantasía inconsciente es un concepto interesante que nos ayudará a temperar algunas de nuestras opiniones anteriores.

Si es lo que se busca en las sesiones, o en cada trozo de ésta tendría el equivalente de lo latente en el Freud de 1900 y descriptivamente hablando serían -efectivamente- inconscientes. Si ahora recordamos las primeras páginas de "Naturaleza y función de la fantasía" nuestra idea se fortalecerá; Susan Isaacs inicia diciendo que las fantasías escapan a la observación directa, como toda formación de compromiso y son por tanto -lo cual es muy peligroso- el resultado de una inferencia hecha por el analista, apoyándose en las asociaciones verbales del paciente y en todos los detalles de su conducta y del contexto (modales, actitud hacia el análisis, gestos, tono de voz, alteraciones del humor, cambios en el modo de expresión, particularidades del lenguaje y del estilo, etc.) "Estos y muchos otros detalles análogos tomados como contexto para los sueños y asociaciones del enfermo, ayudan a revelar sus fantasías inconscientes" \*64 .

En el análisis de niños las fantasías inconscientes se infieren asimismo del juego, del dibujo, la actuación, y sus modificaciones e interpretaciones.

En fin que desde este punto de vista nos encontramos con una postura freudiana que va desde "Psicoterapia de la histeria" (1895), hasta el final de la obra. La formación del inconsciente es posible comprenderla por inferencia y a partir del discurso y los actos del paciente. Conviene además recordar el ejemplo con que cerramos el capítulo VII. Esta labor es positiva pero en su seno lleva el riesgo de lecturas únicamente sincrónicas del material.

W. Baranger afirmaba que se las pesquisa detrás de los síntomas -podríamos generalizar- de las formaciones de compromiso, afirmación a leer muy despacio, pues para Freud lo que estaba detrás de un síntoma era una convergencia concertada de dos deseos, pertenecientes a instancias rabiosamente opuestas. Por esta vía en la teoría que analizamos -podría decirse- el polo conflictual es reducido a una fantasía, o en todo caso a los objetos en ella contenidos o las instancias comprometidas en su génesis.

Para salir de dudas asomémonos a la arquitectura de las fantasías inconscientes.

---

\*63.- *Op. cit.*, p. 105.

\*64.- *Desarrollos en psicoanálisis*, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1983, p. 81.

En la introducción a "Desarrollo en psicoanálisis" Joan Rivière dice de la fantasía "...es la actividad mental primaria y original que generalmente permanece inconsciente. **Hay una fantasía inconsciente tras todo pensamiento, y todo acto** <sup>65</sup> (excepto probablemente los reflejos corporales). Es el 'corolario' mental y emocional de impulsos relacionados con objetos y acciones corporales, que son reacciones a experiencias significativas de placer o dolor" <sup>66</sup> y más adelante "Los instintos innatos del bebé le hacen adjudicar y extraer significados de cierto tipo hacia y desde toda sensación o experiencia" <sup>67</sup>.

M. Klein no desarrolló, consistentemente, una teorización sobre este concepto pero en "Amor, odio y reparación" (1937) dice, por aquí y por allá, qué la fantasía es la actividad mental más primitiva del ser humano, se construyen sobre la base de las sensaciones y afectos que derivan de los estímulos del mundo externo y del interno; existen prácticamente desde el nacimiento, el objeto de las fantasías primitivas es el pecho de la madre. A cada estímulo importante que recibe, el chico responde con una fantasía; serán placenteras si el estímulo es gratificante y agresivas ante situaciones displacientes o frustrantes. (¿esto se mantendría igual en el caso del masoquismo?).

Hay fantasías de succión al comienzo de la vida, en ellas se incorpora el pecho; predominan luego las canibalísticas destructivas en las que el infante rasga, muerde, mastica y destruye el pecho.

De las fantasías destaca que tienen una estructura constante; siempre se encuentra por un lado, un sujeto y un objeto y por otro un vínculo activo que los une. La fantasía consiste en atribuir a todo estímulo, impulso o afecto (como lo dice J. Rivière) un significado, una intención que el sujeto ejecuta sobre el objeto, pues es característica común de las fantasías el carácter omnipotente, de ahí que el *infans* crea positivamente en la realidad de lo que fantasea.

Se dice además que la fantasía es un protopensamiento y en tanto tal abre un camino, un pasaje que va desde lo pulsional al pensamiento, o que los procesos de disociación, introyección y proyección se movilizan por el empuje de las fantasías inconscientes, o que ella crea las condiciones para que los objetos internos se movilicen e intercambien con objetos externos, o también que: las situaciones y los vínculos del yo con los objetos se configuran en virtud de la dinámica de éstas, o que es la expresión mental de los instintos; éstos se manifiestan siempre inscriptos y vehiculizados en fantasías específicas referidas a objetos específicos, pues en Klein los instintos son objetales, esto es, están siempre ligados en la fantasía a un objeto significativo, y situacionales por expresar una relación sujeto-objeto, que incluye una angustia y una defensa.

\*65. - El subrayado me pertenece.

\*66. - Rivière, J., *Introducción general en "Desarrollos en psicoanálisis"*, Obras Completas, T.III, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1983, p. 33.

\*67. - *Ibidem*.

Total, que por ningún lado encontramos la fantasía construida desde la dualidad intersistémica. El conflicto es desplazado de las instancias a los objetos, ahora son los objetos malos a quienes hay que rechazar.

Si aplicamos lo anterior al hecho de que la fantasía se nos presenta como una expresión mental directa del instinto, se abren dos problemas a) no es la plasmación del conflicto pulsional, es la "impresión" de uno de éstos en la mente y b) existe una simplificación de lo que es el psiquismo (recuérdese todo lo anotado al respecto en "La interpretación de los sueños") no hay mayor problema para que la pulsión se inscriba, no hay mecanismos deformatorios, no hay nada que la transforme; algo similar a lo que pensaba Freud del recuerdo hacia 1895.

Ante tal panorama es fácil olvidar el..." y no nos dejes caer en tentación" y resbalarse hacia la simplificación: si la pulsión se plasma en la fantasía y yo trabajo con la fantasía entonces trabajo, (fantasía mediante), directamente con la pulsión, luego las modificaciones al psiquismo no deben ser difíciles pues puedo operar sobre las pulsiones mismas. Pensamiento simplista también para el concepto de pulsión que al ser objetualizado ennegrece el panorama. *Hélas pour la psychanalyse*. Sí, peor para el psicoanálisis, pues estaba dada la oportunidad de oro para la antropomorfización de los conceptos más abstractos y esenciales del psicoanálisis.

La pulsión es ya un objeto, que danza al compás de las condiciones fantasmáticas -condiciones en las que nunca queda claro el sentido en que se usa el concepto inconsciente-objeto que es fácil (otro desliz) confundir con una persona. De un nivel teórico, de un nivel de abstracción en los conceptos se pasa a la personificación o cosificación de los mismos.

Abierta la vía, los seguidores no se quedaron en el umbral, recorrieron caminos de exceso transformando la práctica en una caricatura donde los pechos y los peñes volaban y la pulsión de muerte acechaba y vigilaba cada acto y movimiento, inundando encuadres y carcomiendo vínculos.

En México, hemos recibido dos Klein, que curiosamente se corresponden con su teorización del pecho, una mala y una buena. Una por el Norte (la mala) y otra por el Sur. Como uno más de los males que vienen de afuera el Bravo, llegó una Klein que ajusta en los últimos párrafos que aquí hemos anotado. A la otra nos la trajeron los colegas argentinos; 0 más filosófica, más integral, leída con mayor profundidad: con esta última debimos quedarnos. Esta última es la recuperable para ser reintroducida en la convergencia del discurso psicoanalítico contemporáneo.

La otra, la norteña, ha causado cualquier cantidad de mal entendidos en los practicantes.

## IX

### DEFINICIONES LACANIANAS DEL INCONSCIENTE

"Es que a una verdad nueva, no es posible contentarse con darle su lugar, pues de lo que se trata es de tomar nuestro lugar en ella. Ella exige que uno se tome la molestia. No se podría lograr simplemente habitúandose a ella. Se habitúa uno a lo real. A la verdad, se la reprime".

J. Lacan

La complejidad de este aporte nos obliga, antes que nada a realizar una visión de conjunto para que el lector se haga una idea sobre la intertextualidad que permitió a Lacan hacer lo que hizo en el psicoanálisis y también porque es absolutamente indispensable señalar el corte que este autor realizó en nuestra disciplina. Ésta ya no es la misma en Lacan que en los autores anteriores. Hasta antes de él el campo se percibía como una continuidad, pero con él se hizo discontinuo y no es posible entender nada de lo que plantea si no se sabe algo de sus antecedentes.

#### 1.- EL ESTRUCTURALISMO. INFLUENCIAS.

De Lacan se dice que era estructuralista. "Así lo ha manifestado en distintas entrevistas. Con su nombre ha firmado la entrada del psicoanálisis en esta corriente del pensamiento, en este método de investigación aplicable a las diferentes ramas del saber, y de forma mas concreta, en las ciencias del hombre" \*1.

Luego ¿qué es el estructuralismo? La filosofía francesa de 1930 a 1960 estuvo dominada, como ha subrayado Descombes, por la generación de las tres "H": Hegel, Husserl y Heidegger. A comienzos de los sesentas este panorama cambiará radicalmente con la irrupción del movimiento estructuralista. Que se caracterizará por ser antihegeliano, antifenomenológico y antisustancialista y por llevar a cabo

---

\*1.- Rifflet-Lemaire, A. (1979) Lacan Ed. Sudamericana. Bs. As., Argentina. p. 28.

una nueva interpretación de los maestros de la sospecha: Marx, Freud, Nietzsche, así como por la aplicación del método lingüístico a la totalidad de las ciencias humanas. Surgió asimismo en virtud de la necesidad de hallar un nuevo modelo de inteligibilidad, un modelo que fuera más claro y diera mejores resultados que el positivismo y el autoinspeccionismo. El nuevo orden de inteligibilidad descansará en la idea de estructura, opuesta tanto a la razón analítica, como a la razón histórica.

Estas dos últimas construyen lo complejo a partir de elementos simples, ya se trate de hechos últimos o de significaciones antecedentes. La razón estructural en cambio no se fundamenta en el paso de lo complejo a lo simple o viceversa, sino en la sustitución de una complejidad menos inteligible por otra más fácil de entender, es decir, se trataría de una integración y absorción de la diversidad fenoménica, caótica y dispersa, tal como la ofrece la experiencia inmediata, en un sistema dinámico de correlaciones y transformaciones. La estructura es pues un modelo teórico capaz de dar cuenta del carácter sistemático y hermético de un grupo de operaciones.

La estructura no es, ni un hecho, ni un concepto, sino un código combinatorio de funciones simbólicas. El término estructura tradicionalmente se define así: "Es la disposición interna que guardan entre sí un conjunto de elementos que forman una totalidad y que no son mera yuxtaposición o suma" <sup>2</sup>. Definición tradicional que conviene diferenciar de la propuesta de los estructuralistas: "La estructura es lo que revela el análisis interno de una totalidad: los elementos, las relaciones entre los elementos y la disposición, el sistema, de estas relaciones entre sí" <sup>3</sup>.

Este nuevo sistema de pensamiento lo originó Ferdinand de Saussure en el terreno de la lingüística; al trabajarla desde la dimensión sincrónica, pues resultó evidente que el estudio de la lengua no se podía reducir, como hasta entonces, a una perspectiva puramente diacrónica (histórica). Ya que la historia de una palabra no permite dar cuenta de su significación presente, pues tal significación sólo depende del sistema de la lengua, y esta forma un sistema en el que cada elemento o sonido (en la fonología) adquiere su significado por referencia al sistema y por las relaciones que, formando una estructura, mantiene con los restantes elementos, no importando tanto sus cambios históricos, como su estado actual (sincrónico).

La óptica original con la que F. de Saussure enfoca la lingüística ganará pronto adeptos en otros sectores de las ciencias sociales, tal es el caso de Lévi-Strauss, quien vía su encuentro con Jakobson en los Estados Unidos y su lectura de N. Trubetzkoy, la aplicará a la antropología: "En un artículo-programa" <sup>4</sup>. Trubetzkoy <sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> - A. Bolívar Botia (1985) *El Estructuralismo* Ed. Cincel. Madrid. p. 36.

<sup>3</sup> - *Ibidem*

<sup>4</sup> - N. Trubetzkoy, *La phonologie actuelle*, en *Psychologie du langage*, París, 1933.

<sup>5</sup> - Roman Jakobson, en Checoslovaquia, formó junto con Nikolái Trubetzkoy, V. Mathesius y otros el Círculo Lingüístico de Praga, que se constituiría en uno de los grandes polos renovadores de la lingüística postsaussuriana.

reduce en suma el método fonológico a cuatro pasos fundamentales: en primer lugar, la fonología pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos 'conscientes' al de su estructura 'inconsciente'; rehusa tratar los 'términos' como entidades independientes, y toma como base de su análisis, por el contrario, las 'relaciones' entre los términos; introduce la noción de 'sistema': 'la fonología actual no se limita a declarar que los fonemas son siempre miembros' de un sistema; ella 'muestra' sistemas fonológicos concretos y pone en evidencia su estructura; en fin, busca descubrir 'leyes generales' ya sea que las encuentre por inducción o bien 'deduciéndolas lógicamente, lo cual les otorga un carácter absoluto' \*6.

Desde el punto de vista de Lévi-Strauss al estructuralismo no le interesan ni los problemas relativos al significado, ni la verdad en el sentido ontológico del término, para él lo consciente/vivido, esto es, el mundo de la representación inmediata es lo que tiene que ponerse entre paréntesis, ya que tal es la condición para acceder al nuevo nivel de lo real inconsciente o prereflexivo donde funciona el discurso anónimo de la estructura. En su libro "El pensamiento salvaje" agrega: "Lejos, pues, de que la búsqueda de la inteligibilidad culmine en la historia como en su punto de llegada, es la historia la que sirve de punto de partida para toda búsqueda de la inteligibilidad" \*7.

Lo esencial del método es encontrar no la diacronía, sino la sincronía, no el perderse en la noche de los orígenes, sino indagar en el pleno sol de la sincronía, en los datos observados y a través de su diversidad encontrar la estructura subyacente, a partir de entonces, será fácil verlo todos los fenómenos como simples manifestaciones de la estructura.

Para él los fenómenos de parentesco y los lingüísticos presentan una homología estructural. Explicará las relaciones de parentesco según los principios que rigen en los sistemas lingüísticos, (la fonología de Jakobson sobre todo). La fonología no se interesa por sonidos aislados sino únicamente en cuanto indican rasgos distintivos binarios o diferencias significativas entre sonidos. No estudia los términos en tanto entidades independientes, sino en la medida que sus relaciones forman un sistema, poniendo el eje de la atención en descubrir la estructura inconsciente que hace posible los fenómenos lingüísticos conscientes. De modo parecido los términos de parentesco (padre, madre, hijo, tío, sobrino) adquieren significación únicamente a condición de integrarse en sistemas, ésto es, en reglas matrimoniales y relaciones de parentesco. "Toda la demostración cuyas articulaciones principales hemos evocado, ha podido ser llevada a buen término mediante una condición: considerar las reglas de matrimonio y los sistemas de parentesco como una especie de *lenguaje*, es decir, un conjunto de operaciones destinadas a asegurar, entre los individuos y los grupos, cierto tipo de comunicación. El hecho de que el mensaje esté aquí

---

\*6 - Lévi-Strauss, C. (1977) *El análisis estructural en lingüística y en antropología en: Antropología estructural* Ed. Eudeba. Bs. As., Argentina. p. 31.

\*7 - Ed. F.C.E., 1970, p. 380.

constituido por las mujeres del grupo que circulan entre los clanes, líneas de descendencia o familias (y no como en el lenguaje propiamente dicho, por las palabras del grupo que circulan entre individuos) no altera en absoluto la identidad del fenómeno considerado en ambos casos" \*8.

Luego la estructura de parentesco más simple responde a una estructura donde cuatro términos, hermano, hermana, padre, hijo; relacionados en parejas de oposiciones dan cuenta del sistema de alianza. Las leyes del lenguaje, leyes combinatorias, son las que estructuran la vida del grupo. La ley humana es igual al lenguaje: "En el estudio de los problemas de parentesco [...], el sociólogo se encuentra en una situación formalmente semejante a la del lingüista fonólogo: como los fonemas, los términos de parentesco son elementos de significación; como ellos, adquieren esta significación sólo a condición de integrarse en sistemas; los 'sistemas de parentesco', como los 'sistemas fonológicos' son elaborados por el espíritu en el plano del pensamiento inconsciente [...]. El problema se puede formular entonces de la siguiente manera: en 'otro orden de realidad: los **fenómenos de parentesco son fenómenos 'del mismo tipo'** que los fenómenos lingüísticos" \*9.

Se deduce entonces que **la ley en tanto lenguaje, es inconsciente, porque funciona más allá de los sujetos**, en el desconocimiento por parte de éstos de tal funcionamiento del que únicamente sufren los efectos.

En Lévi-Strauss una ley es la fundamental, la constitutiva de esta estructura: la ley de prohibición del incesto; esta ley es universal, tan universal como el lenguaje y no sólo es universal, sino que la caracteriza asimismo el ser una ley de regulación. "Considerada como interdicción, la prohibición del incesto se limita a afirmar, en un campo esencial para la supervivencia del grupo, el predominio de lo social sobre lo natural, de lo colectivo sobre lo individual, de la organización sobre lo arbitrario" \*10.

Principio regulatorio que por lo mismo indica lo prohibido, pero al tiempo lo permitido, la sanción y el permiso, el sí y el no en el campo de las relaciones del grupo. Estos dos elementos serán incorporados por Lacan a la función paterna y de lo dicho hasta aquí; también incluirá la ley, lo simbólico, el problema del lenguaje, el método estructural, y el concepto de inconsciente que adoptará abarcará, como veremos, muchos más elementos lévi-straussianos que freudianos.

Para terminar una primera vuelta sobre el tema del estructuralismo diremos que Lévi-Strauss lo aplica, como vimos, a la antropología a la etnología, Althusser a una nueva lectura de Marx, Foucault a la episteme del saber y a las relaciones de poder, R. Barthes a la crítica literaria y J. Lacan al psicoanálisis.

\*8 - Lévi-Strauss, C. (1977) *Antropología estructural*, Ed. Eudeba, Bs. As., Argentina. p. 56.

\*9 - *Op. cit.*, p. 32.

\*10 - Lévi-Strauss, C. (1983) *Las estructuras elementales del parentesco* Ed. Paidós Studio. México. p. 82.

Lacan se apoyará directamente en Lévi-Strauss para llevar a cabo un corte, una escansión que lo conducirá a cambios radicales, sobre todo en lo relativo al concepto de inconsciente, ¿Cómo sucede esto?

## 2.- LOS INICIOS.

Es sabido que Lacan inicialmente fue psiquiatra y que su pensamiento estaba marcado por la fenomenología, (En su curso de 1987-88 sobre "Causalidad y consentimiento" J.A. Miller dijo "Lévi-Strauss despertó a Lacan de su sueño fenomenológico"), dentro de ese marco produce en 1932 su tesis de doctorado en medicina denominada "De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad" <sup>\*11</sup>. En ella no utilizó como eje explicativo central el concepto de inconsciente freudiano para dar cuenta de lo que le sucedía a Aimée, la protagonista principal de la tesis: a quien diagnostica así: "Si hace falta una designación para el tipo clínico que vamos a describir, escogeremos el de **paranoia de autocastigo**" <sup>\*12</sup>.

Lacan abordó en su tesis la psicosis de autocastigo, (término por él acuñado), por la vía del estudio de la función resolutive del pasaje al acto <sup>\*13</sup> concluyendo que, ésta era un problema del complejo fraterno y un ataque al ideal. Aimée agrede al ser brillante a quien odia justamente porque representa el ideal que ella tiene de sí misma, pero que le es inalcanzable: "Así pues, Aimée agrede en su víctima su ideal exteriorizado, tal como la **pasional** agrede el objeto único de su odio y de su amor [...] Sin embargo, con el mismo golpe que la hace culpable frente a la ley, Aimée se siente golpeada en sí misma" <sup>\*14</sup>.

La dimensión explicativa pretende abarcar dos territorios; el por qué de la paranoia y el por qué del autocastigo.

La paranoia.- Existían dos mujeres como perseguidoras, la primera C. de la N., era según Aimée la culpable de que la niña, fruto de su primer embarazo, naciera muerta.

"En marzo de 192... dá a luz una niña que nace muerta. El diagnóstico habla de asfixia a causa de haberse enredado el cordón umbilical. Este episodio produce

---

\*11 - Ed. Siglo XXI, México, 1979.

\*12 - *Op. cit.* p. 243.

\*13.- Para aclarar, contextualizar y ver cómo es utilizado este concepto léase la reseña comentada del libro "La 'solution' du passage al 'acte'. Le double crime des soeurs Papin, Francis Dupré. Editions Erès. Toulouse 1984, realizada por quien estas páginas escribe. Véase Anexo 1; Es también importante porque Francis Dupré analiza a fondo los primeros trabajos de Lacan sobre la paranoia y muestra cómo la tesis de doctorado de Lacan se ubica en una línea en que el concepto de culpa y el de castigo, por ella provocado, era confusa. La tesis de Lacan, sería un intento de respuesta y una toma de posición.

\*14 - *Op. cit.*, p. 230.

una enorme conmoción en la enferma. Aimée imputa la desgracia a sus enemigos; bruscamente, parece concentrar toda la responsabilidad de esta desgracia en una mujer que durante tres años ha sido su mejor amiga. Esta mujer, que trabajaba a la sazón en una ciudad muy lejana, telefonó poco después del parto para saber noticias, y Aimée encontró muy extraña la cosa. La cristalización hostil parece haberse iniciado allí" \*15 .

La segunda, una conocida actriz parisina Z. deseaba la muerte de su segundo embarazo, un varón: "Un día -dice Aimée- estaba yo trabajando en la oficina, al mismo tiempo que buscaba dentro de mí, como siempre, de dónde podían provenir esas amenazas contra mi hijo, cuando de pronto oí que mis colegas hablaban de la señora Z. Entonces comprendí que era ella la que estaba en contra de nosotros".

"Algún tiempo antes de ésto, en la oficina de Z...., yo había hablado mal de ella. Todos estaban de acuerdo en declararla de fina raza, distinguida ... Yo protesté, diciendo que era una puta. Seguramente por eso la traía contra mí" \*16 .

Las dos mujeres tienen parecido, ambas de mundo, célebres, reconocidas públicamente, de buena posición económica y admiradas por Aimée. Representaban lo que ella anhelaba para sí: "ese tipo de mujer es exactamente lo que Aimée sueña con llegar a ser. La misma imagen que representa su ideal es también el objeto de su odio" \*17 . Punto que ya Freud había trabajado en el caso Schreber \*18 donde: el perseguidor, ahora odiado, antes había sido un personaje amado.

La primera parte del diagnóstico, la paranoia, es evidente: delirio de persecución, interpretaciones delirantes, alucinaciones auditivas.

#### ¿Y la autopunición o autocastigo?

Por haber atacado a Z. Aimée es conducida a la prisión de Saint-Lazare. Después del acto: ninguna sensación de alivio, así transcurrieron veinte días pero súbitamente, "a la hora en que todo mundo estaba acostado, hacia las siete de la tarde -nos relata Aimée- me puse a sollozar y a decir que esa actriz no tenía nada contra mí, que yo no hubiera debido asustarla ..." \*19 .

"Todo el delirio -agrega Lacan- se derrumbó al mismo tiempo. Se le muestra la vanidad de sus ilusiones megalomaniacas al mismo tiempo que la inanidad de sus miedos" \*20 .

---

\*15 - *Op. cit.*, p. 144.

\*16 - *Op. cit.*, p. 147.

\*17 - *Op. cit.*, p. 230.

\*18.- Freud, S. (1911) *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente*. en Obras Completas T. XII. Amorrortu Eds., Bs. As., Argentina, 1980.

\*19 - *Op. cit.*, p. 157.

\*20 - *Ibidem*.

A sólo una veintena de días y con la brusquedad apuntada, el delirio, como la neblina con el sol, desapareció, "Sanó la psicosis manifestada por el delirio" \*21 .

Lacan nos aclara que tal fenómeno no ocurre en todos los casos, únicamente en los delirantes llamados *pasionales* y que la desaparición del delirio va acompañada de "un alivio afectivo".

¿Pero qué explicación dar a, hechos tan singulares?

Desde un punto de vista fenomenológico "Aimée ha realizado su castigo: ha experimentado lo que es esa compañía de delincentes diversas a que se ha visto reducida; ha entrado en contacto brutal con sus hazañas, sus costumbres, sus opiniones y sus exhibiciones cínicas para con ella; ha podido palpar la reprobación y el abandono de todos los suyos; y de todos, con excepción de esas mujeres cuya vecindad le inspira una viva repulsión.

"Lo que Aimée comprende, entonces, *es que se ha agredido a sí misma* y paradójicamente sólo entonces experimenta el alivio afectivo (llanto) y la caída brusca del delirio, que caracterizan la satisfacción de la obsesión pasional" \*22 .

¿Y desde la aplicación de la teoría?

Aimée desea la muerte de su hijo, pero proyectará en las mujeres perseguidoras sus propias pasiones; identificándose con ellas le es posible desconocer que lo que, a ellas, ha adjudicado, es precisamente su deseo de muerte. Ella ignora que lo que retorna del exterior es algo que reprime en su interior, esto es, si la otra mujer (su ideal) es vista como la ejecutora del deseo filicida (desconocido por Aimée), castigarla implica, especularmente hablando, castigarse a sí misma. Llevado a cabo el castigo, el delirio no tiene ya función alguna; la culpable ha sido ubicada y ha recibido su merecido, la consciencia de Aimée puede estar tranquila "cuando lo comprende, es cuando experimenta la satisfacción del deseo cumplido: el delirio, ya inútil, se desvanece" \*23 .

Para Lacan estos razonamientos demuestran que si el delirio puede desaparecer por hechos acontecidos en la historia del sujeto, *ergo*, su origen no es ni constitucional ni orgánico, por lo que el lugar donde deberá emprenderse la búsqueda es precisamente en la historia del sujeto; ni más allá, ni más acá.

"Las reacciones asesinas de estas enfermas se producen muy frecuentemente en un punto neurálgico de las tensiones sociales de la actualidad histórica" \*24 .

---

\*21 .- *Op. cit.*, p. 226.

\*22 .- *Op. cit.*, p. 227.

\*23 .- *Op. cit.*, p. 230.

\*24 .- *Op. cit.*, p. 337.

En la última cita destaca otro elemento teórico utilizado por Lacan; ancla la patología en las relaciones del sujeto con el medio social y con la propia historia.

"El enfoque fenomenológico de Lacan, que él dice próximo a Binswanger, consiste en no separar el trastorno mental 'de la totalidad de la experiencia vivida del enfermo' para definirla en su originalidad" \*25 .

Dando vuelta a la página encontramos que otro elemento importante que influye en Lacan durante los años treinta es la **psicología concreta** de G. Politzer.

Es también influenciado por Wallon (por cuya invitación escribe el texto de "La familia") \*26 por Kojève, (y como ya apuntamos por Politzer y los ataques de éste al método freudiano). Lacan era pues, partidario de la psicología concreta, pero matizada por la dialéctica aprendida en el seminario que sobre Hegel impartía Kojève y por el concepto de imagen proporcionado por Wallon, muestras de esto lo podemos ver en su texto de 1938 sobre la familia. "Cabe interrogarse acerca de si esta estructura cultural de la familia humana es enteramente accesible a los métodos de la **psicología concreta**" \*27. \*28 : Observación y análisis", \*29 y mas adelante "En efecto, si esta investigación rompe con abstracciones académicas e intenta, tanto en la observación del **behaviour** como en la experiencia del psicoanálisis, dar cuenta de lo concreto, especialmente cuando se aplica a los hechos de 'la familia' como objeto y circunstancia psíquica' nunca objetiva instintos sino, siempre, complejos" \*30 .

Al leer el último renglón quizá se podría pensar que a fines de los treinta Lacan se acercaba por la línea de los complejos al concepto freudiano de inconsciente, pero la definición que el mismo da más adelante nos desvanecerá la ilusión. "El complejo, en efecto, une en una forma fija un conjunto de reacciones que puede interesar a todas las funciones orgánicas, desde la emoción hasta la conducta adaptada al objeto. **Lo que define al complejo es el hecho de que reproduce una cierta realidad del ambiente...**" \*31 .

---

\*25 .- Donand, A. (1989) **Lacan, lector de Lévi-Strauss** en **Las lecturas de Lacan**, Coloquios de la fundación N° 6, Ed. Dos velas, México, p. 298.

\*26 .- Lacan, J. (1938) **La familia** Ed. Argonauta, Barcelona, 1978.

\*27.- El subrayado me pertenece.

\*28.- En relación a G. Politzer, J. Laplanche en su artículo "El inconsciente: un estudio psicoanalítico" comenta: "autor cuya influencia sobre el devenir del psicoanálisis en Francia no ha sido suficientemente destacada". **El inconsciente y el ello**, Ed. Paidós, 1987, p. 251.

\*29.- *Op. cit.*, p. 15.

\*30 .- Lacan, J. **La familia**.

\*31 .- *Op. cit.*, p. 28

No hay que olvidar que una de las críticas principales de G. Politzer al psicoanálisis es precisamente al objeto de estudio de éste: el inconsciente. "el sueño no tiene más que un contenido, el contenido latente, así como puede decirse que tiene un sólo relato, el relato manifiesto" \*32 .

Luego, si no se requieren dos contenidos en el sueño (el contenido manifiesto y el contenido latente) si basta uno sólo, porque además es el único que existe y ése es el latente, entonces podríamos decir que el sujeto no ignora ese nivel o bien que la significación está en el relato mismo, de ahí que: "la psicología concreta [...] no considera que la ignorancia del sujeto acerca de su propio ser sea un hecho particularmente notable, **no tiene ninguna necesidad de la noción de inconsciente**" \*33 , \*34 .

Desechar el concepto de inconsciente no conlleva, para la psicología concreta, un retorno al consciencialismo. En ella, el concepto freudiano es sustituido por **el de desconocimiento**.

El sujeto cuando sueña, **desconoce** el sentido del sueño, y es función del psicólogo el conocimiento interpretativo de dicho sueño.

El Lacan psicólogo de fines de los treinta es al igual que Politzer crítico de Freud. Para muestra un botón: "**Freud realiza así el salto teórico cuyo carácter abusivo hemos señalado en nuestra introducción**" \*35 : de la familia conyugal que observaba en sus sujetos a una hipotética familia primitiva concebida como una horda que un macho domina por su superioridad biológica acaparando las mujeres núbiles" \*36 .

Evidentemente que se refiere a las propuestas freudianas contenidas en "Totem y tabú" \*37 , lo curioso será que apoyado en los autores ya señalados tildará al Freud de 1913 de abusivo, pero que al retomar lo por la vía de Lévi-Strauss y del mito, lo reivindicará y en los inicios de los 50's su insistencia será precisamente "el retorno a Freud". Tenemos entonces que este Lacan al igual que Politzer "no tiene ninguna necesidad del inconsciente": ¿Esto permanecerá así por cuánto tiempo? no mucho, pues en la segunda mitad de los cuarentas el pensamiento de Lacan es sacudido hasta en sus cimientos por el de Lévi-Strauss y ahí se encontrará con otra forma de ver el inconsciente. A continuación citamos algunos de los principales textos:

---

\*32 - *Op. cit.*, en nota \*28, p. 253.

\*33 - *Op. cit.*, en nota \*28, p. 256.

\*34 - El subrayado me pertenece.

\*35 - El subrayado me pertenece.

\*36 - *Op. cit.*, p. 68.

\*37 - Freud, S. (1913) *Tótem y tabú*. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos" en Obras Completas T. XIII. Amorrotu Eds. Bs. As., Argentina, 1980.

1945.- "El análisis estructural en lingüística y en Antropología".

1946.- En este año escribe "Las estructuras elementales del Parentesco" pero se publica en 1949.

1949.- "El hechicero y su magia" y "La eficacia simbólica".

1950.- "Introducción a la obra de M. Mauss", por C. Lévi-Strauss, en "Mauss, Sociologie et anthropologie". París. 1950.

Marcel Mauss es uno de los padres de la antropología cultural. Este autor había orientado la etnografía hacia el psicoanálisis y deseado su acercamiento, así por ejemplo en "Ensayo sobre la magia" escribía "son las ideas inconscientes las que actúan, en magia, como en religión, como en lingüística", p. XXXI de "Sociologie et anthropologie". Se inicia la cercanía entre ideas inconscientes, psicoanálisis y lingüística.

Las ideas de Mauss (en relación al acercamiento entre etnografía y psicoanálisis y las referidas al inconsciente) serán retomadas por Lévi-Strauss, de manera más radical y sostendrá que los fenómenos fundamentales de la vida del espíritu se sitúan en el nivel del pensamiento inconsciente. También en sus análisis estructurales, ya de los sistemas de parentesco o de los mitos, buscará reconstruir las leyes del **inconsciente estructural** \*38 que, en último término, sería expresión de la estructura del espíritu humano.

### 3.- EL INCONSCIENTE LENGUAJERO.

En esta lógica, cualquier hecho social es visto como un fenómeno de comunicación y por lo tanto **simbólico**, cuya forma de manifestarse pone en evidencia la estructura de la mente humana, origen, de toda cultura: "Si, como lo creemos nosotros, la **actividad inconsciente del espíritu consiste en imponer formas a un contenido** \*39 y si estas formas son fundamentalmente las mismas para todos los espíritus, antiguos y modernos, primitivos y civilizados-como lo muestra de manera tan brillante el estudio de la función simbólica, tal como ésta se expresa en el lenguaje-, es necesario y suficiente alcanzar la estructura inconsciente que subyace en cada institución o cada costumbre para obtener un principio de interpretación válida para otras instituciones y otras costumbres, a condición, naturalmente, de llevar lo bastante adelante el análisis" \*40.

De esta cita se desprende que el espíritu humano (sede de la función simbólica) se reduce a un inconsciente que se pone de manifiesto en la función simbólica y es la fuente que estructura cualquier realidad. Es evidente que el inconsciente que se

---

\*38.- El subrayado me pertenece.

\*39.- El subrayado me pertenece.

\*40.- Lévi-Strauss (1977) *Historia y etnología* en "Antropología estructural", Ed. Eudeba, Bs. As., Argentina.

desprende de estas líneas no es el inconsciente del psicoanálisis al que generalmente se le concibe como el origen o reservorio de las pulsiones o el almacén de los deseos reprimidos. Una nueva concepción nos enfrenta; "Si esta concepción es exacta, probablemente sea necesario restablecer entre inconsciente y subconsciente (sic) una distinción más marcada que la habitual en la psicología contemporánea. Porque **el subconsciente, receptáculo de recuerdos y de imágenes coleccionados en el transcurso de la vida se convierte, así, en un simple aspecto de la memoria**; afirma su perennidad y a la vez implica sus limitaciones, porque el término de subconsciente se refiere al hecho de que los recuerdos, si bien se conservan, no siempre están disponibles. **El inconsciente, por el contrario, es siempre vacío o, más exactamente, es tan extraño a las imágenes como lo es el estómago a los alimentos que lo atraviesan.** Órgano de una función específica, **se limita a imponer leyes estructurales a elementos inarticulados que vienen de otra parte** -y esto agota su realidad-: pulsiones, emociones, representaciones, recuerdos. Se podría decir, entonces, que el subconsciente es el léxico individual en el que cada uno de nosotros acumula el vocabulario de su historia personal, pero este vocabulario solamente adquiere significación -para nosotros mismos y para los demás- **si el inconsciente lo organiza según sus leyes y constituye así un discurso.** [...] estas leyes son las mismas en todas las ocasiones en que el inconsciente ejerce su actividad y para todos los individuos [...] El vocabulario importa menos que la estructura. Ya sea el mito recreado por el sujeto o sacado de la tradición, de estas fuentes, individual o colectiva (entre las cuales se producen constantemente interpretaciones e intercambios), el inconsciente solamente extrae el material de imágenes sobre el cual opera, **pero la estructura es siempre la misma**, y por ella se cumple la función simbólica", \*41. \*42. Pero esto no es todo.

**"El inconsciente deja de ser el refugio inefable** de particularidades individuales, el depositario de una historia singular que hace de cada uno de nosotros un ser irremplazable. **El inconsciente se reduce a un término por el cual designamos una función: la función simbólica**"\*43, específicamente humana, sin duda, pero que en todos los hombres se ejerce según las mismas leyes; que se reduce, de hecho, al conjunto de estas leyes"\*44.

Esta larga cita provoca también largos comentarios: primeramente cabe aclarar que lo que aquí Lévi-Strauss mienta como subconsciente, en psicoanálisis lo conocemos como preconscious y en estas líneas éste sería el "receptáculo", el que almacena, el sitio donde la experiencia deja huella. En cambio en el inconsciente no encontraríamos nada, está "siempre vacío", concepción que resulta una imprevista

---

\*41 Lévi-Strauss, C. (1977) *La eficacia simbólica* en Antropología estructural, Ed. Eudeba. Bs. As., Argentina., p. 184.

\*42 - Todos los subrayados en la cita me pertenecen.

\*43 - Los subrayados son míos.

\*44 - *Op. cit.*, p. 183.

bofetada para el pensamiento clásico en psicoanálisis. No está lleno ni de imágenes, ni de representaciones, ni de fantasías o de hechos traumáticos su función no es la de almacenar, sino que se "limita a imponer leyes estructurales a elementos inarticulados" y una vez que les impone sus leyes estos elementos adquieren significación. Así lo que provenga o se encuentre en el preconscious, recordos por ejemplo, sólo tendrán sentido y se constituirán en un discurso cuando el inconsciente imponga una de sus leyes estructurales... y no antes; previo a este acto lo existente en el preconscious es un cúmulo de elementos inarticulados.

Difiere también este inconsciente del freudiano porque en aquel sólo hay inconscientes singulares y en Lévi-Strauss es universal. Este inconsciente es una estructura simbólica, diferente de la función imaginaria que previamente se le había asignado.

Todos los elementos hasta el momento trabajados en este capítulo se fundirán en el crisol lacaniano dando origen a un concepto nuevo de inconsciente. Este inconsciente será un condensado en el que encontraremos una *mélange* de los autores expuestos en este capítulo, estará la idea de estructura, de elementos organizados (significantes y significados) en la forma de un lenguaje, un inconsciente sin profundidad y ausente de la concepción de ser un depósito o sitio donde se almacena lo reprimido o el pasado traumático, será, y ésta es una toma de postura importante en Lacan, un inconsciente vacío, que incluirá la historia del sujeto, la atención privilegiada al discurso, etc. En fin que dos caminos se le presentan a Lacan ¿el inconsciente freudiano es del orden de la inercia imaginaria o de la ley simbólica? Opará por la ley simbólica. El lugar en el que todo esto se muestra es inicialmente, un artículo escrito por Lacan en 1953, se titula "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". "su informe de Roma -comenta J.A. Miller en "Matemas II"- misma que no es concebible en sus términos sin "Las estructuras elementales del parentesco", p. 91

El título nos dice por donde correrá la tinta: por el lado de la palabra, del lenguaje y por el lado de cómo esa palabra y ese lenguaje deben ser entendidos en el psicoanálisis. Este es su campo y se expondrá con detalle cual es su función. Fluirá además el lado de la estructura.

Es precisamente en este "Discurso de Roma", (también se le conoce así a "Función y campo..." porque fue presentado por Lacan en Roma en la "Conferencia de Psicoanalistas de Lenguas Romances" efectuado el 26 y 27 de septiembre de 1953) donde encontramos la primera definición de inconsciente que elabora Lacan: "El inconsciente es aquella parte del discurso en cuanto transindividual, que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente". \*45 Y luego "El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está señalado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado". \*46

\*45 - Lacan, J., 1953, *Escritos I*, Ed. siglo XXI. México, 1990, p. 248.

\*46 - *Op. cit.*, p. 249.

Consecuente con los antecedentes que hemos anotado, Lacan ofrece su primera propuesta de inconsciente. Inconsciente: es la historia censurada del sujeto; en virtud de la cual no es posible que éste disponga de una continuidad en su discurso.

Un año después, tan sólo, Lacan elaborará una segunda propuesta de inconsciente: "El inconsciente está estructurado como un lenguaje" \*47 (1954). Esta es una de las formulaciones del autor francés que más se ha difundido en el medio psicoanalítico y por ello una de las más repetidas, cabe entonces de esperar que los practicantes de nuestra disciplina sea a ésta, a la que, más se refieran, en caso de conocerla.

Son únicamente éstas dos propuestas lacanianas del inconsciente las que aquí revisaremos, y si bien con eso se cubriría el objetivo de esta tesis no obstante pensamos que sería muy útil dar una breve explicación de estas definiciones.

En ambas definiciones nos percatamos de que para Lacan no hay inconsciente sin lenguaje. Al inconsciente lo oculta la apariencia *lucida* y organizada de la consciencia. El inconsciente es una red estructurada de significantes; decimos estructurada porque sus elementos se articulan en categorías y sub-conjuntos, es por ello que se afirma que la estructura del inconsciente es idéntica a la del lenguaje en su dimensión sincrónica, o dicho de otra forma son redes organizadas dentro de una misma categoría de elementos; en ésto radica precisamente la originalidad de Lacan, puso al día el concepto de inconsciente freudiano analizándolo según el método estructuralista y aplicándole el enfoque de la lingüística.

En esta concepción, lo reprimido pertenece al orden del "significante y los significantes inconscientes se organizan en una red en la que rigen distintas relaciones de asociación" \*48, \*49.

En 1953 Lacan define así al significante: "es el conjunto de los elementos materiales del lenguaje, vinculados por una estructura; el significante es el soporte material del discurso" \*50. Después la modificará en varios sentidos \*51. Veamos un

---

\*47 - Comparece esta formulación con la de Lévi-Strauss en "La estructura de los mitos", pp. 190 y 209. "El mito está estructurado como un lenguaje".

\*48 - Rifflet-Lemaire, A. (1975) *Lacan*, Ed. Sudamericana. Bs. As., Argentina. p. 35.

\*49 - El lingüista R. Jakobson redujo la oposición saussuriana a dos elementos al afirmar que todo puede formularse a partir de una oposición de dos, es decir, de una oposición simbólica binaria. Lacan adopta esta estructura binaria, que él escribe S1 S2, pues el mínimo de significantes es dos; no puede haber un significante aislado, ya que todo significante remite siempre a otro significante y su definición dependerá de su relación con los otros.

\*50 - *Op. cit.*, p. 77.

\*51 - En 1960, en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*; Lacan dice al respecto "Nuestra definición del significante (no hay otra) es: un significante es lo que representa al sujeto para otro significante. Este significante será pues el significante por el cual todos

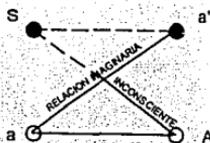
poco más sobre el inconsciente y el comportamiento de los significantes. En el inconsciente no existe enlace fijo de un significante con un significado, sino deslizamiento prácticamente incontrolable de la energía pura de un significante a otro, pues, el lenguaje inconsciente es un lenguaje de una sola dimensión, pertenece a lo imaginario<sup>52</sup> y por ello los términos que lo componen (como ya anotamos)

los otros significantes representan al sujeto: es decir que a falta de este significante, todos los otros no representarían nada". Lacan, J.(1993) "Escritos 2" Ed, Siglo XXI, México. p. 799.

J.A. Miller dice del significante lo siguiente: "El significante sólo se plantea oponiéndose a uno o dos significantes diferentes. La única existencia de ese significante es esa oposición en sí misma. Se trata de un elemento que no tendría ninguna consistencia propia y que sólo existiría por su diferencia con otros elementos del mismo tipo. Es pues un elemento no sustancial, que no puede ser descripto por sus propiedades intrínsecas, sino tan sólo por diferencia. Entonces es un elemento no sustancial sino diferencial. Saussure dice que la lengua no es sustancial, que está hecha solamente de diferencias y, por ende, hablar no es una actividad sustancial sino un propulsarse en un campo de diferencias" Miller, J.A. (1990) "Matemas II", Ed. Manantial, Bs. As., Argentina. p.12.

\*52.- Lacan supone que para poder entender y organizar las manifestaciones psíquicas y lo que le acontece al sujeto parlante hay que analizarlo desde tres registros que son: lo Imaginario, lo Real y lo Simbólico. Para aclarar un poco ésto diremos que hay quien compara el imaginario con el Yo freudiano de la segunda tópica; lo Real con el superyó y lo Simbólico con el ello (Véase por ejemplo, Francioni, M. (1983) *Psicoanálisis, Lingüística y Epistemología en J. Lacan*, Ed. Gedisa, Bs. As., Argentina. p.101. La forma de definirlos es difícil ya que va variando según el momento por el que pasa la teorización lacaniana, pero en 1953, en el seminario #1 y para explicar el modelo del ramillete invertido (Véanse caps. X y XI del Seminario #1 *Seminario de J. Lacan Libro 1 Los escritos técnicos de Freud 1953-1954*, Ed. Paidós, Barcelona 1981 pp. 183-216) recurre a la Óptica para dar cuenta de cómo los tres registros son interdependientes. En ese modelo las imágenes y especialmente las imágenes producidas por el espejo esférico representan lo Imaginario, ésto es, la estructura ilusoria del yo. El aparato óptico, tal cual, más los objetos (las flores y el jarrón) inaccesibles a la vista del sujeto representarían lo Real y las leyes (no olvidemos que en la Óptica existen leyes precisas por ejemplo las de reflexión y difracción), leyes de producción de las imágenes serían lo Simbólico. Entre 1954-1956 en los seminarios II y III decantará el esquema "L" o de la intersubjetividad (Véase p. 365 del seminario II 1ª edición) En él

Figura 1



Esquema L

sitúa lo Imaginario en el eje a-a', lo Simbólico en el eje S-A y lo Real por debajo, recubierto por a-a'. En las págs. 95-96 de "Matemas II" J.A. Miller aborda los tres registros desde una deducción estructuralista.

pueden ceder su energía a otros. Los dos mecanismos o reglas a que estos deben ajustarse para realizar el intercambio son la condensación (metáfora) y el desplazamiento (metonimia). "Los mecanismos descritos por Freud como los del proceso primario en el que el inconsciente encuentra su régimen recubren exactamente las funciones que la lingüística tiene en cuenta para determinar las vertientes más radicales de los efectos del lenguaje, especialmente la metáfora y la metonimia, o los efectos de sustitución y de combinación del significante en las dimensiones respectivamente sincrónica y diacrónica en que aparecen en el discurso" \*53.

Saussure sostenía que la lengua esta hecha de diferencias. Diferencias no entre términos positivos sino diferencias puras. En su análisis del signo distingue el significado del significante. El significado es el concepto o el elemento representativo y el significante es la imagen acústica. Sostiene que el significado no puede existir independientemente del significante. Pero también apunta que no hay relación de finalidad entre ambos. El significante no es un instrumento que tendría la finalidad de expresar el significado. Nada es distinto antes de pertenecer a la lengua, pues es ella la que marca las diferencias.

En la propuesta "El inconsciente está estructurado como un lenguaje" resaltamos ya los elementos lingüísticos, ahora lo haremos con los estructurales. Si afirmamos que **está estructurado**, de ello ¿qué se desprende? Se deduce su vacuidad, en el sentido de no ser reserva de imágenes y asimismo el no estar constituido por ninguna realidad, ya que ésta depende de lo que Lévi-Strauss denominó "las leyes estructurales" "Esta noción determina entonces de entrada un inconsciente no sustancial, y diré que la futura escritura del sujeto lacaniano con una S mayúscula borrada, S, escribe este vacío del inconsciente" \*54.

Convendría aclarar el término "no sustancial" lo que nos llevará al estructuralismo que manejaba Lacan. Su estructuralismo era anti-sustancialista (el sustancialismo se funda en la diferencia de las propiedades intrínsecas de los seres, supone, existen sustancias que pueden ser consideradas en sí mismas), no otorga propiedades a los elementos más que por el lugar que ocupa en sus relaciones y combinaciones; ellos no transportan sus propiedades al cambiar de lugar, adquirirán las propiedades atinentes al nuevo lugar, aún cuando éstas sean completamente nuevas. Lo simbólico es introducido como un orden no sustancial que preexiste al sujeto que hablará. La estructura del lenguaje es previa y por ello, es causa, ésto es, producirá efectos. Desde su nacimiento, el *infans* está determinado por el lugar que va a ocupar en una red de relaciones que es una red simbólica. No está determinado por fuerzas biológicas, internas, sino por algo que le viene de afuera, desde el orden

---

\*53 - *Op. cit.*, p. 321.

\*54 - Miller, J. A., 1990, *S'trucdure* en *Matemas II*, Ed. Manantial, colec. Ensayos., Bs. As., Argentina, p. 97.

simbólico en que está inscrito <sup>55</sup>. Con esto último estamos en posibilidad de entender la definición de Lacan; no define el inconsciente como algo que el sujeto lleva en su interior, sino como transindividual, es decir, como algo externo al sujeto. "El inconsciente es el discurso del Otro".

El lenguaje para Lacan, no es nada más que un instrumento que el hombre utiliza, para expresarse. Él está subordinado, determinado por el lenguaje. El sujeto no es la causa, es estrictamente efecto de la cadena significante, porque el Otro, el lugar de los significantes, es anterior a él.

Lo arriba escrito, aplicado al inconsciente nos conduce entonces a un inconsciente no sustancial, sin propiedades intrínsecas, un lugar donde las características de los elementos se definen únicamente por el lugar que ocupan.

Según Lacan esta forma de proceder ya estaba en Freud, por ejemplo, en "La interpretación de los sueños" (1900). Ahí ya se apreciaba en pleno la existencia de un inconsciente "lenguajero", el mismo trato reciben las representaciones en "La psicopatología de la vida cotidiana" (1901) así como en "El chiste y su relación con el inconsciente" (1905). Para Lacan, Freud realizaba ya ahí un trabajo de naturaleza lingüística y estructural.

Para demostrar la homología entre las formaciones del inconsciente (recuérdese que éste término pertenece a Lacan, con él rebautiza lo que Freud nombraba como formaciones de compromiso) en Freud y la reducción de la retórica a dos figuras, tal como lo hace Jakobson. Lacan se apoyó en el artículo de éste "Las dos formas de afasia". Por otra parte, el mismo Jakobson admite que ésta concepción la encuentra en Freud.

Nos propusimos centrarnos sólo en torno a las definiciones de 1953-1954, pero es conveniente tratar un problema más lo es porque es posible que algunos practicantes del psicoanálisis se *cobijen* bajo una de estas propuestas; está emparentada con una de las influencias de Lacan: Politzer, pero también con la disidencia de dos de sus queridos alumnos Laplanche y Leclairé. Es por tanto un texto cuyo origen se sitúa en los treinta pero que aflorará a fines de los cincuenta, en octubre de 1959, para ser exactos, en el coloquio de Bonneval.

El problema se centra en torno a lo que, ya en parte anotamos sobre Politzer, el pensador húngaro decía del inconsciente. Su texto *princeps* "Crítica de los fundamentos de la psicología" divide en dos a los que aceptaban el concepto de

---

<sup>55</sup> - Lo simbólico pone orden en dos campos: a) como organización, asignación de lugares y funciones y b) como ley, en el sentido de cierta coacción que implica el registro de lo ético; de qué debe ser. Un ejemplo, las relaciones de parentesco, no disponen únicamente los lugares de las personas, sino que ordenan ocupar esos lugares sin transgredirlos.

inconsciente. ¿Es el inconsciente un sentido o una letra? "A esta cuestión, Politzer responde de manera ejemplar, por un radicalismo del sentido que pretende hacer suyo el conjunto del descubrimiento freudiano, no **obstante eliminar el realismo del inconsciente**" \*56, \*57.

¿Pero qué es el inconsciente como letra y qué como sentido?

El inconsciente en tanto letra \*58 es una entidad distinta, interpolada a partir de las lagunas del discurso consciente y hecha de otro discurso, que agrupa los complementos de estos puntos lacunares en un lugar diferente.

Y ¿el inconsciente como sentido?

El inconsciente es el sentido del conjunto de lo que el sujeto dice. Recuérdese que según Politzer "el sueño no tiene más que un contenido, el contenido latente" \*59.

A esta crítica que Politzer llama "el realismo del inconsciente", le agrega otra más la de "abstracción". Freud, según Politzer, fracasó en su intento de vincular los fenómenos psíquicos (el sueño, los síntomas, los lapsus), a un drama en primera persona y al invocar la instancia del ello, o cualquier otra instancia metapsicológica, se ubica en una entidad abstracta "cuyo juego se desenvolvería en el plano de un mecanismo, y no en el nivel de la subjetividad" \*60.

Resumiendo: para Politzer el inconsciente es un sentido y por ello todos los pormenores del discurso del paciente son en derecho interpretables.

Laplanche le responde que los pensamientos latentes del sueño pueden concebirse como un discurso *en personne*, sin que por ello se desarrollen necesariamente en primera persona: Lo propio de las estructuras inconscientes sería la inclusión de otras voces además de la "primera persona".

---

\*56 - El subrayado me pertenece.

\*57 - Laplanche, J. (1987) *El inconsciente y el ello* en Problemáticas IV. Amorrotu Eds. Bs. As., Argentina. p. 252.

\*58 - "Pero esa letra, ¿cómo hay que tomarla aquí? Sencillamente al pie de la letra. Designamos como letra ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje. Esta simple definición supone que el lenguaje no se confunde con las diversas funciones somáticas y psíquicas que le estorban en el sujeto hablante" Lacan, J. *Escritos 1* Ed. Siglo XXI, México. 1990. p. 475.

\*59 - *Op. cit.*, p. 253.

\*60 - *Op. cit.*, p. 252.

Sin embargo, para nosotros lo más relevante de esta discusión, es que de ella Laplanche deduce dos posibles formas de atender o de escuchar la "libre asociación": "En nuestra opinión, se encontrarían dos tipos de escucha muy diferentes, entre los que vienen a ordenarse la mayoría de los casos individuales: nos inclinamos a oponerlos con los términos de 'actitud de traducción simultánea' y 'actitud de atención a los fenómenos lacunares'"<sup>61</sup>.

En esta cita, producto de una discusión con Politzer y más allá con Lacan, vemos como el optar por una u otra postura teórica tiene efectos prácticos definidos.

La teoría que cada psicoanalista o psicoterapeuta elija lo llevará a tener un estilo de trabajo y no otro, una concepción del sujeto psíquico, de la enfermedad, de la cura, etc..

Ninguna elección es casual, ni ingenua y no se puede alegar inocencia, pues la práctica cotidiana está conducida por la preferencia teórica, por la concepción de inconsciente a la que uno se afilia. Con o sin consciencia.

---

<sup>61</sup> - *Op. cit.*, p. 259.

## **SEGUNDA PARTE**

### **Presentación de resultados**

## METODOLOGIA

"Acumular un saber al cual puedan introducirse mejoras sin correr el peligro de que se descarten caprichosamente los conocimientos ya adquiridos a cambio de novedades de inferior calidad"

Campbell y Stanley.

### 1) PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Objetivo general:

¿En cuantos niveles, registros y sentidos distintos conciben hoy el concepto de "inconsciente" los practicantes del psicoanálisis?

Objetivo específico:

¿Cuáles son las consecuencias prácticas de tal polisemia?

### 2) VARIABLES.

Variable independiente.- Funcionarán como tal, los institutos e instituciones en los que se enseña el psicoanálisis, así como los practicantes de esta disciplina.

Variable dependiente.- Funcionarán como tal, las definiciones u opiniones que sobre el inconsciente verbalicen los practicantes entrevistados.

Variable inter.- Se llevará a cabo este estudio en seis diferentes grupos de practicantes.

### 3) HIPOTESIS DE TRABAJO.

La deformación del concepto inconsciente conlleva a errores tanto teóricos como prácticos (en el trabajo con pacientes).

Tales impasses en la comprensión tienen que ver con aspectos tanto de orden histórico como actuales.

El alejamiento de las fuentes en donde el concepto fue definido; así como el tipo de enseñanza que las instituciones ofertan son sendos motivos de las mencionadas desviaciones.

### 4) DEFINICION CONCEPTUAL.

Freud nos habla de tres formas de inconsciente: (Freud, S.: "Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis" 1912. Obras Completas. T.XII. Amorrortu, Eds. Bs. As., Argentina. 1978.

1) Descriptivo.- El adjetivo inconsciente se utiliza para calificar cualquiera de los contenidos no presentes en el campo actual de la conciencia.

2) Tópico.- En sentido tópico, la palabra inconsciente designa uno de los sistemas definidos por Freud dentro del marco de su primera tópica del aparato psíquico y se le supone constituido por contenidos reprimidos a los que les ha sido negado el acceso al sistema preconsciente-consciente por la acción de la represión.

- 3) Sistémico.- Las características esenciales del inconsciente como sistema son:
- a) Sus contenidos son representantes de las pulsiones.
  - b) Estos contenidos están regidos por los mecanismos específicos del proceso primario, especialmente la condensación y el desplazamiento
  - c) Fuertemente cargados de energía pulsional, buscan retornar a la conciencia y a la acción (retorno de lo reprimido); pero sólo pueden encontrar acceso al sistema preconsciente-consciente en las formaciones de compromiso, después de haber sido sometidas a las deformaciones de la censura.
  - d) Son especialmente los deseos infantiles los que experimentan una fijación en el inconsciente\*1.

Freud menciona -decíamos- tres registros en los que se presenta el inconsciente, en nuestra investigación descubrimos otras nuevas formas. (Ver cap. VII).

En M. Klein no encontramos una definición precisa de inconsciente, podemos decir sin embargo que en lo general respeta la línea freudiana de la segunda tópica, para mayores detalles el lector puede consultar el capítulo VIII.

---

\*1.- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. *Diccionario de psicoanálisis*, Ed. Labor. España, 1979, p. 201.

Lacan reconoce que Lévi-Strauss liberó al inconsciente de los prejuicios que hacían de él una categoría del instinto, de lo ilusorio, de lo arcaico, o de lo genético de un pretendido desarrollo. Para entender bien lo anterior debemos recordar que Lévi-Strauss en su artículo "La eficacia simbólica"<sup>2</sup> afirma que el inconsciente esta vacío y que para éste las imágenes son tan extrañas como el estómago lo es a los alimentos que lo atraviesan; el inconsciente se limita a imponer leyes estructurales que agotan su realidad y que es un órgano de la función simbólica que pone en función a un discurso. Tanto Lacan como Lévi-Strauss hacen del inconsciente una estructura simbólica diferente de la función imaginaria. De ahí que Lacan defina al inconsciente en su artículo "función y campo de la palabra en psicoanálisis"<sup>3</sup> así "El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual, que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente" continuando esta línea años después lo definirá así "El inconsciente está estructurado como un lenguaje"<sup>4</sup>. Información más detallada existe en el capítulo IX de esta tesis.

## 5) INDICADORES.

El inconsciente no es observable directamente, sólo es posible saber de él a través de sus manifestaciones; a éstas se les denomina formaciones de compromiso (Freud 1899) o formaciones del inconsciente (J. Lacan 1958), bajo este rubro se agrupan los sueños, los síntomas, los actos fallidos, los lapsus (en la escritura y en el lenguaje), los olvidos, los recuerdos encubridores, etc.. Una vez que éstas aparecen en una sesión analítica se procede a pedir asociaciones al paciente, posteriormente se realiza un trabajo en torno a éstas, el cómo efectuarlo se encuentra definido en la teoría psicoanalítica; citamos a continuación algunos de estos textos freudianos "El mecanismo psíquico de la desmemoria" (1896) "Los recuerdos encubridores" (1899). "La interpretación de los sueños" (1900). "La psicopatología de la vida cotidiana" (1905). Luego sabremos por comparación con las reglas contenidas en estos textos si el practicante toma en cuenta las formaciones del inconsciente, si sabe cómo proceder con ellas y si conoce además la forma de integrarlas al resto del proceso psicoanalítico o si sabe acceder a través de ellas al inconsciente.

## 6) DEFINICION OPERACIONAL.

Practicantes del Psicoanálisis con una experiencia clínica continua no menor a los cinco años. Egresados de alguna de las instituciones autorizadas para formar psicoanalistas. Asociación Psicoanalítica Mexicana, Círculo Psicoanalítico Mexicano y Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica del Bajío, Instituto Mexicano de Psicoterapia Psicoanalítica del Adolescente e Instituto de investigación en Psicología Clínica y Social.

<sup>2</sup>- Lévi-Strauss, C. *Antropología Estructural*, Ed. EUDEBA, Bs. As., Argentina, 1977.

<sup>3</sup>- Lacan, J. *Escritos*, Ed. Siglo XXI, México, 1984, p. 248.

<sup>4</sup>- Dor, J. *Introducción a la lectura de J. Lacan*, Ed. Gedisa. Bs. As., Argentina, 1986, p. 19.

## 7) MUESTRA.

Estará formada por 100 psicoanalistas con experiencia clínica no menor de cinco años.

La muestra se construirá siguiendo los lineamientos del muestreo probabilístico. Los 100 psicoanalistas que integran la muestra pertenecen a las asociaciones psicoanalíticas arriba citadas.

## 8) PROCEDIMIENTO.

En cada una de las instituciones se solicitará al personal correspondiente una lista de los miembros activos de la cual por muestreo aleatorio al azar se seleccionarán los candidatos, a cada uno de éstos se les entrevistará individualmente.

## 9) TIPO DE DISEÑO.

Una sola muestra con diferentes variables de clasificación.

## 10) TIPO DE ESTUDIO.

Exploratorio.

## 11) INSTRUMENTO.

En virtud de las dificultades que se pueden encontrar en lo relativo a la veracidad de las respuestas se pensó utilizar un cuestionario elaborado con antelación. Se eliminó el nombre del entrevistado para evitar susceptibilidades.

## DESCRIPCION

Las preguntas 1,2, y de la 25 a la 28 indagan en los datos generales, en la pertenencia, el sexo del practicante, y en el requisito de estar o no en tratamiento.

De la 3 a la 11 y en la 17 se pretende obtener información relativa a la posición del psicoterapeuta en la dimensión teórica; cómo está su formación en este terreno, cómo se ubica en él o que tan desubicado se encuentra. Qué tan al tanto está del pasado de su ciencia y de la actualidad de la misma. Cuál es el dominio que posee de los autores y textos claves del psicoanálisis; se maneja acorde a una visión global de su campo o de acuerdo a una preferencia personal-institucional. En lo relativo al concepto de inconsciente, se explora una idea global.

El siguiente bloque está constituido por el grupo de preguntas que van de la 12 a la 16. Ellas pretendieron medir la capacidad o incapacidad del terapeuta para llevar

a la práctica clínica su conocimiento teórico, y muy específicamente en la franja del inconsciente. ¿Lo sabía identificar? ¿Podía detectar sus formas de manifestarse? ¿Podía laborar con las formaciones del inconsciente? ¿Qué métodos utilizaba para desentrañarlas? ¿Con qué tipo de causalidad aborda la problemática psíquica?.

Finalmente comprendidas entre la 18 a la 24 interrogaban directamente por su conocimiento sobre el inconsciente. Interesaba anotarse de cuál era la definición que de éste poseía; si era una sola o si entendía que había varias y a que corriente pertenecían.

Era importante identificar su ubicación marginal o comprometida en lo relativo al debate actual que en esta ciencia existe acerca del inconsciente. Percibía el fragor o vivía en aguas tranquilas.

Interesaba conocer su postura en lo relativo a los orígenes del inconsciente, lo que había profundizado en este sentido y desde que línea teórica lo había intentado.

También si el concepto de inconsciente era para su práctica algo determinante, o si la encaraba desde otra parte.

Quizá por la extensión del territorio indagado, o por los temas que abordaba o por percibirlo incisivo y amenazante, encontró resistencia en los interrogados. Lo percibían como examen, declaraban no saber mucho de lo preguntado.

La forma última del instrumento se encuentra en el anexo No. 3.

## ANALISIS ESTADISTICO

### 1.- INTRODUCCION.

Los resultados que a continuación se presentarán fueron obtenidos mediante el programa SPSS, versión 4 para PC.

Se dividieron, para su análisis, en dos partes: a) Descriptiva. En ésta cada pregunta del cuestionario aplicado se presenta en una tabla y en una gráfica. El contenido de la pregunta aparece siempre en el eje "X" y los porcentajes respectivos en el eje "Y". A la presentación la encabeza, en todos los casos, una breve descripción del comportamiento de las variables; b) Inferencial. En esta sección se aplicó la correlación de Pearson a fin de ver si existe relación entre las calificaciones totales obtenidas; por ejemplo entre años de tratamiento y claridad en el concepto de inconsciente. Posteriormente -y ya dentro del análisis inferencial- las diferencias significativas se sometieron a un análisis de varianza, incluyendo los efectos principales de la variable independiente y las interacciones resultantes del cruzamiento entre las dos variables, por ejemplo la institución a la que el practicante pertenece y el sexo de éste.

La calificación de las respuestas se realizó en base al código presentado en el anexo 2.

## 2.- ANALISIS DESCRIPTIVO

**Pregunta No.1.-** Institución a la que pertenece y/o en la que se formó como psicoanalista o psicoterapeuta.

COMENTARIO.- De los cien practicantes encuestados pertenecían a alguna institución formativa el 79%. El 21% asistía a seminarios libres, es decir, a espacios de enseñanza no avalados institucionalmente; con docentes elegidos por el practicante.

Este 21% declaró haberlo hecho así, por desconfiar de la enseñanza institucional. Habían iniciado su preparación en alguna de ellas, pero las abandonaron.

**Tabla 1**

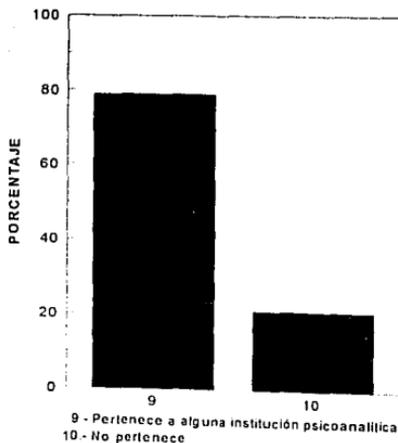
	Frecuencia	Porcentaje
Pertenece 9	79	79.0
No pertenece 10	21	21.0
Total	100	100.0

Moda 9.000

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 1**



**Pregunta No. 2.- Años de práctica clínica o docente.**

**COMENTARIO.-** Uno de los requisitos en la elección de nuestra muestra fué, tener cuando menos cinco años de práctica, el requisito se cumplió en el 99% de los casos, únicamente un caso quedó fuera de la regla establecida.

El porcentaje mas alto lo ocupan aquellos con cinco de práctica (24%). Los siguen los que tenían 6 y 8 años (14% respectivamente). Vienen después los de 7 y 10 años (12% respectivamente). El resto contaba con un tiempo de práctica que va de 9 a 25 años.

**Tabla 2**

Años	Frecuencia	Porcentaje
4	1	1.0
5	24	24.0
6	14	14.0
7	12	12.0
8	14	14.0
9	5	5.0
10	12	12.0
11	4	4.0
12	7	7.0
14	3	3.0
15	2	2.0
17	1	1.0
25	1	1.0
Total	100	100.0

Media 8.110

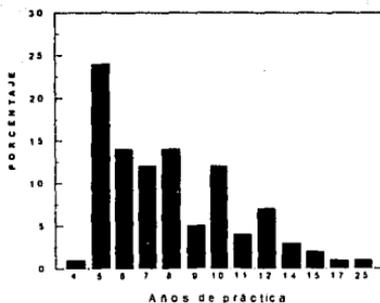
Moda 5.000

Desviación estándar 3.296

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 2**



**Pregunta No. 3.- ¿Cuáles son para usted los autores psicoanalíticos más relevantes?.**

**COMENTARIO.-** En esta respuesta se aprecia, en forma gruesa, la ubicación de los encuestados. El 40% respondió bajo el rubro "buena" (ver, anexo 2), es decir, estos practicantes están ubicados en el campo psicoanalítico y son capaces de distinguir las tres distintas escuelas -que se trabajaron- y el avance que esta ciencia ha tenido; aún cuando existe cierto grado de confusión.

Lo anterior hace pensar que casi el 50% de los encuestados posee una "buena" información teórica de su territorio, desde el punto de vista de los autores que la han conformado.

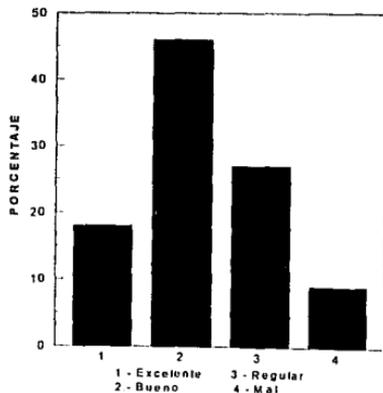
Solo el 18% ha adquirido una noción clara de las fuentes que conforman el área psicoanalítica.

**Tabla 3**

Valor Asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	18	18.0
2	46	46.0
3	27	27.0
4	9	9.0
Total	100	100.0

Media 2.270      Moda 2.000      Desviación estándar .863  
Casos validos 100      Casos invalidados 0

**Gráfica 3**



**Pregunta No. 4.-** ¿Cuáles son los textos mas importantes?

**COMENTARIO.-** En esta respuesta se intenta captar, de una manera matizada, el conocimiento que el practicante ha adquirido de su campo de estudio.

El mayor porcentaje (40%) tiene un conocimiento "regular" de las teorías y los teóricos que han construido el tema de su interés.

Otro 39% mostró que su conocimiento es "bueno" la del resto va de mala a pésima (ver anexo 2).

<b>Tabla 4</b>	Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
	1	8	8.0
	2	39	39.0
	3	40	40.0
	4	9	9.0
	5	4	4.0
	Total	100	100.0

Media 2.620

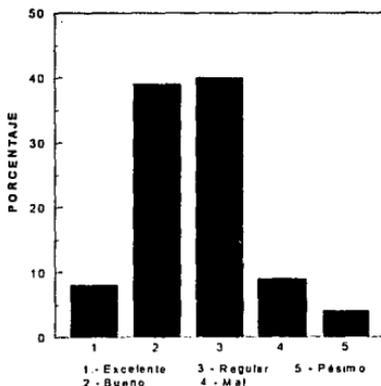
Moda 3.000

Desviación estándar .908

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 4**





**Pregunta No. 6.- ¿Y cuáles las de desarrollos posteriores?**

COMENTARIO.- Únicamente tres de los cien sujetos tiene información confiable de los desarrollos teóricos posteriores de su campo. La del otro 27% es simplemente buena.

Por los datos obtenidos se ve que sólo un 30% conoce los adelantos de la disciplina que práctica, el 70% restante maneja los conceptos como en la década de los 30'S (1930-1939).

**Tabla 6**

Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	3	3.0
2	27	27.0
3	38	38.0
4	20	20.0
5	5	5.0
6	7	7.0
Total	100	100.0

Media 3.180

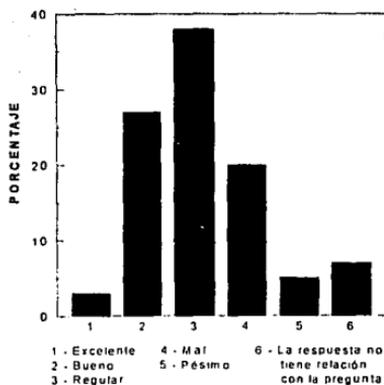
Moda 3.000

Desviación estándar 1.184

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 6**



**Pregunta No. 7.-** ¿En su trabajo con pacientes qué esquema teórico utiliza (alguno freudiano, posfreudiano u otro)?

COMENTARIO.- A partir de esta pregunta se exploró lo que sucede con la puesta en práctica de las teorías y la noción de inconsciente manejada por los psicoterapeutas.

El 15% conoce excelentemente el esquema que lleva a la práctica, le queda claro que para trabajar con sus pacientes le es indispensable conocer la teoría psicoanalítica en su conjunto.

El 41% tiene un dominio "bueno" y el 24% uno regular, pero parcial en ambos casos.

El 20% restante tiene dificultades serias con su práctica. Es posible que la resuelva solo con su sentido común o con esquemas teóricos previos a 1900, por ejemplo con la catársis o la teoría traumática.

**Tabla 7**

Valor Asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	15	15.0
2	41	41.0
3	24	24.0
4	11	11.0
5	1	1.0
6	5	5.0
7	3	3.0
Total	100	100.0

Media 2.690

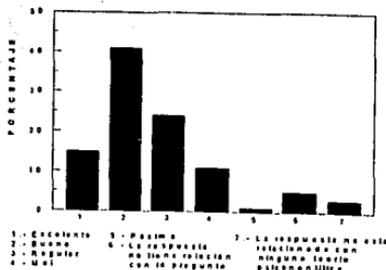
Moda 2.000

Desviación estándar 1.419

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 7**



**Pregunta No. 8.-** ¿Cuál es el objeto de estudio del psicoanálisis?

COMENTARIO.- El 87% (56% + 31%) aceptan la existencia del inconsciente y saben que el psicoanálisis es la ciencia que lo estudia. Falta saber que hacen con ese conocimiento en la práctica y cómo logran explorar el inconsciente.

**Tabla 8**

Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	56	56.0
2	31	31.0
3	6	6.0
5	3	3.0
6	4	4.0
Total	100	100.0

Media 1.750

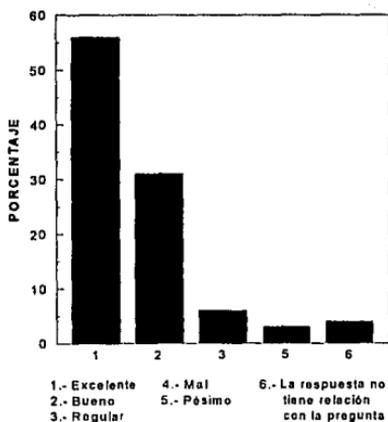
Moda 1.000

Desviación estándar 1.218

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 8**



**Pregunta No. 9.- ¿Qué es una formación de compromiso?**

COMENTARIO.- El 79% de los practicantes (26% + 21% + 32%) sabe que es una formación de compromiso, es decir conoce la forma en que el lcc. se manifiesta. Distingue las formas observables del lcc.. El 21% no logra dar cuenta de las manifestaciones observables, no podría trabajar con el inconsciente pues ni siquiera logra identificar sus formas de hacerse presente.

**Tabla 9**

Valor Asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	26	26.0
2	21	21.0
3	32	32.0
4	8	8.0
5	3	3.0
6	8	8.0
8	2	2.0
Total	100	100.0

Media 2.750

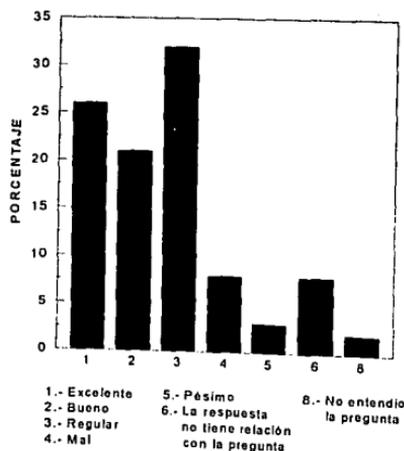
Moda 3.000

Desviación estándar 1.623

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 9**



**Pregunta No. 10.- ¿Qué es una formación del inconsciente?.**

COMENTARIO.- Una aclaración es pertinente. Esta pregunta sirve para percatarse del conocimiento que el practicante tiene del avance de la teoría psicoanalítica, pues formación del inconsciente es lo mismo que formación de compromiso; el primer nombre lo aplica Lacan al mismo tipo de fenómenos que Freud aplicó el segundo nombre.

El 68% tiene un desconocimiento completo de este hecho, lo anterior checa con la pregunta No. 6 donde el 70% no está al tanto de los avances. Unicamente el 4% posee información confiable al respecto.

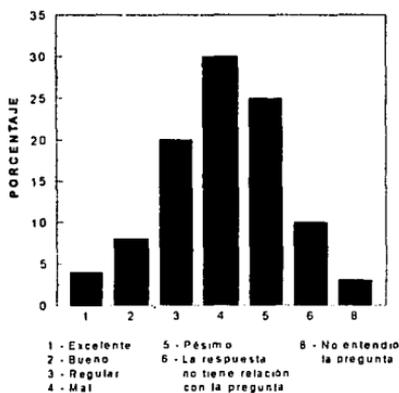
**Tabla 10**

Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	4	4.0
2	8	8.0
3	20	20.0
4	30	30.0
5	25	25.0
6	10	10.0
8	3	3.0
Total	100	100.0

Media 4.090  
Casos validos 100

Moda 4.000      Desviación estándar 1.422  
Casos invalidados 0

**Gráfica 10**



**Pregunta No. 11.-** ¿Qué opina de textos como "La psicopatología de la vida cotidiana", "El chiste y su relación con el inconsciente", "El mecanismo psíquico de la desmemoria"?

**COMENTARIO.-** De nueva cuenta los psicoterapeutas responden mucho mejor cuando se trata de algo teórico que de algo práctico. La respuesta de 79 de ellos es aceptable. Es también posible que conozcan los títulos pero que ignoren el contenido de estas obras, pues si lo supieran estarían en condiciones de identificar y de poder trabajar con el inconsciente.

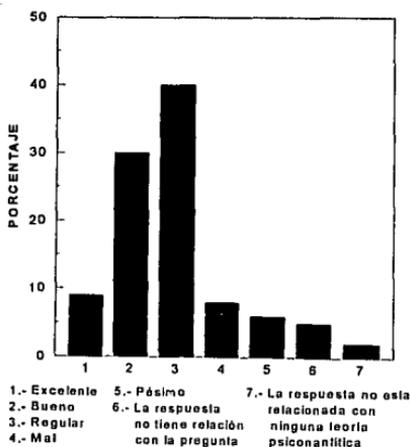
**Tabla 11**

Valor Asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	9	9.0
2	30	30.0
3	40	40.0
4	8	8.0
5	6	6.0
6	5	5.0
7	2	2.0
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100.0</b>

Media 2.950  
Casos validos 100

Moda 3.000      Desviación estándar 1.329  
Casos invalidados 0

**Gráfica 11**



**Pregunta No. 12.-** Resumidamente: ¿mediante qué procedimiento logra entender y resolver los síntomas de sus pacientes?

COMENTARIO.- El 10% supo muy bien que hacer en la práctica con las formaciones del inconsciente, poseen claridad a la hora de asumir su tarea terapéutica, otro 34% lo hacía pero con lagunas.

El restante 56% tenía problemas de serios a severos con su quehacer psicoterapéutico y de este porcentaje un 16% trabaja casi por ensayo y error. Este resultado checa con el de la pregunta 7. Ahí veíamos que el 20% tenía problemas con su práctica profesional.

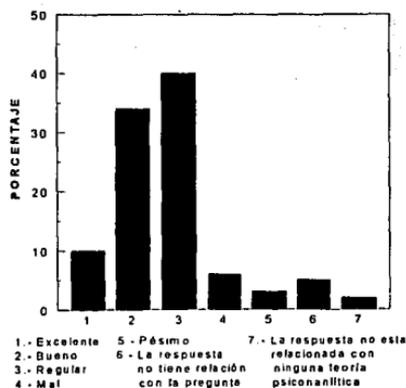
**Tabla 12**

Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	10	10.0
2	34	34.0
3	40	40.0
4	6	6.0
5	3	3.0
6	5	5.0
7	2	2.0
Total	100	100.0

Media 2.810  
Casos validos 100

Moda 3.000      Desviación estándar 1.293  
Casos invalidados 0

**Gráfica 12**



**Pregunta No. 13.-** ¿Trabaja usted con los sueños?.

COMENTARIO.- Dado que "la vía regia" al inconsciente son los sueños (Freud, 1900) y que el psicoanálisis no puede prescindir de este tipo de manifestación, la pregunta era obligada. Es además a partir de la obra "La interpretación de los sueños" (Freud, 1900) que el psicoanálisis posee un objeto de estudio y un método *ad hoc* para su exploración.

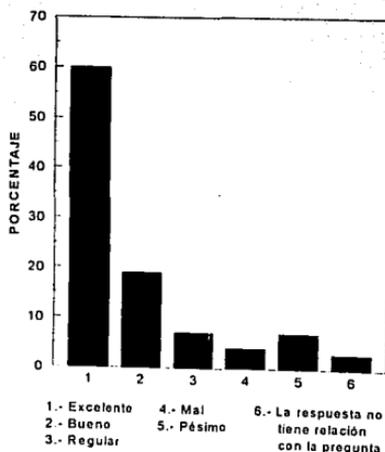
El 60% respondió que si lo hacía, otro 19% también pero no de forma tan afirmativa, el restante 21% tenía, al respecto una posición ambigua.

**Tabla 13**

Valor Asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	60	60.0
2	19	19.0
3	7	7.0
4	4	4.0
5	7	7.0
6	3	3.0
Total	100	100.0

Media 1.880      Mode 1.000      Desviación standar 1.395  
 Casos validos 100      Casos invalidados 0

**Gráfica 13**



**Pregunta No. 14.- ¿Con qué procedimiento?**

COMENTARIO.- Si la respuesta anterior (No. 13) resultaba obligadamente afirmativa, interesaba en ésta asomarse al procedimiento práctico. Sólo el 17% conocía a fondo la técnica para trabajar con los sueños; 19% sabía hacerlo... pero con lagunas. La técnica de 36 psicoterapeutas era errática. El 28% restante no sabía como enfrentar el problema que los sueños de sus pacientes les planteaban.

**Tabla 14**

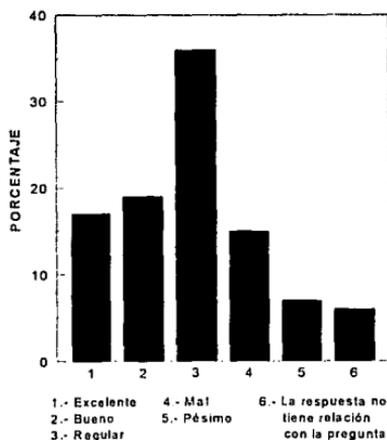
Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	17	17.0
2	19	19.0
3	36	36.0
4	15	15.0
5	7	7.0
6	6	6.0
Total	100	100.0

Media 2.940  
Casos validos 100

Moda 3.000  
Casos invalidados 0

Desviación estándar 1.362

**Gráfica 14**



**Pregunta No. 15.- ¿Trabaja usted con alguna formación del inconsciente?**

COMENTARIO.- Aquí aparecía de nueva cuenta una pregunta de corte teórico por lo que era de esperar que los porcentajes excelentes y buenos subieran. El 83% trabaja con otras formaciones del inconsciente, aún cuando en las preguntas 9 y 10 no supieran diferenciar entre formación de compromiso y formación del inconsciente. Es de esperar que la forma de trabajar estas formaciones sea con teorías que no incluyen desarrollos actuales.

**Tabla 15**

Valor Asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	52	52.0
2	20	20.0
3	11	11.0
4	1	1.0
5	7	7.0
6	7	7.0
8	2	2.0
Total	100	100.0

Media 2.220

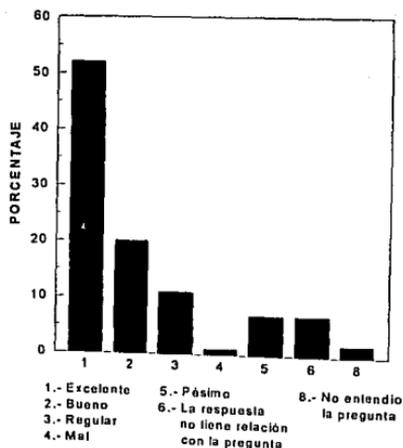
Moda 1.000

Desviación estándar 1.767

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 15**



**Pregunta No. 16.- ¿De qué forma?.**

COMENTARIO.- El 12% sabe como hacerlo, el 15% lo hace aceptablemente, un 19% procede de manera dudosa y un 54% enfrenta bastante mal la tarea. Trabaja terapéuticamente pero sin incluir las manifestaciones del inconsciente, pues cuando lo hace, no sabe como. Existe en este 54% un problema importante pues aún cuando aceptan que el psicoanálisis se dedica a explorar el inconsciente, fracasan al hacerlo. La escisión de los psicoanalistas (54%) entre una información teórica y un quehacer práctico es patente.

Tabla 16	Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
	1	12	12.0
	2	15	15.0
	3	19	19.0
	4	20	20.0
	5	23	23.0
	6	8	8.0
	8	3	3.0
	Total	100	100.0

Media 3.660

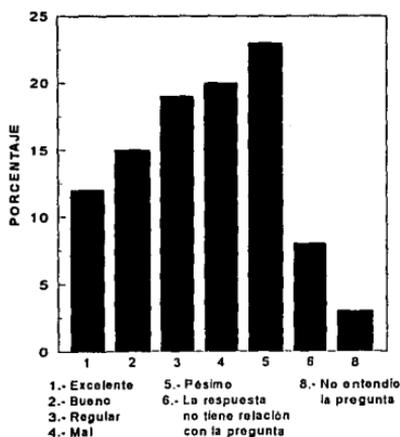
Casos validos 100

Moda 5.000

Casos invalidados 0

Desviación estándar 1.677

**Gráfica 16**



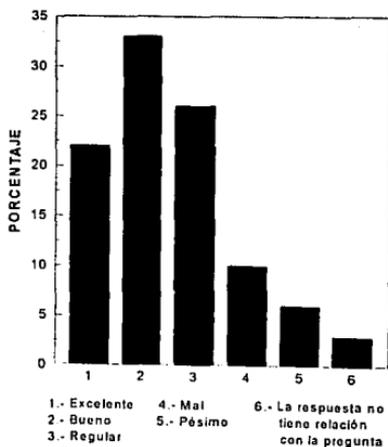
**Pregunta No. 17.-** ¿Cómo podría definir al ello?.

COMENTARIO.- Esta pregunta se incluye porque en muchas instituciones formativas se hace hincapié en el psicoanálisis freudiano de los últimos años y se olvida el anterior. El 81% puede definir esta instancia, sólo el 19% tuvo dificultades, o no conocía la obra freudiana en su conjunto.

Tabla 17	Valor Asignado	Frecuencia	Porcentaje
	1	22	22.0
	2	33	33.0
	3	26	26.0
	4	10	10.0
	5	6	6.0
	6	3	3.0
	Total	100	100.0

Media 2.540      Moda 2.000      Desviación estándar 1.275  
Casos validos 100      Casos invalidados 0

**Gráfica 17**



**Pregunta No. 18.- ¿Cómo definiría el inconsciente?.**

COMENTARIO.- Sorprendentemente se aprecia que únicamente el 5% tiene dominio del concepto, de su evolución y de las diferentes definiciones existentes. Otro 26% posee un conocimiento pasable y el 69% restante falla a la hora de definir el objeto de estudio de la ciencia que profesa.

**Tabla 18**

Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	5	5.0
2	26	26.0
3	43	43.0
4	16	16.0
5	8	8.0
6	2	2.0
Total	100	100.0

Media 3.020

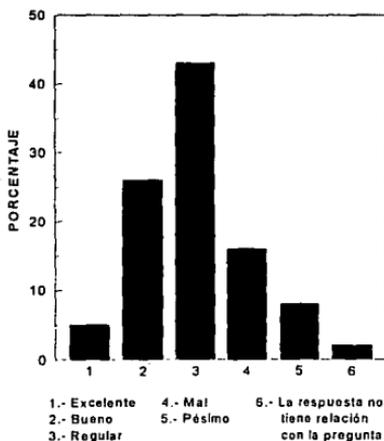
Moda 3.000

Desviación estándar 1.063

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 18**



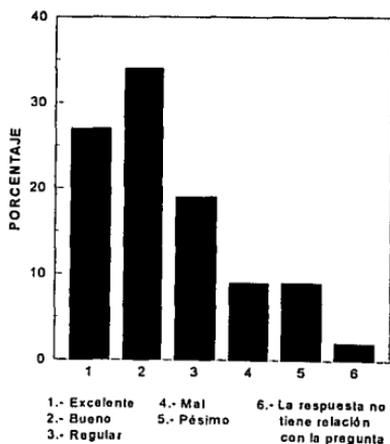
**Pregunta No. 19.- ¿Qué es para usted un recuerdo encubridor?**

COMENTARIO.- El 61% reconoce que en psicoanálisis un grupo de recuerdos puede servir de pantalla, o encubrir otros, que desde el punto de vista de la cura resultan de mayor importancia. Se podría decir también que ese 61% sabe que la conducta no se resuelve o se gesta desde una concepción uniespacial y unidimensional del psiquismo.

Tabla 19	Valor Asignado	Frecuencia	Porcentaje
	1	27	27.0
	2	34	34.0
	3	19	19.0
	4	9	9.0
	5	9	9.0
	6	2	2.0
	Total	100	100.0

Media 2.450      Moda 2.000      Desviación estándar 1.329  
Casos validos 100      Casos invalidados 0

**Gráfica 19**



**Pregunta No. 20.- ¿Qué hay en el inconsciente?.**

**COMENTARIO.-** Ante pregunta tan espinosa solo el 2% (dos de 100 practicantes) contestó con precisión. La respuesta de otros 22 es aceptable pero el 76% restante no puede explicar que es lo que encontrará, o lo que no encontrará cuando esté trabajando con el inconsciente.

El 2% aquí y el 5% en la pregunta 18 (de similar complejidad y que apunta en la misma dirección) tiene idea clara de su trabajo de lo que es el inconsciente, de como lo encontrará y de la técnica que deberá aplicar.

**Tabla 20**

Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	2	2.0
2	22	22.0
3	32	32.0
4	28	28.0
5	12	12.0
6	4	4.0
Total	100	100.0

Media 3.380

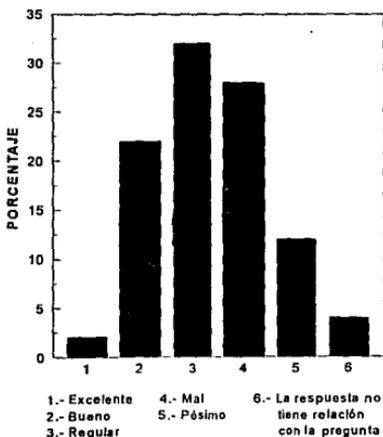
Moda 3.000

Desviación estándar 1.135

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 20**



**Pregunta No. 21.-** ¿Cómo está estructurado el inconsciente?.

COMENTARIO.- Esta pregunta va en la ruta de la anterior, pero pretende explorar el conocimiento del practicante en los desarrollos actuales. El 8% lo ha incorporado, el 26% ha sido permeable, pero no maneja aún, con claridad, los nuevos conceptos; el 66% restante no se ha reubicado. El resultado es acorde con la pregunta No. 6, No. 9, No.10 y No. 18 entre otras.

**Tabla 21**

Valor Asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	8	8.0
2	26	26.0
3	33	33.0
4	15	15.0
5	12	12.0
6	6	6.0
Total	100	100.0

Media 3.150

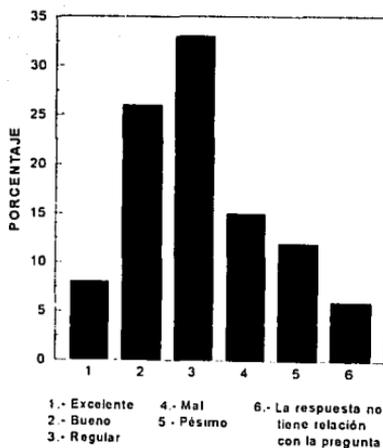
Moda 3.000

Desviación estándar 1.321

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 21**



**Pregunta No. 22.-** En el desarrollo del sujeto ¿el inconsciente existe desde siempre?.

COMENTARIO.- Nueva pregunta sobre los matices del objeto de estudio de los practicantes y nuevas sorpresas. El 5% puede responder atinadamente sobre los orígenes del lcc. A un 18% le tiembla la mano y el 67% restante bandea y oscila entre la inseguridad y el error. No poseen una ubicación en torno a la polémica del surgimiento del inconsciente.

**Tabla 22**

Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	5	5.0
2	18	18.0
3	22	22.0
4	32	32.0
5	19	19.0
6	4	4.0
Total	100	100.0

Media 3.540

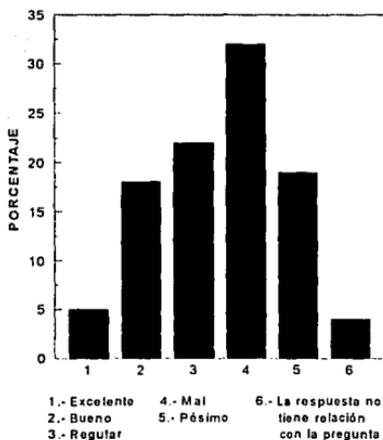
Moda 4.000

Desviación estándar 1.243

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 22**



**Pregunta No. 23.-** Si su respuesta anterior fue negativa ¿entonces a partir de qué momento o evento podríamos ubicar la existencia del inconsciente?

COMENTARIO.- Un sujeto de 100 respondió excelentemente, un 19% aceptable, un 32% mal y aún peor el 48% restante. Al parecer hablar de los orígenes del inconsciente es un problema de grandes dimensiones para los practicantes del psicoanálisis.

**Tabla 23**

Valor Asignado	Frecuencia	Porcentaje
1	1	1.0
2	19	19.0
3	32	32.0
4	15	15.0
5	17	17.0
6	16	16.0
Total	100	100.0

Media 3.760

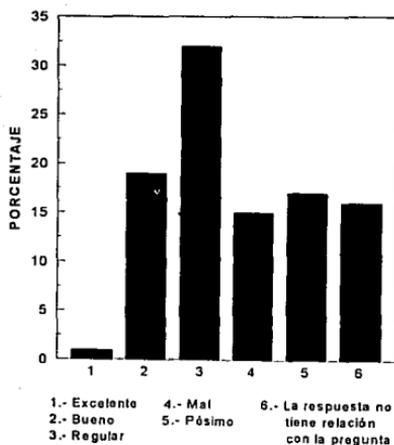
Moda 3.000

Desviación estándar 1.393

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 23**



**Preguntas No. 24.-** ¿Qué manifestaciones o qué tipo de fenómenos evidenciarían que, en el sujeto, ya está presente el inconsciente?.

COMENTARIO.- Nadie logró responder con certeza, un 10% contestó titubeante, un 22% lo hizo dejando mucho que desear. No se repondió desde ninguna de las teorías posibles, las respuestas fueron una mezcla no clara de varias, mal ensambladas unas con otras. Es inequívoco que los psicoterapeutas tienen severos problemas para ubicar el surgimiento del inconsciente, desde el punto de vista de sus manifestaciones observables.

**Tabla 24**

Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
2	10	10.0
3	22	22.0
4	28	28.0
5	23	23.0
6	17	17.0
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100.0</b>

Media 4.150

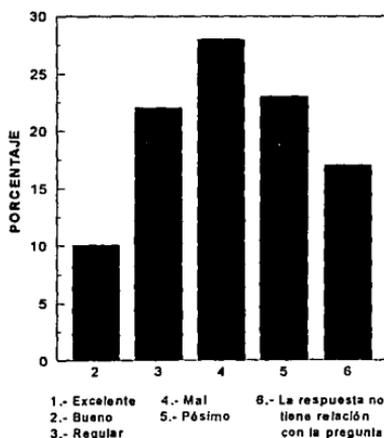
Casos validos 100

Moda 4.000

Desviación estándar 1.234

Casos invalidados 0

**Gráfica 24**



**Pregunta No. 25.-** ¿Ha estado en tratamiento psicoanalítico?.

COMENTARIO.- 95 sujetos cumplían con este requisito. No fué un elemento tomado en cuenta para la formación de nuestra muestra, es sin embargo muy importante que hayan estado en tratamiento, pues para la formación como psicoanalista es indispensable cumplir con este rubro. Es también importante porque no se podría decir que los resultados obtenidos son tales porque los sujetos no están en análisis.

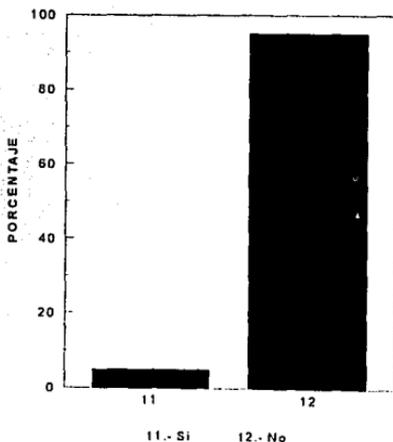
Tabla 25	Ha estado/no ha estado	Frecuencia	Porcentaje
	11	5	5.0
	12	95	95.0
	Total	100	100.0

Moda 12.000

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 25**



**Pregunta No. 26.-** ¿Por cuánto tiempo?

COMENTARIO.- El porcentaje mayor 19% ha estado en tratamiento por espacio de 6 años, lo sigue el 15% con 5 años. El que menos tiene es dos años y once el que más. Restará por ver si el tiempo en análisis mejora la ubicación en la teoría y la práctica psicoanalítica.

**Tabla 26**

Años	Frecuencia	Porcentaje
0	5	5.0
2	2	2.0
3	9	9.0
4	10	10.0
5	15	15.0
6	19	19.0
7	7	7.0
8	12	12.0
9	12	12.0
10	8	8.0
11	1	1.0
Total	100	100.0

Media 6.040

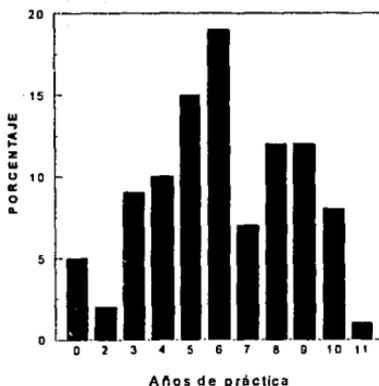
Moda 6.000

Desviación estándar 2.589

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 26**



**Pregunta No. 27.-** Sexo del encuestado.

COMENTARIO.- 62% de los practicantes son mujeres. En esta disciplina el número de mujeres es cada vez mayor que el de los hombres. Habrá que ver si hay alguna correlación entre sexo y eficiencia en la respuesta.

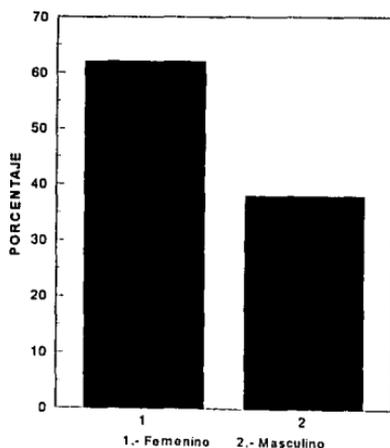
Tabla 27	Valor Asignado	Frecuencia	Porcentaje
	1	62	62.0
	2	38	38.0
	Total	100	100.0

Moda 1.000

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 27**



**Pregunta No. 28.-** Asociación a la que pertenece.

COMENTARIO.- Los practicantes fueron elegidos al azar de cinco asociaciones diferentes y otro grupo lo formaron sujetos no pertenecientes a asociación alguna. ¿Cabría esperar que alguna de estas forme mejor a sus asociados? o quizá es posible pensar que se aprenda mejor por fuera de las instituciones que dentro de ellas.

**Tabla 28**

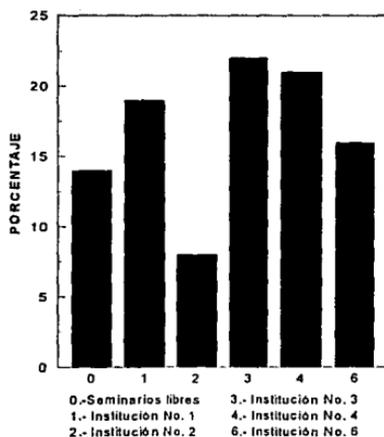
Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
0	14	14.0
1	19	19.0
2	8	8.0
3	22	22.0
4	21	21.0
6	16	16.0
Total	100	100.0

Moda 3.000

Casos validos 100

Casos invalidados 0

**Gráfica 28**



**TOTAL**

Valor Asignado Promedio	Frecuencia	Porcentaje
1.41	1	1.0
1.64	1	1.0
1.91	4	4.0
2.00	2	2.0
2.14	1	1.0
2.18	3	3.0
2.23	2	2.0
2.32	2	2.0
2.41	4	4.0
2.45	2	2.0
2.50	3	3.0
2.55	3	3.0
2.59	2	2.0
2.64	1	1.0
2.68	7	7.0
2.73	3	3.0
2.77	7	7.0
2.82	6	6.0
2.86	1	1.0
2.91	9	9.0
2.95	4	4.0
3.00	3	3.0
3.05	2	2.0
3.09	1	1.0
3.14	6	6.0
3.18	3	3.0
3.32	1	1.0
3.36	1	1.0
3.45	1	1.0
3.73	1	1.0
3.91	2	2.0
4.09	2	2.0
4.14	1	1.0
4.18	1	1.0
4.23	2	2.0
4.27	1	1.0
4.45	1	1.0
4.82	1	1.0
5.18	1	1.0
5.82	1	1.0
Total	100	100.0

Media 2.918

Moda 2.909

Desviación estándar .721

Casos validos 100

Casos invalidados 0

### 3.- ANALISIS INFERENCIAL

Como ya se había anunciado en la introducción de este capítulo, se aplicó en esta fase del proceso, la correlación de Pearson, para obtener, la relación entre la calificación total y los años de práctica, así como con los años de tratamiento el análisis de varianza con el objeto de hacer patentes, en caso de existir, las diferencias entre las calificaciones totales, así por ejemplo se relacionó el sexo del practicante con el haber o no estado en tratamiento psicoanalítico, o bien los años de práctica con la institución a la que pertenecían los psicoterapeutas. Con respecto a la correlación sólo se obtuvieron datos significantes entre \*1.

El trabajo se efectuó inicialmente por el lado de los efectos principales (con cada una de las variables por separado) y después se pasó a las interacciones entre las variables.

1.- La primera diferencia con la que se elaboró fue la del sexo del terapeuta y el haber tenido o no tratamiento contra el total. Por el lado del sexo no hubo diferencia significativa, pero sí por haber estado o no en tratamiento.

La  $f$  fue de 22.036 con una probabilidad de 0.00. La observación de las medias reportó: aquellos que no han estado en tratamiento han adquirido un manejo del concepto de inconsciente inferior ( $\bar{x} = 4.28$ ), comparativamente hablando, que quienes sí cuentan con el requisito mencionado ( $\bar{x} = 2.85$ ).

De lo anterior se infiere que en la adquisición y posterior dominio teórico y práctico del concepto, el tratamiento psicoanalítico es una variable de peso.

\*1.- Los años de tratamiento y la calificación total; observando una relación inversamente proporcional, o sea que a mayor número de años menor fue la calificación, esto en la tabla 29 se traduce por un mayor conocimiento.

**Tabla 29**

Correlaciones:	TOTAL	AÑOS DE PRACTICA	AÑOS DE TRATAMIENTO
TOTAL	1.0000	_.0910	_.2993*
AÑOS DE PRACTICA	_.0910	1.0000	.1060
AÑOS DE TRATAMIENTO	_.2993*	.1060	1.0000

\* $p < .01$

2.- La segunda diferencia trabajada fue la asociación que formó al practicante y el sexo de éste contra el total.

Nuevamente por el lado del sexo del encuestado la diferencia no resultó significativa pero si el tipo de asociación que lo formó.

La F fué de 21.154, con una probabilidad de 0.00.

Los valores de las medias reportan que los egresados de la asociación No.1 ( $\bar{x}$  = 2.49; 19 miembros) son los que poseen un mayor conocimiento y mejor manejo práctico del concepto del inconsciente. Los sigue la asociación No.3 ( $\bar{x}$  = 2.56; 22 miembros), luego la No.4 ( $\bar{x}$  = 2.78; 21 miembros), después la No.6 ( $\bar{x}$  = 2.88; 16 miembros), viene a continuación la No. 0 ( $\bar{x}$  = 3.54; 14 miembros) y ocupa el último sitio la No.2 ( $\bar{x}$  = 4.27; 8 miembros).

Los datos citados permiten inferir que la adquisición del concepto de inconsciente está definitivamente en función de la asociación a la que se pertenece. Esta permite que aquel sea más o menos claro. Hemos utilizado números para las instituciones y no sus nombres respectivos con el fin de no evidenciar, ni perjudicar de forma ninguna el trabajo de las instituciones que cooperaron en este trabajo. Todas ellas forman psicoanalistas y tienen una antigüedad mayor a los 20 años.

Otro punto importante es que el formarse por cuenta propia, ésto es, en seminarios particulares (No. 0) no resultó, como luego se piensa, la mejor opción.

Lo anterior no habla necesariamente de buenas y malas instituciones, sino de aquellas que en su enseñanza ponen el énfasis en un punto más y en otro menos.

**Tabla 30**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
TOTAL	SEXO:			
	Femenino	2.97	22.03	0.60
	Masculino	2.84		
	Ha estado en tratamiento:			
	No	4.28	22.03	0.00*
	Si	2.85		
	INTERACCIONES:			
	Sexo - Ha estado o no en tratamiento:			
	Practicantes que no han estado; sexo F.	4.28	0.007	0.935
	Practicantes que si han estado; sexo F.	2.87		
	Practicantes que no han estado; sexo M.	4.27	0.007	0.935
	Practicantes que si han estado; sexo M.	2.80		

\*p ≤ 0.05

**Tabla 31**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
TOTAL	Asociación en que se formó:			
	0	3.54	21.54	0.00*
	1	2.49		
	2	4.27		
	3	2.56		
	4	2.78		
	5	0.00		
	6	2.88		
	SEXO:			
	Femenino	2.97	0.351	0.555
	Masculino	2.84		
	INTERACCIONES:			
	Sexo-Asociación en que se formó:			
	Asociación: Sexo:			
	0 F	3.87		
	M	3.10	1.889	0.104
	1 F	2.47		
	M	2.51		
	2 F	4.20		
	M	4.48		
	3 F	2.60		
	M	2.51		
	4 F	2.70		
	M	2.91		
	6 F	2.87		
	M	2.88		

\*p ≤ .05

3.- La siguiente diferencia fue: los años que el psicoterapeuta tenía de practicar su profesión, así como el sexo de éste, contra el total.

Inicialmente se realizó una división en dos grupos a) de 4 a 7 años de práctica y b) de 8 a 25 años resultando el valor de  $F = 0.269$  y la probabilidad de 0.607.

Luego, según la agrupación descrita, las diferencias no fueron significativas.

**Tabla 32**

$V_D$	$V_I$	MEDIAS	F	p
TOTAL	Años de práctica:			
	4-6 años	2.82	0.269	0.607
	8 ó más	2.41		
	Sexo:			
	Femenino	2.79	0.014	0.905
	Masculino	2.83		
	INTERACCIONES:			
	Sexo-Años de práctica			
	Grupo 1 de 4 a 7 años			
	sexo F	2.41		
sexo M	0.00			
Grupo 2 de 8 años o más				
sexo F	2.80			
sexo M	2.83			

Se ensayó sin embargo un nuevo ordenamiento basado en el siguiente razonamiento: el practicante dura de 4 a 5 años en su formación, si bien durante ésta ya en ocasiones tiene consultorio particular, es más probable que lo tenga y lo haga público al final de su formación; con todo los pacientes no llegarán de inmediato (de 4 a 5 años). La presencia de éstos provocará en el terapeuta dudas e incógnitas

que lo llevarán, en el mejor de los casos a continuar su formación (de 6 a 7 años) y que así pueda ir poco a poco consolidando un acervo teórico-práctico (8 y 9 años) que le permita cada vez conocer mejor su profesión (10 y más).

Los resultados fueron los siguientes: No se encontró diferencia significativa (Ver tabla 32'), no obstante al observar las medias nos percatamos de que los dos últimos grupos (Gpo. 3, 2.75; Gpo. 4, 2.86), aquellos con más años de práctica, poseen un mayor dominio del concepto y de su puesta en práctica.

La tendencia señalada no es la misma para los dos grupos iniciales, estos parecieran estar cambiados (Gpo. 1, 2.98 y Gpo. 2, 3.05). Resulta desconcertante que los del primer grupo tengan un mejor conocimiento del concepto.

El hecho es, sin embargo, explicable si pensamos en que los que tienen poco de egresados tienen los conocimientos frescos. Pero queda de todos modos sin entenderse lo concerniente a la práctica. ¿Porque los del primer grupo tienen mayor dominio práctico, siendo que tienen menos años de práctica?. Quizá porque al pasar el tiempo retoman cada vez menos los libros y están mas alejados del discurso psicoanalítico.

**Tabla 32'**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
TOTAL	Sexo-Años de práctica		0.786	0.505
	Grupo 1	Sexo F 3.13	2.98	
	de 4 a 5 años	Sexo M 2.77		
	Grupo 2	Sexo F 3.06	3.05	
	de 6 a 7 años	Sexo M 3.00		
	Grupo 3	Sexo F 2.56	2.75	

de 8 a 9 años	Sexo M	2.89	
Grupo 4 de 10 y adelante	Sexo F	2.91	2.86
	Sexo M	2.77	

**4.- En este apartado se trabajó la forma en que respondieron a cada una de las preguntas del cuestionario los terapeutas hombres y las terapeutas mujeres. Se pensaba que alguna diferencia en la forma de contestar podría estar en función del sexo del practicante.**

Se encontró que de las 23 preguntas consideradas sólo en la 16 hubo diferencias. En la 16 (La forma de poner en práctica el trabajo con las formaciones del inconsciente) apareció una diferencia marginal (0.063). El grupo de varones ( $\bar{x} = 3.26$ ) tiene una calificación mayor en el manejo práctico que el de mujeres ( $\bar{x} = 3.90$ ). Hecho que sin embargo no puede tomarse como algo definitivo, pues el conocimiento del inconsciente no pasa por ser de un sexo o de otro.

**Tabla 33**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
			1.03	0.063*
Pregunta 16	Sexo F	3.9032		
	Sexo M	3.2632		

\*Marginal

5.- Aquí se vió el peso que sobre cada una de las respuestas tiene el haber estado o no en tratamiento. A diferencia del apartado anterior se encontraron diferencias en varias de las respuestas.

**En la número 3** (¿Cuáles son para usted los autores psicoanalíticos más relevantes?) se encontraron diferencias marginales (0.067). El grupo que no ha estado (5 sujetos) en tratamiento, respondió mejor que aquel que si ha estado (95 sujetos).

Dada la naturaleza, no fundamental para la práctica, de la pregunta, no es un hecho que pueda decir nada sobre la valía de estar o no en tratamiento para asimilar y manejar el concepto de inconsciente.

**Tabla 34**

V <sub>D</sub>	V <sub>i</sub>	MEDIAS	F	p
Pregunta 3	Ha estado en tratamiento	2.29	3.82	0.067*
	No ha estado en tratamiento	1.8		

\*Marginal

**En la número 6** (Principales obras del psicoanálisis postfreudiano) se encontró diferencia marginal (0.81). Los practicantes que no han estado en tratamiento saben menos sobre este tópico (4.8) que los que si han estado (3.09). El que los que cumplen con el requisito tengan mayor información sobre el desarrollo de su quehacer muestra una coherencia esperada y que se relaciona con lo que las instituciones esperan de los terapeutas.

Si por otra parte pensamos que el cumplir el requisito de estar en tratamiento hablaría de sujetos con una preocupación ética, ello se correlaciona con el saber más de su profesión, pero ésto está en contradicción con lo obtenido en el apartado descriptivo. Recuérdese que éste mostraba un grupo profesional poco inquieto por el desarrollo de su profesión. La contradicción puede sanjarse si pensamos que el

cumplir un requisito, puede ser no algo ético, si no la respuesta a una demanda institucional.

**Tabla 35**

VD	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
Preg. 6	Ha estado en tratamiento	3.09	2.22	0.08*
	No ha edo. en tratamiento	4.80		

\*Marginal

**La número 7**, fué la primera en mostrar una diferencia significativa (0.001) (esta inquiría por el esquema teórico utilizado). A los que no están o estuvieron en tratamiento ( $\bar{x} = 5.60$ ) se les dificultó responder, no así a los que sí están ( $\bar{x} = 2.53$ ) ¿Pero por qué a los practicantes en tratamiento les es más fácil manejarse con un esquema teórico?, ¿funciona aquí la imitación de lo que hace su terapeuta?, ¿el tratamiento, es decir, la exploración del propio inconsciente facilita la elección de un esquema teórico?

Creo que es conveniente pensar en estas preguntas sin olvidar la parte descriptiva. El grupo que tiene el requisito es grande, de 95 sujetos y como nos lo demostró la aproximación descriptiva: no es homogéneo. En él existen, los que tienen mucho interés y los que no, los que tienen claridad meridiana y los que no la conocen.

Entonces el requisito de tener tratamiento ayuda, pero no a todos, en la misma proporción; por lo que no es el determinante último que define o no la elección de una escuela psicoanalítica, mas bien es la elección de psicoanalista y la institución a la que éste pertenece lo que determina la orientación teórica del practicante.

**Tabla 36**

VD	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
Preg. 7	Ha estado en tratamiento	2.53	2.02	0.001*
	No ha edo. en tratamiento	5.60		

\*p≤ .05

**La número 9** (¿Qué es una formación de compromiso?) arrojó diferencias marginales (0.099). La media del grupo sin tratamiento fué 4.40 y de 2.66 para el que si ha estado.

Los practicantes en tratamiento identifican con mayor facilidad las formaciones de compromiso, ésto, desde el punto de vista teórico.

**Tabla 37**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
	Ha estado en tratamiento	2.66	1.33	0.099*
Preg. 9	No ha edo. en tratamiento	4.40		
*Marginal				

**Pregunta 10**, como se explicó en el apartado descriptivo las preguntas 9 y 10 están ligadas, se mide en ellas, si el practicante está o no al tanto del avance de su ciencia. Los que están en tratamiento ( $\bar{x} = 4.01$ ) están más al tanto y no así los que no están, ni estuvieron ( $\bar{x} = 5.6$ ).

**Tabla 38**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	
	Ha estado	4.01	6.03	0.001
Preg. 10	No ha estado	5.60		
*p<.05				

**La número 12**, resultó también significativa (0.01) (¿mediante que procedimiento entiende y resuelve los síntomas de sus pacientes?).

Los practicantes en tratamiento ( $\bar{x} = 2.68$ ) están mejor capacitados (en términos generales. Vease parte descriptiva) para entender el mecanismo de los síntomas, que los que no están ( $\bar{x} = 5.20$ ).

Resultado lógico, pues como la práctica terapeutica es siempre a solas, el único lugar en el que el futuro terapeuta observa el **know how** es en su tratamiento.

**Tabla 39**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
	Ha estado	2.68	1.24	0.011*
Preg. 12	No ha estado	5.20		

\*p ≤ .05

**La pregunta 14** (¿Con qué procedimiento trabajo los sueños?) es significativa (0.000). Nuevamente, los practicantes en tratamiento ( $\bar{x} = 2.78$ ) tienen un mejor manejo de las formaciones psíquicas que aparecen en un tratamiento, que aquellos que no poseen el requisito (5.80).

Los sometidos al requisito captan con mayor facilidad la materialidad de los fenómenos psíquicos, que los que aún no han cumplido el requisito.

**Tabla 40**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
	Ha estado	2.78	7.44	0.00*
Preg. 14	No ha estado	5.80		

\*p ≤ .05

**Pregunta 15** (¿trabaja Ud. con alguna formación del inconsciente?) De nueva cuenta el mismo resultado. El tratamiento es determinante, pero conviene pasar esta conclusión por el tamiz de la parte descriptiva.

**Tabla 41**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
	Ha estado	2.03	12.81	0.00*
Preg. 15	No ha estado	5.80		

\*p ≤ .05

**La pregunta 16**, también resultó significativa (0.00) (¿De que forma trabaja con las formaciones del inconsciente?).

**Tabla 39**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
Preg. 12	Ha estado	2.68	1.24	0.011*
	No ha estado	5.20		

\*p ≤ .05

**La pregunta 14** (¿Con qué procedimiento trabajo los sueños?) es significativa (0.000). Nuevamente, los practicantes en tratamiento ( $\bar{x} = 2.78$ ) tienen un mejor manejo de las formaciones psíquicas que aparecen en un tratamiento, que aquellos que no poseen el requisito (5.80).

Los sometidos al requisito captan con mayor facilidad la materialidad de los fenómenos psíquicos, que los que aún no han cumplido el requisito.

**Tabla 40**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
Preg. 14	Ha estado	2.78	7.44	0.00*
	No ha estado	5.80		

\*p ≤ .05

**Pregunta 15** (¿trabaja Ud. con alguna formación del inconsciente?) De nueva cuenta el mismo resultado. El tratamiento es determinante, pero conviene pasar esta conclusión por el tamiz de la parte descriptiva.

**Tabla 41**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
Preg. 15	Ha estado	2.03	12.81	0.00*
	No ha estado	5.80		

\*p ≤ .05

**La pregunta 16**, también resultó significativa (0.00) (¿De que forma trabaja con las formaciones del inconsciente?).

Para algunos practicantes, el haber pasado por un tratamiento, les permitió llevar a la práctica el qué hacer y cómo hacerlo cuando de las formaciones del inconsciente se trata.

Entonces: no sólo el estar es fundamental, sino, y sobre todo, con quien. El ejecutor del tratamiento es pieza fundamental en la formación del terapeuta y tanto que puede (si bien no en todos los casos) ayudarle a no disociar la teoría de la práctica.

**Tabla 42**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
	Ha estado	3.55	9.13	0.00*
Preg. 16	No ha estado	5.60		

\*p ≤ .05

**La 17** es significativa (0.008) (¿Cómo podría definir al ello?). Por la naturaleza de esta pregunta podemos afirmar que el estar en tratamiento influye sobre la comprensión de la teoría.

Pareciera que aceptar el tratamiento conlleva la apertura de otros territorios psíquicos del practicante. Es desde luego central el estilo de aceptación.

**Tabla 43**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
	Ha estado	2.41	1.15	0.008*
Preg. 17	No ha estado	5.00		

\*p ≤ .05

**Pregunta 19** (¿Que es para usted un recuerdo encubridor?). Presentó diferencia, pero marginal, (0.07). La inferencia sería la misma que para las dos últimas. El estar en tratamiento define la postura del practicante.

**Tabla 44**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
Preg. 19	Ha estado	2.37	2.38	.07*
	No ha estado	3.80		
<b>*Marginal</b>				

6.- Se pensó oportuno revisar, por pregunta, la influencia de la asociación formativa; a continuación se dan los resultados.

**La pregunta (3)** por los autores posfreudianos la contestó mejor la asociación 0 ( $\bar{x} = 1.79$ ), seguida por la 3 ( $\bar{x} = 1.86$ ), la 1 ( $\bar{x} = 2.21$ ), la 6 ( $\bar{x} = 2.38$ ), siendo las de menos conocimiento la 4 ( $\bar{x} = 2.70$ ) y la 2 ( $\bar{x} = 2.88$ ). Existió una diferencia significativa (0.001).

En esta respuesta los practicantes de los seminarios libres repondieron mejor.

**Tabla 45**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>	MEDIAS	F	p
Preg. 3	Asociación 0	1.79	4.87	0.001*
	" 1	2.21		
	" 2	2.88		
	" 3	1.86		
	" 4	2.76		
	" 5	0.00		
	" 6	2.38		

\*p ≤ .05

**La pregunta 4** (¿Cuáles son los autores psicoanalíticos más relevantes?) no fué significativa (0.130). La asociación que mejor contestó fue la 3 ( $\bar{x} = 2.27$ ), seguida por la 1 ( $\bar{x} = 2.42$ ), y por la 0 ( $\bar{x} = 2.64$ ). Las tres peores fueron la 6 ( $\bar{x} = 2.69$ ), la 4 ( $\bar{x} = 2.95$ ) y la 2 ( $\bar{x} = 3.0$ ). El orden fué 3, 1, 0, 6, 4 y 2. De alguna forma parecido al de la pregunta 3; y esto es lo llamativo ya que los tres primeros lugares son ocupados

por las asociaciones 0, 1, 3 y los últimos por las 2, 4, y 6. Estas tres últimas conservan el mismo orden que en la anterior.

**Tabla 46**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	D	p
	Asociación	0	2.64	1.754	0.130*
Preg. 4	"	1	2.42		
	"	2	3.00		
	"	3	2.27		
	"	4	2.95		
	"	5	0.00		
	"	6	2.69		

\*Marginal

En cambio **la pregunta 5** si fué significativa (0.002) (¿Cuáles son las principales obras del psicoanálisis freudiano?) Ordenadas de mejor a peor, estos son los resultados 6 ( $\bar{x} = 1.88$ ), 1 ( $\bar{x} = 2.11$ ), 3 ( $\bar{x} = 2.32$ ), 4 ( $\bar{x} = 2.38$ ), 0 ( $\bar{x} = 3.0$ ) y 2 ( $\bar{x} = 3.38$ ). La 3 y la 1 se conservan en los primeros lugares, la 6 dejó los últimos para ocupar el primero, la 0 bajó.

**Tabla 47**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	3.0	4.26	0.002*
Preg. 5	"	1	2.11		
	"	2	3.38		
	"	3	2.32		
	"	4	2.38		
	"	6	1.88		

\*p ≤ .05

**La 7** fué significativa (0.00) (¿En su trabajo con pacientes qué esquema teórico utiliza?) Contestó mejor la asociación 1 ( $\bar{x} = 1.89$ ), luego la 3 ( $\bar{x} = 2.23$ ), después la

4 ( $\bar{x} = 2.33$ ), siguió la 6 ( $\bar{x} = 2.56$ ), la 0 ( $\bar{x} = 3.71$ ) y finalmente la 2 ( $\bar{x} = 5.25$ ). La 3 y la 1 continúan en el tercio superior, la 0 no subió y si lo hizo la 4.

**Tabla 48**

VD	VI		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	3.71	14.486	0.000*
Preg. 7	"	1	1.89		
	"	2	5.25		
	"	3	2.25		
	"	4	2.33		
	"	6	2.56		

\* $p \leq 0.05$

**La número 8** fué significativa (0.001) (¿Cuál es el objeto de estudio del psicoanálisis?) Las asociaciones se ordenaron así: 1 ( $\bar{x} = 1.11$ ), 3 ( $\bar{x} = 1.41$ ), 4 ( $\bar{x} = 1.71$ ), 6 ( $\bar{x} = 1.88$ ), 0 ( $\bar{x} = 2.43$ ), 2 ( $\bar{x} = 2.88$ ). El orden es idéntico que el de la pregunta 7. 1 y 3 continúan sin bajar pareciera que son las asociaciones que mejor información dan y cubren mas terreno.

**Tabla 49**

VD	VI		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	3.71	14.486	0.000*
Preg. 7	"	1	1.89		
	"	2	5.25		
	"	3	2.25		
	"	4	2.33		
	"	6	2.56		

\* $p \leq 0.05$

**La número 9** es también significativa (0.00) (¿Qué es una formación de compromiso?). Se observó la siguiente ordenación de las medias: asociación 1 ( $\bar{x} = 1.42$ ), 4 ( $\bar{x} = 2.24$ ), 3 ( $\bar{x} = 2.45$ ), 0 ( $\bar{x} = 3.21$ ), 6 ( $\bar{x} = 3.25$ ), 2 ( $\bar{x} = 6.25$ ). La asociación

1 y la 3 continúan en la mitad superior; entienden que es una formación de compromiso, ésto es, la forma de manifestarse el inconsciente, pero además el dominio que la institución 1 tiene, comparado con el de la 6, es abismal.

**Tabla 50**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	3.21	23.91	0.000*
Preg. 9	"	1	1.42		
	"	2	6.25		
	"	3	2.45		
	"	4	2.24		
	"	6	3.25		

\*p≤0.05

Se encontraron diferencias significativas **en la pregunta 10** (0.000) (¿Qué es una formación del inconsciente?). Como ya se aclaró (ver parte descriptiva) ésta fue introducida para percatarse de lo anunciado que el practicante está del avance de su ciencia; las medias ordenadas de mayor a menor manejo, fueron: 3 ( $\bar{x} = 3.45$ ), 1 ( $\bar{x} = 3.68$ ), 4 ( $\bar{x} = 3.86$ ), 6 ( $\bar{x} = 4.25$ ), 0 ( $\bar{x} = 4.71$ ), 2 ( $\bar{x} = 6.0$ ).

Por lo anterior la asociación 3 es la que mejor informa a sus agremiados de los avances y peor la número 2. Ésta no es la menor puntuación sólo en este ítem, lo ha sido en todos los analizados en este apartado; de seguir así la tendencia, sería la asociación menos recomendable.

**Tabla 51**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	4.71	5.96	0.000*
Preg. 10	"	1	3.68		
	"	2	6.00		
	"	3	3.45		
	"	4	3.86		
	"	6	4.25		

\*p≤ 0.05

La siguiente (**No. 11**) es también significativa (0.000) (¿Qué opina de textos como "La psicopatología de la vida cotidiana", "El chiste y su relación con el inconsciente", y "El mecanismo psíquico de la desmemoria"?). Esta pregunta medía la información que el practicante tenía de la metáfora lenguaje; respondieron así: 4 ( $\bar{x} = 2.48$ ), 6 ( $\bar{x} = 2.56$ ), 3 ( $\bar{x} = 2.64$ ), 1 ( $\bar{x} = 2.68$ ), 0 ( $\bar{x} = 3.36$ ), 2 ( $\bar{x} = 5.75$ ).

Por primera vez la asociación 1 baja a la mitad inferior, la 3 se mantiene en la superior, la 2, como siempre al último.

Los datos muestran que de la metáfora lenguaje del inconsciente la asociación número cuatro es la que más sabe, siguiéndola una que normalmente se ubica en el último sitio. Es lógico: las asociaciones hacen hincapié en algunas formas de pensar el inconsciente y dejan otras sueltas.

**Tabla 52**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
.	Asociación	0	3.36	14.35	0.000*
Preg. 11	"	1	2.68		
	"	2	5.75		
	"	3	2.64		
	"	4	2.48		
	"	6	2.56		

\*p ≤ 0.05

**Pregunta 12.** Se aprecian diferencias significativas (0.000) (Resumiendo: ¿mediante qué procedimiento logra entender y resolver los síntomas de sus pacientes?). Las medias, ordenadas de mejor a peor aplicación, fueron: 6 ( $\bar{x} = 2.31$ ), 1 ( $\bar{x} = 2.32$ ), 4 ( $\bar{x} = 2.52$ ), 3 ( $\bar{x} = 2.55$ ), 2 ( $\bar{x} = 4.13$ ), 0 ( $\bar{x} = 4.14$ ). La asociación 3 baja por primera ocasión a la mitad inferior.

Desde el punto de vista de la aplicación, de la puesta en práctica del método; sorpresivamente, una de las asociaciones coleras ocupa el primer lugar, si bien con diferencia de únicamente una centésima. Si quitamos a la número seis, el orden es

el siguiente: 1, 4 y 3, ésto es el que era de esperarse. Habra que ver la continuación de la tendencia para hacer inferencias más sólidas.

**Tabla 53**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	4.14	8.27	0.000*
Preg. 12	"	1	2.32		
	"	2	4.13		
	"	3	2.55		
	"	4	2.52		
	"	6	2.31		

\*p ≤ 0.05

Las diferencias aparecieron una vez más en la **número 13** (0.000). (¿Trabaja usted con los sueños?). Es una pregunta sencilla, únicamente había que responder afirmativa o negativamente, lo hicieron así: 1 ( $\bar{x} = 1.05$ ), 6 ( $\bar{x} = 1.25$ ), 4 ( $\bar{x} = 1.67$ ), 2 ( $\bar{x} = 2.13$ ), 3 ( $\bar{x} = 2.14$ ), 0 ( $\bar{x} = 3.50$ ). La tres vuelve a bajar, la seis se conserva en la mitad superior.

Los datos resultan por demás sorprendentes, pues si todas son asociaciones psicoanalíticas, todos los practicantes deberían haber contestado afirmativamente. Un elemento tan central, para el trabajo con el inconsciente, no es capital para todas las asociaciones.

**Tabla 54**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	3.50	8.30	0.000*
Preg. 13	"	1	1.05		
	"	2	2.13		
	"	3	2.14		
	"	4	1.67		
	"	6	1.25		

\*p ≤ 0.05

**La pregunta 14** muestra diferencias (0.001) (¿Con qué procedimiento trabaja los sueños?) Del plano teórico, se pasa aquí al práctico. Si lo hacen ¿bien... cómo lo hacen? Respuestas: 1 ( $\bar{x} = 2.26$ ), 4 ( $\bar{x} = 2.67$ ), 6 ( $\bar{x} = 2.81$ ), 3 ( $\bar{x} = 2.82$ ), 0 ( $\bar{x} = 3.93$ ) y 2 ( $\bar{x} = 4.13$ ).

La asociación que mejor prepara a sus agremiados para trabajar con este producto psíquico total es la número 1. La efectividad de su trabajo con relación a la inmediata inferior es importante. La 6 y la 3 están muy cercanas, la 0 y la 2 se ubican ya muy lejos.

**Tabla 55**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	3.93	4.54	0.001*
Preg. 14	"	1	2.26		
	"	2	4.13		
	"	3	2.82		
	"	4	2.67		
	"	6	2.81		

\*p ≤ 0.05

También **la 15** arroja diferencias (0.000) (¿Trabaja usted con alguna formación del inconsciente?) Las asociaciones que sí lo hacían aparecen primero y luego las que lo hacían con restricciones: 1 ( $\bar{x} = 1.37$ ), 4 ( $\bar{x} = 1.62$ ), 6 ( $\bar{x} = 1.81$ ), 3 ( $\bar{x} = 2.0$ ), 2 ( $\bar{x} = 3.88$ ), 0 ( $\bar{x} = 4.14$ ).

El orden de las instituciones en esta pregunta se relaciona con el de la anterior. Justamente la tendencia se conserva, salvo con un movimiento en el sotano.

**Tabla 56**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	4.14	8.82	0.000*
Preg. 15	"	1	1.37		
	"	2	3.88		
	"	3	2.00		
	"	4	1.62		
	"	6	1.81		

p ≤ 0.05

**En la 16** se encontraron diferencias (0.000) (¿De qué forma (trabaja con las otras formaciones del inconsciente)?) Ya se había preguntado por el plano teórico (No. 15) ahora se trataba de ver que sucedía en el plano práctico; esto sucedió: 1 ( $\bar{x}$  = 2.32), 6 ( $\bar{x}$  = 3.25), 3 ( $\bar{x}$  = 3.36), 4 ( $\bar{x}$  = 4.05), 0 ( $\bar{x}$  = 4.71) y 2 ( $\bar{x}$  = 5.63).

Desde la pregunta 13, la asociación 6 se conserva en la mitad superior. La distancia que existe en el manejo práctico es notoria. El primer lugar es de 2.32 y el segundo de 3.25. Las dos primeras lo hacen pero existe una diferencia sustancial en la calidad de la aplicación.

Las instituciones 0 y 2 tienen problemas tanto en lo teórico como en la puesta en práctica.

**Tabla 57**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	4.71	8.76	0.000*
Preg. 16	"	1	2.32		
	"	2	5.63		
	"	3	3.36		
	"	4	4.05		
	"	6	3.25		

\*p ≤ 0.05

La siguiente (**número 17**) mostró diferencias (0.000) (¿Cómo podría definir al ello?). Las medias fueron: 1 ( $\bar{x} = 1.42$ ), 6 ( $\bar{x} = 2.06$ ), 3 ( $\bar{x} = 2.50$ ), 4 ( $\bar{x} = 2.52$ ), 2 ( $\bar{x} = 3.63$ ), 0 ( $\bar{x} = 4.07$ ).

La presencia de la institución 6 es ya sólida en la mitad superior y lo mismo de la 1, 3 y 4 suben y bajan, se intercambian el lugar. También aquí la diferencia entre el primero y el segundo lugar es notoria, no así entre el segundo y el tercero y a veces hasta el cuarto entra en la misma tendencia.

**Tabla 58**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	4.07	14.38	0.000*
Preg. 17	"	1	1.42		
	"	2	3.63		
	"	3	2.50		
	"	4	2.52		
	"	6	2.06		

$p \leq 0.05$

Aunque marginales, las diferencias aparecieron en la **número 18** (0.060) (¿Cómo definiría al inconsciente?). Las medias se distribuyeron así: 3 ( $\bar{x} = 2.59$ ), 1 ( $\bar{x} = 2.79$ ), 4 ( $\bar{x} = 3.00$ ), 6 ( $\bar{x} = 3.25$ ), 0 ( $\bar{x} = 3.36$ ), 2 ( $\bar{x} = 3.75$ ). También en el conocimiento del inconsciente las mejores asociaciones son la 3, 1, 4 y 6 y las que menos saben: La 0 y la 2; si bien la 0 es una de las más oscilantes de las seis.

El conocimiento sobre este aspecto es crucial. Los resultados indican que al menos con una pregunta así planteada la diferencia entre una institución y otra no es definitiva.

**Tabla 59**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	5.36	2.208	0.060*
Preg. 18	"	1	2.79		
	"	2	3.75		
	"	3	2.59		
	"	4	3.00		
	"	6	3.25		

\*Marginal

Las diferencias volvieron a ser significativas **en la pregunta 19** (0.000) (¿Qué es para usted un recuerdo encubridor?). Las asociaciones se arreglaron así: 6 ( $\bar{x}$  = 1.75), 1 ( $\bar{x}$  = 1.95), 3 ( $\bar{x}$  = 2.00), 4 ( $\bar{x}$  = 2.57), 0 ( $\bar{x}$  = 3.14) y 2 ( $\bar{x}$  = 4.75): La diferencia entre 6 y 2 es grande.

La asociación seis, sobre todo, sabe que para el psicoanálisis, el plano menifiesto no determina la conducta, ésta es producida desde otro lugar, al cual para acceder es preciso poner en duda la forma tradicional de concebir los recuerdos.

**Tabla 60**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	3.14	11.53	0.000*
Preg. 19	"	1	1.95		
	"	2	4.75		
	"	3	2.00		
	"	4	2.57		
	"	6	1.75		

\*p ≤ 0.05

**La número 20** resultó significativa (0.031). (¿Qué hay en el inconsciente?). Cabe aclarar que de esta pregunta a la 24 se pretende indagar lo más a fondo posible el concepto de inconsciente que la institución en cuestión transmite.

Se agrupan los resultados de mejor posesión del conocimiento al menor: 3 ( $\bar{x} = 2.91$ ), 0 ( $\bar{x} = 3.07$ ), 4 ( $\bar{x} = 3.24$ ), 1 ( $\bar{x} = 3.58$ ), 6 ( $\bar{x} = 3.94$ ), 2 ( $\bar{x} = 4.00$ ): 3, 0, 4, 1, 6 y 2.

La aparente sorpresa en los datos se elimina si recordamos lo obtenido en el análisis descriptivo: las asociaciones, en general, tienen severas dificultades para explicar el inconsciente, su estructura, su ubicación y sus contenidos; por tanto la tendencia de los datos es caprichosa, es -se podría decir- un resultado del azar de la respuesta de cada uno de los miembros.

**Tabla 61**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	3.07	2.58	0.031
Preg. 20	"	1	3.58		
	"	2	4.00		
	"	3	2.91		
	"	4	3.24		
	"	6	3.94		

\* $p \leq 0.05$

*En la 21*, también, se encontraron diferencias significativas (0.00) (¿Cómo está estructurado el inconsciente?) Se obtuvieron estos valores para las medias: 3 ( $\bar{x} = 2.45$ ), 1 ( $\bar{x} = 2.84$ ), 6 ( $\bar{x} = 3.06$ ), 0 ( $\bar{x} = 3.29$ ), 4 ( $\bar{x} = 3.33$ ) y 2 ( $\bar{x} = 5.25$ ). Si hacemos un corte desde la pregunta 18 apreciamos que la número 3 se ha sostenido en el primer sitio (salvo en la 19, pero no bajo de la mitad superior). La número 1 se conserva en el segundo sitio (salvo en la 20 que bajó al 4o. sitio).

Luego 3 y 1 pareciera que forman a sus miembros con un muy buen nivel en la mayoría de los tópicos psicoanalíticos, incluido el tan espinoso del Inconsciente.

**Tabla 62**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	3.29	7.040	0.00*
Preg. 21	"	1	2.84		
	"	2	5.25		
	"	3	2.45		
	"	4	3.33		
	"	6	3.06		

\*p ≤ 0.05

*En la número 22* se encontraron diferencias (0.030) (En el desarrollo del sujeto ¿el inconsciente existe desde siempre?). Las medias se ordenaron de la siguiente forma (de mejor a peor) 4 ( $\bar{x}$  = 2.90), 0 ( $\bar{x}$  = 3.29), 3 ( $\bar{x}$  = 3.50), 6 ( $\bar{x}$  = 3.69), 1 ( $\bar{x}$  = 4.11) y 2 ( $\bar{x}$  = 4.13).

Ordenamiento tan caprichoso (salvo en la número 3) se explica por las dificultades del tema (consultar análisis descriptivo).

**Tabla 63**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	3.29	2.60	0.030*
Preg. 22	"	1	4.11		
	"	2	4.13		
	"	3	3.50		
	"	4	2.90		
	"	6	3.69		

\*p ≤ 0.05

Las diferencias significativas asomaron una vez mas *en la número 23* (0.000) (Si su respuesta fue negativa ¿entonces a partir de qué momento o evento podríamos ubicar la existencia del inconsciente?). Los resultados obtenidos fueron: 4 ( $\bar{x}$  = 2.71), 3 ( $\bar{x}$  = 3.00), 0 ( $\bar{x}$  = 3.86), 1 ( $\bar{x}$  = 3.95), 6 ( $\bar{x}$  = 5.0) y 2 ( $\bar{x}$  = 5.50). Muy cercano este

ordenamiento al de la anterior (4, 0, 3, 6, 1 y 2) lo que es lógico, pues son preguntas ligadas.

**Tabla 64**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	3.86	14.99	0.000*
Preg. 23	"	1	3.95		
	"	2	5.50		
	"	3	3.00		
	"	4	2.71		
	"	6	5.00		

\*p ≤ 0.05

**La última pregunta, la 24,** mostró diferencias significativas (0.000) (¿Qué manifestaciones o qué tipo de fenómenos evidenciarían que, en el sujeto, ya está presente el inconsciente?) Las medias fueron: 3 ( $\bar{x} = 3.05$ ), 4 ( $\bar{x} = 4.05$ ), 2 ( $\bar{x} = 4.13$ ), 1 ( $\bar{x} = 4.42$ ), 0 ( $\bar{x} = 4.79$ ) y 6 ( $\bar{x} = 4.94$ ).

Esta es la única ocasión en que la asociación 2 llega a los tres primeros lugares. Lo cual muestra una vez más lo azaroso de éstas respuestas.

Quizá ésto se pueda entender un poco mas si dividimos el cuestionario en tres partes a) de la 3 a la 11 son preguntas sobre la teoría, el avance de ésta y el manejo del practicante al respecto, b) Es la parte que explora la práctica (de la 12 a la 17); c) Indaga en los conocimientos del concepto clave. (de la 18 a la 24).

En la primera parte 3, 1 y 4 se sostuvieron en los primeros lugares la 6 sólo apareció ahí dos veces.

En la parte práctica la asociación 1 se mantuvo, la 6 mejoró, la 4 se comportó oscilante y la 3 bajó.

En la parte última, la 3 sube a la mitad superior. La 0 mejora, 4, 1 y 6 oscilan.

Podríamos entonces concluir que lo ideal sería una asociación que formara a sus agremiados sólidamente en las tres áreas. Pero lo que resulta es que algunos saben de la teoría, no de la práctica y mucho menos del andamiaje básico de su ciencia.

Las mejores tienen una buena combinación entre teoría y práctica. Se ve que manejan bien la técnica, que tienen idea de lo que es el trabajo con el inconsciente, pero siempre y cuando éste sea entendido como bloque, como algo global. Al inconsciente hay que llegar, con sus formaciones hay que trabajar ¿Pero qué es? ¿Cómo está estructurado? ¿Qué hay en él o está vacío? tal suerte de matices desaparecen.

Es entonces un conocimiento parcial, si bien quizá suficiente para el trabajo.

Resulta algo muy curioso, los practicantes saben teoría y saben técnica, pero no saben del inconsciente ¿Entonces que tipo de práctica poseen? La tentación es responder que una que algo logra en los pacientes.

Los practicantes logran inducir algunos cambios está en función de otros dos elementos fundamentales que cruzan la práctica: La sugestión y la transferencia.

Basados en la sugestión (práctica que estaría muy cercana a la hipnosis y que no sería propiamente psicoanálisis) se pueden producir cambios en algunos pacientes. La variable fundamental es la personalidad del médico y la confianza del paciente. Esto es suficiente, no se requiere de mayores conocimientos.

Desde el punto de vista de la transferencia sucede, que en el binomio terapéutico opera una alianza, algo de los psiquismos se encuentra y el proceso puede llegar a feliz término. Es evidente que el practicante efectúa su práctica, pero no puede dar cuenta de lo que hace, lo hace aún cuando no sepa cómo lo hace.

El psicoanálisis y algunos de sus conceptos básicos, fueron creados para dar cuenta de cómo se realiza ésa práctica y que es lo que cura o detiene el proceso, pero... en muchos casos seguimos como a fines del siglo pasado, un siglo de avance no ha movido a muchos practicantes. Se continua operando como antaño. Y ¿para qué tanta teoría? si de todos modos algo cambia, a pesar de todo, en los pacientes.

¿Mejoraría la calidad de la práctica con el conocimiento del inconsciente?

Desde luego que sí, esta tesis apunta en esta línea y a ella le apuesta. Sólo es posible deslindar esta práctica de la sugestión o de la charlatanería si se logra conocer a fondo los principios de su acción.

**Tabla 65**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
	Asociación	0	4.79	7.75	0.000*
Preg. 24	"	1	4.42		
	"	2	4.13		
	"	3	3.05		
	"	4	4.05		
	"	6	4.94		

\*p ≤ 0.05

7.- En este apartado se relacionaron los años de práctica con la forma en que se respondió a cada una de las preguntas del cuestionario.

En la primer pregunta que se encontraron diferencias fué **la número 10** (¿Qué es una formación del inconsciente?): El grupo que posee entre 8 y 9 años de práctica fué el que mejor respondió ( $\bar{x} = 3.42$ ) lo siguió el que tiene entre 6 y 7 años ( $\bar{x} = 3.92$ ) y luego el más de 10 años ( $\bar{x} = 4.10$ ), el peor fué el que tiene entre 4 y 5 años ( $\bar{x} = 4.76$ ).

Los años de práctica ayudan, pero no son definitivos para saber identificar las formaciones del inconsciente.

**Tabla 66**

V <sub>D</sub>	V <sub>I</sub>		MEDIAS	F	p
Preg. 10	Grupo:	1	4.76	3.641	0.015*
		2	3.92		
		3	3.42		
		4	4.10		

$p \leq 0.05$

En ninguna otra de las preguntas se encontraron diferencias significativas.

#### 4.- SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

**SUGERENCIAS.-** El psicoanálisis se encarga del trabajo con la subjetividad, la explora, la teoriza; ha implementado una técnica para trabajarla y a sus practicantes los dota de un variado instrumental para encararla. Sin embargo siempre lleva ese sello: el de la subjetividad.

Razón por la cual es de importancia capital encontrar mecanismos que delimiten la subjetividad, no de nuestra esencia, pero si la de los practicantes. Olvidamos con frecuencia que ser físico, químico, matemático o psicoanalista implica -forzosamente- saberse inscrito en una red significativa de conceptos y leyes que configuran el saber del científico y que delimitan y definen su quehacer.

Practicar una ciencia nos hace herederos, del esfuerzo y del saber de todos los que nos precedieron, y del que se produce en el momento presente.

En el caso de los psicoanalistas-psicoterapeutas no podemos ignorar la genealogía psicoanalítica. Sepámoslo o no, ella está en nuestra práctica.

De nuestra ciencia se esperaría que más que otras tomara en cuenta este punto, pues la práctica clínica cotidiana evidencia la huella de los predecesores; pone al descubierto como aquellos contribuyen en forma definitiva en la constitución psíquica que nos toca portar. Si tal sucede al nivel señalado ¿porqué no habría de acontecer con nuestro legado teórico?

No podemos colocarnos -en forma más o menos permanente- fuera del complejo conceptual de nuestra ciencia. Estar excluido o tangencialmente ubicado, en relación a éste, es uno de los porqués nuestra ciencia se ve enfrentada de continuo con un abultado fardo de problemas.

Este tipo de presiones son a subrayar con rojo y con plumón fosforescente. Tenerlas presentes podría lastrar o al menos dosificarle el hilo al papalote de la subjetividad. ¡Que vuele! sí... pero siempre bajo la mirada atenta de "la bruja de la metapsicología" (Freud, 1915).

Renunciando a ser islas individuales o islas institucionales es posible que el torrente de la subjetividad no arrolle los diques sutiles y fragiles de la intertextualidad psicoanalítica.

Desde el punto de vista de quien esto escribe es menester que el practicante haga conciencia de las diversas cadenas en las que debe estar inscrito; son cinco:

- a) La teoría
- b) La profesional
- c) La institucional

- d) La interinstitucional
- e) La generacional

Este conjunto lo determina, lo mueve; constituye sus coordenadas. Veamos cada una en detalle.

a) **La de la teoría.**- Tendría que conocer los conceptos claves que configuran este campo y estar al tanto de los avances de las mutaciones, de las convergencias y divergencias de las líneas teóricas.

Debe estar inmerso en la producción intratextual (la de su grupo de pertenencia), la intertextual (la del resto de las instituciones de su interés), la extratextual (la de grupos extranjeros) y en la transtextual (la de ciencias afines, como antropología, sociología, lingüística, etología, etc.).

En algún momento es recomendable trascender los límites del ser alumno y dedicar parte del tiempo a la transmisión de la ciencia psicoanalítica.

b) **La profesional.**- Saber el mínimo suficiente de la técnica psicoterapéutica. Tener muy claro que no le bastará con el sentido común, que para dominar una técnica el primer paso es ponerse a leer sobre ello y en su caso aprender de quien la domine.

Este apartado incluye también la ética (ver conclusiones) del practicante, misma que será más o menos estricta y que constituirá en unos u otros preceptos, dependiendo del tipo de psicoterapia en la que se especialise.

Los requisitos que la profesionalización de la psicoterapia exige deber ser observador, por ejemplo: el pasar por un análisis individual, o grupal (según el caso) y supervisar los casos al inicio de su práctica y después cada que sea indispensable. Así mismo plegarse a la regla de la abstinencia, a la de la asociación libre, a la de la atención flotante o aquellas que en su caso primen.

c) **La institucional.**- Como otras muchas cosas del mundo, pertenecer a un grupo tiene sus aspectos positivos y negativos; no obstante es recomendable que el practicante tenga un grupo ¿con qué objetivos?. Para intercambiar opiniones, para asomarse al trabajo de los demás y mostrar el propio, para ver cómo, otros, encaran la solución de las incógnitas psíquicas, para no detenerse en la evolución de su conocimiento, pues si ayer fue alumno y lector con el tiempo deberá pasar a enseñar, a publicar; será docente y ponente.

La interrelación con los miembros de un grupo pone freno al sentido común, delimita la omnipotencia y el narcisismo con el que se invisten las ideas propias.

d) **La interinstitucional.** - El saber de una institución o de un miembro de ésta debería, cada tanto, contrastarse, compararse y exponerse a la crítica y a los puntos de vista de otras instituciones.

Nuestro campo esta constituido por un conjunto de asociaciones encargadas de la enseñanza del psicoanálisis y de la psicoterapia. Cada una de éstas ha ido elaborando su propia manera de formar a sus agremiados. Manera que también viene determinada por la elección de un territorio o de una escuela que se supone la mejor, porque a ella pertenecía el analista didácta que que analizó al miembro fundador de la institución supuesta.

Por desgracia, un pequeño grupo se cobija bajo la sombra de su institución y en esa penumbra trabajan, se aíslan y se dan un valor, elevado en relación al resto; pero sin contrastarlo, sin medirlo en los hechos; con su imaginario les es suficiente. Con el resto se pelean, los miran con desconfianza, piensan que lo que hacen "no es psicoanálisis", o está lejos de la obra de fulano o de perengano.

Es menester -si deseamos el progreso de nuestra ciencia- romper las murallas intergrupales, el narcisismo de las pequeñas diferencias. Exponer nuestro pensamiento al viento de los otros grupos de colegas.

e) **La generacional.** - "Venir después de otros no es ni una fuente de riqueza ni una maldición, pero puede ser un privilegio si uno se sabe situar, con relación a ellos, en la posición precisa, **significativa**, que lo **Habilite** para hacer trabajar sus propuestas, y aún para **ponerlas** a trabajar nuevamente [...] traer de nuevo al taller las grandes interrogaciones que nos han sido legadas por Freud"<sup>1</sup>.

Conocer el tesoro o la caja de Pandora que heredamos es indispensable. La historia de nuestra ciencia determina lo que ésta es hoy día y únicamente estando al tanto de ella lograremos ubicarnos, orientarnos en los múltiples caminos en los engañosos paisajes de la selva psicoterapéutica.

Ignorar nuestro pasado nos pone a merced del seductor caleidoscopio de la industria del **Best Seller** o del último grito de la moda terapéutica de allende el río Bravo.

Una postura sólida, un punto de observación resistente, se adquiere sólo si el terapeuta posee unas coordenadas claras y sabe cuál es su posición respecto de ellas. Ello sólo lo adquiere si sabe su lugar de inscripción en las cadenas señaladas.

Otras sugerencias pueden hacerse, ya por el lado de los currícula institucionales, ya por los mecanismos que hasta ahora han adoptado los encargados de la

---

<sup>1</sup>.- Laplanche, J. en prólogo al libro de S. Bleichmar *En los orígenes del sujeto psíquico* Amorrotu Eds., Bs. As., Argentina. 1986, p. 11.

enseñanza o bien por el rastreo de los puntos en donde se detuvo el flujo psicoanalítico. Estas y otras posibilidades de análisis las abordaremos, ya no aquí, sino en un trabajo posterior.

**LIMITACIONES.**- Entre los encargados de hacer psicoterapia existe una tajante división: los teóricos y los prácticos y se desliza fácilmente a los racionales y los emotivos (o vivenciales). Los segundos dicen de los primeros que usan la teoría como defensa, que no se conectan con los pacientes, que están en su torre de marfil.

Los teóricos atacan a los prácticos tildándolos de "practicones", de charlatanes, de ignorantes, etc..

El alegato es viejo y sin solución, pero en él hay algo esencial: el psicoanálisis ha sido dividido y es visto o como una teoría o como una práctica. Incluso algunas instituciones ponen más el acento en la práctica, y otras en la teoría.

El alegato no se queda en los pasillos, o en el café, ha hecho acto en los psicoterapeutas; se ha infiltrado hasta sus consultorios; hasta su forma de pensar, efectuar su trabajo, y definirlo como de uno u otro grupo.

Los resultados, en este sentido son, concluyentes, saben de la teoría, pero no del ponerla en práctica. Han leído algunos textos vertebrales, pero no aprendieron a trasladar ése conocimiento a su práctica clínica.

Mantienen divorciados el discurso científico del discurso de sus pacientes. El primero no les es útil para comprender al segundo. Los discursos marchan por senderos eternamente paralelos.

El puente para cruzar de la teoría a la práctica; se derrumbó; el ir y venir se interrumpió ¿por qué?

¿Se requiere de alguna estructura específica a nivel del psiquismo para poderlo hacer? ¿por qué la práctica, se privilegia y se relega lo teórico? ¿por qué la teoría, cuando aparece, funciona como defensa y no como vehículo? ¿tienen algo que ver en esto los que se encargan de la enseñanza del psicoanálisis? y si esta última pregunta cabe ¿dónde empezó el agrietamiento del binomio teoría-práctica?

Existen otras consecuencias: Ejercer una práctica sin marco teórico, incluirá fácilmente el sentido común y podrá convertirse en la práctica -diría Lacan- del amo. "Lo hago porque se me ocurre, porque me da resultados": nuestra opinión por encima de la de los textos. Y si nada delimita mi opinión, si ésta no tiene que pasar el ojo de ninguna aguja teórica, o el rasero de alguna red significativa, entonces lo que pienso esta bien, es ley, lo puedo poner en práctica.

La escisión señalada nos ha conducido a manejarnos con pequeñas dosis de teoría, que alguien dejó caer en un momento dado y que con el tiempo se descontextuó y se transformó en ideología psicoanalítica. Y como con tan pequeña dosis basta vivimos en nuestra isla, no nos inquieta el fragor externo del torrente de las nuevas teorías.

El esfuerzo freudiano por delimitar y clarificar el inconsciente y de ubicarlo como el responsable de las formaciones de compromiso y de pesquisarlo detrás de toda conducta humana ha sido olvidado.

Ese punto de partida, objeto de nuestra ciencia, sólo aparece en el lenguaje, pero es dejado atrás en la práctica.

La separación teoría-práctica nos ha llevado hasta el punto de desconocer los puntos claves, los objetivos y los caminos de nuestra ciencia.

No obstante y dado que este estudio es exploratorio, es posible encontrar atenuantes: a) El cuestionario pudo no medir, siempre, lo buscado, b) El encuestado pudo equivocar sus respuestas, c) El estudio tendría perfiles más definidos si se enriquece con otros instrumentos, d) Se tendría que extender su aplicación (reconfeccionamiento mediante) a otras asociaciones, e) La calificación de las respuestas podría llevarse a cabo con mayor confiabilidad incrementando el número de lectores del cuestionario. f) Podría aplicarse a practicantes con mas años de práctica. g) Nuevos estudios podrán confirmar o delimitar nuestros resultados, h) Llevar a cabo correlaciones nuevas y diferentes a las aquí planteadas, i) utilizar nuevas metodologías.

Con todo, esperemos, que el presente ponga la moneda en el aire, que otros investigadores se interesen en el tema y se pueda mirar el problema desde otros puntos. Con más ojos calibraremos mejor el tamaño de la cuestión que como practicantes, nos atañe.

## **TERCERA PARTE**

### **El concepto inconsciente en la práctica clínica**

## DIVERSAS DEFINICIONES DEL INCONSCIENTE

"La heteronomía radical cuya hiancia en el hombre mostró el descubrimiento de Freud no puede ya recubrirse sin hacer de todo lo que se utilice para ese fin una deshonestidad de fondo".

J. Lacan.

El inconsciente en la obra freudiana, se encuentra en ocho formas diferentes: a) la metáfora del contenedor. b) La metáfora óptica. c) La metáfora energética. d) La metáfora lenguajera. e) La metáfora intersubjetiva, f) La transicional. g) La junguiana o simbólica. y h) La superyoica.

a) La metáfora del contenedor.- Antes de concebir el concepto de inconsciente, Freud (1893-1896) suponía que existía un grupo de recuerdos que había sido separado de la conciencia, por resultarle incompatibles. El grupo permanecía aislado, no se pensaba con él y era el responsable de la producción sintomática.

Durante este lapso Freud propuso dos teorías, la traumática y la de seducción con ellas se proponía dar cuenta de cómo estaban organizados los recuerdos, por qué no se desgastaban, cuáles eran los eslabones existentes entre el recuerdo patógeno y el síntoma, cómo era el lugar psíquico que los albergaba, la relación de éstos con la infancia y la sexualidad de los sujetos afectados, etc., etc..

La preocupación freudiana por los recuerdos y sus vicisitudes se infiltró de manera definitiva en la concepción que nos hemos hecho del inconsciente, se le piensa como un reservorio de recuerdos, de recuerdos que la conciencia no tolera, de recuerdos reprimidos. Freud no lo pensó así nunca.

Freud estaría de acuerdo: hay recuerdos excluidos, pero objetaría la pasividad, la inmovilidad mnémica; artículos como "El mecanismo psíquico de la desmemoria", "Los recuerdos encubridores" (1899), las cartas 52, 54, 66, 69 y 105 dan cuenta de

lo afirmado. En ellos se encuentra también el procedimiento para trabajar con las alteraciones de los recuerdos.

Concebía un espacio donde los recuerdos, como en "La fiesta" de J.M. Serrat "Bailan y se dan la mano", se mezclan unos con otros, se alteran, pierden sus referencias temporales originarias y adoptan nuevas, adquieren intensidades y acentos que no les corresponden, se esconden detrás de parapetos fantasmáticos, aceptan la intromisión de fantasías que los tornan irreconocibles: corolario, los nexos originarios se perdían, tornabanse inhallables.

Estamos ante una dicotomía interesante; si pensamos en el inconciente como un **container** de recuerdos pasivos, hacer conciente lo inconciente es muy fácil, pues los recuerdos están ahí, sin deformación, los encontramos inalterados, tal cual fueron separados de la conciencia. Ingenuidad tal tiene sus raíces en los primeros días de la teoría traumática. Un acontecimiento bastó para producir el síntoma, encontrándolo y comunicándose al paciente el equilibrio retornaría.

Si por el contrario los recuerdos están en movimiento, tenemos enfrente una primera complicación para nuestra tarea, pues nunca encontraremos el dato originario; el recuerdo productor del síntoma en tanto tal, no existe. Luego, lo que hay que hacer conciente no es el recuerdo patógeno y único. Son los mecanismos de desfiguración, las alteraciones y sus porqués, la utilidad de las mezclas mnémicas y la conveniencia de las alteraciones cronológicas, toda una red de recuerdos con transformaciones y lagunas, con productos nuevos, resultado de negociaciones intersistémicas. No hay que trabajar con un elemento aislado (recuerdo) sino con la estructura, con el sistema que tal trato aplica.

b) La óptica se encuentra en el capítulo VII de la "Interpretación de los sueños". Freud después de citar a G.T. Fechner en términos de que el "escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de vigilia"<sup>1</sup>, afirma que la idea que esa frase evoca es la de una localidad psíquica y que: "pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esta localidad psíquica como si fuera anatómica [...] Nos mantendremos en el terreno psicológico y solo proponemos seguir esta sugerencia; imaginarnos el instrumento de que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico o algo semejante. La localidad psíquica corresponde entonces a un lugar en el interior de un aparato, en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen. En el microscopio y el telescopio como es sabido, éstas son en parte unas localizaciones ideales, unas zonas en las que no se sitúa ningún componente aprensible del aparato"<sup>2</sup>.

---

1\*.- Freud, S. (1900) *La interpretación de los sueños* en Obras Completas, T. V. Amorrortu Eds. Bs. As., Argentina. 1979, pág. 529.

2\*.- *Op. cit.*, pág. 529-30.

Los aportes de esta analogía los podemos resumir así: Se trata de una localidad sin sitio preciso, pero a pesar de ello es capaz de producir efectos a los ojos de un observador situado dentro de cierto rango. Dicho de otra forma en esa localidad se perciben fenómenos que son producidos en un lugar diferente <sup>3</sup>.

Si aplicamos esto a cualquier sujeto diríamos: él es presa de un conjunto de síntomas, los cuales los vive en su cuerpo, en su mente, pero no los siente suyos, es como si de pronto algo venido de otro lado, producido en un lugar diferente lo asaltara, ya como un dolor, ya como un pensamiento, preocupación, etc..

Lo ubicado en una zona diferente, en un lugar distinto del de los fenómenos perceptibles, eso sería el inconciente. Inconciente con características particulares ya que siguiendo el simil, sólo opera cuando algo viene de fuera (la luz y lo que se coloca en el portaoobjetos en el caso del microscopio). Lo externo lo conduce a movilizarse, a acomodarse, a lo que proviene del otro.

Esta metáfora hace hincapié en el tipo de materialidad del psiquismo, en la ubicación del inconciente, en la dependencia que éste tiene del exterior y en el hecho de que no opera siempre, trabaja únicamente cuando es requerido, o cuando debe procesar algo. Su materia prima son las imágenes, lo que nos llevaría a formularnos la siguiente pregunta: ¿El inconciente solo trabaja, o se manifiesta através de imágenes?

c) La metáfora energética. - También en "La interpretación de los sueños" pero en el apartado "B" Freud propone un modelo psíquico. Los elementos de éste son denominados instancias o "en beneficio de la claridad sistemas" <sup>4</sup>, ellos son recorridos por la excitación que provocan los procesos psíquicos, dentro de una determinada serie temporal.

Las leyes del preconciente y la conciencia se asemejan: ambos están regidas por el proceso secundario, su tipo de investidura energética es la energía ligada. Los recuerdos y deseos preconcientes están sujetos al desgaste habitual. Entran en asociación unos con otros y merced a esta cualidad pierden toda posibilidad de tornarse hipertensos.

Con lo inconciente la situación es distinta. Las representaciones aquí poseen otro tipo de investidura, proveniente de la energía libre, por ello ceden con facilidad su monto energético en favor de otra u otras representaciones o bien una sola de ellas acumula la energía de varias. Este comportamiento energético define dos propiedades específicas del inconciente; la condensación y el desplazamiento.

---

3\*.- El tema es tratado a fondo en mi artículo *Reflexiones en torno a la tópic de la interpretación* en la revista "Subjetividad y Cultura" No. 2. México, D.F. Marzo de 1992, pp. 68-76.

4\*.- *Op. cit.*, pág. 530.

El inconciente se rige por el proceso primario que "aspira a la descarga de la excitación a fin de producir con la magnitud de excitación así reunida, una identidad perceptiva"<sup>5</sup> (con la experiencia de satisfacción).

Concebido dentro de este marco el inconciente alberga deseos cuyo monto energético es fácilmente desplazable de una representación a otra, ello es fácilmente observable en los sueños, o en los síntomas histéricos, donde el monto que inviste a los genitales es desplazado a otras partes del cuerpo. Es uno de los polos del conflicto y el preconciente lucha por mantenerlo a raya. Es el reservorio de energía y contiene los elementos capaces de mover el psiquismo. Desde el ángulo científico, al incorporar el principio de conservación de la energía, tan caro a los pensadores del siglo XIX, esta metáfora obtiene una carta de presentación inmejorable.

d) La metáfora lenguajera.- En ésta el inconciente no posee lugar determinado ni se hace referencia a los montos energéticos. Se subraya la forma y sitio por donde hace presencia, ésto es, por vía de las palabras; por medio del lenguaje. Se lo encuentra en las asociaciones por homofonía (palabras que poseen diferente significado pero igual sonido) o por paronimia (palabras semejantes en lo relativo a la pronunciación y al sonido) o por similitudencia (figura que consiste en emplear al fin de dos o más cláusulas palabras de terminación o de sonido semejante) o por sinonimia (cuando dos o más vocablos son sinónimos). Resumiendo el inconciente está en el lenguaje.

Son muchos los lugares donde Freud trata al lenguaje en forma literal lo hizo por ejemplo en "El hombre de las ratas" con la palabra rata la introduce como **ratte** y también con una sola t (**raten**=cuotas) e incorpora vocablos que contienen la sílaba **raten**, como **heiraten** (casarse), otro ejemplo: el "hombre de las ratas" estaba celoso de su primo **Dick** e intenta adelgazar casi suicidamente para matar al **dick** (gordura) en sí mismo.

e) La metáfora intersubjetiva.- Inicialmente la encontramos en el capítulo V del "Chiste y su relación con lo inconciente", se titula "Los motivos del chiste. El chiste como proceso social".

Si al leer el capítulo tenemos presente que estamos trabajando la relación del chiste con el inconciente, y lo que esta formación de compromiso puede aportar para el conocimiento del psiquismo y que para Freud lo psíquico verdadero es el inconciente; tenemos una nueva forma de concebir psiquismo e inconciente.

El psiquismo de un sujeto está en función del otro y mucho más cuando los temas tienen que ver con sexualidad y hostilidad. La formación de compromiso que analizamos no es intrapsíquica, no es suficiente para que se constituya, un sujeto

---

5.- *Op. cit.*, pág. 591.

único; para que ella se pueda armar se requieren tres personas. (Ver págs. 137-38 del "Chiste y su relación con el inconsciente").

Estamos acostumbrados a pensar en formaciones de compromiso donde un sujeto y su psiquismo es lo único que se requiere para que aquella precipite. En este contexto la formación de compromiso es la pugna o negociación entre dos instancias intrapsíquicas que cuando logran ponerse de acuerdo producen un síntoma, un olvido o algo parecido.

En el chiste nos topamos con una formación de compromiso no intrapsíquica, no intrasubjetiva, sino extrapsíquica e intersubjetiva. Es de pronto pensar en un psiquismo que no está sólo en el interior del sujeto; sino también en una área interpersonal, constituida por él y por los otros.

Luego su psiquismo está en función del otro; sus mecanismos intrapsíquicos no le pertenecen están determinados por el otro; su inconsciente depende de una intersubjetividad.

f) La metáfora transicional.- Si continuamos pensando en lo dicho sobre el chiste y si a eso le agregamos la forma y el contexto en que éstos suelen contarse y traemos a colación lo que acontece en los grupos con los olvidos, tendremos una forma más de pensar el inconsciente.

• Cuando se cuentan chistes sucede algo curioso, el relato de uno lleva a otro y a otro, se da una cadena asociativa, donde participan unos más que otros. El chiste circula y en cada cambio de relator, se modifica el triángulo del que nos habla Freud.

La formación del inconsciente cambia continuamente de actores y de personas objeto y de terceras personas. El chiste va y viene no pertenece a nadie y en su ir y venir configura un espacio psíquico que pertenece a todos y a ninguno, que se interseca con nuestra interioridad pero permanece afuera. En una zona que a la manera de la banda de A.F. Möbius de pronto nos pertenece nos es íntima y luego éxtima, cuando se aleja.

El vaivén, el cambio de relatores confecciona una zona transicional. Winnicott definía este término como un comercio que no está ni en uno, ni en otro sujeto, está entre dos.

g) La metáfora junguiana o simbólica.- Esta es evidente en el análisis que hace Freud del "hombre de las ratas".

Las palabras y las palabras puente en el obsesivo poseen un estatuto especial, Freud en "La interpretación..." afirmó: "Siempre que algo tiene en el sueño el carácter de un dicho, pronunciado u oído y no meramente pensado -lo cual las más de las veces puede distinguirse- brota de los dichos de la vida de vigilia que por cierto han sido tratados como materia prima, fragmentados, levemente modificados,

pero sobre todo arrancados de su contexto"<sup>6</sup>. Pero en "El hombre de las ratas" los fenómenos oníricos se presentan de tal forma que Freud debe admitir que las palabras soñadas pueden ser la expresión directa de obsesiones desconocidas por el sujeto y poseer el texto exacto que en su momento había sido sustraído a la conciencia.

Por "La interpretación..." nos hicimos [a idea de que el preconciente o bien la censura ejercían sobre lo reprimido un control casi absoluto. El abordaje de la neurosis obsesiva desmiente ésto. El texto supuestamente reprimido retorna prácticamente intacto, sin la deformación preconciente. Claro que existen otros mecanismos como el aislamiento y así de todos modos la conciencia es engañada; pero el retorno es diferente y aparece en el lenguaje.

Lo que retorna son pensamientos de los que el sujeto siempre tuvo conciencia, no fueron reprimidos a la manera que se dicta en "La interpretación..." El inconciente irrumpe en forma verbal y no en imágenes como lo sabíamos por la teorización de 1900.

Lo anotado así como la influencia tan fuerte que siempre tuvo C.G. Jung sobre Freud, son los responsables de que exista en el texto revisado un doble fondo, una segunda concepción del inconciente. Para explicarse porqué el impacto de los relatos del capitán sobre su paciente, Freud recurre a la conceptualización junguiana.

La palabra rata sería dentro de esta teorización "una palabra-estímulo de complejo" <sup>7</sup>, que funciona como centro de una red evocativa (el complejo). Es una palabra (rata) que tiene el poder de movilizar la red "según las viejas leyes puestas al día, de cercanía y analogía" <sup>8</sup>.

En el simbolismo junguiano lo esencial no es tomar la palabra (el significante) y ver con cuales otros se relaciona según la homofonía, o una asociación superficial, o que otros vocablos contienen la sílaba (según la técnica de "La interpretación...", "La psicopatología..." o "El chiste..."), ahora lo que prima es indagar lo que la palabra **representa** (en el vocabulario junguiano se decía simboliza). Luego ¿Qué simboliza o representa la palabra rata? Freud en las páginas 168 y 169 <sup>9</sup> afirma que simboliza la infección sifilítica, el pene los niños, un gusano, el comercio **per anum**, etc..

Es decir otra concepción, pero no explicitada, quizá ni siquiera conciente para Freud. En la página 167 en el párrafo superior se le da a **Ratten** el trato de un significante o palabra puente y en el inferior y siguientes como palabra-estímulo; hecho que nos lleva a otro lado, a otra concepción de inconciente (¿?), a una donde

---

6\*- Freud, S. *La Interpretación...* pág. 199.

7\*- *Op. cit.*, pág. 169.

8\*- Mannoni, O. *El hombre de las ratas* en "Los casos de S. Freud, El hombre de las ratas": Selección de O. y Masotta y J. Jinkis. Ed. Nueva Visión, Bs. As., Argentina. 1979, pág. 96.

9\*- Freud, S. *A propósito de un caso de ...*

solo pasamos de una imagen a otra, de una palabra a otra, de una analogía a la siguiente, la palabra inicial, puente o significante, perdió su valor, su filo. Se extravía en una metonimia de imágenes.

Lo señalado es medular pues es una concepción que como la del contenedor llegó para quedarse. Es muy común entre nosotros que así procedamos en el trabajo clínico; el paciente verbaliza un síntoma y de inmediato se le trepa al carrusel de imágenes y se le desplaza de un lugar a otro intentando rápidamente comprender el significado del síntoma a través de una cadena extrínseca que ya no toca el eje del significante en cuestión.

La teoría junguiana tacha al inconciente, no le sirve esa hipótesis, requiere únicamente de asociaciones entre la palabra-estímulo y el complejo; lo exteriorizado son peldaños para llegar a la meta.

h) La metáfora superyoica.- La encontramos en la segunda tópica. Subraya el hecho de que la genealogía, el psiquismo de los padres y las inconsistencias de éstos forman parte de nuestro psiquismo.

Pone, también, de manifiesto que el inconciente no siempre se expresa en formaciones de compromiso y que sus formas de expresión van muchas veces más allá del principio del placer.

Permite explicarnos cómo un sujeto puede actuar basado en ordenes superyoicas que desconoce, que le son extrínsecas pero no por ello menos efectivas.

Da cuenta de un inconciente irruptivo, presente en los actos que se nos van de las manos o que nos encontramos realizando sin consciencia plena. De un inconciente virulento, despiadado que conduce al sujeto hasta su propia destrucción, ya por vía de pasajes al acto o por la de un suicidio o por la de una adicción.

Un inconciente que traduce las voces de otras generaciones y de otros tiempos en actos presentes.

i) La metáfora antropomórfica.- Klein se basa en Freud para elaborar su teoría. Desde el enfoque de las metáforas usó la del contenedor, pero lo almacenado son objetos en movimiento; nada la óptica, poco la energética, nada la lingüística, mucho la intrasubjetiva, poco la transicional, mucho la junguiana (por el lado de los desplazamientos y las analogías) y algo de la superyoica.

Pero creemos que en la que se basa fundamentalmente es en la intersubjetiva y por esta vía dada la importancia que le da al objeto y por la forma de concebir las instancias psíquicas (el superyo es, por ejemplo, una organización de objetos internos) se va resbalando de a poco hacia la personificación, y por tanto a la antropomorfización.

En su obra hay puntos que lo posibilitan sus seguidores los vieron con lente de aumento y trabajaron con un psiquismo personificado, convertido en objetos que estaban muy próximos a (o incluso eran) los padres o cualquier personaje importante en la vida del sujeto. Su acento en el registro Imaginario la acerca a la metáfora simbólico-junguiana.

j) La metáfora lenguajera.- En Lacan lo puesto en primer plano es precisamente el descubrimiento **princeps** de Freud: el inconsciente. El inconsciente lacaniano se asemeja a lo visto por Freud pero incluye elementos nuevos.

Este inconsciente hace hincapié en un ordenamiento y no en contenidos; es en todo caso él quien da un sentido a los contenidos.

A este inconsciente se le define en comparación con el lenguaje "El inconsciente está estructurado como un lenguaje", lo cual resaltará de Freud la metáfora lenguajera, la intersubjetiva, la transicional y la superyoica. Lacan califica al superyó de obsceno y feroz, dice también que es la voz gruesa.

El objetivo de este autor era devolverle al psicoanálisis y a su objeto de estudio: el inconsciente, el filo y el valor crítico y cuestionador que había perdido en manos de los posfreudianos.

## LAS DEFINICIONES DE LOS PRACTICANTES Y LAS OFICIALES

"Pero de lo que se trata en Freud es de otra cosa, que es ciertamente un saber, pero un saber que no comporta el menor conocimiento, en cuanto que está inscrito en un discurso del cual, a la manera del esclavo-mensajero del uso antiguo, el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicilo que le condena a muerte no sabe ni su sentido ni su texto, ni en qué lengua está escrito..."

J. Lacan.

Las definiciones que los practicantes manejan se trabajaron ya en el apartado correspondiente a la "estadística descriptiva".

En el cuestionario la pregunta 18 indagaba directamente sobre el tema, recordamos al lector el comentario que hicimos al respecto: "Sorprendentemente se aprecia que únicamente el 5% tiene dominio del concepto, de su evolución y de las diferentes definiciones existentes. Otro 26% posee un conocimiento pasable y el 69% restante falla a la hora de definir el objeto de estudio de la ciencia que profesa. "Se podría pensar que nuestras afirmaciones son exageradas y que el panorama no es tan desolador, por ello pensamos que sería oportuno transcribir, y poner a consideración del lector, algunas de las respuestas que los practicantes virtieron.

La pregunta fue: "¿Cómo definiría el inconsciente?". Contestaron así:

- A.- "Es donde están los impulsos y lo reprimido".
- B.- "Topográficamente es la capa más profunda del aparato psíquico, contenido por la represión que tiene los impulsos y sucesos no aceptados".
- C.- "Para mí es una cualidad, no un estado. Algo no susceptible de Cc. Para Freud las huellas mnémicas más arcaicas permanecían inconscientes y lo reprimido también".
- D.- "Es la parte del aparato psíquico en que yacen las catexias (energía), fuera de la conciencia".

E.- "Como el almacén mental del pasado que se recrea en el presente, cuando se libera la censura".

F.- "Es un concepto que intenta dar cuenta de un movimiento subjetivo.

Además es la instancia original que da origen a otras como el preconscious".

G.- "Es el esfuerzo de desalojar que el aparato psíquico elimina (sic) de la consciencia".

H.- "Es la instancia psíquica, en la cual están almacenadas las materias y representaciones simbólicas".

I.- "Una estructura que organiza la vida psíquica y le da sentidos".

J.- "Es un concepto que enmarca todos aquellos sucesos que el sujeto no puede (o no quiere) saber a voluntad".

K.- "Puede ser considerado una cualidad; contenidos que no tienen acceso a la consciencia. Como sistema, es un conjunto de representaciones con leyes de funcionamiento, es también un lugar en lo psíquico".

L.- "Como una instancia psíquica regida por el proceso primario de la cual el sujeto no tiene noticias mas que a través de sus derivados".

M.- "Es un sistema que cubre toda la vida psíquica".

N.- "Para mí el inconsciente sigue siendo el paradigma del psicoanálisis; y mas bien las escuelas teóricas le han dado un lugar diferente y lo han concebido también diferente. En lo personal me acomoda la concepción de la primera tópica pues me confunde el momento en que Freud mete el Ello. También coincido con Klein en que es originario y con Lacan en que se transforma de acuerdo a como se sitúa el sujeto del Discurso".

Ñ.- "Un conjunto de representaciones que han sido reprimidas; es una estructura dinámica que siempre está presente en la vida diurna y nocturna".

O.- "Es una instancia de la estructura psíquica de la primera tópica".

P.- "Es donde se encuentran las representaciones pulsionales reprimidas y algunas de orden filogenético es decir las heredadas como especie".

Ahora el lector se podrá formar su propia opinión y comparar las definiciones de psicoanálisis y psicoterapeutas con las legadas por los teóricos principales, al tiempo que podrá ponderar con objetividad nuestros comentarios.

La selección de las respuestas arriba anotadas se pensó en función de eliminar repeticiones, se prefirieron aquellas que señalaban algunos rasgos nuevos o que enfocaban el tema desde ángulos diferentes. Muchas de las eliminadas hacían coincidir al inconsciente con lo reprimido o eran confusas.

En este sitio declinamos hacer nuevos comentarios, éstos fueron hechos en los lugares y capítulos atinentes. Decidimos dejarle la palabra al lector.

## XIV

### EL CONCEPTO "INCONSCIENTE" EN LA PRACTICA

"La boga alcanzada por el psicoanálisis ha inducido a numerosos autores a designar con este término ciertos trabajos cuyo contenido, método y resultados, no tienen más que una relación muy remota con el psicoanálisis propiamente dicho".

J. Laplanche y J-B. Pontalis.

**S** desolador era el panorama en lo relativo a la definición del concepto inconsciente lo es aun mayor en lo tocante a su puesta en práctica; y era de esperarse, pues cómo encarar una práctica sin una teoría que la sustente; cómo guiarse en la selva de los hechos sin brujula teórica alguna.

Los practicantes han fracasado a la hora de hacerse una formación teórica, ignoran casi todo lo referente al abordaje del inconsciente y las vías por las cuales éste tendría que llevarse a cabo; luego ¿cómo esperar una situación alentadora?.

No obstante lo claro que luce la indisoluble relación del binomio teoría-práctica, es algo que con facilidad es olvidado por los practicantes. Realizan una práctica, viven de ella, trabajan sus casos pero... sin referirla a la teoría.

Vimos que incluso las instituciones formativas pueden determinarse como más teóricas o más prácticas.

Las razones son múltiples: a) Una parte del problema reposa en la complejidad que exige la lectura de la obra freudiana. Es una obra que se construyó bordeando en todo momento un elusivo objeto de estudio. En una época se le pensó de una forma, más adelante de otra, lo que se le complementó, después se le vió desde otro enfoque.

Es una obra que abarca 23 gruesos tomos (sin incluir los varios epistolarios) y que para hacerse una idea diáfana de un concepto hay que leerla despacio y en

varios momentos, haciendo distintos cortes y efectuando relaciones e interrelaciones. Hay que dedicarle mucho tiempo, mucho.

Con esta tesis hemos mostrado lo que pasa con un concepto; las diversas formas en que se lo encuentra a lo largo de los años de producción freudiana, los vaivenes, los avances, los retrocesos, las contradicciones.

Es entonces indispensable armarse de un método de lectura, de una forma que consienta e incluya las sinuosidades, las estrecheces; los callejones, las plazas y los páramos.

A los psicoanalistas no debía de serles difícil, ni ajena esa forma de lectura pues se supone que es así el método que poseemos para escuchar el discurso de nuestros pacientes. Tiene incluso nombre: asociación libre y pretende que a toda aquella palabra que llegue a nuestros oídos le otorguemos una atención pareja, que no hagamos subrayados ni acentuemos representación alguna.

El método de escucha no lo hemos prolongado a la lectura de la obra freudiana. El método no se le aplica al maestro. No hay tiempo para leer así; estos atenuantes pueden amortiguar nuestra falta pero también es dable pensar que los terapeutas no sabemos escuchar como la técnica psicoanalítica lo que demanda, y ¡obvio! si no hemos aprendido entonces como, incluso pretender generalizarlo.

b) El problema planteado en (a) se complica si lo extendemos al resto de la producción psicoanalítica; es tan extensa, tan abundante y está tan segmentado que es imposible abarcarla.

Se produce tanto que incluso lo que unos autores afirman, otros lo niegan. Lo abultado de la bibliografía obliga a dividirla y hacer una relación; a elegir autores.

Vimos que M. Klein tiene una postura que difiere con la freudiana y choca de frente con la lacaniana. Nosotros hemos efectuado una lectura, fundamentalmente, de un concepto y nos ha consumido un buen tiempo. Entonces hacerlo con todos los conceptos es tarea imposible. Quizá entonces pueda hacerse sólo de los conceptos fundamentales, pero de todos modos es mucho; los practicantes alegaran que no hay tiempo, que consume muchas horas el trabajo institucional y otras tantas el consultorio y otras más los compromisos cotidianos. El tiempo se acorta; la bibliografía se alarga; corolario el hilo se romperá por lo más delgado. Se le quitarán horas a la lectura. Se sabrá, más o menos, que dice un autor de segunda sobre tal o cual tema; se formará una opinión con algo de lo oído en un congreso, conferencia o plática entre colegas, más lo leído con rapidez en los minutos que se tienen entre paciente y paciente.

No hay tiempo para hacer la lectura que la obra psicoanalítica requiere. Conclusión lamentable y más aun si lo pensamos en función a la práctica; esa lectura deficiente se hermanará con una práctica *ad hoc*.

c) Estilo de práctica, selección de lecturas y una forma de pensar el psicoanálisis vienen muchas veces determinados por el analista que psicoanalizó al practicante y por la institución que lo formó. Casi siempre el analista pertenece a/o es miembro de la institución formativa.

La elección de nuestros autores o escuelas no es libre, o al menos no lo es por mucho tiempo. Esta profesión está indeleblemente marcada por el psicoanálisis de los futuros terapeutas, en tal relación se observan un conjunto de fenómenos culturales que hemos denominado transferencia.

La transferencia transforma al terapeuta en un ser especial, la vieja teorización al respecto rezaba que el paciente colocaba al analista en el lugar del ideal del Yo. Pero no sólo lo ubicaba ahí el analista creía, verdaderamente, (si bien y por fortuna, no en todos los casos), que él era el ideal. Se azuzaba al paciente a identificarse con su analista y se pensaba estar en el camino del éxito cuando ésto sucedía.

Ante tal viñeta no se requiere de ser un experto para pronosticar los resultados: un ser sometido a tal influjo psíquico está parasitado por un psiquismo que no es propio, sus ideas no le pertenecen, no puede pensar con su propia cabeza y sus decisiones son cuestionables; lo mismo sus preferencias teóricas y sus respectivas opiniones. En tanto la transferencia no se liquide, en tanto la destitución subjetiva del analista no se lleve a buen puerto, el estado de cosas descrito permanecerá.

¿Cuántos de los practicantes encuestados lograron dejar atrás el influjo transferencial y cuántos recobraron su pensamiento, su palabra, su ser sujetos únicos y su capacidad de desear y elegir?

d) Otro orden de dificultades lo encontramos en la región intrapsíquica de los practicantes. La lectura de la teoría psicoanalítica implica, casi siempre, al sujeto.

Nuestro campo teórico no forcluye jamás al sujeto, ni al estudiado ni al que lo estudia, ni cuando se practica ni cuando nos anoticiamos de los contornos de ésta. Estar siempre incluido en lo que se hace, en lo que se lee y en lo que se piensa, provoca resistencias en los practicantes.

Existen ciencias que pretenden forcluir al sujeto que estudia, al que observa. O también está fuera cuando posa sus ojos en el cúmulo teórico. En el psicoanálisis no hay reposo, y si lo hay es por falsos caminos: oímos, estereotipadamente, no leemos, nos volvemos practicones.

e) Otro orden de cosas reposan en la diacronía. El psicoanálisis posee una historia muy particular; han existido cambios geográficos claves (de Viena a Londres y Berlín, después a los Estados Unidos y de ahí a México; en el caso del Cono Sur la influencia fué más directamente europea que norteamericana). Se ha escrito en idiomas distintos; es decir, la lengua que primero pesó fué el alemán, luego el inglés y ahora el francés (el español espera turno), tales movimientos geográficos e

idiomáticos conllevan personas y enfoques; la mudanza a Londres trajo aparejado el surgimiento de la escuela inglesa y la concepción objetalista y antropomórfica que hemos señalado; el traslado a los Estados Unidos tuvo que ver con la creación de la *ego psychology* y con la desinconsientización de la teoría y el actual retorno a Francia ha provocado la lenguajerización del inconsciente.

El mapa descrito ha tenido que ver con grupos de poder, con ambiciones, parentescos, economías más o menos poderosas, tradiciones científicas, malas traducciones, etc.; en fin con una pléyade de asuntos que desbordan la teoría, pero que tienen influencia directa y perniciosa en los saberes y estilos de los practicantes de las nuevas generaciones. Por otra parte no es tarea simple lograr una ubicación en territorio tan controvertido y dinámico.

Conocer la historia y sobre todo los movimientos "bisagra" de nuestra ciencia es indispensable, para no pensar que una golondrina hace el verano.

f) Finalmente apuntaremos que otra parte del peso se ubica en el momento en que a cada generación de psicoanalistas le corresponde formarse.

Los psicoanalistas anteriores a mi generación no tenían las mismas concepciones que hoy tenemos (algunos, abrieron su compás de lectura y si lo hicieron), leían de otra forma, tenían otras concepciones, otra forma de pensar el inconsciente y el psiquismo.

Tenían que dar cuenta de otro grupo de síntomas de otro grupo de fenómenos psicopatológicos y sociales. Hoy lo que demanda la aplicación de nuestra ciencia es distinto.

Mis maestros se formaron con un enfoque mucho más cargado al estadounidense y la lectura que hacíamos con ellos resaltaba el yo, los mecanismos de defensa, las resistencias, las identificaciones, etc. Era una lectura circunscripta a la segunda tópica; un tanto lineal, no complicada y huérfana de epistemología. Hoy ya no podríamos leer así, nuevos elementos se han incorporado y ellos contribuyeron a su creación.

Hoy leemos como lo hacemos porque estamos parados sobre los hombros de los gigantes que nos precedieron.

Otros comentarios sobre la puesta en práctica de la teoría se encuentra en los apartados relativos a la estadística descriptiva e inferencial, así como en las conclusiones y las sugerencias.

## DISCUSION Y CONCLUSIONES

Los datos arrojan una incuestionable evidencia: los psicoterapeutas conocen bastante mal su objeto de estudio (el inconsciente) de ahí que les resulte tan difícil saber que hacer con él en la práctica.

En un nivel superficial general poseen conocimientos aceptables, las lagunas, surgen cuando se trata de ser más específicos, de patentizar lo que saben del inconsciente. Tienen problemas relacionados con el momento de aparición de éste, con los elementos que lo constituyen, con saberlo lleno o vacío, con las formas en que se manifiesta, globalmente y en cada cuadro psicopatológico, pero sobre todo con cómo reconocer las manifestaciones del inconsciente y que procedimientos aplicarles para poder integrar sus contenidos a la consciencia, o puesto en otras palabras; para incorporarlas al proceso comprensión-resolución de los síntomas, al de la angustia y el sufrimiento con que los pacientes acuden a los consultorios.

La ciencia psicoanalítica tiene particularidades que otras no poseen. El futuro psicoterapeuta se forma en instituciones ajenas a los campus universitarios; el conocimiento ahí adquirido lo aplica a sus pacientes en su consultorio particular o a veces en alguna institución. Aquí existen problemas varios; conviene ir despacio.

a) Los conocimientos que adquiere en la institución formativa son de hecho su *modus vivendi*, ya que al ponerlos en práctica con sus pacientes, recibe de ellos una remuneración.

b) La práctica psicoanalítica es sin testigos: en el consultorio nunca habrá observadores, el terapeuta está siempre solo, lo acompaña únicamente el paciente, a quien le aplica lo que sabe y quien no tiene elementos de juicio para hacer una evaluación de la calidad del método. Si no publica ni asiste a congresos, entonces el mismo binomio de trabajo es el encargado de validar la cura. El analista es juez y parte.

c) El consultorio además de ser el lugar de donde se mantiene el terapeuta y el sitio en que ejerce sus conocimientos (todo sin testigos) es también el terreno donde se investiga; pero no hay obligación de hacerlo.

d) La institución que forma exige que el terapeuta en potencia tenga un tratamiento con uno de sus agremiados y que además supervice sus casos. El requisito existe, está escrito, pero en la práctica ocurren un sin fin de asegunes, por ejemplo: el terapeuta cumple el requisito mientras se forma, al salir, se independiza y nadie sabrá, en adelante, lo que haga. Todo está puesto a cuenta de su ética. En esta profesión a la ética se le pide demasiado, muchos puntos centrales de este quehacer no tienen otra legislación que la de la ética personal subjetivamente interpretada.

Sucede así mismo que el rubro ético se mezcla con el científico, los temores personales con la opinión científica; para muestra un botón. Sabemos los problemas que Freud tuvo con sus histéricas sobre todo antes de comprender que muchos de éstos tenían que ver con la transferencia. El deseo por parte de sus histéricas de relaciones amorosas amenazaban tanto la continuidad del tratamiento, como la relación profesional: "la relación de amor pone término a la posibilidad de influir mediante el tratamiento analítico; una combinación de ambos es la guerra"<sup>1</sup>. Y es ante tales dificultades, no solo técnicas, sino personales que Freud instrumenta por primera vez la regla de la abstinencia, misma que le permitía, por un lado continuar el tratamiento, por otro no hacerse eco de la demanda directa de amor, por otro más, poder analizar la latencia de tal demanda y por último asegurarse de las tentaciones; la punta normativa se intenta eclipsar con la razón metodológica.

"La cura tiene que ser realizada en la abstinencia; sólo que con ello no me refiero a la privación corporal, ni a la privación de todo cuanto se apetece, pues quizás ningún enfermo lo toleraría. Lo que quiero es postular este principio; hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como fuerzas pulsionales del trabajo y la modificación, y guardarse de apaciguarlos mediante subrogados"<sup>2</sup>.

La argumentación anterior -basada en necesidades técnicas- cobró otros matices por la vía de la teorización metapsicológica de las pulsiones. A partir de entonces la indispensable abstinencia y la correspondiente actitud de estricta neutralidad por parte del analista, tendrán ya un cimiento teórico; en "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica" (1919) Freud escribía: "En la medida de lo posible, la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación; -de abstinencia- (...) Recuerden ustedes que el paciente enfermó a raíz de una frustración (Versagen) y que sus síntomas le prestan el servicio de unas satisfacciones sustitutivas. En el curso del análisis pueden observar que toda mejoría de su padecer aminora el tiempo del restablecimiento y reduce la fuerza pulsional que esfuerza hacia la curación. Ahora bien, no podemos renunciar a esta fuerza pulsional; su reducción sería peligrosa para nuestro propósito terapéutico (...) Por cruel que suene, debemos cuidar que el padecer del enfermo no termine prematuramente en una medida decisiva"<sup>3</sup>.

---

\*1.- Freud, S. "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia", T. XII, Obras Completas, Amorrortu Editores, p. 169.

\*2.- Op. cit., p. 168.

\*3.- Freud, S. T.XVII. Os. Cs. Amorrortu Edts., p. 158.

Al analista se le exigía ahora "detectar satisfacciones sustitutivas" y pedir al paciente que renunciara a ellas con el objeto de que toda su atención y libido esté puesta en la mesa del tratamiento. En el artículo citado la referencia alude principalmente al caso de las gratificaciones transferenciales y muy especialmente a LAS SECRETAS. Aquí la estrictez de la regla de abstinencia se incrementa y lo hace sobre los cimientos de una concepción económica así como de un supuesto origen de los síntomas. El cerco se estrecha.

El concepto "las gratificaciones transferenciales secretas" obviamente llevaría a los analistas a estar preocupados y con cuidado extremo, pues no fuera a ser que el paciente las encontrara en cualquier recobro de la situación analítica. Luego para que no dé con ellas ¿qué es lo recomendable? Extremar la neutralidad, exagerar la abstinencia, lo que directamente desembocaría en una actitud no abierta, sino defensiva, de excesiva autoobservación que le impediría la indispensable flexibilidad de pensamiento que demanda la regla de la atención flotante.

Resultado: La neutralidad-abstinencia se hizo omnipresente; en relación al trabajo con el material ofrecido por el paciente, el analista debía renunciar a técnicas sugestivas. En el área de las metas del tratamiento, el analista no debía seguir sus propios valores, finalmente en relación al problema de la contratransferencia, el analista debía rechazar cualquier satisfacción MANIFIESTA o SECRETA de sus propios deseos pulsionales; ¿moraleja? La abstinencia total, la vigilancia continuada, la ética inmaculada.

Por si lo anterior fuera poco, al problema planteado se vino a sumar el contexto científico en el cual se desarrolló este segmento del psicoanálisis. El positivismo y el empirismo. La garantía de objetividad y de un observador no participante que éstas corrientes preconizaban el psicoanalista creyó encontrarlas en su neutralidad, así encontraba al mismo tiempo y con el mismo golpe una identidad científica, un aseguramiento de que aquello que hacía no era charlatanería. Sin embargo el lector podrá deducir de lo que llevamos dicho que el precio a pagar por ese ideal era el acartonamiento, la actitud defensiva, la parálisis, muchas veces solo física, otras incluso mental.

No en balde se puso un tiempo de moda que los analistas se compraran varios trajes, corbatas y camisas del mismo color para que ni siquiera su aspecto pudiera dar pie a gratificaciones transferenciales secretas.

Conclusión: Las cosas han dado un giro de 180°, el dispositivo analítico construido para que apareciera el inconciente y se pudiera trabajar con él se transformó en algo tan rígido que seguro es ahí donde al inconciente no se lo encuentra.

Con éstas estereotipias que recuerdan a lo militar y a las prácticas obsesivas, lo que se evita es precisamente su aparición. Pareciera que esa rigidez da cuenta de los miedos del psicoanalista, quien así controla todo aquello que no entiende, todas las incógnitas en su formación, todas las de su profesión, y de la ciencia psicoanalítica.

A fin de evitar los problemas planteados nuestros antecesores se vieron llevados a recomendar el análisis personal; gracias a él, el terapeuta mantendría a raya el deseo de satisfacer sus deseos inconscientes por vía de sus pacientes.

Sin embargo, hay agravantes. El psicoterapeuta se analiza con alguien de la misma institución que lo formó y con otro miembro, u otros miembros del mismo grupo supervisará.

Se ha procurado litoralizar los problemas pero la suerte no siempre hace acto.

e) Nada ni nadie obliga, ni fiscaliza la puesta al día del candidato o terapeuta.

f) Existe otro conjunto de problemas que hacen a la naturaleza del objeto de estudio de la ciencia psicoanalítica.

Los psicoanalistas prestamos nuestra atención a la escoria de los fenómenos a temas que debieran permanecer en silencio: con todo, el problema no lo encontramos únicamente como reacción en aquellos que del psicoanálisis no saben nada, sino también como algo que acontece intramuros en las instituciones que nos forman y en la intrasubjetividad de los mismos analistas.

Conservarse en el trabajo con el inconciente no ha sido fácil ni para el mismo creador del psicoanálisis; en su obra vemos cómo ahora se acerca al inconciente y luego cómo se aleja; de ahí que sus continuadores pudieran con facilidad encontrar puertas abiertas que los conducirían a lugares en los que había de todo, menos del inconciente. Sabido es que el psicoanálisis ha sido introducido en recipientes religiosos, médicos, humanistas, biológicos, etc..

Freud tenía conciencia de esta problemática así en "Los dos principios del suceder psíquico" (1911) anotaba: "que los investigadores solo con gran repugnancia se habitúan a los procesos inconcientes". Sí, lo sabía, era parte de la experiencia, de su autoanálisis y de los fracasos en su práctica clínica, de ahí que no perdiera oportunidad de comunicárselo a los que vendrían después de él. En "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico" (1912) escribía: "Ahora bien, si el médico ha de estar en condiciones de servirse así de su inconciente como instrumento del análisis, él mismo tiene que llenar en vasta medida una condición psíquica. No puede tolerar resistencias ningunas que aparten de su conciencia lo que su inconciente ha discernido; de lo contrario, introduciría en el análisis un nuevo tipo de selección y desfiguración mucho mas dañinas que las provocadas por una tensión de su atención conciente"<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Freud, S. *Obras Completas* T. XII, Amorortu Eds., p. 115.

Sobre el mismo tema Lacan opinaba que el psicoanalista tiene horror de su acto, quizá por eso los que lo practicamos retrocedemos, no escuchamos y soslayamos lo que el inconciente nos muestra.

Hemos olvidado cómo transitar "la vía regia al inconciente", el psicoanálisis pierde filo, se hace *light*. Didier Eribon opina que: "el psicoanálisis cada vez mas parece asociado a todo un conjunto de medidas para cuadrricular, controlar, medir, domar a los individuos volviéndolos dóciles, útiles y adaptados"<sup>5</sup>.

Los analistas se encierran en la Mansión del silencio, se protegen con escudos teóricos, han enmudecido y del inconciente nada quieren saber. Algunos ya no leen los textos freudianos porque "están pasados de moda" y se conforman con la interpretación y el resumen elaborado por un autor de tercera, "... de la radicalidad de lo inconciente, de su inconciliable profunda, de su extrañeza indomesticable no queda ya gran cosa, ni mucha gente que lo sostenga"<sup>6</sup>.

Huímos del inconciente porque embarcarse en el trabajo con él, es emprender un viaje interminable; sabemos donde partimos, pero nada de las estaciones, ni nada del último puerto: el boleto no tiene inscrito destino alguno.

El nuestro es un trabajo que debe cuestionar todas las certezas del paciente, pero también las propias. Nuestra postura resulta incómoda pues "... nosotros, interpretes, tenemos que interpretarnos a partir de las mismas técnicas"<sup>7</sup>. La incertidumbre, la sorpresa, lo desconocido, la angustia y la novedad nos acechan en cada nueva sesión.

La necesidad de no operar basados en cuadros y clasificaciones es una exigencia. El inconciente nada sabe de uniformidades, de incisos o apartados, ahí no aparece, gusta de presentarse siempre con nuevos ropajes, con nuevos acompañantes; en otros significantes, es evasivo, sutil, se le encuentra donde no se le busca, donde no se le espera.

Sus acompañantes principales nos decía Freud son la sexualidad y la muerte, pero no la sexualidad ni la muerte "*ready mades*", no la sexualidad de la que se charla en el café, o se lleva a cabo con relativa periodicidad en sitios habituales. Se trata de la sexualidad que se escapa a nuestro control, de la que nos asalta en los momentos más inoportunos, de aquella que no invitamos. La que vehiculiza los

---

<sup>5</sup> Eribon, D. (1992) *M. Foucault* Ed. Anagrama, Barcelona, p. 290.

<sup>6</sup> Moscovici, M. *La sombra del objeto* Ed. Paidós, p. 27.

<sup>7</sup> Foucault, M. (1976) *Crítica a las técnicas de interpretación de Nietzsche, Freud, Marx* Edit. Cuervo. Bs. As., p. 10.

pensamientos que emergen de pronto y nos dejan fríos o que son difíciles de eliminar (tal es el caso de las fantasías perversas en las estructuras neuróticas), es también la de nuestras fantasías más íntimas, que nadie conoce, que guardamos muy, muy celosamente y esto por citar sólo lo que es manifiesto, ya que lo esencial para el psicoanálisis es la que desconocemos. Se trata de su lado oscuro, pulsional y repetitivo, de cómo fue determinada, de la historia y del proceso de cómo llegó a ser lo que hoy es, de cómo traspasó nuestra piel, invadió nuestro pensamiento, marcó nuestro cuerpo, orientó nuestro deseo, y nos dio una identidad sexual más allá de la biología. De esa que en ocasiones nos conduce a la repetición desbocada, involuntaria, irrefrenable, ya de ideas, ya de hechos, ya en las relaciones con los demás.

Por el lado de la muerte <sup>8</sup> la historia se repite, pues al psicoanalista no le interesa aquella que un día nos sorprenderá en el lecho, o la que es el resultado inevitable de la marcha cronológica.

Apunta más bien a los deseos de muerte que albergamos para propios y extraños, hacia los seres odiados, pero también a los amados, a los hijos y también de los que nuestros padres, cónyuges o vástagos albergan hacia nosotros. De aquella que se relaciona con la castración, con la separación o desaparición de nuestros seres queridos. No sólo con aquella que algún día será la nuestra, sino con la de los que amamos y mueren y que al sobrevivirles la tendremos que sufrir, elaborar o hacer algo con su ausencia y con las identificaciones que su desaparición precipita en nuestro yo. Tiene que ver con ese objeto que después de muerto sombreará por tiempo indefinido nuestro yo.

Trabajar con el inconciente es entonces, vérselas con la sexualidad y con la muerte. Es laborar en contra corriente a las ilusiones que nuestro yo porta, a las identificaciones que nos han modelado; dar con el verdadero origen de lo que hemos aprendido a considerar nuestro destino, nuestro proyecto de vida, nuestra lucha.

Es también dar cuenta de cuales son los laberintos por donde nuestro deseo transita y cómo ha sido determinado, paralizado, anclado, pervertido, etc.. Es también asomarse a las causas, variables y azares familiares que nos constituyeron como sujetos, correr velos que pusimos y nos pusieron para no ver, para no sufrir, para evitar los horrores de la locura, de lo Real, de lo *unheimlich* y de los devenires a que el existir sometió a las generaciones que nos dieron origen.

---

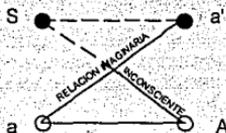
<sup>8</sup>.- El tema sin embargo no es privativo del psicoanálisis. M.Foucault en "El Nacimiento de la Clínica" afirma: "La experiencia de la individualidad en la cultura moderna está ligada a la de la muerte: desde el Empedocles de Hölderlin al Zaratustra de Nietzsche, y después al hombre freudiano, una relación pertinaz con la muerte prescribe a lo universal su rostro singular y confiere a la palabra de cada cual, el poder de extenderse indefinidamente". Citado por D. Eribon (1992) en *M. Foucault* Ed. Anagrama. Barcelona, p. 209.

Ante este panorama los analistas solemos hacer dos cosas: abrir nuestra subjetividad o bien cerrarla, refugiandonos en la engañosa seguridad de lo conocido, en el nirvana inmodificable de lo cotidiano: "9.

Ante la naturaleza de la tarea resulta más cómodo reaccionar de la segunda forma; no obstante, la primera tampoco cabe pensarla como permanente, pues cada tanto las manifestaciones del inconciente y los embrollos en los que estamos inmersos nos hacen recular, nos producen calosfrio y sin percatarnos, de pronto ya tenemos ojos y oídos cerrados si bien pasado el impacto debemos abrirlos nuevamente: "dedicarse a ese objeto siempre exigirá un esfuerzo no natural"<sup>10</sup> pues los procesos "psíquicos inconcientes, tanto para los psicoanalistas como para los demás, no deben de tender a la represión, a la repulsa, al olvido, este descubrimiento puede hacerse parte del patrimonio psíquico a través de una enmendadura muy lenta, con sus avances y sus retrocesos, activa y continuamente reanudada"<sup>11</sup>.

Lacan demostró que constituye una forma de huída trabajar psicoanalíticamente sólo en el eje imaginario (a - a') del esquema "L" o de la intersubjetividad:

Esquema L



Y lo es porque si nos instalamos en el mencionado eje (a - a') con ello S, el sujeto del inconciente, es soslayado o condenado al olvido.

Es frecuente que los analistas nos mantengamos en el vector a - a', es decir en el registro de lo imaginario, en el vínculo dual, en la relación narcisista, donde paciente y analista cada uno confirma al otro en su ilusión. Ahí nos quedamos pero a pesar de ello conservamos la ilusión de que hacemos psicoanálisis y de que exploramos el inconciente, cuando en realidad a lo que nos dedicamos es a trabajar en el plano anecdótico, en el anclamiento del paciente a sus posturas imaginarias, en la ratificación de sus creencias.

La ilusión puede ser individual, grupal o institucional, impregna nuestra escucha, nuestro modo de interpretar, nuestro pensamiento, nuestra ideología y hasta nuestro gusto por la bibliografía.

\*9.- "Estado de ambigüedad intrínseco, originario y siempre inherente al psicoanálisis, mezcla de certeza en cuanto al fondo y de aptitud incesante para dejarse inquietar", *La sombra del objeto*, M. Moscovici. Ed. Paidós, p. 56.

\*10.- Moscovici, M. *Op. cit.* p.18.

\*11.- Moscovici, M. *Op. cit.* p. 73.

## XVI

### ANEXOS

"Chaque cas de folie reste fondamentalement,  
un coup d'épée dans l'eau"

Francis Dupré.

#### ANEXO 1

La solución del pasaje al acto (el doble crimen de las hermanas Papin\*1).

**E**ste texto como todo aquel que narra un hecho terrible y fuera de lo común atrapa entre sus líneas nuestra atención, a la manera de las novelas policíacas describe un crimen, el proceso jurídico y la condena. Sólo que en éste caso el misterio no está en descubrir al criminal, de antemano sabemos quienes son: crónica de una muerte ocurrida; lo que desconocemos e ignoran también las criminales es el motivo, qué las indujo a cometer el asesinato.

Todo el libro será un esfuerzo para determinarlo. Los autores realizaron entrevistas, recopilaron libros y artículos sobre el tema, los diagnósticos y comentarios de los psiquiatras consultados, las afirmaciones durante el juicio, las cartas que la madre escribió a sus hijas, lo que los periódicos comentaron, etc.. Todo ese arsenal de datos enfocado desde la teoría y la técnica psicoanalítica; permitió elaborar hábiles y detectivescas hipótesis hasta llegar a una propuesta original de los motivos del crimen paranoico. \*2

\*1 "La 'solution' du passage à l'acte". Le double crime des soeurs Papin. Francis Dupré. Editions Erès. Toulouse.

\*2 La presentación de este caso hace recordar el texto "Moi Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma soeur et mon frère" Edit. Gallimard-Julliard. Col. Archives, 1973. Michael Foucault. A diferencia del texto que nos ocupa, en el citado en esta nota el relato de los crímenes fue escrito por la misma mano que cometió los crímenes. Se anexa a su escrito el expediente de la instrucción judicial, las consultas médico-legales, la condena, el encarcelamiento y el suicidio. M. Foucault hizo la presentación del texto y en ella comenta: "Documentos como los del caso Rivière tienen que poder permitir el análisis de la formación y del papel de un saber (como el de la Medicina, de la Psiquiatría, de la Psicopatología) en sus relaciones con unas instituciones y los papeles que están establecidos". Es en esta línea de documentos que el libro que nos ocupa se inscribe.

Las que lo cometieron, las hermanas Papin, son ya conocidas por cualquiera que frecuente los Seminarios o conferencias que versan sobre Lacan, son ya un lugar común y quizá por ello se afirman sobre ellas muchas imprecisiones. El libro que a continuación reseño, pretende despejar dudas y aclarar algunos puntos que se han divulgado, tergiversado y alterado, no tratándose ya de un decir a medias, sino de un mal-decir, de un mal informar.

En los dos primeros capítulos del texto se reconstruye el asesinato con la ayuda de los interrogatorios a las criminales Christine y Léa quienes trabajaban como domésticas en la casa de la familia Lancelin. Christine de 28 años (27 años, según E. Roudinesco, pág. 139 Tomo II, "Histoire de la Psychanalyse en France") entró en febrero de 1927 y Léa de 21 años (22, según fuente citada) en abril del mismo año. Calificadas por sus patronas de criadas modelo conservan el trabajo hasta el 2 de febrero de 1933, día del crimen. Ese día jueves salieron dos mujeres de su casa ubicada en una zona residencial de la ciudad de Le Mans, eran la señora Lancelin (en adelante denominada Sra. L.) y su hija Genevieve (en adelante G.) iban de compras, en su ausencia un fustible se fundió y la plancha se descompuso, a su llegada cerca del atardecer Christine (en adelante C.) informa de esto a su patrona y agrega que por eso no había podido planchar la ropa. Cuando se lo dijo -según relato de C.- la señora quiso arrojarse sobre ella, pues levantó los brazos molesta, ese gesto aparentemente es suficiente para que se inicie un forcejeo entre ellas, luego entrará a defenderla su hija G. y finalmente Léa, quien al escuchar el barullo baja del segundo piso y participa. En pocos segundos el altercado llega a su clímax; al parecer lo precipita la intervención de G. Las L. son masacradas salvajemente con un vaso de estaño (la palabra en francés es Pichet. Tratase de un recipiente con tapa engoznada en el asa. En el artículo "Los motivos del crimen paranoico" de J. Lacan traducido por siglo XXI la palabra utilizada es jarro de estaño). Aún vivas C. le ordena a Léa que le saque los ojos a la señora L. quien a pesar de los golpes intenta ponerse de pie, C. hace lo propio con G. Los golpes fueron tantos que los rasgos de ambas eran irreconocibles. Hasta ese momento del proceso C. estaba jadeante, daba gritos y le decía a Léa que las iba a masacrar. Baja a la cocina por un martillo y un cuchillo para continuar la macabra labor, Léa baja tras Christine; regresan, tendida e inmóvil G. es apuñalada por C. quien le dice a Léa que su cuchillo no corta. Léa va al comedor por otro. Todos los instrumentos los intercambiaron entre ellas varias veces.

El cuerpo de G. tenía la parte posterior despedazada, dos puñaladas profundas por debajo de los riñones y ambas piernas surcadas por profundas heridas que Léa le había practicado, parecidas a las que los panaderos les hacen a las baguettes; más marcadas las de la pierna derecha, con la cual G. le intentó dar una patada a Léa antes de caer. Sobre su cuerpo se encontró uno de los cuchillos aún ensangrentado.

Embarraron con sangre y sesos los muslos y genitales de G. (E. Roudinesco Op, Cit. pág. 139 ). C. al ver el estado de las víctimas y el escenario salpicado de sangre se calma; cierran las puertas de acceso, lavan el instrumental, se asean, suben a su cuarto se ponen en bata y acuerdan dar ambas la misma versión de los hechos y asumir la responsabilidad por partes

iguales, después se recuestan en la misma cama y Christine exclama Ibuenta la hemos hecho!.

Así las encontrará la policía, luego que el cerrajero logra abrir la puerta del cuarto de servicio, en el piso del cual yacía el martillo del que se habían valido. Christine aceptará su responsabilidad y dirá que lo hizo por defenderse.

La inspección ocular de la escena del crimen reveló los siguientes detalles. Sobre los primeros escalones que conducían al segundo piso estaba el "pichet" completamente aplastado y con una asa rota; lo que demuestra la furia y violencia con la que las víctimas fueron golpeadas. La señora L. no tenía los ojos en las órbitas y en las de su hija sólo estaba el ojo derecho. Uno de los ojos se encontró en las escaleras que conducían al primer piso y los otros dos reposaban sobre el cuerpo de la señora L. Ambos cadáveres tenían las faldas levantadas y las pantaletas bajadas. La falda de la que en vida fue la hija daba hasta los riñones y la pantaleta sobre los muslos (G. menstruaba al igual que las Papin), su región glútea completamente apuñalada; en la parte interna de los muslos de ambas, la mano de una de las asesinas había embarrado sangre. Y en medio de esa escena siniestra, enmarcada por paredes salpicadas con sangre, reposaban aún incólumes unos panecillos en la mesa de centro.

Serán conducidas a la cárcel preventiva de la ciudad de Le Mans, donde son interrogadas y dirán que no tenían nada contra sus patronas, que no las odiaban, que el crimen no había sido premeditado y que únicamente lo que a Christine le produjo gran molestia fue el gesto de la señora L. Léa dirá que las L. no les pegaron, que únicamente hicieron el gesto, que la señora L. había tomado a C. por el brazo y que no podía safarse. Léa no tomó la iniciativa en nada, únicamente para cortarle las piernas a G., durante todo el proceso siguió e imitó a su hermana.

Los datos biográficos de las hermanas Papin no son precisamente abundantes y por sí mismos no aportan mayores datos, no obstante damos a continuación un breve resumen de ellos. Hasta antes del doble asesinato presentaban únicamente anomalías sin importancia como nunca haber tenido ninguna aventura amorosa, no relacionarse con ninguna persona del vecindario, no salir a pasear en su día de asueto, "criadas misterio" dirá Lacan.

Sus padres Clémence y Gustave eran divorciados, antes tuvieron tres hijas, la mayor Emilia, violada por el padre a los 9 años (según Paulette Houdyer tendría 11 años); se hizo monja a partir de los 18 años; en el orfanato del Bon-Pasteur. El abuelo de las Papin era epiléptico, uno de los primos de ellas enloqueció y un tío se ahorcó en su granja. Christine fue depositada con una tía paterna cuando sólo tenía dos meses de edad, quien se ocupará de ella hasta los 7 años. La madre la reencuentra pero únicamente para llevarla al orfanato del Bon-Pasteur, lugar en el que también encargó a Léa.

El brutal asesinato, cometido por el dueto Papin, la forma de realizarlo y su comportamiento posterior nos llevan a plantearnos varias preguntas: ¿por qué el pasaje al acto?, ¿qué lo desencadenó?, es realmente suficiente un

gesto para explicar un asesinato tal?, ¿por qué el ataque tan encarnizado y de dónde puede provenir una fuerza y una violencia tan virulentas?, ¿cuál es la función resolutive del pasaje al acto? para estas y otras preguntas el libro ensaya respuestas, al abordar primero los intentos de explicación que los especialistas avanzaron sobre este caso, pasando luego a la propuesta hecha por Lacan y terminando con la de los propios autores.

Se ha escrito "autores", pero en el encabezado aparece sólo el nombre: Francis Dupré ¿entonces por qué el plural?, sucede que cuando el libro vio la luz tal fue el nombre del supuesto autor, pero andando el tiempo y por algunos problemas en la Ecole Lacanienne de Psychanalyse la unidad se transformó en un trío formado por Jean Allouch, Erik Porge y Mayette Viltard.

Entrando en materia diremos que en el curso mismo del proceso el caso cambia del terreno jurídico al psiquiátrico y se le intenta dar carpetazo lo más pronto posible: "La instancia jurídica basa su convicción sobre el punto de vista de los expertos, paradójicamente, se abstiene de juzgar aún cuando ella misma pronunciaba un juicio" pág. 81. \*3

Se da una separación entre quien funda el juicio y quien lo dicta, no asumiendo ninguna de las dos partes la responsabilidad.

Los primeros expertos en opinar sobre este caso a instancias de la parte jurídica, fueron también tres. Los doctores Baruk \*4 (de Angers), Truelle (de París) y Schutzenberger (de Le Mans). El primero era médico en jefe del manicomio Maine-et-Loire, el segundo jefe clínico en el manicomio de Sainte-Anne en París y el tercero médico en jefe del asilo para enfermos mentales la "Sarthe". Los tres encuentran que no existe tara en ninguna de las dos hermanas, ni en el campo hereditario, ni en el psicológico. Según su diagnóstico no son ni locas, ni histéricas, ni epilépticas; son médicamente hablando normales y por lo tanto completamente responsables de su crimen.

C. es condenada a ser guillotina públicamente en una plaza de Le Mans y su hermana a condena perpetua. Posteriormente el presidente de la República Francesa interviene y cambia la condena de C.: cadena perpetua.

En el mismo período, pero requerido por la defensa, intervendrá el Dr. Benjamin Logre. El diagnóstico de este es: anomalía mental engendrada por una histero-epilepsia, con perversión sexual e ideas persecutorias. Ni su diagnóstico, ni sus atinadas observaciones serán tomadas en cuenta, ya que a diferencia de los otros tres especialistas, él no interrogó, ni entrevistó directamente a las Papin; basó sus observaciones sólo en datos escritos.

\*3 Cuando el número de página no se acompaña de ninguna fuente bibliográfica es por que corresponde, en todos los casos, al libro que aquí se reseña y comenta.

\*4 Este mismo especialista, en los inicios de los 70's consideraba a M. Foucault "como el instigador, el padre fundador de la antipsiquiatría, de toda una corriente de gente 'incompetente', que se afana en destruir la medicina humanista y liberadora que estructura Pinel" pág. 175 de "M. Foucault", Didier Eribon. Edit. Anagrama. Barcelona 1992.

Acuñará dos términos para referirse a ellas el de "pareja psicológica" y el de "binomio moral". Tratábase para él de un crimen sin motivo inmediato o con uno extremadamente débil.

Dos meses después de concluido el proceso y en el mismo año que conoce a su futura esposa (1933) Lacan publicará un artículo titulado "Los motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin", que vio la luz en el número tres de la revista surrealista "Le Minotaure", y que en lo sucesivo lo encontraremos como un apéndice a su tesis doctoral "De las psicosis paranoicas en sus relaciones con la personalidad" (1932). En el libro cuya reseña nos ocupa estas dos publicaciones del Lacan psiquiatra serán claves pues los autores las utilizarán continuamente como referente polémico, como punto de comparación, de convergencia y divergencia, así como de crítica y de lugar para realizar una continua retrospectiva teórica en la obra de Lacan. Estos postulados de Lacan serán vistos y releídos desde los desarrollos propuestos por el Lacan psicoanalista; basados en tal intertextualidad, los autores construirán sus propias tesis y elaborarán sus propias propuestas. Es por tanto indispensable que el lector tenga estos artículos en mente para una mejor comprensión de lo que seguirá.

Si bien el artículo de los motivos del crimen paranoico es un apéndice en la tesis, no es de ninguna manera una consecuencia de la misma, a pesar del corto tiempo transcurrido. Pues Lacan ya no explicará de la misma forma que en el caso Aimée, el pasaje al acto. Ahora ya no se tratará de un ataque al ideal; Lacan abordó en su tesis la psicosis de autocastigo (término por él acuñado) por la vía del estudio de la función resolutive del pasaje al acto, concluyendo que esta era un problema del complejo fraterno y un ataque al ideal. Aimée agradece al ser brillante a quien odia justamente porque representa el ideal que ella tiene de sí misma, pero que le es inalcanzable, la diferencia entre un texto y el otro estará en que "Es como si las hermanas Papin no hubieran podido siquiera tomar, respecto una de la otra, la distancia que había sido necesaria para hacerse daño. Verdaderas almas siamesas, forman un mundo cerrado para siempre [...] sin más medios que los de su islote tienen que resolver su enigma, el enigma humano del sexo" (pág. 345. "De las psicosis paranoicas en sus relaciones con la personalidad" Editorial siglo XXI). Así las cosas para Lacan Léa es el otro yo de C.

Los dos textos no coinciden ni siquiera en lo referente a la clasificación, pues "las hermanas Papin no podrían ser acomodadas en la forma muy limitada de la paranoia que, por la vía de tales correlaciones formales hemos aislado nosotros en nuestro trabajo sobre el caso Aimée. Probablemente incluso, se saldrían de los marcos genéricos de la paranoia para entrar en el de las parafrenias" (pág. 343 op. cit.).

El diagnóstico de Lacan es un delirio a duo (délire à deux) sin elemento inductor (delirio parafrénico) y su puesta en escena en un pasaje al acto que según este punto de vista, tendría que haber sido un ataque simultáneo llevado de entrada al paroxismo y realizado con instrumentos que no serían otros que aquellos que las asesinas tuvieron a su alcance.

En este punto los autores del libro difieren; apoyándose en una minuciosa reconstrucción del doble crimen. Para ellos el crimen se realizó en dos partes y un epílogo. La primera fase va desde cuando las Papin escuchan entrar a las patronas, hasta el momento en que C. le ordenó a Lea que bajara a la cocina. La segunda fase parte del momento en que efectivamente baja y termina en el punto en que se calma y no se ensaña más con los cadáveres. El epílogo abarca desde el cierre de las puertas y concluye cuando ya en su cuarto y en la misma cama se ponen de acuerdo en su declaración.

En el resumen que Lacan elabora del crimen, existen otras inexactitudes: donde Lacan dice que no se hablan, los autores muestran que sí. Lacan comenta sólo el apagón y deja fuera la plancha descompuesta y como ya vimos los utensilios no fueron los que estaban a su alcance, ellas fueron a buscarlos. Sin embargo, es de suponer que algunas de estas alteraciones son debidas a que en el momento que Lacan escribió su artículo no había aún datos suficientes o como el mismo lo señaló "eran demasiado imprecisos para poderlos tomar en cuenta", no obstante, su resumen se convirtió en la versión oficial.

Como ya anotamos Lacan ubica a las hermanas Papin en las parafrenias y su postura es agregar la influencia de las relaciones sociales sobre cada uno de los tres puntos de la paranoia (ver pág. 340 op. cit.) y como tesis explicativa propone la noción dinámica de "las TENSIONES SOCIALES cuyo estado de equilibrio o de ruptura define normalmente la personalidad del individuo" (pág. 341 op. cit.). \*<sup>5</sup>

El motivo según Lacan es que ante la "ansiedad de un castigo inminente, las hermanas entremezclan la imagen de sus patronas con el espejismo de su propio mal. Es su propia miseria lo que ellas detestan en esa otra pareja a la que arrastran en una atroz cuadrilla. La curiosidad sacrílega que constituye la angustia del hombre desde el fondo de los tiempos es lo que las anima cuando desean a sus víctimas y cuando asechan en sus heridas abiertas {...} el misterio de la vida" (pág. 346 op. cit.).

Entonces si Aimée atacó a la actriz porque esta representaba su yo ideal, las Papin habrían matado a sus patronas por una razón similar, en una estrategia especular, arrancan los ojos a quienes admiran, de ahí la necesidad de autocastigo que aparecerá cinco meses después del crimen, cuando C. intenta sacarse los suyos.

Cabe recordar también que Lacan no tuvo la posibilidad de examinar a las enfermas, por lo que evita ir más allá en la interpretación de su gesto y de los motivos del crimen.

La solución del enigma nos lleva ahora por otra ruta, la que siempre elegía Sherlock Holmes y con la que después Freud tuvo tan buenos

\*5 Erick Porge en su libro "Se compter trois", Edit. Erès., hace sobre el Lacan de este período el siguiente comentario: "...l'articulation temporelle reste prise dans la vision chronologique linéaire de la succession de stades. Vision qu'on retrouve dans tous les travaux de Lacan avant 1945, en particulier dans sa classification des psychoses" pág. 46.

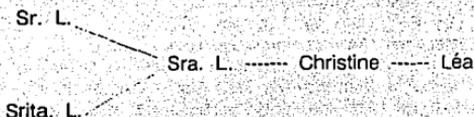
resultados: el camino de las naderías, de las bagatelas. Las elegidas en este caso son los panecillos que Léa dejó en la mesa de centro, la ruptura con su madre tres años antes del crimen, dos cartas que la madre envió posteriormente a la ruptura, el recuerdo de la humillación que recibió Léa al ser obligada por la señora L. a recoger un trozo de papel; así como el continuo análisis de lo que cada uno de los protagonistas dijo y el de las alteraciones que en sus discursos cometían al ser interrogados en los diferentes momentos del proceso. Estos pequeños detalles llevarán al esclarecimiento y encontrarán el propio en la inmensa red de datos, frases y silencios que componen la materia prima del caso.

Este trabajo se inicia en el capítulo quinto titulado "Algunos incidentes y su posible incidencia".

Lo que primero analizarán es la ruptura de las hermanas con su madre. El segundo domingo de octubre de 1929 como de costumbre Clémence (en adelante Cl.) esperó a sus hijas en el sitio de siempre, como no llegaban decidió ir a buscarlas hasta la casa de los L., en el camino se encontró a la señora y a su hija, les preguntó si sus hijas estarían ya prontas a salir, según la versión de Cl. las L. se rieron de ella.

Ya frente a la residencia y después de un momento, salen las hermanas y le comentan a su madre que esa mañana habían visto a una mujer que se le parecía. Cl. las nota muy cambiadas, no comprende y por toda respuesta recibe un "Au revoir maman" de parte de sus hijas quienes parten dejándola sola. Les escribirá luego dos cartas que no responderán. Posteriormente las reencuentra en una estación pero no le hacen el menor caso. La ruptura con su madre las torna sombrías y taciturnas ¿por qué? ¿por qué un estilo de ruptura sin choque, sin discusión?

En su análisis los autores afirman que la comunicación entre los dos grupos se daba de la forma siguiente:



Ambos grupos tenían un emisario, el de los L. a la señora L. y el de las sirvientas a C. la comunicación entre, por ejemplo Léa y el señor L. no se daba, después de la ruptura, la comunicación hasta entonces permitida se ve alterada y durante 28 meses (desde la ruptura con la madre, hasta el día del asesinato) prácticamente no se dirigen la palabra. La señora L. hará uso de esta, pero únicamente para alguna observación o reproche más o menos justificado.

La razón que el libro propone es: la señora L. al tratarlas bien y al aconsejarles que administren ellas mismas su dinero pasa de ser una patrona severa a una preocupada por el bienestar de sus sirvientas, lo que hará que las

Papin la estimen al grado que cuando entre ellas la nombren le dirán mamá y no señora. Esto permitirá la puesta en acto de una transferencia materna hacia la señora L. y será precisamente este hecho una de las condiciones de posibilidad del pasaje al acto.

Aquel domingo algo sucedió en el orden de la repetición transferencial, pues la señora L. es considerada a partir de entonces como de la misma calaña que Cl., ahí se da, con el apoyo de algún rasgo identificatorio o por vía de una observación <sup>6</sup> hecha por la señora L., la igualdad entre ésta y Cl. Nos explicamos así el por qué Cl. queda completamente al margen, la tienen ahora en casa, ha resucitado en la señora L., de ahí la ausencia de enfrentamiento o discusión. Se entiende también el incremento de la tensión en el grupo, pues al romper con su madre, rompen también con la señora L. que hasta antes de ese momento resultaba un mejor modelo materno, una madre menos inquisitiva, pues Cl. les hacía a sus hijas constantes OBSERVACIONES.

Tenemos entonces una transferencia materna en acto hacia la señora L., hecho que ya en un primer tiempo había alejado a Cl.; pero que sufrirá un vuelco dialéctico el día en que se le apareció a C. como semejante a Cl. El vuelco transferencial producirá un lugar vacío, es decir, con la ruptura desaparece Cl. y aparece en su lugar la señora L. (el rasgo con el que ocupa tal sitio es la mirada), su lugar anterior de una madre mejor que Cl. lo ocupará C. sin embargo, será bajo la mirada de la señora L. que C. hará una demostración en acto en el sentido de que existe un modo mejor de ser madre, de ocuparse de una hija, la hija será Léa, quien vendrá a ocupar entonces el sitio de C., pero de C. cuando niña, pues sólo así puede establecerse la repetición transferencial y C. puede ser madre; queda entonces de golpe un lugar libre; el de Léa. "Matan a un niño, la violencia del pasaje al acto encuentra aquí su fuente de energía". (pág. 262).

Es posible que el lector se extrañe de que se hable de transferencia en una estructura psíquica como la de C. sobre todo si ha seguido el esquema propuesto por Freud en 1914: según el cual en las neurosis narcisistas no se da la transferencia. No obstante el mismo autor escribió en "Recordar, repetir y reelaborar" (1914) sobre el actuar en lugar de recordar, del actuar en lugar del hablar. Lacan tomará esta punta anotando que este modo de actuar es una forma de eludir la censura, tal sería entonces la función de que se substituya la puesta en palabras por la puesta en acto. Lacan llega a tal conclusión no por la vía del estudio de la transferencia, sino por la del pasaje al acto; \* para él lo que liga la transferencia con el pasaje al acto es el

<sup>6</sup> En páginas posteriores de este trabajo se podrá comprender mejor el significado que en este caso posee el término "observación".

7. Gérard Bonnet en su libro "Les voies d'accès de l'inconscient", Editions Universitaires; comenta en el capítulo titulado "Les actes manqués": "l'acte manqué, et plus généralement le passage à l'acte, ont suscité peu d'enthousiasme chez les psychanalystes: les études proprement psychanalytiques sont relativement rares et récentes. Cela peut se comprendre dans la mesure où l'analyste est un homme de cabinet avant d'être un de terrain. Il est généralement plus intéressé par le matériel psychique que par LES ACTES PROPREMENT DITS" pág. 53. El subrayado me pertenece.

acting-out, al que define como "una transferencia sin análisis", un ejemplo de esta clase de transferencia es la que se dio por parte de las Papin hacia la señora L. Esta transferencia sin análisis puede encontrar su salida precisamente en el pasaje al acto "solución del pasaje al acto que es una repetición o redoblamiento de la escena, de la escena sobre la escena" (pág. 260), el lector puede encontrar un ejemplo de esto en el caso de la joven homosexual, analizado por Freud (1920). El encuentro azaroso con la mirada de su su padre al tiempo que ella se paseaba con su amada, bastará para producir el pasaje al acto, en el cual el lindero del puente que franquea la vía del tren, materializa el límite, no de la escena, ya que la escena está en el intolerable encuentro, sino más bien de la escena sobre la escena, misma que pone en acto el significante *niederkommen*. Es entonces de esperar que la escena por la escena, sobre la escena en el caso de la transferencia fuera de análisis, sea una condición de posibilidad del pasaje al acto. Vista así la transferencia es "como una bomba, cuya explosión está pendiente" (Ibid.). Y lo que la detonará, suponen los autores, será lo que C. pueda leer en la mirada de la señora L. y por esta misma vía concluirán que el pasaje al acto es una solución, no a la psicosis (como lo supone Lacan en los trabajos ya citados de 1932 y 1933), sino: UNA SOLUCION A LA TRANSFERENCIA.

Para alcanzar a entender el peso que la mirada tiene en el caso será conveniente primero subrayar que es precisamente el encuentro de la mirada de la joven homosexual con la de su padre, lo que la precipita en el pasaje al acto.

Recuérdese luego el papel que la mirada y los ojos tienen en el cuento del arenero de Hoffmann, en el cual se basó Freud para escribir su artículo sobre "Lo siniestro" (1919). Esta jugará también un papel muy importante como desencadenante en el caso de las Papin y no hay que olvidar que para Lacan en su artículo sobre el tiempo lógico (1945) (1966) al que denominaba "mi pequeño sofisma personal" <sup>\*8</sup> el instante de la mirada constituye el primer tiempo <sup>\*9</sup>, pero por si estos datos fueran pocos, en el libro existe un por qué del peso de la mirada, veámoslo:

Las Papin como parte de su interrogatorio dejaron claro que Cl. era inquisitiva e intrusiva, que se la pasaba haciéndoles OBSERVACIONES. Dentro de este contexto cobra su valor total lo que Cl. le dice al comisario Dupuy cuando la interrogó en relación al crimen "Desde hace unos tres años, mis dos hijas C. y Léa no me veían más y parecían huir de mí" ("Depuis environ trois ans, mes deux filles, C. et Léa, ne me regardaient plus et semblaient me fuir") (Aquí hay que tomar en cuenta que el verbo francés "regarder" tiene además el sentido de competir, interesar, en frases tales como "ça me regarde" que se traduciría por "esto es un asunto mío, por tanto la frase de Cl. también podría traducirse como... "desde hace unos tres años dejaron de interesarse en mí").

\*8 Seminario sobre "L'identification", 10 de enero de 1962.

\*9 Un lugar más entre otros donde Lacan trabaja este tema son las sesiones del mes de mayo de 1966, que dedica al cuadro de Velazquez Las meninas en su seminario "El objeto del Psicoanálisis".

En virtud de este doble juego del verbo los autores afirman que Cl. recibe de sus hijas (a partir de la ruptura) su propio mensaje pero en forma invertida: no mirarla (no interesarse) es significarle que ha reducido su maternidad a esa mirada (a ese tipo de interés) sobre sus hijas en la que se enraizan sus respectivas afirmaciones (recuérdese que Cl. no se ocupó ni de la escolaridad, ni de la educación de sus hijas, sólo intervenía para cambiarlas de lugar de trabajo con el único fin de que ganaran más. "Cuando nos veía -dirá C.- era para agobiarlos con críticas sobre todo en lo concerniente al vestir y al dinero" esto lo debemos ligar con lo quisquillosa que era C. en el caso de recibir alguna "observación" sobre su trabajo.

Se pone también así de manifiesto el error -que según las Papinhan cometido las L. y el rencor por no sentir el interés de éstas aún cuando fuera por vía de la mirada reconvenidora.

Todo esto converge y hace après-coup con el gesto de la señora L., quien en el momento en que recibe la noticia de la plancha descompuesta MIRA a C. de una forma muy especial.

Otra minucia que aclara el doble crimen es la referente al incidente del trozo de papel. El hecho sale a la luz por primera vez en los interrogatorios del 3 de febrero de 1933 como una respuesta a una pregunta del juez de instrucción. Haría unos dos años, la señora L. -según contó Léa- la había pellizcado para que recogiera un trozo de papel del suelo. C. estaba en el corredor y oyó como su hermana golpeaba el piso con las rodillas, pasado el incidente, Léa va con C. y le enseña la marca del pellizco comentándole: "que no lo repita o me defenderé". El día del asesinato al levantar la señora L. los brazos, C. pensó que ejercería de nueva cuenta la misma violencia que en la ocasión anotada y que les diría que eran unas inútiles.

Los autores juntan el incidente del trozo de papel con los panes dejados por Léa y piensan que con ello repite su olvido del pedazo de papel, con lo que ajusta las cuentas pendientes con la señora L.

Tal conjetura no es suficiente con elaborarla desde el punto de vista del juego imaginario, ya que es también posible encontrarla sellada (lacrada) en el significante, ya que si trabajamos los dos significantes pan (pain) y papel (papier) como lo realizó Freud en el chiste del familionario, encontraremos lo siguiente:

PAPIER

PAIN

-----  
PAP IN

En el caso de Freud, el resultado es un chiste, sin embargo aquí no aparece, aún cuando se encuentren "en una cierta vecindad los elementos suficientes para que se llevara a cabo la metáfora creadora" (pág. 156). Sucede que es precisamente esta metáfora creadora la que falta, pues para Léa la humillación fue Real, tan Real como el crimen, como el papel caído, como los panes en la escena del crimen o como las frases del odio citadas por Lacan en su artículo del 33 "le arrancaría los ojos" o el "poner de rodillas" en el incidente que aquí trabajamos, pues ellos no funcionan como significantes, ya que no remiten a otro significante.

El incidente nos permite además asomarnos a algo que los autores trabajarán en el capítulo 6: las diferencias de posición subjetiva entre C. y Léa. A ésta le toca el gesto de la señora L., no lo olvida, y no renuncia a establecer la justicia en el momento en que la ocasión se lo permita, para ella no basta el gesto, tendría que agregársele un suplemento que lo torne intolerable. En cambio para C. toda observación es una marca, un pellizco, algo que pica y está ya acompañado por un suplemento que para Léa sólo aparece ocasionalmente. C. recibe cada observación como intolerable, pues conlleva sin excepción, una prima de goce que el otro recibe al humillarla. Ella no capta las observaciones como orientadas a demandarle una mayor dedicación o mejoría en el trabajo; tienen que ver con el goce del Otro, en virtud de que la enunciación misma de la observación basta para que este goce sea obtenido Realmente. Esto es propiamente delirante, es delirante el que toda observación tenga tal estatus y que tal dinámica de la observación sea necesaria y no simplemente posible.

La sensibilidad de C. al pellizco está a flor de piel ineluctable y extrema. Entre C. y Léa hay diferencias, lo que hecha por tierra la falsa versión circulante en nuestro medio según la cual, la ruptura de esta "pareja psicológica" llevaría a ambas a la locura: ruptura especular que las conduciría al delirio. El error pudo provenir de las declaraciones de los primeros que trabajaron el caso quienes al leer las declaraciones opinaban "uno pensaría que lee doble" (pág. 161) sucede sin embargo, que Léa siempre dobla el decir de C., pero nunca a la inversa. Estas diferencias serán claves para pensar el diagnóstico.

Los autores del libro no están de acuerdo con el supuesto del doble decir, pues no está articulado como la puesta en presencia de dos elementos idénticos, sino más bien, como la repetición de una voz y su eco, de un original y su copia, ellas no son las mismas ni siquiera al otro día de ser encerradas. Léa está triste y C. tiene su primera crisis.

No se trata, por lo tanto de, la misma postura subjetiva, aún cuando ambas no coman y no quieran dormir. Durante un primer tiempo hasta la noche del 11 de julio la preocupación constante de C. era la de estar junto a su hermana. A fines de junio empieza a estar agitada, tiene una segunda crisis de gran violencia en la que intenta sacarse los ojos y también a los que la rodeaban. El 11 de julio se reúnen en la comida. C. abraza a Léa hasta el sofocamiento y subiéndose la blusa le dice "dime sí", "dime sí". Por ese tiempo se levantaba la falda y tuvo una alucinación única y aislada en la que vio a Léa colgada de un árbol y con las piernas cortadas. De la crisis el Dr. Schut-

zenberger opinará "que C. se había entregado a un acceso de cólera y a actos de simulación para lograr estar nuevamente con su hermana" (pág. 170).

Será a partir del 19 de julio que C. no pronuncie más el nombre de Léa y no insista más en verla, ni en querer hacer una vida en común con su hermana, a quien más adelante C. no reconocerá ni siquiera frente a frente. Es factible entonces pensar que las crisis pueden ser "concebidas como teniendo una función de ligazón, como tentativas de insertar en una red simbólica lo que, forcluido de lo simbólico, reaparece en lo Real, las crisis están también en lo Real y por eso fracasan en operar la ligazón de la alucinación" (pág. 176).

En la segunda crisis C. se levanta de su cama y busca desesperadamente a Léa, la llama con fuertes gritos y afirma que se vengará de todos aquellos que las han separado, arrojándose contra todos los límites de su celda. Parecería que cuando C. se lanza contra la ventana, la pared y la puerta, no acepta el límite real que la separa de Léa "¿Imaginaría que estando con Léa podría borrarse el horror de la alucinación que la habitaba?" (ibid.) en esta crisis aparecen algunos rasgos que recuerdan los del pasaje al acto. Primero, la misma C. afirmó que su crisis del 12 de julio era semejante a la que tuvo cuando golpeó a la señora L.; está también la violencia, el levantarse la falda, el sacarse los ojos y su amenaza de vengarse de todo aquel que las separe, misma que se debe conectar con su "las voy a masacrar" de la escena del crimen.

Si las crisis no logran ligar la alucinación; tienen no obstante algún efecto, pues a la salida de éstas, C. logra un asidero en el delirio místico; en su celda santiguará todo, se pondrá de rodillas, rezará y aceptará su suerte, ya que en adelante todo dependerá de Dios "El delirio se construye aquí, parece ser, sobre la alucinación, de la misma manera que el pensamiento, según Lacan se encuentra apoyado contra un significante al cual el pensamiento le da la espalda" (pág. 179).

La alucinación nos aclara après-coup el pasaje al acto, pues arrancarse los ojos no es el colmo del horror, lo peor es tenerlos y con ellos ser testigo de la alucinación, vale más entonces arrancarlos que sufrir la persecución de la imagen alucinatoria. Luego el pasaje al acto no es el horror, sino su reducción (a falta de ser su resolución) "el pasaje al acto es una respuesta y no una pregunta, una respuesta de la cual ignoramos la pregunta. A lo sumo podemos admitir ahora que algo COMO la alucinación ha venido a reclamar la solución del pasaje al acto" (ibid.).

Pasaremos ahora a la segunda parte del libro, en la que se llevará a cabo la discusión de las precisiones teóricas del caso. En el capítulo 7 se concluirá que C. se desliza hacia la esquizofrenia, se negará obstinadamente a tomar alimentos y se le trasladará al manicomio de Rennes, donde morirá el 18 de mayo de 1937.

En el capítulo 8 y 9 se verá la problemática del diagnóstico. Para estos autores, así como para Lacan el diagnóstico será esquizofrenia. (lo que

Kraepelin designa como demencia precoz, Bleuler lo denomina esquizofrenia y Freud parafrenia), basándose para ello en lo sucedido después del pasaje al acto.

Una primera pregunta que se plantean es si tal diagnóstico puede aplicarse a C. desde antes del pasaje al acto o bien si sólo es aplicable al período precedente. Si puede conservarse para el período que siguió al pasaje al acto, o si es posible concebir como lo hacía Freud, un pasaje de la paranoia a la esquizofrenia.

Para el Dr. Guillermin (quien vio a C. los últimos tres años de su vida) el caso de C. se ubica en la esquizofrenia en virtud de la inmovilidad, el mutismo, el negativismo, la abulia y la alusión a los maleficios de las joyas de los L., que bien podría ser la expresión de un delirio paranoico aún activo. Los autores continúan su estudio por esta línea pues existe la posibilidad del pasaje al acto inmotivado, tanto en la esquizofrenia, como en la parancia. Opinarán lo mismo Bleuler y Guiraud; para este último el crimen no es inmotivado, sino "una reacción violenta (...) y el último arranque de energía de un organismo que zozobra en la indiferencia y la inacción y como el resultado de una transferencia del deseo de 'curar la enfermedad' sobre el de 'suprimir el mal social'" (pág. 209).

Por su parte Lacan fuerza un poco las cosas cuando afirma en su artículo del 33 que el crimen fue repentino y simultáneo. Para él no existe duda de que una hermana fuera la reduplicación exacta de la otra, de ahí que el delirio a duo sea visto como algo simétrico y como una prueba del producto de las tensiones sociales. Ya que aún cuando son dos, éstas tienen las mismas experiencias afectivas, sociales y familiares por lo que producirán el mismo delirio y los mismos actos. No obstante, a lo largo de sus "Escritos" no cesará de ofrecer nuevas formulaciones y nuevas maneras de precisar el análisis de este crimen. Para Lacan la energía capaz de explicar el acto de las Papin viene de la pasión narcisista. Y será ésta la que arme el brazo de las hermanas.

En el capítulo 10 y último, los autores ubican el cuadro en el territorio denominado por Lacan el "campo paranoico de la psicosis" en éste el delirio no es algo que aisle al sujeto, sino aquello gracias a lo cual "uno entra a toda vela en el dominio de la intersubjetividad" (Lacan); "es también una perturbación de la relación al Otro; ligada a un mecanismo TRANSFERENCIAL (el subrayado me pertenece) por lo que afirmar, como se ha hecho, que no hay transferencia en los casos de psicosis es una necesidad comprobada" (pág. 249).

El delirio tiene la función de curación (como Freud señaló) en la medida en que consigue ligar el desorden de las a minúsculas, ésta puesta en orden es patente en la paranoia y se enmascara en la esquizofrenia "para Lacan existen tres clases de objetos a minúscula, el objeto parcial, el falo y el delirio" (El deseo y su interpretación. Seminario del 20 de mayo de 1959).

Para los autores se trata de una folie à deux, pero no como se ha pensado hasta ahora entre las dos hermanas; sino entre la madre y C. pues el lazo entre C. y Léa siempre fue asimétrico no recíproco y sí desigual. La ma-

yor tenía el rol activo y la menor conformábase con compartir sin discusión las afirmaciones de C. quien en esta locura es tan activa como su madre y su pasaje al acto lejos de librarla de la persecución común, la precipitará en el mutismo y la anorexia; no la disocia de su partenaire (caso de las demencias), sino que la asocia con esta. De ahí que los autores propongan no integrar este caso de esquizofrenia en el cuadro de las demencias, sino en el campo paranoico de la psicosis. Ciertamente que C. influyó sobre Léa, pero sufrir una influencia no equivale a ser psicótico. Reconstruyen luego lo que denominan el delirio de Cl. a partir de las dos cartas enviadas después de la ruptura y que sus hijas conservaron en su cuarto. Una de las frases que para ello toman es la que Cl. dijo al periodista de "La Sarthe" cuando éste le comunicó el asesinato cometido por sus hijas: "no veía a mis hijas desde hace tres años, no acuso a nadie" esta frase colocada en el contexto de las cartas admite esta lectura "es una acusación, así como una denegación. La acusación se dirige hacia el agente de la separación entre ella y sus hijas, al tiempo que la existencia de tal agente se confirma: la señora L. y su hija" (pág. 252) pues en el pasaje de la ruptura, éstas vieron en Cl. y en sus intentos desesperados por reconectarse con sus hijas su debilidad, de ahí que la supuesta risa revelaba a Cl. que ellas gozaban de esta debilidad. Son las L. quienes la han separado de sus hijas.

Tanto C. como Cl. mostraron raramente sus ideas delirantes. C. antes del crimen sólo las mostró en el incidente de la alcaldía (septiembre de 1931) (C. fue en estado de excitación a este sitio, supuestamente a pedir la emancipación de Léa y acusó al alcalde de hacerle daño en lugar de ayudarlo) y más allá del pasaje al acto, la reserva en cuanto a lo delirante se mantiene. Únicamente la separación de Léa terminará por levantar la prudencia. ¿Pero cómo entender tal reserva?

Dentro de la lógica persecutoria de la palabra, pues "cuando se trata de pensamientos especialmente persecutorios y además, la delimitación del grupo de perseguidores no está bien establecida, todo interlocutor es susceptible de ser perseguidor y por tanto hablar equivale a dar armas al adversario" (pág. 256).

En los casos en los que como este el delirio se conserva no formulado, es indispensable un tiempo para la instauración de la transferencia delirante. Delirios tales no cumplen su función curativa. En la lógica persecutoria de la palabra, esta tiene al autismo por punto umbilical y a la anorexia por punto de caída (chute) por lo que el autismo no puede aparecer más como otra cosa que la persecución, pero mucho más como su remate, por lo que desde este ángulo la esquizofrenia se revela como una de las formas de la paranoia. Como una paranoia retenida en su explicación, luego es posible situar a la esquizofrenia como una paranoia absolutamente logada.

Por tanto la cuestión del estatuto y del alcance resolutivo del pasaje al acto se sitúa de este lado de un tal resultado -desenlace en ocasiones esperado de entrada-

¿A qué dio solución el pasaje al acto? en principio nada resolvió la ruptura con Cl. pues no libró a C. de sus ideas persecutorias. Esta oscilaba en-

tre ser protegida-ser sumisa-ser perseguida, por lo que ahí donde se la somete para protegerla, ahí justo se la persigue; toda sumisión resulta una persecución, por eso recibía de forma tan particular las observaciones sobre la calidad de su trabajo.

Hay una suposición delirante: formulando su observación crítica, el Otro obtiene un goce al humillar. Hay un goce del Otro, por tanto los significantes de la observación de las patronas no designan para C. la realidad de una negligencia, pues éstos no remiten hacia otros significantes, gracias a los cuales tal observación se encontraría interpretada, sino a una significación que es siempre la misma: "el Otro existe tanto más verdaderamente cuanto que goza al humillarme".

C. no tomó todos los elementos del delirio de su madre, así por ejemplo, la relación con los curas no es la misma en una que en la otra y las ideas persecutorias no son las de su madre, pero encajan en estas. El delirio de Cl. es un delirio de celos que la impulsa a querer perpetuar su dominio sobre las dos hijas que aún le quedan. El delirio de C. es un delirio de reivindicación que la empuja a querer liberarse de esta influencia intolerable. Con la pretensión de que sus hijas permanezcan cerca de ella Cl. impone al mundo el orden de su delirio y ahí reside la persecución sufrida por C. En "Acerca de la causalidad psíquica" (1946), Lacan dice algo que puede contribuir a dejar más claro este punto "... el loco quiere imponer la ley de su corazón a lo que se le presenta como el desorden del mundo" y renglones adelante agrega "su ser se halla, por tanto, encerrado en un círculo, salvo en el momento de romperlo mediante alguna violencia en la que, al asestar su golpe contra lo que se le presenta como el desorden, se golpea a sí mismo por vía del rebote social" (pág. 162, Escritos. Tomo I. Ed. siglo XXI. 1990).

C. reivindica no ser arrodillada por esta madre, su madre. Ella también pretende imponer al mundo el orden de su delirio intentando reunir a Emilia que está fuera de la empresa materna y luego rompiendo con Cl. Sin embargo, todas estas tentativas no lograrán alejar la persecución.

La posibilidad de ordenar su mundo según su deseo de ser protegida en vez de ser perseguida, le fue ofrecida por la señora L. al aceptar a Léa y al apoyarlas protegiendo su salario y en la ruptura con Cl.; sin embargo este mismo hecho es a la vez el decisivo en cuanto que posibilita la puesta en acto de una transferencia materna sobre la señora L. y es también una de las condiciones de posibilidad de pasaje al acto.

En el pasaje al acto aún algo nos falta por aclarar, pues además de lo señalado sobre la pasión narcisista, los autores suponen que para que la cólera contenida pasara del altercado al acto tuvo que haber un motivo. Lo encuentran en la intervención de G. quien tomó partido por su madre, hecho que rompió "los acuerdos" entre patronas y criadas (recuérdese el esquema de la comunicación). Acuerdos con los cuales C. había logrado conservar un cierto dominio y control para mantener a raya la gran tensión que en la relación con sus patronas la habitaba. Pero la visión insoportable es, según los autores, el ver a una hija tomar el lugar de la madre, pues toda su vida C. había hecho

barrera y contención a esa visión, a esa imagen de la locura a duo que era tanto más su imagen en relación a C. y era eso contra lo que ella erigía toda su voluntad.

"Esta imagen de una pareja madre-hija al unísono vociferantes, es la imagen especular inconciente de C. Una imagen en la cual ella no puede de ninguna forma convenir, menos aún proponerla al reconocimiento de un Otro, una imagen angustiante. El pasaje al acto interviene a título de una agresión contra esta imagen, como una destrucción de la imagen del yo al servicio del principio del placer" (pág. 264).

C. con el pasaje al acto ordena su propia imagen narcisista, ignora y al mismo tiempo con un exceso de actualidad. Imagen que no puede reconocer, así como tampoco pudo reconocerse jamás responsable de su crimen: nunca firmó sus declaraciones, ni su indulto.

¿Cuáles fueron para C. las consecuencias del pasaje al acto?

No el aspecto curativo desde luego. Ella no era más psicótica antes que después, lo era de otra manera. El pasaje al acto es un punto de alternancia en el sentido en que la precipitó en una forma esquizofrénica de la paranoia.

Y ¿por qué todo se desencadenó una vez que fue separada de Léa?

Porque Léa era un componente de la transferencia materna, era el objeto al cual C. cuidaba bajo la mirada constante de la señora L. El pasaje al acto levanta esta transferencia, elimina la causa del amor por Léa por lo que a partir de éste el amor no tendrá más razón de ser y la verdadera figura de Léa para C. aparecerá en forma evidente. Luego la disolución de la pareja psíquica puede ahora ser situada como ratificando la ruptura de la transferencia materna y el pasaje al acto se revela así "como una solución no a la psicosis, sino a la transferencia" (pág. 265). Conclusión o respuesta que lleva de inmediato a una nueva pregunta "¿Qué es la transferencia para que el pasaje al acto pueda serle una solución?". (ibid.).

## ANEXO 2

- ① La respuesta es excelente. Ubicada en el contexto psicoanalítico. Distingue las tres teorías básicas. La definición de inconsciente es acorde, o concuerda con varias de las expuestas en este trabajo. El practicante sabe lo que responde. El pasaje de los textos a la práctica es adecuado, existe congruencia; no hay ruptura.
- ② La respuesta es buena. La ubicación en el contexto teórico es pasable. Con algún grado de confusión, pero distingue las tres teorías básicas. La definición de inconsciente (lcc.) se ajusta cuando menos con una de las expuestas en nuestro escrito. El practicante tiene noción de lo que responde. El pasaje entre teoría y práctica es en parte congruente, no existe ruptura drástica.
- ③ La respuesta es regular. La ubicación en el contexto psicoanalítico es defectuosa. Distingue con dificultad las tres teorías básicas o se apoyo sólo en alguna de ellas. La definición de lcc. sigue alguna de las existentes en los textos, puede haber mezcla. En lo que responde hay poca congruencia. Existe una mínima concordancia teórico-práctica. Sabe de la teoría, pero no se sostiene el saber en la práctica.
- ④ La respuesta es mala. La ubicación en el contexto teórico apenas existe. La teoría de apoyo es difusa. La definición de lcc. ajusta con dificultad en las existentes. Las respuestas son incongruentes entre ellas. Prácticamente no existe relación entre teoría y práctica. El saber teórico es deficiente y lo mismo la puesta en práctica.
- ⑤ La respuesta es pésima. No existe ubicación en el contexto teórico. La teoría de apoyo es una mezcla sin sentido. La definición de lcc. no ajusta con las establecidas, pero hay noción de la existencia del concepto. Las respuestas chocan entre sí, el conjunto es impreciso. Hay ruptura franca en el pasaje de la teoría a la práctica.
- ⑥ La respuesta no existe o bien no tiene relación con la pregunta. La teoría de apoyo no existe, es ambigua, o intercambiable sin razón. La definición de lcc. no ajusta y no existe noción del concepto, o se apoya en otra concepción. Las respuestas chocan entre sí, son incongruentes y apuntan a lugares diferentes. No hay noción entre el pasaje de la teoría a la práctica.
- ⑦ La institución a la que pertenece no tiene como fin la transmisión de ninguna teoría relacionada con el psicoanálisis.
- ⑧ No entendió la mayor parte de las preguntas, o las respuestas no tienen relación con las preguntas. No comprendió las instrucciones.

- ⑨ Pertenece a alguna asociación psicoanalítica.
- ⑩ No pertenece a ninguna asociación psicoanalítica.
- ⑪ No ha estado en tratamiento psicoterapéutico.
- ⑫ Si ha estado en tratamiento psicoterapéutico.

0.- Seminarios privados, no oficiales.

1.- Círculo Psicoanalítico Mexicano.

2.- Instituto Mexicano de Psicoterapia Gestalt.

3.- AMPAG. Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo.

4.- IMPPA. Instituto Mexicano de Psicoterapia Psicoanalítica del Adolescente

5.- AMPP

6.- Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica del Bajío.

**SEXO**

1=F

2=M

### **ANEXO III**

El cuestionario inicial no incluía ni la pregunta No. 1, ni la No. 10, ni de la 20 a la 28. Tampoco contemplaba la idea de explorar qué tan al día estaba el practicante en lo relativo al avance teórico del psicoanálisis. Se dejaron también de lado las preguntas capciosas.

Se pensó en un arreglo que sacara a la luz el conocimiento teórico sobre el inconsciente y la puesta en práctica del mismo. Los dos bloques de preguntas estaban tajantemente separados. Era primordial detectar la definición de inconsciente que el practicante manejaba. No se incluían instrucciones.

El intercambio con la tutora, con los dos revisores y las aplicaciones de prueba pusieron de manifiesto los errores.

Se cambió la redacción de algunas preguntas, se mezclaron, se aumentaron y se incluyeron las instrucciones.

Se pensó en una muestra inicial de 45 sujetos, se sugirió que se incrementara a 100. Se distribuyeron 250 cuestionarios se recuperaron 90. En un nuevo intento fueron entregados 50 más, se devolvieron 15. De los 105 totales se eliminaron los cinco que tenían el mayor número de respuestas en blanco. La institución número 5 no entregó ningún cuestionario esgrimiendo que sus miembros no tenían tiempo para resolverlo.

A continuación presentamos el formato final.

## CUESTIONARIO

### INSTRUCCIONES

El objetivo que nos mueve para presentarle a usted este cuestionario es la investigación; por ello lo central son sus puntos de vista y que sean expresados sin consultar texto o persona alguna y que responda de manera espontánea; a fin de que estas condiciones se cumplan le pedimos no anotar su nombre.

- 1.- Institución en la que se formó como psicoanalista o psicoterapeuta.
- 2.- Años de práctica clínica o docente.
- 3.- ¿Cuáles son para usted los autores psicoanalíticos más relevantes?
- 4.- ¿Y cuáles los textos más importantes?
- 5.- ¿Cuáles son las principales obras del psicoanálisis freudiano?
- 6.- ¿Y cuáles las de desarrollos posteriores?
- 7.- ¿En su trabajo con pacientes qué esquema teórico utiliza (alguno freudiano, posfreudiano u otro)?
- 8.- ¿Cuál es el objeto de estudio del psicoanálisis?
- 9.- ¿Qué es una formación de compromiso?
- 10.- ¿Qué es una formación del inconciente?
- 11.- ¿Qué opina de textos como "La psicopatología de la vida cotidiana", "El chiste y su relación con el inconciente", "El mecanismo psíquico de desmemoria"?
- 12.- Resumidamente ¿mediante qué procedimiento logra entender y resolver los síntomas de sus pacientes?
- 13.- ¿Trabaja usted con los sueños?
- 14.- ¿Con qué procedimiento?
- 15.- ¿Trabaja usted con alguna formación del inconciente?
- 16.- ¿De qué forma?
- 17.- ¿Cómo podría definir al ello?
- 18.- ¿Cómo definiría el inconsciente?
- 19.- ¿Qué es para usted un recuerdo encubridor?
- 20.- ¿Qué hay en el inconsciente?
- 21.- ¿Cómo está estructurado el inconsciente?
- 22.- En el desarrollo del sujeto ¿el inconsciente existe desde siempre?

- 23.- Si su respuesta anterior fue negativa ¿entonces a partir de qué momento o evento podríamos ubicar la existencia del inconciente?
- 24.- ¿Qué manifestaciones o qué tipo de fenómeno evidenciarían que, en el sujeto, ya está presente el inconciente?
- 25.- ¿Ha estado en tratamiento psicoanalítico?
- 26.- ¿Por cuánto tiempo?
- 27.- Sexo.
- 28.- Asociación a la que pertenece actualmente.